HUGO FERNANDEZ ARTUCIO

LA ORGANIZACION SECRETA NAZI EN SUDAMERICA

EDICIONES MINERVA, S. de R. L. • MEXICO, D. F.

Título en inglés:
THE NAZI UNDERGROUND IN SOUTH AMERICA

Versión castellana
de
O. DURAN D'OCON

Impreso en México *Printed in México*

A. ARTIS, IMPRESOR, S. de R. L. - Avenida Durango, 290 - MEXICO, D. F.

ESTE libro está dedicado a todos cuantos luchan y mueren en las Américas por la independencia y la democracia. A todos los que son conscientes del drama que estamos viviendo. A todos los que no han vacilado en oponerse a la negra maldición del totalitarismo.

Y, entre éstos, especialmente a Víctor Raúl Haya de la Torre, infatigable e irreductible paladín de la democracia, desterrado y privado de libertad en su propio país. A aquél cuya frente brilla como una estrella de primera magnitud en el firmamento moral de las Américas.

PARTE I

LA SOMBRA DE HITLER A TRAVES DE LAS AMERICAS

Capítulo I

EL TOQUE DE DIANA DE AMÉRICA

Este libro es un resumen de experiencias y observaciones que pueden haber sido las de cualquier sudamericano que, creyendo en los principios democráticos, hubiera mirado en derredor suyo y comprendido cuán amenazados estaban éstos. He tratado de describir los hechos con la mayor objetividad posible, pero como he participado activamente en los que se han desarrollado en mi propio país, el Uruguay, y he sido invitado a visitar las otras repúblicas de la América Latina para dar a conocer en primer término las incursiones que la penetración totalitaria había realizado en el Uruguay y luego las medidas contraofensivas que habían sido adoptadas, creo que no estará fuera de lugar el hacer un breve resumen de mis actividades en relación con los hechos que más adelante serán expuestos.

Durante los años que se extienden desde 1933 a 1938, cuando los peligros que sobre el país se cernían iban haciéndose perfectamente visibles para todos excepto para los que se obstinaban en una voluntaria ceguera, Uruguay estaba bajo la dictadura del gobierno *de facto* de Gabriel Terra, que se había mantenido en el poder gracias a un golpe de Estado y que pro-

cedió a suprimir todas las garantías de nuestra Constitución con respecto a las libertades individuales y civiles, empleando métodos y fraseología inspirados por Mussolini y Hitler. En abril de 1936, dos meses después de haber sido nombrado para desempeñar una cátedra de Filosofía en la Universidad de Montevideo (cátedra que aún conservo) fuí detenido y encarcelado a causa de un discurso que pronuncié en una importante reunión pública, en el que afirmé que los agentes de los países totalitarios, y especialmente de Alemania, con el asentimiento del gobierno *de facto,* estaban conspirando contra la seguridad de nuestro país.

Durante algún tiempo, y en relación con mis ocupaciones de miembro del consejo ejecutivo del Partido Socialista, recibí información procedente de alemanes que mantenían conmigo relaciones cordiales, cuya información me permitió formarme una idea clara de la situación y de los sucesos que se desarrollaban en Uruguay sin que el público se enterase. Estos alemanes me revelaron que desde 1934 muchos residentes en Uruguay, de origen alemán o indígena, habían sido sometidos a presiones sistemáticas y despiadadas. Gracias a amenazas personales o indirectas se les obligaba a colaborar en los planes del partido nazi para producir una revolución en Uruguay. Se dirigieron a mí en secreto, con frecuencia dominados por el pánico, pero contentos de poder explicar a alguien en quien tuvieran confianza las torturas morales que estaban sufriendo, y con la confianza de que gracias a mis relaciones políticas y a mis actividades profesionales y personales podría ayudarles a librarse de dicha opresión. Cierto número de ellos eran amigos de mis discípulos.

Cuando algo después de mi detención fuí puesto en libertad, ciertas autoridades de la Universidad proclamaron que la *conducta improcedente* que me había conducido a la cárcel era incompatible con la dignidad de mi cátedra. Por *conducta improcedente* dichas autoridades entendían la defensa de la Democracia. No quise inclinarme a estos argumentos y sostuve firmemente que la dignidad de la posición que ocupaba hacía que fuera para mí un deber moral el defender los ideales sobre los cuales está basada nuestra cultura y gracias a los cuales continúa existiendo.

La controversia despertó gran interés en mi país. El profesorado me apoyó firmemente. La dictadura y sus secuaces cedieron ante la vigilante y democrática opinión pública de mi país.

Dicha opinión pública fué lo bastante fuerte para derribar el gobierno *de facto* de Terra y, siguiendo métodos pacíficos y a pesar de la oposición, elegir al general Alfredo Baldomir, arquitecto y militar, a la Presidencia, en 1938. En cuanto Baldomir subió al poder el país comprendió que las esperanzas de los que lo habían votado no serían defraudadas.

Cuando el segundo Congreso Mundial de las Juventudes se reunió en el Colegio Vassar en 1938, yo, como jefe de la delegación de mi país, hice patente el peligro que las minorías alemanas representaban para Sudamérica. Fuí apoyado por los delegados checoslovacos, que habían vivido los trágicos meses que precedieron al siniestro pacto de Munich y que sabían lo que significan las minorías alemanas. Un mes más tarde, en el Congreso Internacional contra la Guerra reunido por el Presidente Cárdenas, de México, se tomó una resolución gracias a una sugestión mía para advertir al mundo que las potencias totalitarias estaban introduciendo las primeras fuerzas de su vanguardia en el nuevo mundo. En marzo de 1939, en Montevideo, donde el Congreso Internacional de las Democracias Americanas, del cual era secretario, se reunía, ayudé a preparar el primer documento completo que revelaba a América la tarea de destrucción que las tropas de asalto y los agentes de la Gestapo de Hitler estaban llevando a cabo en los países latinoamericanos.

Poco después del principio de la segunda guerra mundial, en mis alocuciones radiadas por una de las estaciones de Montevideo —*Difusoras Espectador*—, empecé a advertir a mis auditores sobre las peligrosas actividades de los soldados del tercer Reich en nuestros países. Al principio sólo unos cuantos amigos políticos y alumnos de la Universidad dieron importancia a mis advertencias. Durante algún tiempo pareció que estuviera predicando en el desierto. Nadie me animó a que prosi-

guiera mi tarea, y fuí atacado y escarnecido por los agentes nazifascistas y sus aliados locales. Pero continué, sin desanimarme ante aquella verdadera muralla de indiferencia y hostilidad que me rodeaba. Apelé al hombre de la calle, al ciudadano anónimo, diciéndole: «Cuénteme usted todo lo que sepa acerca de las actividades que están amenazando la seguridad de nuestro país, y yo me cuidaré de poner los hechos en conocimiento de las autoridades correspondientes.»

La respuesta fué decisiva. Decenas de miles de ciudadanos me presentaron informaciones precisas y clarividentes que, resumidas y clasificadas bajo la dirección técnica de Carlos Nogués, antiguo jefe de policía de la ciudad de Montevideo, hicieron posible atajar las actividades sediciosas que el Partido alemán Nacionalsocialista había estado desarrollando.

Como resultado de la investigación, pude presentar en marzo de 1940 un detallado y documentado informe al Ministerio de la Defensa Nacional y al juez de la Sala de lo Criminal de Primera Instancia. Dicho informe demostraba que habían sido dirigidos graves ataques contra la seguridad del Estado por miembros del partido nazi en Uruguay. El tiempo transcurrió durante varias semanas sin ningún resultado. La apatía de una administración incrédula impidió que el documento llegara hasta las autoridades que habrían comprendido su importancia.

Llevé mis acusaciones a los más importantes periódicos democráticos, pero también éstos, al principio, no les dieron gran importancia. Había aún considerable escepticismo en cuanto a la posibilidad de una amenaza nazi contra un país que era «tan liberal y generoso». Existía una tendencia a considerar que aquella tentativa para levantar la opinión pública no era sino un ardid para provocar una venta sensacional.

Entonces me marché a Buenos Aires y visité a los directores de dos grandes diarios democráticos de la Argentina: *La Prensa* y *La Vanguardia*, los dos de Buenos Aires. Con fecha 2 de mayo de 1940, publicaron las noticias referentes a la situación en Uruguay. La *British Broadcasting* recogió la acusación contenida en la prensa argentina y la difundió por todo el mundo. Constató entonces la prensa uruguaya la ver-

dadera importancia de la situación e hizo suya la campaña. Los periódicos de todo el país abrieron sus columnas a la discusión del peligro nazi; esto removió la opinión pública, y un sinfín de rumores circularon por Montevideo, poniendo en guardia al público contra la quinta columna. Las fuerzas alemanas de ataque habían ya invadido Bélgica y Holanda y estaban amenazando la República Francesa.

El diputado socialista doctor José Pedro Cardoza escogió este momento para entrar en acción. Habiéndole proporcionado yo una copia del dictamen que había yacido ignorado en el Ministerio de Defensa y en la Sala de lo Criminal, le añadió algunos documentos cuidadosamente seleccionados y lo presentó al Congreso, donde causó verdadera sensación. No hubo partido político que rehusase su consentimiento a la designación de una comisión investigadora, y, nombrada ésta, comenzó sus trabajos de investigación el 17 de mayo. Su presidente era el doctor Tomás Brena, del Partido Católico, y todos los sectores políticos de la Cámara estaban representados. Yo fuí nombrado miembro de la comisión, a pesar de no pertenecer al Congreso.

En cuanto hubo la comisión iniciado sus tareas, comenzó el público a agitarse. Se divulgaron algunos de los descubrimientos que hizo la comisión. Hubo reuniones para expresar la indignación que había provocado aquella agresión extranjera. Se produjo una gran oleada de protestas patrióticas y el pueblo hizo saber de varias maneras a las autoridades que el Gobierno podía contar con su apoyo, sin tener en cuenta la política, en toda decisión que contra los agentes nazis se tomara.

El pueblo del Uruguay ha sido siempre contrario al servicio militar obligatorio, por considerarlo opuesto a los principios democráticos. En enero de 1940 el general Alfredo R. Campos, uno de los más ilustres ministros uruguayos de la Defensa Nacional, hombre de ideas liberales, elevado espíritu cívico y hábil militar, se vió obligado a dimitir por la tempestad de protestas que levantó un proyecto de ley enviado al Senado en el que disponía el establecimiento del reclutamiento general y subsiguiente instrucción militar, según se practica en otras

repúblicas sudamericanas. Pero seis meses más tarde, en junio, los mismos que se habían opuesto al proyecto de Campos se aglomeraban ante los cuarteles militares en demanda de preparación que les permitiera participar en la defensa de su país contra la penetración nazi.

El 10 de junio el Gobierno informó al país acerca de las medidas que se habían tomado para frustrar el complot Fuhrmann (descrito detalladamente más adelante en el capítulo VII), que intentaba apoderarse del Uruguay y transformarlo en una colonia alemana, pues se tuvo noticia de que los agentes nazis, que habían sido descubiertos, tenían la intención de dar el golpe antes de que el Uruguay pudiera organizar la defensa. Todos los sistemas de transporte, los puertos y las ciudades fronterizas fueron puestos bajo la dirección del Ministerio de la Guerra. Se estableció una estricta vigilancia sobre todas las emisoras de radio, y se prohibió que los operadores de radio aficionados usaran sus aparatos; se establecieron piquetes militares en cada puente, cruce de carreteras o de ferrocarril, en cada faro y en las carreteras que conducían a las ciudades. El Congreso aprobó una ley sobre las asambleas ilícitas, que en realidad era una ley de disolución del partido nazi local. Trece de los dirigentes nazis fueron detenidos y enjuiciados.

Durante aquellos inolvidables días de junio, la conciencia del peligro existente unió al pueblo del Uruguay como no lo había estado desde hacía muchos años. El temor de perder la independencia nacional despertó un sentimiento general de solidaridad. Esta solidaridad, sentida por la mayor parte del pueblo, es lo que principalmente dió fuerza a las decisiones tomadas en mi país. Se ha dicho de la palabra humana que, como la flor silvestre, es frágil, indefensa, y se pierde en el viento, si no hay un público que la adopte, la haga suya y la convierta en expresión colectiva. En mi país la palabra de cada ciudadano que denunció a los enemigos nazis fué el santo y seña del Uruguay. El Gobierno la escuchó a tiempo y actuó; y el nazismo fué derrotado en un pequeño país que ocupa una posición estratégica clave del Río de la Plata.

Los nazis del Uruguay, viendo frustrados sus más amplios

proyectos, escogieron este momento para atacarme y empezar así la contraofensiva. Su instrumento fué un joven irresponsable que había cooperado a sus actividades sediciosas editando una publicación llamada *El Momento,* que recibía subsidios monetarios de Alemania. Me acusó de haber calificado el periódico que él editaba de exponente de las ideas totalitarias al servicio de los nazis.

El doctor Tomás Brena, presidente de la comisión investigadora del Congreso, hizo los siguientes comentarios sobre este incidente en el prefacio de un libro publicado bajo el título *El proceso de Fernández Artucio:*

«Después de la suspensión del proceso contra los dirigentes nazis, se entabló una acción criminal contra el profesor Fernández Artucio. Esta acción levantó una protesta en la prensa, protesta que tuvo eco en el Congreso. El acta del acalorado debate que sobre este asunto tuvo lugar en una de las sesiones de la Cámara de Diputados fué enviada al Tribunal Supremo y tuvo por consecuencia la inmediata aceleración del juicio seguido contra los nazis. El proceso contra Fernández Artucio puso un punto final a la suspensión del que se seguía contra los dirigentes de la conspiración nacionalsocialista. La organización local nazi había tenido la audacia de acusar a su acusador, aprovechando el peligroso silencio que observaron en los centros oficiales después de la publicación del informe de la comisión investigadora.

»Por consiguiente, el profesor Fernández Artucio prestó dos servicios a su país: primeramente, por sus repetidas acusaciones a través de la radio, y en segundo lugar al ser la víctima de una acusación inventada por los culpables que había denunciado. Como era de esperar, Fernández Artucio fué absuelto.»

Mi defensa fué encargada al doctor Justino Jiménez de Arechaga, profesor de Derecho Constitucional y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo. Su triunfo en este asunto es el mejor tributo a su fe democrática.

La sentencia absolutoria acabó con los planes nazis en el Uruguay. También puso final al primer *round* del combate entre el partido alemán nacionalsocialista y la justicia uruguaya. Los nazis habían creído que podían atacar impunemente la soberanía de mi país. El día que siguió a mi absolución, el Tribunal Supremo ordenó que fueran arrestados de nuevo los principales dirigentes de la conspiración nazi, y en los últimos meses de 1941 aún estaban en la cárcel, en Montevideo, acusados de alta traición contra el Estado.[1]

Mientras tanto, mis amigos de otros países de América Latina que habían seguido mi tarea con el más vivo interés, me invitaron a visitar sus países y a hacerles un relato de mis propias experiencias y de las de mi país. Durante este viaje pude hablar con los dirigentes de dichos países, descubrir sus problemas y situación peculiares, y sondear la opinión pública. Los resultados de mis observaciones han sido la materia de este libro.

El Gabinete británico me invitó oficialmente a trasladarme a Inglaterra, lo que hice, para estudiar el esfuerzo de guerra británico y comunicar a los pueblos y grupos interesados mis observaciones sobre la situación en todo el continente de la América del Sud.

Pero la mayor parte del año último la he pasado en los Estados Unidos, pues he comprendido que allí es donde tendrá lugar la batalla final contra el nazismo, habiéndose despertado la opinión pública del pueblo norteamericano, y pareciéndome que quizá la obra que realicé en el Uruguay podría ser útil en menor escala para la tarea que incumbe a los Estados Unidos.

LA ORGANIZACIÓN SECRETA NAZI EN SUDAMÉRICA es, por consiguiente, un grito de alarma dirigido a la conciencia democrática de un continente amenazado por un siniestro ejército de invasión. Cada una de sus páginas ha sido apresurada, como la vida misma, por la necesidad de descubrir las añagazas de un enemigo astuto y por una investigación interminable preñada de peligros. La verdad ha sido establecida con objetividad, gracias a una documentación no falseada. Mi intención no ha sido nunca el causar sensación. Pero los mismos hechos son tan graves y tan sorprendentes, que su simple relato puede causar asombro.

1) El 17 de enero de 1942 el fiscal que intervenía en el proceso, doctor Luis A. Bouzas, pidió una pena de diez y siete años de prisión y deportación definitiva al final de ellos. Se pidieron condenas de más de diez años para los otros dirigentes nazis.

Muchos fueron los que desaprobaron la campaña por mí iniciada. La embajada alemana formuló diplomáticas protestas. La radio de Berlín me atacó salvajemente en sus radiodifusiones destinadas a la América del Sud. *Transocean —, la Internacional de la Intriga —*, difundió toda clase de mentiras y difamaciones por medio de sus portavoces de la quinta columna. Y, en mi propio continente, dirigentes políticos, intelectuales tímidos, países excesivamente celosos de su honor nacional, miraban con recelo mis revelaciones. Es precisamente para estos últimos, para los que no me dirigieron ningún llamamiento, para los que se resistían a escuchar mi mensaje, para quienes yo hablo, y la finalidad de este libro está resumida en el versículo de Isaías que dice: «Yo busco aquellos que no me buscaron a mí.»

Capítulo II

CABEZAS DE PUENTE NAZIS EN LA AMÉRICA LATINA

Se halla actualmente desencadenada en la América latina una guerra, sin previa declaración, contra las instituciones democráticas y la independencia de las repúblicas del Nuevo Mundo, guerra dirigida con temible eficacia por los soldados del Tercer Imperio Germánico que se han distribuído por millares en el mundo político subterráneo de este continente. Son los agentes de Adolfo Hitler, cuya misión es poner en práctica aquí, como en Holanda y Bélgica, Checoslovaquia y Noruega, Austria y Francia, los principios de la guerra totalitaria. Según esta concepción actual de la guerra, la invasión armada viene a ser simplemente el último eslabón de una larga cadena de preparación subterránea.

La guerra que actualmente se ha desencadenado sobre las Américas está basada sobre ideas completamente nuevas. Los estrategas han sustituído, momentáneamente al menos, el estudio de complicados mapas militares por un trabajo propio de los laboratorios de psicología; el resplandor mortífero del fuego de la artillería, por el terror pánico de peligros secretos; el vuelo de los bombarderos aéreos a través de vastas dimensiones del espacio, por la certeza de que todo ardid es posible; el obús que atraviesa la noche con su silbido, por la presencia silenciosa de un enemigo oculto.

Diversos factores se han aliado para crear esta situación en el continente americano. El más importante de ellos, naturalmente, es la organización de un ejército de agentes subversivos que obedecen las órdenes que reciben del Reich alemán. Pero se equivocarían gravemente los que no reconocieran que a través de la América Latina existen factores sociales, económicos, psicológicos y morales que han creado un suelo fértil para la doctrina extendida por dichos agentes.

Los nazis han proyectado un plan político de complicaciones internacionales. Américo Ghioldi, miembro del Congreso Argentino, lo denunció durante una sesión. Su finalidad es implantar un gobierno que se parezca en todo lo posible al régimen totalitario, y el método empleado es la *guerra de nervios*. Sus creadores conocen, con maquiavélica astucia, la función política del miedo. A pequeños intervalos de tiempo, propalan toda clase de rumores alarmistas sobre los sucesos internacionales o internos. Las noticias son exageradas y contrahechas. El sistema nervioso de los ciudadanos que deben trabajar y pensar está sujeto a una constante prueba.

También existe una organización internacional cuya finalidad es estimular las críticas y la desconfianza al señalar los supuestos fracasos de la democracia. Grupos de agentes cuidadosamente preparados descubren diariamente asuntos escandalosos que amenazan los intereses generales de la nación. Proclaman, a bombo y platillos, la corrupción que dicen existir entre los directores de las instituciones democráticas. Mientras tanto, fuerzas invisibles preparan la atmósfera de sospecha y disgusto que ha sido cuidadosamente planeada, y la dirigen contra la dignidad y el prestigio de las instituciones existentes.

Estos son algunos de los variados aspectos de la nueva guerra de nervios que miles de agentes de Hitler están llevando a cabo de manera oculta contra la democracia americana. Esta guerra ha tomado ya serias proporciones. Se ha extendido como una sombra negra sobre todo el mapa de la América Latina. Su rápido incremento sería incomprensible si no existieran factores locales que la favorecen.

Hitler saca partido de los problemas existentes

En principio, la democracia no ha sido nunca ni muy sincera ni muy arraigada en la América Latina. Con frecuencia ha dejado de velar con la honestidad debida por los intereses de una gran mayoría nacional. Personas poco escrupulosas que ocupaban los puestos principales del Poder Ejecutivo han minado la autoridad moral de los gobiernos. Funcionarios corrompidos se han enriquecido a costa del Tesoro Público. Han transcurrido largos períodos en los cuales la habilidad política consistía en acallar la opinión pública con favores y prebendas, cosa que no podía dar otro resultado que la corrupción general del país.

Pero el factor que más poderosamente ha contribuído a provocar un profundo descontento social ha sido el conjunto de maquinaciones de los principales políticos criollos y las desenfrenadas tiranías que las rapaces oligarquías han soportado por la sola razón de que protegían sus posiciones de privilegio. Estos grupos han ido aumentando su poder e influencia social. En algunos países en que han conseguido ocupar una posición dominante han hecho alianza con el capital extranjero cuando éste ha servido sus egoístas intereses y han proporcionado a los aventureros internacionales y a los grandes trusts capitalistas facilidades casi increíbles para explotar y saquear la nación. Además, en los países dominados por estos grupos ha habido una marcada inclinación, que se ha intensificado en los últimos pocos años, hacia los sistemas totalitarios, por cuanto éstos ofrecen el más perfecto método para la conservación de los privilegios sociales de tales grupos. El proceso totalitario ha venido, por tanto, a ser una fuerza que favorece el estancamiento en la organización social y la conservación de cierto orden de relaciones económicas que la Historia ha dejado atrás. Los agentes de las potencias totalitarias trabajan en la América Latina de la mano de los representantes de los grupos oligárquicos, por ser éste un medio para controlar el gobierno. Ofrece, por con-

siguiente, la América Latina el curioso ejemplo de unos agentes de los totalitarios y unos quintacolumnistas que en lugar de combatir contra los gobiernos constituídos trabajan en estrecha unión con los centros gubernamentales y con los partidos que ocupan el poder.

En 1930 entró en juego un nuevo y poderoso elemento. Fué éste la crisis que como una luz se precipitó sobre las endebles estructuras económicas de las repúblicas sudamericanas.

La situación era muy semejante — salvo las obligadas diferencias históricas — a la que tan hondas perturbaciones de carácter social produjo en los Estados Unidos antes de la primera administración de Roosevelt. En el preciso momento en que el nacionalsocialismo iniciaba en Alemania su primera campaña, que tanta gravedad había de adquirir más tarde, podía sentirse en toda la América Latina una especie de trueno sordo que claramente presagiaba una revolución social.

Sólo en muy pocos, en excepcionales casos, se hicieron cargo los gobiernos de la América Latina de la gravedad de la situación que se les venía encima. Su actitud durante aquellos tiempos de prueba puede presentarse como un ejemplo de la famosa frase: «Marchan a veces los hombres a través de la Historia como unos desocupados viajeros a través de una ciudad extranjera. Es lo teatral, lo pintoresco lo único que llama su atención, y no se fijan en la vida corriente. Nunca se les ocurre averiguar de qué el pueblo vive y trabaja o por qué los soldados que desfilan al compás de sus charangas con tal marcialidad y tan brillantes uniformes no saben leer ni escribir.» [1]

La principal preocupación de innumerables hombres de gobierno en aquellos difíciles momentos fué poder capear el temporal a expensas de la gran masa del pueblo indefenso, que tenía que soportar la doble carga de la crisis y de las medidas tomadas para combatirla.

Desde el subsuelo de la vida americana, los agentes de Hitler, que viven en estrecho contacto con el pueblo, pudieron venir en conocimiento de las necesidades de éste, de sus sufrimientos, de sus protestas y de sus profundos resentimientos. Sobre la base

1) *Teoría y práctica de la Historia*, Ed. *La Vanguardia*, Buenos Aires.

de todos esos agravios los indicados agentes pudieron con diabólica paciencia levantar una poderosa fuerza de desintegración social. Su influencia indujo a personas irresponsables a convertirse en asesinos, en incendiarios, a atacar todo cuanto tuviera un valor material o espiritual. El frenético movimiento integralista brasileño que culminó en el lamentable golpe de fuerza de 1938; la repetición de actos terroristas en Buenos Aires; los ataques personales contra obreros antifascistas en la Argentina y en Colombia; los actos de provocación realizados en Montevideo, constituyen ejemplos elocuentes de la labor corrosiva que se ha venido realizando en la América Latina en los últimos años.

Las filas de los agentes nazis han sido reforzadas desde el principio por muchos latinoamericanos que están descontentos o resentidos con las condiciones de la vida en general o — esto es lo más frecuente — a causa de su propia situación personal. Estas fuerzas, integradas por nazis, fascistas, falangistas, japoneses y naturales del país renegados, formaron el mundo político subterráneo de las organizaciones secretas que constituye una grave amenaza para la democracia en este hemisferio. El triunfo de las fuerzas totalitarias en los campos de batalla de Europa, Africa o Asia haría salir a la superficie ese espantoso conjunto y lanzarlo abiertamente en el torrente de los acontecimientos, que se dirigiría hacia este Continente. Bastarían pocas semanas, quizá unos pocos días, para que se consumara la completa destrucción de lo que es fruto de un siglo de duro y constante trabajo realizado para constituir en el hemisferio occidental una comunidad de naciones libres y dignas.

El hecho de limpiar el suelo de la América Latina de propagandistas del totalitarismo no será suficiente para resolver el problema gravísimo que para sus países se ha planteado. Es necesario a toda costa provocar un resurgimiento de la opinión popular a favor de la democracia. Hay que remover la opinión pública para establecer, al amparo de ésta, nuevas organizaciones democráticas que pongan remedio a la injusticia social, que es en realidad el principal origen del descontento existente en los países del Sud del continente.

Sin embargo, este libro no trata de enfrentarse con este dramático aspecto de la realidad en que hoy en día vive la América Latina, sino que su objeto se limita al tema, suficientemente delicado de por sí, de las actividades subversivas llevadas a cabo por agentes extranjeros en territorio americano. Pero no puede desconocer la concatenación de las causas del grave malestar social, una de cuyas manifestaciones es precisamente la cuestión que el libro trata de exponer.

La Alemania hitlerista, enemigo natural de las Américas

En las páginas anteriores hemos descrito algunas de las manifestaciones externas de esta guerra no declarada que los ejércitos de Hitler están haciendo en los países de la América Latina. Esta guerra tendrá un ulterior desarrollo en forma de invasión armada con todas sus sangrientas consecuencias para las repúblicas latinoamericanas en el caso de que Hitler pueda adueñarse de una Europa extenuada o de una extensa zona marítima. En primer término, porque la América Latina es la base lógica para emprender un ataque contra los Estados Unidos. En segundo término, por cuanto la América del Sud constituye un objetivo directo para el nacionalsocialismo, así como un magnífico botín de guerra.

Su posición geográfica hace de la América Latina el campo de batalla lógico para cualquier acción contra los Estados Unidos. En la actualidad, los Estados Unidos están protegidos por dos océanos. Pero un océano, aunque sea un obstáculo, puede también ser un puente, a menos que las fuerzas que guardan las vías marítimas sean invencibles. La flota de guerra de los Estados Unidos, a pesar de su gran potencia, no es aún bastante numerosa para proteger las rutas de los dos océanos. Por esta razón el Canal de Panamá, y en grado sólo ligeramente menor el Estrecho de Magallanes, son de fundamental importancia en el problema de la defensa de nuestro continente. Cualquier ataque contra el Canal convertirá el mar Caribe en un frente de guerra en que se verán amenazados México, la Amé-

rica Central, Colombia, Venezuela y posiblemente el Ecuador; del mismo modo, un ataque contra el Estrecho de Magallanes convertiría en zona de guerra aquellas regiones que comprenden parte de la Argentina y de Chile, con una consiguiente zona de guerra en el Río de la Plata.

Pero si la zona del Canal de Panamá está bien defendida, las reglas de la estrategia exigen que el ataque tenga lugar en alguna zona bastante alejada del objetivo primitivo. Alemania ocupó Noruega, en el círculo ártico, para conseguir una base desde donde pudiera atacar las Islas Británicas. La zona del Río de la Plata es, con toda seguridad, el punto conveniente para establecer una base parecida a causa de su importancia a la vez económica y estratégica. Esto ha sido ya ilustrado por el descubrimiento de un complot destinado a apoderarse del Uruguay. El Estrecho de Magallanes constituye otro punto peligrosamente expuesto, como lo han demostrado las sensacionales revelaciones que el diputado Raúl Damonte Taborda hizo en el Congreso argentino.

En la región patagónica de la Argentina y en el Sud de Chile existe un vasto movimiento subversivo que tiene por finalidad la creación eventual de los Estados Unidos Totalitarios del Sud. La región oeste del continente, en la zona de la frontera entre el Perú y el Ecuador, constituye otro punto en que los aliados de Alemania en el Pacífico, los japoneses, podrían promover disturbios de naturaleza muy grave. La verdad de este aserto está demostrada por la guerra que amenazó con estallar en dicha región a mediados de 1941. Cualquiera de esas eventualidades expondría a toda la América Latina a la catástrofe de un conflicto armado.

Pero hay aun otro factor que en cualquier momento podría precipitar el temido *casus belli* en el continente latinoamericano. En este continente existen varias posesiones territoriales de los países actualmente en guerra. Cualquier modificación de las condiciones de la guerra que significara una modificación del *statu quo* de dichas posesiones afectaría inmediatamente a las veintiuna repúblicas americanas. El acuerdo que se tomó en La Habana sobre la administración colectiva de las colonias euro-

peas en América ha creado las condiciones jurídicas que harían inevitable un conflicto en el caso de que se hicieran tentativas para cambiar la soberanía de esas posesiones.

La América Latina es a la vez y a un tiempo un gran mercado productor de materias primas necesitadas por los países en guerra, un vasto mercado consumidor de productos manufacturados y un territorio que necesita la inversión de capital extranjero para poder tener un desarrollo más amplio de sus propias industrias y un sistema agrícola moderno y lógico. Por esas tres razones la América Latina constituye un rico botín de guerra, cuya posesión intenta el nazismo disputar a las repúblicas del Continente y a las naciones que realizan la mayor parte del comercio con esos mercados y han invertido el mayor número de capitales en ellos. Asia importaba 7.500 millones de reichsmarks bajo forma de productos manufacturados, y la América Latina, 6.000 millones. Fácilmente puede verse la importancia de los dos continentes para el Tercer Reich y su sistema económico, basado en el trueque de productos manufacturados por primeras materias.

En cuanto a las inversiones de capital extranjero, la América Latina ocupa una posición decisiva en la presente guerra mundial. El veintidós por ciento de las inversiones de la Gran Bretaña en el extranjero está en la América Latina. Los tantos por cientos correspondientes de los Estados Unidos y de Alemania son 36 y 16, respectivamente. ¿Qué ocurriría si una victoria alemana provocara la transferencia a este país de dichas inversiones? Alemania gozaría del absoluto dominio económico y financiero de la América Latina. Esto significaría que Alemania la colonizaría, la explotaría y destruiría su libertad. La América Latina tendría entonces que luchar sola y bajo las peores condiciones si quería intentar recobrarla.

La América Latina ha sido siempre un objetivo tradicional de la expansión nazi. Esto puede apreciarse fácilmente a través de las elucubraciones de algunos de sus filósofos y de los sueños de conquista de muchos de sus escritores políticos, bajo títulos como *La Alemania del Antártico*, *El reparto de América*, *La Alemania del Sur* y otros. También puede verse por las preci-

sas instrucciones que la organización del partido nazi en el extranjero envió a los dirigentes de los diversos altos mandos establecidos en las *zonas* de la América Latina. Si los nazis consiguen sus objetivos en la América Latina, el Continente tendrá que sacrificar su independencia durante varias generaciones. Se transformará en una gigantesca colonia dirigida por los enviados de Hitler.

A pesar de todo ello, las repúblicas de la América Latina han estado hasta hace poco haciendo orgullosa vanagloria de su neutralidad; todavía la hacen algunas.

Manuel Seoane, notable escritor peruano, ha establecido en un profundo y oportuno libro, *Nuestra América y la guerra,* el hecho de que seremos arrastrados al conflicto tanto si lo queremos como si nos oponemos a ello, pues la neutralidad no depende del deseo de una nación. Esta guerra ha demostrado que la voluntad de las naciones débiles no tiene absolutamente valor alguno. Una fuerza que aspira a la hegemonía mundial y que está impulsada por ansias de dominación sin precedente en la Historia, ha desatado su loca furia sobre el mundo entero y las únicas razones que atiende son las de los tanques, los cañones y los aviones de bombardeo.

CAPÍTULO III

LOS PROYECTOS ALEMANES CON RESPECTO A LA AMÉRICA LATINA

DURANTE los turbulentos días de mayo de 1940, mientras las columnas motorizadas de Hitler aplastaban la resistencia de los ejércitos belga y holandés e invadían Francia por Sedan cinco días después de haber empezado su ofensiva de esclavización, varios países del continente de la América del Sud descubrieron, con tanta alarma como sorpresa, la existencia de una organización nacionalsocialista que, según todas las apariencias, había actuado durante varios años de acuerdo con la revolucionaria técnica de guerra de Alemania.

El día en que cayó Bruselas, el Congreso de la República del Uruguay nombró una comisión investigadora que debía probar la veracidad de las gravísimas acusaciones presentadas por un miembro de la Cámara de Diputados, doctor José Cardoza, quien durante varios meses había trabajado con el autor de este libro llevando a cabo una investigación privada acerca de las actuaciones nazis en el Uruguay. El 5 de junio, cuando empezó la batalla de Francia, el Uruguay y el mundo entero se enteraron de las noticias casi increíbles que afirmaban que los agentes de Hitler en el Uruguay habían estado preparando la conquista de dicho país para convertirlo en colonia agrícola del Tercer Reich.

Poco a poco, en Chile y México, en la Argentina y Cuba, investigaciones oficiales o bien documentadas denuncias empezaron a descubrir las ramificaciones de una gigantesca conspiración subversiva que se extendía a través de la parte meridional del hemisferio occidental, ramificaciones formadas no únicamente por legiones de agentes al servicio de Hitler, sino también por agentes al servicio del fascismo italiano, de la Falange española y del imperialismo japonés. Todos ellos estaban, según parece, a las órdenes y bajo la dirección de los dirigentes del Tercer Reich alemán. Estos grupos trabajaban bajo órdenes directas de Berlín y se les exigía que juraran lealtad al Fuehrer.

En la América Latina, como en el Reich de Hitler, esta organización, que no se parece a ningún otro partido político en la Historia, suscitó nuevos y delicados problemas judiciales. Este partido ha creado conflictos y cambios por todos los sitios donde ha hecho su aparición. Su siniestra huella quedará grabada para siempre en el espíritu de nuestro siglo.

¿Cuál es esta extraña y temible organización y qué significa? Una respuesta completa ocuparía varios volúmenes si se intentara responder a los principales aspectos de la cuestión: político, jurídico, moral, religioso y social. El mundo ya conoce algunas de las respuestas. Por consiguiente no necesito entrar en el reino de abstracta y pura teoría. Pero la exposición de las actividades del partido nazi en la América Latina, que aquí presento, requiere un repaso superficial de los aspectos técnicos del problema.

El partido alemán nacoinalsocialista es la forma que ha adoptado la tremenda fuerza vital que ha surgido de las profundidades de la comunidad del pueblo alemán. Este partido ha lanzado a la lucha política del mundo los dramáticos elementos que ha movilizado: la totalidad de las reservas de un pueblo. Hasta hoy únicamente cuatro naciones han podido oponer una resistencia efectiva a la destrucción que vomitaban las legiones de bombarderos o la marcha incesante de las columnas mecanizadas. España, gracias a su genio trágico, arriesgó su vida en tanto que República, en defensa de su libertad; la Gran Bretaña resiste aún defendiendo el conjunto de sus libertades, de su concepción de la vida y del honor de la comunidad de

naciones que componen su Imperio a través de todo el mundo; Grecia, que revivió las glorias de su pasado, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que opone a la negra maldición del hitlerismo otra concepción totalitaria de la vida que ha conseguido desarrollarse históricamente de manera colosal. Si el mundo americano ha de contribuir a la tremenda empresa de hacer desaparecer este enemigo de la faz de la tierra, debe movilizarse como para una moderna cruzada en defensa de la civilización amenazada.

El partido alemán nacionalsocialista es más que el mismo Estado. Se ha identificado con el Estado en una especie de identidad funcional gracias a su personal gobernante, del cual el Fuehrer es el ejemplo más curioso y notable. Es el dirigente del partido y el jefe del Estado porque el pueblo alemán ha encontrado su expresión en él. Mientras que el partido es el intermediario entre el pueblo alemán y el Estado, el Fuehrer es la persona que encarna el pueblo alemán y lo conduce a sus destinos. Por esta razón es el Jefe del Estado.

El Fuehrer debe ser reconocido como la encarnación del espíritu de la comunidad del pueblo alemán en cualquier parte del mundo donde haya alemanes. Si admitimos esta afirmación, también debemos admitir sus corolarios: el Estado alemán y el partido alemán nacionalsocialista existen dondequiera que haya miembros de la comunidad alemana. Por consiguiente ninguna institución —sea económica, política, religiosa o cultural— y ningún individuo pueden ser considerados como poseedores de derechos superiores a los del partido. El partido tiene prioridad sobre todos los individuos y las instituciones. El partido debe tener el primer lugar absoluto en asuntos morales, jurídicos y materiales en todo el mundo. Por consiguiente, en cualquier lugar en que haya industrias alemanas, empresas de negocios, escuelas, iglesias o simplemente miembros individuales de la comunidad alemana, allí estará la *Gran Alemania*, que por derecho de conquista deberá ocupar, y de esta manera poseer, las tierras ocupadas. Hitler se reserva el uso de este derecho allí donde más convenga a la estrategia creadora del Gran Imperio alemán de 250 millones de habitantes.

Por consiguiente, la existencia de un grupo alemán nacionalsocialista en el interior de las fronteras de cualquier nación constituye un crimen contra la seguridad de dicha nación.

En la República del Uruguay un fiscal demostró la veracidad de las precedentes afirmaciones. No le fué necesario hablar sobre ideas abstractas y doctrinales. Bastóle con insistir sobre la resultancia de los autos del proceso, que habían sido cuidadosamente tramitados, refiriéndose a las actividades de varios dirigentes nazis de la organización del *distrito* del Uruguay. Y sobre los mismos se apoyaron los tribunales uruguayos al disponer que los dirigentes fueran juzgados y al rechazar la libertad bajo fianza, como pedían sus procuradores.

Durante este período de la lucha en Sudamérica, la acción subversiva constituye una fase de la guerra total contra el hemisferio occidental. Con toda seguridad, si cada país de América llevase a cabo investigaciones similares a las que han tenido lugar en el Uruguay, se descubrirían similares actividades criminales y subversivas. En conjunto, los resultados de estas investigaciones presentarían el cuadro general de los preparativos llevados a cabo para intervenir en las Américas por medio de las armas.

La organización nazi en el extranjero

La *Gau*, o Dirección de Distrito para los países extranjeros, está sometida a una organización llamada la Organización Internacional del Partido Alemán Nacionalsocialista (Organización Ausland NSDAP). Esta organización fué incorporada al Ministerio de Asuntos Extranjeros del Reich alemán por un decreto de 30 de enero de 1937. Su *gauleiter* es Ernesto Wilhelm Bohle, que había sido hasta entonces director del Servicio para los Alemanes del Extranjero. Cuando fué nombrado director de la organización del extranjero pasó a formar parte del Ministerio de Asuntos Extranjeros. Al emprender sus nuevas tareas, Bohle dirigió una proclama a sus *hermanos de raza (Volkengenossen)* residentes fuera de Alemania: «La fecha en que esta organización se ha constituído debe considerarse como la fecha

que señala la marcha a través del extranjero en la historia del germanismo. Significa un paso adelante en la historia del pueblo alemán... Los alemanes que viven en el extranjero no son alemanes por casualidad, sino por la voluntad de Dios. Juntamente con vuestros compañeros residentes en el territorio del Reich, nosotros estamos llamados a colaborar en la magna obra de Adolfo Hitler y esta colaboración es un deber nuestro.»

Bohle se ha presentado a sí mismo como vivo ejemplo del destino de los alemanes residentes en el extranjero, indicando que su vida está grabada por las huellas que el destino marca en todos los miembros de la comunidad racial germánica que han tenido la desgracia de nacer fuera de Alemania. Ernesto W. Bohle nació en Bradford, Inglaterra, y estudió en Colonia, Alemania, después de recibir la instrucción primaria en la Ciudad del Cabo, en Africa del Sud. Había ido a Sudáfrica con su padre, Hermann Bohle, que era profesor en la Escuela de Ingenieros de la Ciudad del Cabo.

La ley de 30 de enero, anteriormente citada, presupone que todo el personal del Ministerio de Asuntos Exteriores, incluso el propio ministro, está subordinado al jefe de la Organización Extranjera. La doble significación inherente al cargo desempeñado por este alemán llamado Bohle, nacido fuera de Alemania, simboliza, por tanto, no sólo la suprema unidad pangermánica del nacionalsocialismo sobre el mundo entero, sino también la política de conquista del partido nazi.

Si el ministro de Asuntos Extranjeros del Tercer Reich actúa bajo la directa superdirección del jefe de la Organización Extranjera, no es difícil concluir que los diplomáticos alemanes actúan en los países en que han acreditado su carácter como funcionarios subordinados del *gauleiter* Bohle. Este es un hecho de gran significación, pues de él se desprende que un diplomático alemán es a un mismo tiempo un funcionario político que debe actuar de conformidad con los planes de dominación mundial de la Alemania nacionalsocialista, y un soldado, igual que si fuera un miembro de las tropas de asalto o de la Gestapo.

Lo que dejamos consignado se corrobora con sólo recordar que la única organización internacional del Reich con poderes

propios y con atribuciones que sobrepasan las del Ministerio del Exterior es la famosa Supervisión General de los Países Extranjeros *(Uberwachungstelle Ausland)*, que tiene a sus órdenes un verdadero ejército de nueve mil espías cuidadosamente escogidos (hombres y mujeres) y dirige los trabajos de espionaje y terrorismo a través del mundo entero bajo el mando supremo del siniestro *alter ego* de Hitler, Heinrich Himmler. La labor de los diplomáticos alemanes en el extranjero está caracterizada, por lo tanto, por una enérgica defensa, sean cuales fueren los hechos y sus circunstancias, de todos los agentes perturbadores nacionalsocialistas. En toda ocasión esos representantes de Hitler, violando todos los códigos que regulan la actuación diplomática, operan bajo la estricta vigilancia de los miembros de la Gestapo.

Los agentes consulares y diplomáticos del Reich han estado dirigiendo todas las clases posibles de actividades subversivas con absoluta impunidad en todas las repúblicas de las Américas, con la sola excepción de los Estados Unidos de Norteamérica. Cuando el autor de este libro se encontraba en Bogotá denunció a los siguientes miembros del cuerpo diplomático alemán como culpables de actos de conspiración concretos contra la seguridad de las naciones americanas:

General Gunther Niedenfuhr, agregado militar alemán en la Argentina y jefe del Alto Mando de las tropas de asalto y de los SS en dicho país; capitán Dietrich Niebuhr, agregado naval de la misma Embajada y jefe de las fuerzas militares de tierra y aire del partido nazi; Julio Dalldorf, agregado de Prensa de la Legación alemana en el Uruguay y dirigente del distrito *(Landeskreisleiter)* del Uruguay del partido nazi; Walter Bottger Von Schermann, agregado comercial de la Embajada alemana en Chile y dirigente del distrito de Chile del partido nazi; Karl Dedering, cónsul alemán en el Callao, Perú, y miembro del Directorio del partido nazi; A. Kuhne, cuyo verdadero nombre es Irving Hauptmann, agregado de Prensa de la Legación alemana en el Ecuador y subjefe de la Gestapo en dicho país; K. Riegner, miembro de la Misión diplomática alemana en Colombia y subjefe del Alto Mando militar del partido nazi; Eric

Serjak Boyna, agregado civil de la Legación alemana de Panamá y jefe de distrito del partido para dicha región.

Hay algunos ejemplos muy claros de actividades puramente políticas por parte de varios diplomáticos alemanes. Otto Langmann, ex ministro en el Uruguay, declaró francamente en un discurso a sus compatriotas, en 1938, que representaba no únicamente al Gobierno alemán en el Uruguay, sino también al partido nazi. Un encargado de Negocios en la Argentina, Erich Otto Mengen, en ocasión del proceso de 1938 contra varios miembros del partido nazi en Buenos Aires, envió una nota al Gobierno argentino declarando que en todos los casos parecidos se encargaría de defender y representar ante la ley a los acusados.

El fiscal federal de la Argentina, doctor Paolucci Cornejo, en un memorable informe, hizo las siguientes acusaciones sobre el significado de la organización local nazi en la Argentina:

«Todas las pruebas que poseo demuestran que el llamado partido nacionalsocialista no es más que una ramificación de una organización políticosocial que tiene su cuartel general en Alemania, que se rige exclusivamente por instrucciones dictadas por dicho país, que no tiene estatutos o leyes argentinas por que se rija; que, lejos de ser una organización argentina, impide radicalmente la entrada en sus filas a los ciudadanos argentinos; que el uso de la lengua argentina constituye para el mismo *una seria ofensa;* que dicho partido interviene en la dirección de la comunidad alemana en la Argentina, de las escuelas alemanas y otras organizaciones, y hasta de la vida privada de sus miembros. Todas estas características conducen a la conclusión de que el partido nacionalsocialista viola principios fundamentales de la Constitución y las leyes argentinas.»

Podrían hacerse las mismas acusaciones contra todas las organizaciones locales nazis en todo el Continente.

En cada una de las repúblicas americanas existe un grupo especial y distinto de la organización extranjera del partido alemán nacionalsocialista. Esta organización de distrito, ayudada por otras organizaciones, políticas o no, que están bajo su control directo e indirecto, ha trabajado durante varios años en

cada república para amoldar conscientemente la opinión pública a la ideología de Hitler.

El Alto Mando del partido nazi para la América del Centro y del Sud está establecido en Buenos Aires. Su jefe *(Parteileiter)* y representante personal del Fuehrer Gotffried Brandt, quien da las órdenes previamente recibidas del Cuartel General del *Oberster Parteirat* en Berchtesgaden. Todos los dirigentes de distrito *(Landeskresileiter)* y directores correspondientes a las varias repúblicas están bajo su dirección personal, lo mismo que los diversos secretariados, que incluyen representantes especiales de los SA, SS, del Frente del Trabajo, de la Propaganda, de la Gestapo y de las organizaciones auxiliares.

El principal auxiliar de Gottfried Brandt es Stephan Von Schaumburg Lippe, vice *Parteileiter* que ejerce de jefe de la policía y los elementos militares del partido, en contacto con el Alto Mando del Ejército alemán y con el Cuartel General de la Gestapo en Berlín.

Las operaciones de la Oficina de Asuntos Internacionales del partido, el alto mando de las tropas de asalto y los SS., los grupos de sección de la Gestapo para la vigilancia y la observación, el espionaje y el contraespionaje, y el servicio de noticias militares del Ejército alemán se encuentran bajo la dirección personal de Lippe.

El segundo auxiliar de Brandt es Hugo Wendt Von Radowitz, secretario general del partido nazi para la América del Sud y del Centro, que está directamente encargado de las actividades políticas y diplomáticas y de la propaganda. Mantiene relaciones directas con la organización extranjera del partido en Berlín y con el Ministerio de Asuntos Extranjeros. Bajo su dirección están los dirigentes territoriales y la Tesorería del partido, que a su vez dirige las organizaciones para el Bienestar, el fondo de socorros de invierno, la Oficina de Propaganda y las organizaciones culturales y semipolíticas.

En segundo plano están situados los directores territoriales que controlan las distintas zonas de la América Latina. Según se sabe, existen por lo menos seis zonas territoriales. La administración de la zona del Río de la Plata está distribuída, a grandes

rasgos, entre grupos precisos de Buenos Aires, Montevideo, Salto (Uruguay) y La Paz (Bolivia). Fué precisamente en Salto donde las autoridades uruguayas descubrieron las actividades de Arnulf Fuhrmann, cabecilla de la conspiración tramada contra la soberanía del Uruguay durante el pasado año. El cuartel general de la zona sud de Chile se encuentra en Santiago. Lima es el centro de la zona que comprende Perú, el Ecuador y la región del alto Amazonas. Hay una zona del canal de Panamá, cuyo cuartel general se encuentra en Bogotá (Colombia), y una zona del Caribe, que comprende México y Guatemala, cuyo cuartel general para la propaganda se encuentra en Cuba. El Brasil forma una zona completa y está dividido en varios distritos locales.

Están situadas bajo el Alto Mando las distintas secciones de distrito para cada república, que ejecutan las órdenes que aquél les envía. Estas secciones especiales de distrito eran directamente responsables de la preparación de los movimientos subversivos en el Brasil (el 11 de mayo de 1938), el Uruguay (el 5 de junio de 1940), Chile (el 20 de mayo de 1941) y Bolivia (el 7 de junio de 1941), todos los cuales fueron ahogados antes de que estallaran, pero alguno de ellos causó víctimas, especialmente el movimiento del 11 de mayo en Río de Janeiro.

¿Qué es una sección especial de distrito? Hago una cita de un documento hallado por las autoridades uruguayas en su investigación de 1940: «Sobre la base de un programa racial y de la fidelidad hacia el Fuehrer y los dirigentes que él nombre, el partido alemán nacionalsocialista se establece en nuestro propio país como una organización territorial interna identificada con la de dicho partido en Alemania.»

Una sección de distrito del partido nazi en un país extranjero está constituída por las siguientes organizaciones:

Un directorio, cuya composición individual puede variar, bajo la dirección de una comisión permanente, compuesta por un secretario general, un representante del Frente Alemán del Trabajo, un secretario para los grupos auxiliares, un secretario para la propaganda, un secretario para los SA y los SS y un miembro de la Gestapo local. Esta organización central dirige

las actividades de las varias secciones, que son: el poder ejecutivo, o directorio territorial (que dirige las diferentes regiones geográficas del país), los jefes de zona, jefes de grupo y jefes de célula. Bajo la organización central se encuentra una dirección de la organización diplomática. Esta organización diplomática recibe sus instrucciones directamente desde Berlín, pero trabaja bajo la constante vigilancia de los jefes de la Gestapo. Sigue después el Secretariado para los asuntos internos (del partido), que está encargado de los problemas nacionales, estudiados desde un punto de vista técnico. Después viene el Secretariado de los asuntos militares, bajo cuyo mando operan los SS y SA, así como las administraciones militares y locales. En quinto lugar el Secretariado para asuntos especiales de policía (Gestapo), que dirige los servicios de vigilancia, observación, espionaje y contraespionaje y cambia sus informaciones con el servicio de noticias militares, ejerciendo así un servicio supremo de vigilancia. En sexto término viene el Secretariado para asuntos judiciales, que dirige los jurados de poca importancia del partido y el Jurado Secreto de Inquisiciones. En séptimo lugar, el Secretariado del Tesoro dirige las grandes campañas económicas del partido, la organización comercial que está agregada a los servicios diplomáticos, procurando que las Cámaras de comercio alemanas cumplan con las leyes especiales que rigen sus actividades, y ordena y colecta los impuestos que Alemania impone a todos los alemanes, sin tener en cuenta el país en que éstos viven. En octavo lugar viene el Secretariado de Propaganda, y en noveno el Secretariado de Cultura. Estos dos últimos secretariados tienen también a su cargo las organizaciones semipolíticas como sociedades corales, clubs alemanes, la Sociedad Literaria Alemana, las escuelas alemanas y los grupos alemanes de deporte. En algunas ocasiones el Secretariado de Cultura también se encarga de la dirección de organizaciones especiales del partido, como casas de recreo, grupos de mujeres alemanas, organizaciones de beneficencia, grupos de muchachas y el Movimiento de la Juventud Hitleriana.

Gracias a este vasto y complejo sistema de organizaciones los dirigentes nombrados por Hitler preparan los grupos locales de

agentes subversivos. Centenares de miles de alemanes en América Latina han recibido una preparación política muy cuidadosa en sus respectivos grupos bajo la cuidadosa dirección de sus superiores. Pronto han aprendido a comprender los principios del trabajo de un quintacolumnista y a producir las condiciones materiales y psicológicas que favorecen una revolución o una intervención armada. Este entrenamiento, que se ha prolongado durante años enteros, los ha transformado en mudos y ciegos soldados del dios nacionalsocialista.

Es casi imposible presentar un completo estudio de este gran ejército enemigo que florece en el subsuelo de una sociedad liberal y está protegido por la ciega tolerancia de dicha sociedad. En el mismo momento en que intento describir las trágicas hazañas y los siniestros enemigos de la Democracia, cuya principal arma es siempre la traición y la rapidez con que descargan el golpe, se descubren nuevos hechos, entran en acción nuevas organizaciones de destrucción, mientras que otras desaparecen de pronto tan misteriosamente como se presentaron. Detrás de esta siniestra organización se ampara una técnica diabólica contra la cual la lucha es casi imposible si el país atacado no posee un servicio de contraespionaje y una policía política especial tan eficaz como el imponderable enemigo. En general se ha observado que los individuos empleados por el partido nazi para hacer sentir indirectamente su amenazadora presencia son grupos de jóvenes y muchachas sin trabajo, hombres de gran ambición, hombres fracasados, criminales y seres mentalmente débiles, agrupados de acuerdo con las afinidades negativas que en cada caso dominan sus vidas. El partido nazi actúa como una columna vertebral y una fuerza motriz con respecto a esta masa amorfa de hombres y mujeres sin principios, organizándola y sacando provecho de su funcionamiento.

La época en que vivimos ha bautizado estas oscuras actividades en América y en Europa con el nombre de Quinta Columna. Este nombre no es ni original ni ha sido especialmente inventado para el uso que se hace ahora de él. Es el fruto de la suerte y salió de la viva crónica de la guerra civil de España. En una ocasión, cuando las columnas que destruyeron la inde-

pendencia de la República convergían hacia la ciudad aun inconquistada de Madrid, un general del Estado Mayor de Franco dijo, refiriéndose a sus fuerzas: «Tenemos cuatro columnas de soldados y una quinta columna que se levantará en el interior de Madrid para ayudarnos.»

Este general se refería, sin saberlo, a las columnas de cruel destrucción que debían facilitar la caída de Noruega en doce horas y desmoralizar a Francia hasta tal punto que se derrumbara bajo el peso de sus propias confusión, duda y derrotismo, más aun que bajo el asalto de las columnas motorizadas del Ejército alemán. También hacía referencia a estos seres degenerados, animados por intenciones hostiles y antisociales que se mezclan con nosotros en las calles y en nuestra oficina y que, aunque simulen estar ocupados en las actividades de sus negocios o en sus asuntos domésticos, están esperando una orden de mando que los movilizará y los lanzará a una clase de batalla nunca vista.

En la América Latina esta orden de mando ya ha sido dada. Las repúblicas del hemisferio occidental que hablan español y portugués ya han entrado, por consiguiente, en la guerra.

En todos los países de la América Central y del Sud innumerables sucesos que han tenido lugar en el corto espacio de los últimos cinco años prueban la veracidad de esa aserción. La similitud y la estrecha conexión que existen entre estos sucesos prueban que éstos son síntomas de los efectos producidos por el mismo esfuerzo corrosivo.

Una propaganda de intensidad hasta entonces desconocida ha cogido a los diversos grupos obreros entre dos fuegos en varios países, especialmente en la Argentina, Chile y Colombia, utilizando frases anticapitalistas y antiimperialistas y provocando sistemáticamente huelgas que paralizan la producción de las industrias que en tiempos de guerra son vitales para la Gran Bretaña y sus aliados. En Buenos Aires la Federación General del Trabajo, organización cuyas tendencias son tradicionalmente constructivas, ha sido obligada a tomar ciertas posiciones gracias a la acción de agitadores, entre los cuales se encontraban centenares de miembros del Frente Alemán del Trabajo. En

Chile, la industria hullera amenazó con paralizar toda la economía de la nación por medio de un paro general. En Colombia surgieron situaciones delicadas y peligrosas a causa de los grandes paros de la cuenca del río Magdalena, provocados por casas de comercio alemanas, como la Compañía Helda, que es nazi, como bien se sabe.

Las industrias y las casas de comercio que pertenecen a alemanes, italianos, japoneses y españoles totalitarios han seguido derroteros que se apartan por completo del ramo de los negocios y de las actividades industriales. Operan como si fueran propiedades nacionalizadas por gobiernos extranjeros. Sus beneficios van a parar a los fondos de propaganda política del partido nazi; sus oficinas se convierten en cuarteles generales de propaganda y han acogido a los dirigentes de la quinta columna, dándoles cargos de confianza y pagándoles sueldos por sus mercenarias y subversivas actividades.

Resurgimiento de viejos conflictos

Recientemente empezaron a aparecer inoportunas agitaciones con motivos que no tienen sentido histórico actual, agitaciones promovidas para producir rozamientos entre pueblos que no tienen nada que ganar en conflictos por delimitaciones de fronteras o posiciones territoriales y en casos en que sería pernicioso el recurrir a las armas para solucionar las diferencias existentes. Hace pocos meses un diplomático informó a su Gobierno de que en la Argentina ciertos periódicos y revistas estaban llevando a cabo una violenta campaña contra Chile. Sus motivos, a la vez fútiles y absurdos, parecen ser los siguientes:

En la región patagónica de la Argentina han existido siempre numerosas colonias de chilenos que ejercen actividades agrícolas y que se mezclan con los naturales del país, de los cuales no están separados por ninguna diferencia de raza, religión o lengua. Dicho sector de la prensa argentina insistía en la necesidad de hacer que la Patagonia fuera argentina, o de argentinizarla, según su expresión.

Al mismo tiempo un sector similar de la prensa chilena atacaba esta campaña, proclamando que era la prueba de una tendencia supernacionalista de la Argentina. Algunos periódicos argentinos habían reavivado el conflicto antiguo, pero que nunca fué grave, entre la Argentina y Chile, sobre el dominio del canal Beagle y publicaron violentos artículos contra Chile. El sector más serio de la prensa chilena, especialmente los periódicos de Santiago, dedujo que las publicaciones que habían llevado a cabo tal campaña —*Hoy*, *Ahora*, *El Pampero* y *La Bandera Argentina*— recibían subsidios de Alemania. Los periódicos chilenos no se equivocaban: sus afirmaciones han sido comprobadas por las recientes revelaciones sobre la íntima asociación de la prensa pronazi en la Argentina y la misión diplomática alemana en Buenos Aires.

Otro ejemplo muy claro se presenta en el conflicto entre Perú y el Ecuador, en el que se produjeron varias crisis durante el último año. Estas dos repúblicas han descubierto la existencia de una grieta escondida, pero muy profunda, en el frente de la solidaridad continental. Adolfo Hitler ha tenido el placer de saber que había tenido lugar la primera batalla entre las fuerzas militares de dos países vecinos en la América del Sud. Cuatro agentes de Hitler se reunieron en Lima para preparar el conflicto. Se llamaban Gottfried Sanstede, del distrito argentino; Karl von Wallascheck, correo del partido nazi en Bolivia; Hermann Saam, correo del Ecuador, y Karl Dedering, cónsul alemán en el Callao y dirigente nazi número 1 en el Perú. Sanstede se trasladó a Lima, partiendo de Buenos Aires; von Wallascheck y Saam salieron del Ecuador.[1] Fomentaron una atmósfera belicosa destinada a envenenar cualquier incidente que pudiera surgir entre Ecuador y Perú y transformarlo en una guerra fronteriza. Sus esfuerzos fueron coronados por el éxito gracias a los choques armados que se produjeron más tarde. El autor de este libro se encontraba en Quito y en Lima en mayo, cuando la crisis parecía inevitable, y fué testigo de cómo elementos secretos propalaron las noticias y los rumores más absurdos, que rápidamente se adueñaron de las febriles imaginaciones de las gentes del pueblo, excitadas ya por condiciones políticas internas desfavorables.

1) Gottfried Sanstede fué más tarde acusado por la comisión investigadora del Congreso, presidida por el doctor Raúl Damonte Taborda. Cuando estaba a punto de pronunciarse la sentencia se fugó en forma espectacular de Buenos Aires en un aeroplano de la Compañía Alemana de Aviación Cóndor.

Movimientos nacionalistas favorecidos por los nazis

El partido alemán nacionalsocialista también intervino en ciertos movimientos nacionalistas organizados en varios países latinoamericanos por agentes del partido nazi y quislings locales. Estos movimientos nacionalistas le han permitido ejecutar una labor sistemática de sabotaje contra la democracia en países en que la situación política era tranquila o normal. En otros países, como el Brasil, han tenido lugar audaces tentativas para apoderarse de los resortes del Gobierno por medio de campañas revolucionarias dirigidas contra el Gobierno existente.

Toda clase de crímenes, motines terroristas y actos de provocación han tenido lugar en la República Argentina, y especialmente en Buenos Aires. Muchas de estas hazañas han sido atribuídas por el Gobierno y los periódicos de importancia a grupos nacionalistas operando bajo la inspiración directa de los agentes de Hitler. Durante el régimen *de facto* del general Uriburu, después de la revolución de 1930 que arrinconó al Presidente Irigoyen, estos disturbios fueron obra de la Legión Cívica Argentina, que dirigió sus mayores ataques contra las organizaciones de obreros afiliadas a la seria organización proletaria conocida por la Federación General del Trabajo. No obstante, desde 1937 y 1938 la política de la Legión Cívica ha sido continuada por otros grupos que están aun más claramente afiliados al nazismo e instigados por él, y que han dado muestras de ser mucho más belicosos y audaces que la Legión. Las tres grandes organizaciones son: la Asociación Argentina de Gremios, la Alianza de la Juventud Nacionalista y el Partido Social Argentino (que no hay que confundir con el Partido Socialista Argentino). Las actividades normales de estas tres organizaciones son la propaganda violenta contra la Gran Bre-

taña y los elogios al régimen totalitario. Algunos de sus dirigentes han sido acusados de complicidad e intervención directa o indirecta en serias actuaciones criminales. Por ejemplo, en 1940, se produjo una serie de ataques incendiarios contra varios centros directivos del movimiento democrático llamado Acción Argentina. El último ataque causó varias víctimas. Poco después el periódico *Crítica,* de Buenos Aires, anunció que un poderoso sistema de sabotaje había sido organizado cuidadosamente por miembros del movimiento nacionalista en el puerto de Buenos Aires. Una bomba con aparato de relojería hizo explosión en el interior del vapor inglés *Gascony* mientras éste se hallaba aún en los muelles. Otra bomba semejante, preparada para un barco que se desconoce, estalló en un paquete de mercancías que no había sido cargado aún. Un presunto Partido Nacional Laborista, que se presentó a las elecciones provinciales de Entre Ríos, ayudado de modo evidente por la quinta columna, fué acusado por el periódico socialista *La Vanguardia,* de Buenos Aires, de servir de pantalla a un poderoso grupo de alemanes nazis que se dedicaban al espionaje. Este conjunto de incidentes, cuya lista podría alargarse indefinidamente, causó, como era natural, un estado de inquietud en la Argentina, seguido por un sentimiento general de alarma.

También hay movimientos nacionalistas en Chile y México. En Chile, el movimiento se llama el Partido Nacionalsocialista Chileno, y en México el Partido Sinarquista. Esta última organización ha sido recientemente denunciada por grupos de obreros mexicanos y por sectores responsables del partido del Gobierno (Partido de la Revolución Mexicana) como una peligrosa tentativa hecha por un grupo de homosexuales de la ínfima escala social del país para crear una organización de lucha contra el Gobierno y las instituciones nacionales de México, lucha armada, si fuera necesario.

Podrían citarse otros casos de igual importancia, pero este libro no debe ser un catálogo de tales sucesos. Estos pocos ejemplos se dejan consignados por ser de gran importancia y ofrecer conclusiones que pueden servir de guía en la lucha contra el nacionalsocialismo alemán en este Continente.

PARTE II

EL RÍO DE LA PLATA, ZONA DE INTRIGAS NAZIS

Capítulo IV

EL URUGUAY, LLAVE DE LA ESTRATEGIA NAZI

Los geógrafos y los viajeros han descrito la vasta zona que abarca la cuenca del río de la Plata y de sus grandes tributarios como una de las regiones más ricas de las Américas. Esta zona fué descubierta por pura casualidad, como con frecuencia ocurría en la brillante época de los descubrimientos del continente austral. Los españoles abordaron a sus orillas buscando un camino marítimo directo hacia el remoto centro de lo que entonces formaba su imperio de América del Sud: los vastos territorios del oro y de la plata que habían constituído el imperio de los Incas. Esperaban así evitar los peligros de los caminos terrestres del Noroeste del continente. En las orillas meridionales del «río tan ancho como el mar» fué fundada la ciudad de Buenos Aires para servir de depósito y de guarnición contra las incesantes correrías de los indígenas del país.

El comercio no debía tardar en tomar incremento hacia el Atlántico, atraído por las favorabilísimas condiciones de la cuenca del río de la Plata. Se fundaron ciudades cada vez más lejos del centro de colonización en el Pacífico, creciendo y prosperando en las vastas llanuras de la pampa. Se desarrolló una nueva civilización que, poco a poco, adoptó las características de

la zona atlántica en lugar de las del Pacífico. Cuando las guerras por la independencia destruyeron los viejos sistemas coloniales, varias jóvenes repúblicas nacieron en esta zona. Actualmente, el gran río sigue sirviendo de unión a toda la gigantesca actividad humana de las 1.545.000 millas cuadradas que convergen hacia él. El río de la Plata es la llave del destino de esta vasta zona. Quien consiga dominarlo extenderá su soberanía a todo este enorme territorio.

En un punto geográfico que domina el flujo de toda la vida de la zona del río de la Plata se extiende una pequeña república cuya superficie total no pasa de 72.000 millas cuadradas, y cuya población es únicamente de dos millones y medio de habitantes. Es la República Oriental del Uruguay, un país que nutre una cultura profundamente arraigada, y que rige su vida civil con escrupuloso respeto de la ley y del sistema de derechos y deberes encarnado por sus instituciones democráticas. En el Uruguay se implantaron las más avanzadas leyes sociales desde el primer tercio de este siglo. Por medio de una legislación equitativa, el Estado ha ido extendiendo gradualmente su dirección a las industrias y, respetando los derechos de los capitalistas nacionales y extranjeros, ha resuelto pacíficamente el problema de la nacionalización de las más importantes fuentes de trabajo y producción. Su sistema educativo asegura a cada habitante la posibilidad de adquirir una educación, puesto que la enseñanza es completamente libre en todos sus aspectos, desde los grados primarios a los cursos profesionales y a la alta educación de la Universidad. Algunos escritores uruguayos y no pocos sabios y hombres de Estado han alcanzado merecida fama en el extranjero.

Pero desde el punto de vista que inspira este libro, la importancia de este pequeño país no estriba en esta fase de su personalidad histórica. Es la posición estratégica del Uruguay — con sus aspectos político, económico y geográfico — la que convierte este país en un factor importante para los cálculos tanto de sus amigos y de las naciones que le son vecinas, como de sus más remotos enemigos.

Los gobernadores y los habitantes de la colonia española de

Montevideo pelearon con valor durante la segunda parte del siglo XVII para conservar la posesión de la costa uruguaya del río de la Plata, decididos a no ceder ni un palmo de tierra a las ambiciones de la corona portuguesa, que había colonizado y estaba gobernando el vasto territorio del Brasil. La ciudad de Montevideo, que es actualmente la capital de la democracia en la América del Sud, así como la capital constitucional del Uruguay, fué fundada en 1726 y fortificada formidablemente para servir de muralla que paralizara la expansión portuguesa hacia el sur.

Carlos Pereyra, el historiador mexicano, ha dicho que el control del Uruguay daría al que lo poseyera la posibilidad de cerrar herméticamente todo el sistema económico, político y militar de dos de los más ricos Estados del Brasil — Matto Grosso y Rio Grande do Sul — las dos repúblicas interiores, Bolivia y Paraguay, y la República Argentina. En nuestro tiempo, los sucesos de las dos guerras mundiales han demostrado el valor estratégico de los puertos uruguayos. Durante la primera guerra mundial, la escuadra inglesa del Atlántico del Sud no tuvo una base segura para efectuar las reparaciones y aprovisionar sus barcos hasta que el Uruguay resolvió, en 1917, abrir el puerto de Montevideo a tan heroicos defensores de la libertad de los mares. Más recientemente, en diciembre de 1940, el mundo presenció una escena de derrota y desamparo cuando el Comandante del acorazado de bolsillo *Almirante Graf Spee* hizo saltar su navío a cinco milllas al sud de la entrada del puerto de Montevideo porque el gobierno uruguayo rehusó prolongar el período fijado por las leyes internacionales durante el que un barco de guerra beligerante puede permanecer en aguas nacionales de un país neutral.

En los últimos días de junio de 1941, el Uruguay, fiel a sus tradiciones democráticas, repitió su gesto de 1917 al ceder todas las facilidades posibles a los navíos de las flotas aliadas que pudieran refugiarse en alguno de sus bien protegidos puertos.

El dominio del cabo Punta del Este significaría el absoluto control de la desembocadura del río de la Plata. Si se convirtiese la Punta del Este en una base poderosamente fortificada,

se transformaría al Uruguay en orden militar, naval y aéreo, en una especie de Gibraltar del río de la Plata.

Los nazis preparan un Manchukuo americano

El alto mando del partido alemán nacionalsocialista en América, ha aprovechado las lecciones de la historia y ha preparado los planes de campaña del ejército emboscado que se encontraba bajo su dirección con una clara visión de la realidad. El Uruguay era sin duda alguna la base desde la cual debía partir cualquier tentativa seria para apoderarse de la dirección del vasto territorio cuya unidad geográfica, si no política, ha sido demostrada por los hechos. El llamado «distrito» del Uruguay del partido nazi, entre cuyos organizadores se encontraban varios técnicos que se habían graduado en las escuelas de preparación política de Berlín y Hamburgo, había preparado a principios de 1940 un atrevido plan para apoderarse del gobierno del Uruguay, haciendo que el dominio militar de dicho territorio fuera la base de una ofensiva expansionista cuyo objetivo sería la creación de un *Estado experimental*, parecido al Manchukuo del Extremo Oriente. En los documentos oficiales alemanes, este nuevo Estado experimental está designado bajo el nombre de *Alemania Antártica*. El plan fracasó, como se verá, únicamente gracias a la acción firme y rápida del gobierno uruguayo, auxiliado por una opinión pública alerta y alarmada que se mantuvo firme para todo lo que fuera necesario.

El distrito del Uruguay del partido alemán nacionalsocialista tuvo como dirigente desde 1937 a Julio Dalldorf, antiguo director general de una importante casa alemana exportadora de lana (Lahusen & C°) y actualmente agregado de prensa en la Legación alemana en Montevideo. Hasta junio de 1940 el cuartel general del partido estaba situado en el edificio ocupado por la Cámara de Comercio Alemana de Montevideo. El partido fué organizado en 1934, y su primera tarea fué la organización de la revolución nacionalsocialista en la colonia alemana del Uruguay, que cuenta con más de ocho mil miembros, según datos

oficiales de la oficina de Stutgart de la Organización Extranjera del partido nazi. Al cumplir esta misión, los dirigentes del nuevo grupo hitleriano extendieron un eficaz sistema de espionaje para vigilar a los residentes alemanes y también a las personalidades políticas, intelectuales y militares de más relieve de nacionalidad uruguaya. Los alemanes que dieron muestras del más ligero espíritu de resistencia fueron oprimidos y coaccionados de la manera más desvergonzada.

De esta forma, la colonia alemana quedó eventualmente unificada por la violencia y el terror, e inflamada por el misticismo de la *nueva Alemania;* y centenares de alemanes que hasta entonces habían vivido como industriosos y pacíficos emigrantes, empezaron a proyectar «su revolución en el campo extranjero de la nación uruguaya». Su labor, silenciosa y tenaz, de una increíble audacia, fué de máxima eficacia desde el punto de vista técnico. Se organizó un sistema de traidores maquinaciones contra el país cuya tolerancia y cuyas instituciones liberales les habían permitido llegar a un nivel de vida que nunca habrían alcanzado en su patria. Solamente después de un largo período empezaron a aparecer diversas manifestaciones de la labor de desintegración nacional y del trabajo de zapa que socavó los principios fundamentales del Estado uruguayo. Unicamente gracias a la vigorosa y clarividente acción del pueblo uruguayo, que organizó espontáneamente una especie de gigantesco servicio de contraespionaje, pudo conseguirse que los síntomas aislados fueran relacionados para formar un cuadro coherente de la sediciosa labor del invisible pero potente y activo ejército de Hitler.

En el capítulo primero hice ya alusión a la investigación del Congreso que tuvo lugar en el Uruguay. Esta será minuciosamente explicada en el capítulo séptimo, pero será oportuno que hagamos ahora una lista de los hechos que gracias a ella se pusieron de manifiesto.

La investigación legal sobre el partido nazi en el Uruguay descubrió que un Estado extranjero (Alemania) había estado conspirando por lo menos durante tres años contra los intereses y la independencia de un pequeño país muy lejano. Esta conspiración fué llevada a cabo por todas las extensas ramificaciones

del partido alemán nacionalsocialista: El Frente Alemán del Trabajo, las Tropas de Asalto y los SS, el Movimiento de la Juventud Hitleriana, la Unión de las Trabajadoras Alemanas, la Asociación de Maestros Nacionalsocialistas, las Organizaciones de Beneficencia, el Socorro de Invierno, el Club de Alpinistas y de vuelo a vela, el Club Alemán, la Asociación Alemana de Modelos Industriales, la Policía política del Estado (Gestapo), la Asociación de los Veteranos de la Guerra, la Iglesia Luterana Alemana, la Escuela Hindenburg y otras organizaciones culturales de menor importancia.

Este plan para derribar al Gobierno abarcaba una intrincada organización de grupos locales nazis, puntos de apoyo, unidades y células en Montevideo, Paysandú, Salto, Peñarol y muchas otras localidades. Uno de los más importantes centros básicos de la rebelión estaba situado en Rincón de Bonete, el cuartel general de las operaciones de construcción de la gigantesca instalación hidroeléctrica del río Negro, que el gobierno *de facto* de Gabriel Terra había cedido a una fuerte compañía alemana, respaldada por el Estado alemán.

La comisión del Congreso comprobó que existía una campaña de infiltración nazi en la prensa uruguaya por medio de la distribución gratuita de periódicos de propaganda nacionalsocialista preparados por organizaciones alemanas especializadas en este trabajo o por sus oficinas locales en el Uruguay. También se comprobó que dichas oficinas proporcionaban fondos para difundir en gran escala publicaciones oficiales nazis en alemán y en español. Se descubrió que los dirigentes del partido estaban llevando a cabo una campaña sistemática de penetración nazi en las oficinas del gobierno uruguayo. Esta campaña estaba dirigida por algunos de los principales agentes nazis y había ya conseguido la adhesión de un considerable número de jefes de oficina y empleados del gobierno. Se descubrió que algunos de estos uruguayos no se daban cuenta de la gravedad de su actuación, mientras que otros se habían mezclado en todo ello impulsados por ulteriores motivos. Los dos grupos, no obstante, estaban favoreciendo las ambiciones totalitarias en el Uruguay.

La investigación demostró que la ideología nazifascista se di-

fundía entre las masas por medio de películas, emisiones de radio y otros procedimientos similares. Esto se efectuaba en centros de reunión privados y también, clandestinamente, en algunas oficinas gubernamentales.

También se descubrió que la Legación alemana estaba pasando aparatos de radio de contrabando e introduciéndolos en el país por medio de la valija diplomática. Estos aparatos, casi siempre aptos para la transmisión y recepción de ondas cortas, eran distribuídos entre los simpatizantes nazis para que éstos pudieran recibir directamente las noticias e instrucciones enviadas por el cuartel general del partido en Alemania.

La investigación probó que la organización de la Juventud Hitleriana estaba sometida a ejercicios militares durante intervalos regulares y que sus llamadas actividades deportivas tenían finalidades políticas muy claras.

La comisión se reunió e hizo pública la evidencia de que las escuelas alemanas en el Uruguay estaban violando las leyes educativas del país y se dedicaban a preparar a los niños y jóvenes alemanes para que aceptaran ciegamente la ideología nazi, enseñándoles al mismo tiempo a despreciar los héroes, los símbolos y la historia del Uruguay.

Se llevó a cabo una inteligente e intensa campaña para atraer a las clases agrarias, gracias a las escuelas rurales y, de modo más directo, por medio de propaganda impresa y conversaciones.

La extensa penetración de los nazis en el comercio y la industria uruguayos fué demostrada por la abundante correspondencia que cayó en poder de los investigadores y que se encontraba en los despachos de los agentes de Hitler. Esa parte de la campaña fué ejecutada por la oficina comercial de la Legación alemana bajo la dirección del alto mando local del partido, mientras que el Instituto Nacionalsocialista de Ingenieros Alemanes llevaba a cabo una intensa propaganda para que la industria uruguaya adoptara los modelos alemanes.

Las unidades de tropas de choque fueron distribuídas por todo el país y realizaban abiertamente sus ejercicios militares, marchando uniformadas por las carreteras del país y estudiando cuidadosamente las características geográficas y militares de las

diversas regiones. Estas tropas de asalto estaban bajo la dirección de dos capitanes: Julius Holzer y Rudolf Patz, ambos graduados en las escuelas para especialistas del partido en Berlín. Los dos se encuentran actualmente detenidos en Montevideo y procesados por actividades sediciosas.

La Policía Política del Estado alemán (Gestapo) concentró los mejores agentes de que disponía en la América del Sud y los envió al Uruguay. Uno de ellos era Arnulf Fuhrmann, que la policía argentina tiene fichado como jefe de la Gestapo en la zona del Río de la Plata. Otro era Rolf Meissner, que llegó hace poco de Alemania con credenciales que le autorizaban para ejecutar una misión misteriosa, cuya naturaleza no ha sido puesta en claro todavía. Un tercer agente era Adolf Becker, que viajó por las colonias de alemanes y ukranianos situadas en Paysandú y sus alrededores y también por las granjas uruguayas del mismo distrito. Estos tres dirigentes de la Gestapo se encuentran también detenidos en Montevideo, inculpados de sedición contra el Estado.

Las actividades de espionaje de los agentes nazis en el Uruguay consistieron principalmente en la introducción de los mismos en los más importantes círculos gubernamentales y políticos. Realizaron extensos viajes por el país, fotografiando carreteras, puentes, nudos de ferrocarril y otras *vistas* que, según la acusación número 19 del informe de la comisión investigadora, «no tienen ningún valor artístico y no pueden explicarse más que de este modo: están destinadas a los archivos secretos de alguna potencia extranjera».

La comisión descubrió también que un radiotelegrafista de la estación gubernamental de Cerrito, cerca de Montevideo, interceptaba todos los mensajes que tuvieran un valor diplomático o político, empleando con este fin un equipo de radio que la Legación alemana en Montevideo le había proporcionado.

Los documentos oficiales del distrito uruguayo del partido alemán nacionalsocialista que fueron descubiertos en las casas y despachos de los principales dirigentes del mismo demuestran que el partido nazi consideraba que la importancia estratégica del Uruguay era muy grande. Este hecho da especial relieve al

descubrimiento de las actividades de una organización nazi para el vuelo a vela que ejecutaba sus vuelos en los aeródromos del gobierno. Esta organización no se limitaba a entrenar pilotos civiles, sino también paracaidistas *aficionados* y pilotos de planeadores.

La comisión investigadora del Congreso obtuvo las pruebas de que pocos meses antes de la investigación algunos alemanes sospechosos habían estado alquilando o comprando propiedades por todo el país y que éstas estaban cerca de cuarteles militares, delegaciones de policía, puentes, estaciones y nudos de ferrocarril, importantes nudos de carreteras y centros de reparación de las compañías ferroviarias y de autobuses.

La comisión probó también que la Legación alemana había organizado una jurisdicción judicial a la cual estaban sometidos todos los conflictos legales entre la colonia alemana, en lugar de ser planteados ante los tribunales uruguayos correspondientes.

El conjunto de estas actividades constituye una gigantesca e irrefutable prueba de la conspiración sediciosa que estaba tramándose contra la democracia uruguaya gracias a los agentes secretos de Hitler para preparar la intervención armada que debía estallar cuando Berlín diera las órdenes necesarias

Objetivos nazis finales

Pero los objetivos del nacionalsocialismo se extendían mucho más allá de las fronteras del Uruguay. Solo la existencia de una máquina tan costosa, complicada y potente como la que existía en este pequeño país, lo patentizaría. Pero afortunadamente aún existen pruebas mejores de las aspiraciones nazis en América del Sud.

Las organizaciones políticas y militares formadas por el partido nazi en el Uruguay han sido distribuídas de tal modo que dominan todas las zonas de algún valor estratégico, no sólo en dicha república, sino también en posiciones que les permiten extender sus actividades a los territorios vecinos de la Argentina

y del Brasil. Los puntos de apoyo (*stützpunkte*) del partido alemán nacionalsocialista en el Uruguay han sido establecidos a lo largo de la frontera brasileña en Bella Unión, Rivera y Cerro Largo; en los puertos fluviales uruguayos de Salto, Paysandú, Mercedes, Fray Bentos, Colonia y Carmelo, que controlan el tráfico de pasajeros y mercancías con la Argentina; en importantes nudos ferroviarios, tales como Santa Isabel; en puntos importantes en el orden industrial y en el de los transportes, como Peñarol; y en otros lugares de importancia, como Rincón de Bonete, cuartel general de las operaciones hidroeléctricas en el río Negro.

¿Qué es lo que el nacionalsocialismo alemán se propone hacer con esta poderosa base en el Uruguay? La contestación a esta pregunta fué dada por el periódico alemán *Deutsche Volkszeitung* en su número de 21 de febrero de 1937, cuando dijo: «Estamos unidos por un destino común, y nunca dejaremos de estar unidos. Somos hermanos. Nuestras cunas se encuentran en las orillas del Rhin, del Danubio, del Volga y del río de la Plata.»

Se refería el escritor a aquella parte del antiguo sueño germánico de hegemonía mundial relativo a la zona del Río de la Plata. La Alemania Antártica tenía su base en la orilla uruguaya del río de la Plata y debía extenderse por las ricas regiones industriales y agrícolas de Santa Catharina, Paraná y Río Grande do Sul en el Brasil; el territorio argentino de las Misiones; el Gran Chaco, que comprende la región argentina del Chaco, el Paraguay y la Bolivia oriental; el Estado brasileño de Matto Grosso, y las provincias ribereñas de la Argentina — Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe — al Sud de la provincia y la ciudad de Buenos Aires. La zona del Río de la Plata que, como ya hemos indicado, tiene completa unidad geográfica e histórica, vendría de este modo a constituir un nuevo Estado, en el cual la Alemania Hitleriana realizaría su gran experimento de promover un gigantesco desarrollo industrial y agrícola que movilizaría millones de obreros aptos bajo la dirección de la clase dominante de jefes industriales, especialistas agrarios y administradores, todos de raza aria.

«La nación alemana debe también tomar posesión del Africa Central... el Próximo Oriente, las islas del archipiélago Malayo, y la mitad meridional del Africa del Sud. Entonces poseería un imperio colonial proporcionado a su potencia». Esto lo escribía Richard Tannenberg en 1911 en su libro llamado *La Gran Alemania: tarea del siglo* XX. Tannenberg, que expresa el sueño de hegemonía mundial que con frecuencia se ha enseñoreado de los cerebros del pueblo alemán, establece en su libro el principio de la división de la América del Sud entre las grandes potencias imperialistas del mundo, reservando para Alemania la zona subtropical que da al Océano Atlántico. Puede encontrarse en su libro el eco de teorías muy viejas que coinciden con la suya, entre las cuales está *La Lucha del Germanismo: los Alemanes en la América Tropical*, publicado en 1900 por Wilhelm Winzer, y *La América del Sud y los Intereses Alemanes*, publicado en 1903 por Wilhelm Sievers.

Evidentemente, la idea de una Alemania Antártica o de un *lebensraum* alemán en la América del Sud está profundamente arraigada en la historia de Alemania. Sin duda alguna, Hitler se apoya en estas viejas teorías cuando exclama: «Crearemos allí una nueva Alemania. Todo lo que necesitamos lo encontraremos allí. No necesitamos desembarcar ejércitos, como Guillermo el Conquistador, para conquistar el Brasil por la fuerza de las armas. Nuestros combatientes son invisibles.» Este ambicioso sueño político que, a primera vista, parece fantástico, tiene, no obstante, una base real. En los territorios mencionados existen ya tantos residentes que pertenecen a la *raza* alemana, que, basándose únicamente en ellos, sería posible llevar a cabo una campaña política y, si fuera necesario, militar.

Los alemanes empezaron a emigrar a la América del Sud durante el primer cuarto del siglo pasado. El grupo más importante se dirigió hacia el Brasil, donde los alemanes se establecieron en tan gran número que constituyen actualmente el noventa por ciento de todos los alemanes radicados en la América del Sud. Estos alemanes brasileños han establecido en sus colonias una fuerte tradición alemana y, aun en la actualidad, continúan celebrando el Día de la Fundación, el 24 de julio de

1824, en que los primeros grupos de colonos alemanes establecieron sus colonias en Leopoldina y Sao Jorge de Ilhoes en el Estado de Bahía. Pero la emigración alemana no tardó en dirigirse hacia el Sud, con la ayuda directa del gobierno alemán. Petrópolis fué fundada en 1843, y durante los años que siguieron, bajo la dirección de la Unión Colonizadora de Hamburgo, que en 1887 pasó a ser la Compañía Hanseática de Colonización, se fundaron colonias alemanas en Blumenau y Joinville, en Santa Catharina, Hammonez, Santa Cruz, Puerto Unión, Sao Leopoldo, Rio Grande do Sul y otros establecimientos más pequeños que se extienden a lo largo del río Uruguay.

Actualmente hay 900.000 alemanes en los estados meridionales del Brasil, según las estadísticas del Tercer Reich. El Gobierno brasileño, por otra parte, únicamente admite que existan 125.000 alemanes en dichos estados. Esta fantástica diferencia de cifras es debida a la tesis tradicional americana de *jus solis*, que determina la nacionalidad de acuerdo con el lugar de nacimiento, y que se opone a la teoría alemana del *jus sanguinis*, que establece la nacionalidad por la sangre de los padres, sin considerar el lugar del nacimiento. Para formar una idea de la densidad de la población alemana en el Brasil del Sud — calculada de acuerdo con la tesis *jus sanguinis*, pues es la que predomina entre los mismos colonos — basta únicamente considerar que en una región cuya población es de 400.000 habitantes, las tres colonias alemanas de Sao Leopoldo, Santa Cruz y Puerto Unión comprenden 100.000 miembros, o sea, el veinticinco por ciento de la totalidad.

Hans Henning von Cossel había instalado su cuartel general en el centro de este sector densamente poblado del territorio nacional brasileño. Fué denunciado al Congreso brasileño en 1937 por el diputado Café Filho, de Sao Paulo, como *Gauleiter* nazi de todos los Estados Unidos del Brasil. Von Cossel era la persona a quien Hitler confiara la responsabilidad de la victoria final de la política del Reich; quien debía conseguir, en parte al menos, la realización de la famosa declaración de Hitler: «Yo voy a hacer un gran dominio germánico de ese Continente de mestizos (América del Sud).»

El círculo de hierro formado por las colonias alemanas — que actualmente son colonias nacionalsocialistas, o, en otras palabras, colonias nazis — se extendió poco a poco pero con firmeza hacia el Sud. Siguiendo el curso superior del río Paraná, se establecieron colonias en Apóstoles, Colonia Liebig, Chacra Aspeci, y Eldorado, en el territorio argentino de Misiones.

Otra corriente de emigrantes se dirigió a la República Argentina y se estableció en las provincias de Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos. Esta emigración, que los nazis consideran hoy de origen alemán, y que ha sido absorbida por la organización política nazi, salió de Rusia, donde un gran número de alemanes se habían establecido a mediados del siglo XVII y cuyos descendientes emigraron en su mayor parte a la América del Sud hace sesenta u ochenta años. Estos colonos son en número de cien mil, y en la Argentina los conocen con el nombre de ukranianos. Sus principales centros de población se encuentran en el territorio de Misiones, en Apóstoles, Obera, Cerro Azul y Bompland. También hay un millar de ukranianos, mezclados con polacos y checos en Presidente Roque Sáenz Peña, en el territorio del Chaco.

En la provincia de Buenos Aires, en lugares como Villa Ballester, Balcarce, Avellaneda, Berisso, La Plata y otros, existen fuertes organizaciones de nazis que han llevado a cabo atrevidos actos de provocación contra los pacíficos criollos que habitan dichos lugares. Pero el factor que es realmente alarmante para esa provincia, la más vasta y rica del país, es que ha sido escogida como teatro de las actividades de los peores elementos del partido Argentino Nacional Democrático. Su ideología es la de la oligarquía terrateniente argentina, que, bajo la dirección del antiguo gobernador Fresco y su banda de ministros provinciales reaccionarios, ha implantado una constitución antidemocrática en la provincia, gracias a la cual cometen escandalosos actos de fraude y violencia en cada elección en sus esfuerzos para continuar en el poder. Hasta hoy lo han conseguido perfectamente.

Esta gigantesca cintura que con tanta efectividad han forjado los nazis alrededor de la zona del Río de la Plata puede ser

transformada en un instante para las necesidades de la guerra y convertirse en unas gigantescas pinzas destinadas a aplastar la democracia dondequiera que ésta se encuentre, pero más especialmente en su más firme punto de apoyo: en el Uruguay.

La sumisión de Montevideo a la dictadura de un *Gauleiter* hitleriano destruiría la más poderosa base de la forma republicana de gobierno en Sudamérica y el punto desde el cual se practica la más efectiva propaganda contra el sistema totalitario. Los brasileños desterrados por el dictador Vargas, los republicanos españoles, los ingleses y los franceses libres que allí se encuentran, sostenidos por la sólida amistad de Estados Unidos de Norteamérica, están llevando a cabo una inteligente propaganda en favor de la democracia. Están continuando la misión democrática que inició Montevideo hace cien años cuando la Argentina, y especialmente Buenos Aires, sufría bajo la brutal dictadura de Juan Manuel de Rosas. Sitiado por tierra por todos lados y viviendo sólo gracias a los provisiones que podían llegar por mar, transportadas por las flotas francesa e inglesa que bloqueaban Buenos Aires, Montevideo fué entonces el centro de unión de todas las fuerzas democráticas que estaban decididas a acabar con el dictador argentino. Desde Montevideo, Alberdi, el famoso demócrata argentino, lanzó en 1839 su inmortal invectiva contra el tirano de Buenos Aires. Desde Montevideo, las personas de relieve de toda una generación de argentinos enviaron mensajes de inspiración, fe y esperanza a su oprimida patria. Esteban Echevarría, José Mármol y el gran Domingo Faustino Sarmiento representaron en el destierro el verdadero espíritu de la Argentina. El pasado y el presente de la incesante batalla de Montevideo por los ideales de la democracia hacen del Uruguay la avanzadilla que los nazis deben tomar si se proponen extinguir para siempre las aspiraciones de los pueblos libres de este hemisferio.

Capítulo V

LAS INTRIGAS DEL EJE EN EL BRASIL

Hace pocos años se reproducía con frecuencia un famoso mapa del estado de la América del Sud en 1958, y se hacían muchas referencias a él. Este mapa fué dibujado por el pensador pangermánico R. O. Tannenberg, y establece las fronteras de la Gran Alemania Meridional que debe establecerse en América del Sud. La Alemania Meridional, según este mapa, deberá abarcar todo el continente sudamericano al Sud de una línea que va desde Rio de Janeiro en el Atlántico hasta Antofagasta en el Pacífico. Esta línea fronteriza es bastante indefinida y su función es la de dar solamente una idea general y aproximada de la frontera Norte. Pero hay una vasta zona cuyos límites han sido cuidadosamente precisados. Comprenden los tres Estados meridionales del Brasil, la República del Paraguay, la Bolivia Oriental, las ricas provincias argentinas del Noreste y la República del Uruguay. Esta zona debe constituir el primer Estado germanoamericano independiente y ser la piedra angular de la Alemania Antártica.

Las aspiraciones alemanas en América del Sud son claramente patentizadas por un documento todavía más reciente: el atlas titulado *Deutschland und die Welt* (Alemania y el Mundo). Este también, con mucho atrevimiento, traza las fronteras

de una Alemania Sudamericana y describe los Estados brasileños de Paraná, Santa Catharina y Rio Grande do Sul como colonias alemanas. Aunque este esquema gigantesco parezca fantástico hasta el punto de no inspirar serios cuidados, en realidad los alemanes han estado trabajando para su realización durante un siglo.

Un antecedente argentino muy interesante nos ofrece más pruebas. Se trata de un artículo escrito por el gran hombre de Estado y pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento, que fué publicado en *El Nacional* y reproducido en un volumen titulado *La Condición del Extranjero en América*. Sarmiento escribe:

«El fragmento que sigue ha sido traducido de la *Revue Politique et Litteraire*, del 13 de mayo de 1882, nº 9. Bajo el título *Germania*, dice: «La revista *Deutsche Rundschau*, en sus números de abril y mayo, publica un artículo anónimo sobre las futuras colonias de Alemania. El primer número demostraba la necesidad para Alemania de poseer colonias para albergar a los emigrantes que en la actualidad ejercen su trabajo y su industria en provecho de países extranjeros. En el segundo número se hacía un estudio de los países más apropiados para el establecimiento de colonias alemanas. Se mencionaba en primer lugar Etiopía y luego las provincias meridionales del Brasil (Rio Grande do Sul y Santa Catharina) donde ya existen importantes grupos de alemanes. El Brasil, La República Argentina, el Uruguay y el Paraguay son mencionados como países ideales para la colonización. Estos países no deberán ser conquistados por Alemania de manera violenta. El Gobierno no intervendrá en ellos, excepto para asegurar a sus nacionales los derechos garantizados por los tratados. La empresa será iniciada por una compañía privada dotada de enorme capital, que extenderá sus ramificaciones por toda Alemania. El espíritu de la empresa será tal que en un momento dado los países colonizados vendrán a ser *ipso facto* provincias alemanas. Como dijo Bismarck, «La hazaña crea el derecho».

Cinco años después de la publicación de este artículo se organizó la Compañía Colonizadora Hanseática. Esta compañía

dirigió las grandes corrientes de emigrantes alemanes hacia el Brasil meridional y hacia las provincias de la Mesopotamia argentina.

Esta compañía buscaba invariablemente terrenos que estuvieran muy alejados de los valles fríos y de las tierras bajas en que las grandes lluvias hacen que la vida y las condiciones del trabajo sean extremadamente difíciles para los hombres blancos. Por consiguiente, las únicas colonias alemanas fundadas en las tierras bajas son pequeños establecimientos que sirven de puertos para la exportación de los productos de las grandes colonias agrícolas. Para un profano, puede parecer extraño que esta colonización se haya dirigido siempre hacia el Sud en lugar de extenderse por las altas y fértiles tierras de Sao Paulo. Hay una razón para ello: el Gobierno alemán procuró, a través de la Unión Colonizadora Hamburguesa, establecer sólidas conexiones con los ricos mercados del río de la Plata, hacia el cual se dirigen todos los grandes ríos navegables de esta parte de la América del Sud.

La zona mayor y ocupada desde más antiguo por los alemanes en el Estado de Rio Grande do Sul comprende aquella zona del Brasil interior en que nace el río Jacuí y sigue el estrecho cinturón de tierra fértil que se encuentra hacia el Sud siguiendo el curso de este río, extendiéndose al final por las llanuras centrales de la Sierra Grande. La zona ocupada tiene 4.826 millas cuadradas. Aquí se estableció la primera colonia, ya mencionada: la de Sao Leopoldo. Durante los cuarenta y tres años que siguieron, se crearon rápidamente estas colonias: Nuestra Señora de la Soledad, Mundo Nuevo, Colonia Félix, Santa Cruz, Santo Angel, Nueva Petrópolis, Monte Alverne, Teutonia, Santa Emilia y Nuevo Berlín. Estas colonias fueron creadas por granjeros de Sajonia, Pomerania, del valle del Rhin, de Westfalia y de Baviera, muchos de los cuales eran católicos.

Una segunda zona de colonización alemana en la que la iniciativa privada se vió coronada por el éxito fué la región de la Sierra de los Taipes, en que se establecieron las colonias de San Lorenzo, Santa Augusta, Alianza, San Silvano, Santo Domingo y Arroyo del Padre, así como otras de menor importancia, mu-

chas de las cuales fueron pobladas con emigrantes del valle del Rhin.

Una tercera zona fué colonizada en la región de la Sierra General por campesinos de la meseta próxima. Los establecimientos más importantes de esta zona son: Serra do Cadeado, Nueva Wurtemberg, Ijuí, Serra Pelado e Guarani, Buriti, Cerro Azul, Pirapo, Boa Vista, Santo Cristo, Sobradinho, y otras, que fueron pobladas por suavos, wurtemburgueses y *ukranianos* (alemanes que habían emigrado al Volga en el siglo XVII).

Los 1.021.000 alemanes o brasileños de origen alemán de los Estados de Rio Grande do Sul, Santa Catharina y Paraná, presentan un serio y perturbador problema de doble nacionalidad. Las leyes brasileñas consideran como brasileños nativos a todos los individuos nacidos en el Brasil, aunque sus padres sean extranjeros. Alemania, por otra parte, reclama como ciudadanos alemanes no solamente los emigrantes que nacieron en Alemania y que ahora viven en el Brasil, sino también los que nacieron en el Brasil de padres alemanes. Aunque vivan en el Brasil, estas dos clases de ciudadanos están sujetos a los mismos deberes de ciudadanía alemana que si vivieran en el Tercer Reich.

Los primeros colonizadores alemanes eran en su mayor parte artesanos, labriegos y empleados, que emigraron de Alemania a causa de las sucesivas crisis económicas que habían hecho difícil su vida. La composición social de esta emigración alemana hacia el Brasil permaneció más o menos la misma hasta la guerra mundial de 1914. Pero después de la guerra se produjo un cambio radical, pues los nuevos emigrantes representaban una clase social más elevada que la de los primeros colonos. Los nuevos llegados eran hombres de negocios y hombres de algún peculio personal. Después de 1932, los inmigrantes alemanes pertenecían a las más altas clases sociales que hubieran nunca entrado en el Brasil, pues eran en su mayor parte intelectuales, hombres de profesiones liberales, técnicos y empleados de banca. Estos tuvieron tendencia a emprender negocios individuales más que a entrar en las viejas colonias agrícolas, y formaron una clase superior de terratenientes, poseyendo pequeñas granjas. De estos últimos emigrantes debían salir los escuadrones de agitadores nazis cuando el nacionalsocialismo se introdujera en las colonias alemanas del Brasil.

Constituída de tal suerte, es natural que entre la sociedad inmigrada la mayor parte de la población se dedicase a la agricultura. Esta clase se estima en un 65 por ciento de la población total y alcanza a un 75 por ciento en el Estado de Rio Grande do Sul. El 35 por ciento restante estaba integrado por hombres de profesiones liberales, hombres de negocios e industriales, algunos de los cuales se asociaron con grandes y conocidas casas brasileñas. Se estima en un treinta por ciento la proporción de los católicos entre la población alemana, y el setenta por ciento restante pertenece a varias sectas protestantes.

Mucho antes de que nadie soñara en nada parecido al nazismo, los colonizadores alemanes del Brasil se preocupaban mucho de mantener los lazos de unión más estrechos posibles con la madre patria. El más fuerte de ellos era el comercial, que fué continuamente aumentando en importancia con el crecimiento y robustecimiento de las actividades agrícolas e industriales de los colonos alemanes. Antes de que estallara la segunda guerra mundial, llegaban casi diariamente a Hamburgo vapores procedentes del Brasil transportando productos alemanes elaborados en el Brasil y preparados, empaquetados y presentados en el mercado en la forma que la industria alemana había popularizado. Alemania mantuvo servicios comerciales directos con esas colonias, en detrimento de otros Estados brasileños.

Hubo en un tiempo serias rivalidades comerciales entre los Estados de Paraná y Santa Catharina, este último influído por fuertes tendencias separatistas. Los alemanes de Santa Catharina aprovecharon esta situación para convencer a los brasileños del Estado de Paraná de que debían aunar sus esfuerzos con los alemanes para explotar las empresas productoras de yerba mate. En un corto lapso de tiempo, dichos negocios de la más rica zona del Brasil pasaron completamente a manos alemanas, y los intereses generales de la economía brasileña sufrieron, como consecuencia.

El partido alemán nacionalsocialista encontró un terreno mag-

nificamente preparado para establecer una intensa campaña subversiva por todo el territorio brasileño. Los colonos que se habían fijado en el Brasil de acuerdo con el plan colonizador del gobierno alemán se encontraban en un país en que, si bien por una parte el Gobierno no les ayudaba en nada, por otra parte no imponía restricciones de ninguna clase a sus actividades y desarrollo. Los dos aspectos de esta situación se manifestaron favorables a los planes eventuales de los nazis. Las colonias alemanas eran mundos cerrados, aislados de los intereses generales de la nación brasileña, y mantenían estrechas relaciones comerciales y espirituales con la patria situada al otro lado del mar. Los colonos alemanes, en principio, se interesaban tan poco por el Brasil y por su Gobierno, que evitaban toda tramitación oficial, excepto en los casos en que condiciones locales especiales les obligaran a ello. En el Estado de Santa Catharina, por ejemplo, la colonización alemana fué de tal volumen que a veces dominó todos los intereses del Estado, y hombres como Lauro Muller, Felipe Schmidt, Adolf Konder y otros fueron elegidos Gobernadores del Estado u ocuparon otros altos cargos administrativos.

La situación política y económica del Brasil cerca del año 1934 favorecía también los siniestros planes del nacionalsocialismo. El Brasil había sufrido duramente a causa de la crisis económica, y la situación se había agravado por la desaparición de las garantías monetarias brasileñas, entre otras razones, causada por la crisis bancaria de los Estados Unidos de 1929. El cambio de gobierno que resultó de la revolución de 1930, en que Getulio Vargas, después de una brillante carrera política, se apoderó del gobierno, y los serios disturbios políticos que siguieron, crearon una situación de tensión y de nerviosismo general que el Brasil no había conocido nunca hasta entonces, y que afectó especialmente a la clase media, al proletariado y a los granjeros. Dos años antes de que Hans Henning von Cossel tomara el mando del distrito especial del Brasil en nombre de Hitler, Plinio Salgado había organizado la Alianza Integralista Brasileña, constituído gran número de guerrillas y excitado a la juventud de Sao Paulo, que acababa de sostener una guerra civil contra el gobierno federal de Rio de Janeiro.

Los primeros grupos locales y puntos de apoyo del partido nazi fueron organizados en el Brasil como un «un movimiento de las fuerzas alemanas para ayudar al renacimiento del Brasil representado por la Alianza Integralista Brasileña». Esto ocurrió cuando el nuevo *Landeskreileiter*, von Cossel, tomó por su cuenta la tarea que había ocupado al Cónsul italiano en Sao Paulo, Serafino Mazzolino: la protección de la horda que Plinio Salgado y el general Newton Cavalcante habían transformado en el Movimiento Integralista. Súbitamente se formaron ochenta y siete grupos locales y puntos de apoyo, que fueron organizados en las numerosas colonias alemanas del Sud del Brasil. Desde entonces, el movimiento nazi se extendió rápidamente por todo el país y aparecieron fuertes centros nacionalsocialistas en los Estados de Sao Paulo, Bahia, Pernambuco, Rio de Janeiro, Santa Catharina, Matto Grosso, Paraná y Rio Grande do Sul. El distrito especial del Brasil del partido nazi se divide en seis círculos, distribuídos como sigue:

Círculo I	Capital federal
Círculo II	Estado de Sao Paulo
Círculo III	Estado de Paraná
Círculo IV	Estado de Rio Grande do Sul
Círculo V	Estado de Bahia
Círculo VI	Estado de Pernambuco.

Esta organización ha sido mantenida de acuerdo con la estructura general que ha presidido a su elaboración, a pesar de los cambios exteriores de 1939, cuando el fracaso del *putsch* o golpe de fuerza Naziintegralista de aquel año hizo necesario que ambos movimientos pasaran a actuar en la clandestinidad.

Hans Henning von Cossel, *Landeskreisleiter* del Brasil, fué Agregado político de la Embajada alemana en Rio de Janeiro. Hasta 1938, el distrito especial del Brasil estuvo bajo las órdenes directas de Wilhelm Koehn, Cónsul alemán en Chile, que era también *Leiter* para toda América del Sud. Cuando las actividades de Koehn levantaron las protestas de varios gobiernos sudamericanos, fué llamado a su país para cumplir allí otras mi-

siones de su partido en Alemania, y el cuartel general sudamericano fué trasladado a Buenos Aires, donde todas las actividades del partido han estado desde entonces bajo las órdenes de Gottfried Brandt.

Hay dos sensacionales documentos que ofrecen un impresionante cuadro de la penetración nazi en el Brasil. El primero, «El Nazismo en Rio Grande do Sul», es una relación hecha por el Mayor Aurelio da Silva Py, jefe de policía de dicho Estado. El segundo, considerado por el gobierno del Brasil como «documento secreto», se debe al mismo funcionario, y trata de la completa organización nazi a través del Brasil. Tienen dichos dos informes especial importancia debido a la categoría y a la imparcialidad del funcionario que los redactó. Uno y otro revelan, por lo que respecta a la actividad en el Brasil de los agentes de Hitler, la situación siguiente:

En el Estado de Rio Grande do Sul la organización de formaciones locales, puntos de apoyo, grupos y células del partido alemán nacionalsocialista, no estaban limitados a las colonias alemanas, sino que se hacían extensivos a las poblaciones portuguesas, polacas y suizoalemanas, y hasta a la sociedad brasileña. Esta intensa actividad secreta estaba dirigida desde el Consulado General alemán en Porto Alegre, según resulta del atestado de la policía al interrogar a los prisioneros hechos con motivo del abortado *putsch* de 1938.

«El cuartel general de las organizaciones nazis en Rio Grande do Sul — informa el jefe de la policía — no están ya radicados en la Casa Alemana de la Rua Voluntarios da Patria. En este edificio no hay ahora más que montones de periódicos, revistas, cuadros del Führer, y material de imprenta perteneciente al partido. El verdadero cuartel general del partido está ahora en el Consulado General alemán en Porto Alegre. La policía no puede practicar registros ni detenciones en su recinto. Además, el Cónsul General, aprovechándose de la privilegiada posición que le depara su cargo, ha asumido la dirección del partido en el Estado; y por consiguiente, a más de sus funciones consulares, se halla ahora investido con la autoridad de *Kreisleiter*.»

El jefe de Policía apoya estas acusaciones reproduciendo un

documento emitido por el Consulado General, en el que se certifica que Wilhem Daumer, nacido en Munich en 1896, se halla en la fecha del mismo en deuda para con el Frente alemán del Trabajo. Con respecto a esta actividad del Cónsul General, pregunta el Jefe de Policía: «¿Cómo puede el Cónsul testimoniar la situación de un miembro del Frente alemán del Trabajo cuando las actividades de esta organización han sido prohibidas por la Ley?»

Cuando el documento consular anteriormente mencionado llegó a manos de la policía, ésta arrestó asimismo a la persona a quien el mismo iba derigido, en cuya posesión se encontró una tarjeta de miembro del Frente alemán del Trabajo, de la cual resultaba que había pagado sus deudas hasta 1938. Daumer declaró que dicha tarjeta de identidad como miembro del Frente había sido entregada en el Consulado y que el Consulado se la había devuelto cuando se hubo librado el certificado acreditativo de estar corriente en el pago. Esto, como la policía hizo notar, demostraba que el Consulado cobraba las cuotas de los miembros cuyas tarjetas estaban depositadas en el Consulado, a pesar de que el Gobierno brasileño había dispuesto que la organización fuera disuelta.

El informe del Jefe de Policía contiene otros muchos documentos de cargo de índole semejante al reseñado.

El *Times* de Londres constató en 1937 que cuando el diario alemán de Porto Alegre, *Deutsches Volksblatt*, que era el periódico más importante del Estado, se atrevió a publicar un artículo criticando las persecuciones religiosas en Alemania, la organización nazi local prohibió su circulación entre los colonos alemanes, obligó a todas las casas de comercio alemanas a darse de baja en su suscripción y prohibió su entrada en Alemania.

Como mancha de aceite, la de la organización nazi se extendió pronto por todo el mapa brasileño, primero en el Estado de Sao Paulo y después por todos los Estados del Norte, como si siguiera la marcha del Getulio Vargas desde Porto Alegre hasta Rio de Janeiro, marcha famosa hacia el poder y la hegemonía.

Las colonias alemanas de Santa Catharina, Paraná y Sao Paulo ofrecían también ideales condiciones para el establecimien-

to en aquellos Estados de la Organización del partido nazi. La primera colonia en Santa Catharina era Sao Pedro de Alcántara, fundada en 1829 en un lugar próximo a la costa. Más tarde, las colonias de Mafra, Rio Negro y Corisco se establecieron en las partes altas de la región. En 1847 las colonias de Barzea Grande, Piedad, Santa Isabel, y Leopoldina fueron fundadas a lo largo del curso respectivo de los ríos Itagi y Cabatao. En 1848 bajo la empresa colonizadora del doctor Blumenau se establecieron las cuatro famosas y más densamente pobladas colonias de Doña Francisca, Santa Teresa, Teresópolis y Blumenau, dividiéndose esta última en cuatro distritos el año 1935.

La ciudad de Joinville fué fundada en 1849, y más tarde se establecieron colonias en Sao Benito, Porto Uniao, Natal, Hansa-Hamonia, Sertao, Hansa-Humboldt, y Jaguara. En la presente centuria se fundaron más colonias en Anitapolis, Esteves Junio, Rio Branco, Coronel Amazonas, Santa Cruz, Sao Pedro, Concordia, Vitoria, Sao Miguel, Bom Retiro, Cruceiro do Sul, Santa Clara, Rio do Peixe, Ipyre, Uruguay, Bela Vista, Bela Nova, Porto Felix, Porto Novo, Passarinhos, Don Carlos Iracema, y Dreizehnlinden, establecidas las últimas catorce en la zona que se disputan los estados de Santa Catharina y Paraná, conocida con el nombre de «El contestado».

Estas colonias han sido siempre miradas con gran interés por el Gobierno alemán. En ciudades importantes como Joinville, y colonias extensas como Blumenau no se habla más que el alemán y hasta los edictos de las autoridades locales están escritos en dicho idioma. Los numerosos niños nacidos de padres alemanes en las indicadas colonias han sido cuidadosamente educados en las escuelas alemanas locales de acuerdo con la tradición germánica, hasta el punto de que ellos no se consideran ciudadanos brasileños, sino miembros de la *Gran Alemania,* y obran como tales.

El régimen hitleriano robustecía el espíritu germánico en esas colonias, que actualmente se consideran a sí mismas como miembros del Tercer Reich. El *Times* de Londres informaba que toda la gente joven en Blumenau, fueran alemanes o no, estaban obligados a adherirse al Movimiento de Juventudes Hitlerianas y a las organizaciones auxiliares prohibidas por los brasileños. En 1938, Friedrich Thiss fué enviado como agente directo del Partido Nazi para ocupar el cargo de Jefe del Movimiento de Juventudes Hitlerianas en Santa Catharina y tener la alta dirección y vigilancia de todas las organizaciones juveniles tanto de alemanes como de brasileños.

Las leyes por que se rigen las escuelas brasileñas y que exigen que la enseñanza tenga lugar en lengua portuguesa fueron infringidas por las autoridades escolares de Santa Catharina, que dispusieron que no podía darse una buena instrucción como no fuera en lengua alemana. La arrogancia de las autoridades alemanas en Santa Catharina llegó hasta el punto de prohibir la organización en aquel Estado del Movimiento Brasileño Integralista, por cuanto en aquel territorio la ideología totalitaria estaba ya representada por las organizaciones nazis, y los brasileños no podían pertenecer a los grupos no políticos del movimiento hitleriano. Sobre lo que dejamos expuesto se publicaron notas en el *Diario de Noticias* de Rio de Janeiro de 3 de septiembre de 1937.

No menos impresionantes son el número y el carácter de las colonias alemanas en el Estado de Paraná. Entre 1877 y 1879 se fundaron en este Estado cuatro grandes colonias de alemanes procedentes del Volga, y posteriormente, después de la primera guerra mundial, experimentó más activa extensión la colonización en el repetido Estado. El movimiento llegó a su apogeo en 1928 y se terminó en 1935. Los mayores centros alemanes, cuyos pobladores han abrazado el nazismo con verdadero fanatismo, están agrupados alrededor de la capital del Estado de Curitiba, desde donde se han desparramado hacia Rio Negro, Lapa, Passa Tres, Ponta Grossa, Castro, Caxambú, Quero-Quero y Papagaios Novos. Hay también colonias en Mariental, Imbituba, Bom Jardin, Irati, Miguel Calmón, Concordia, Cruz Machado y Alfonso Peña.

Después de 1919, la colonización alemana se fué extendiendo hasta ocupar toda la parte norte y centro del Estado, con colonias tan importantes como Augusta Victoria, Terranova, Heimthal, Neu Danzig y Roland.

La juventud de dichas colonias está actualmente siendo instruída de las doctrinas fundamentales de la raza germánica y las nociones *científicas* de la descendencia aria. Cuando el gobierno federal del Brasil reguló con severas leyes las condiciones para ocupar cargos públicos o llegar a ser miembro de las fuerzas armadas del país, se produjeron, principalmente en el Estado de Paraná, serios conflictos entre dichas leyes y la legislación racista de Nuremberg, que las autoridades nazis habían puesto en vigencia en dicho Estado. Las leyes brasileñas protegían a los ciudadanos brasileños contra la monstruosa persecución racista llevada a cabo por los nazis; pero tales leyes no tuvieron influencia alguna en los círculos alemanes, que se limitaron a ignorarlas, haciendo caso omiso de ellas sin comentario alguno.

El representante del partido alemán nacionalsocialista en el Estado de Sao Paulo era K. von Spanus. Este dirigía una grande y completa organización que se subdividía en círculos, grupos y células. Chr. Wiffler fué la persona directamente encargada de los círculos, los más importantes de los cuales se habían organizado en el Norte, Sud, Este y Oeste del Estado, con los nombres convencionales de Sellge, Syanpius, Andriessen y Eisdendecker. Consideraban los nazis que era necesaria una mayor cautela en Sao Paulo que en otras partes, porque en este estado la democracia ha conseguido avances más importantes que en los otros, y, además, porque aquí es donde adquirió mayor fuerza la oposición al régimen de Vargas. Las órdenes del partido se trasmitían sólo verbalmente, y cada dirigente tenía un nombre supuesto y una dirección telefónica cifrada, con numeración también supuesta.

La organizaciones administrativas del partido, que se hallan difundidas por todo el Estado, son de menor importancia que las militares. Durante algún tiempo hubo una estrecha colaboración entre la policía del Estado y los dirigentes del partido nazi. El jefe de policía de Rio Grande do Sul, anteriormente aludido, informa:

«Si se da el caso de que un adversario del partido tenga el valor de levantarse contra el mismo en una reunión, resulta

siempre que es detenido por la policía, para ser interrogado.» El partido ha decretado — continúa el autor — que no debe existir la libertad de reunión, ni aun en el Extranjero. La organización nazi ha tenido un carácter particularmente siniestro en el Estado de Sao Paulo, donde dirigentes obreristas, estudiantes universitarios e intelectuales de izquierda han sido secuestrados, habiendo informado la policía, simplemente, que habían *desaparecido*, según indica Motta Lima en su libro *Los Nazis en el Brasil*. El caso de mayor notoriedad fué el asesinato de Matías Warchawski, que la prensa independiente denunció como un monstruoso crimen consumado por los naziintegralistas.

La base de esta siniestra organización en el Estado de Sao Paulo es la densísima colonia italiana, que organizó militarmente, a la manera del fascismo italiano, el cónsul Serafino Mazzolino, anteriormente mencionado, cuya colonia opera en la actualidad bajo la dirección de los agentes de Hitler, reclutados entre los veinticinco mil alemanes que se dedican a los negocios en la ciudad de Sao Paulo o que trabajan como técnicos agrícolas, especialmente en las grandes plantaciones de café.

Las principales acusaciones contra los nazis del Estado de Sao Paulo, contenidas en el documento secreto ya citado, son:

(a) Penetración ideológica realizada gracias a presiones económicas. «Cada importador de maquinaria alemana», dice el documento, «es, voluntariamente o bajo coacción, un agente de propaganda nazi.» Estos agentes comerciales dieron pruebas de actividad, más tarde, durante la rebelión preparada por los naziintegralistas. Los dos más importantes eran Ernest Diedrichsen y A. von Oertzen.

(b) Actos subversivos no disimulados para cooperar en el golpe de Estado naziintegralista a que se hace referencia en este capítulo.

Por todo el Brasil, el partido alemán nacionalsocialista ha actuado con la cooperación de las organizaciones auxiliares habituales. Las más importantes son:

(a) *Deutsche Arbeitsfront* (Frente Alemán del Trabajo).

(b) *Arbeitsgemeinschaft der Deutschen Frauen im Ausland* (Unión de Mujeres Alemanas en el Extranjero).

(c) *Deutsche Brasilianischer Jugendring* (Juventud Alemana Brasileña).

(d) *Bund Deutscher Maedel im Ausland* (Unión de Jóvenes Alemanas en el Extranjero).

(e) *Deutscher Kriegerwerein* (Unión de Veteranos Alemanes).

La organización de propaganda del partido ha bombardeado a la opinión brasileña con millares de conferencias, millones de octavillas, libelos y libros distribuídos gratuitamente, y con la distribución de *noticias* procedentes de la agencia *Transocean*, a los periódicos y a las estaciones de radio, que muchas veces recibían dinero por la publicación de tales noticias.

El departamento de la tesorería del partido ha percibido lo que viene a ser los impuestos indirectos de Alemania sobre los alemanes residentes en el Brasil, violando abiertamente la soberanía brasileña. El Tercer Reich de Adolf Hitler ha ingresado como resultas de la continua sangría a la economía brasileña una suma de varios millones de contos, gracias al pago mensual de las cuotas del partido, contribuciones al «fondo de socorro de invierno», colectas especiales y fondos procedentes de las comidas de plato único.

Hacia 1936, el partido alemán nacionalsocialista dominaba completamente a las numerosas y pobladas colonias situadas en el vasto territorio formado por los tres Estados meridionales del Brasil. Por consiguiente, poseía para sus designios una enorme base de más de 900.000 personas de raza aria que habían sido sometidas a las disciplina férrea impuesta por las tropas de asalto y la Guardia Escogida (S. A. y S. S.) del partido nazi. Un millón y medio de colonos italianos y obreros de fábricas, que ya eran medio fascistas o que fueron reducidos al silencio por el terrorismo del partido, podían servir de ayuda en caso de necesidad. La Alianza Integralista Brasileña, belicosa y audaz, les garantizó la colaboración de las fuerzas *representativas* del Brasil.

Fuertes murallas nazis protegían los cursos superior y mediano de los grandes ríos que van a parar a la cuenca del río de la Plata. Los movimientos nazis en Buenos Aires y Montevideo, auxiliados por las siniestras fuerzas que habían tomado

fuertes posiciones durante los regímenes antidemocráticos, podían servir, por lo menos al principio, como fuerzas nacionales movilizadas. Sao Paulo, capital del más rico Estado del Brasil, y Buenos Aires, en el Sud, ofrecían la posibilidad de constituir una gran industria de guerra gracias a su poderosa organización industrial ya en tiempo de paz. El momento parecía oportuno para intentar la suprema aventura y fundar el primer Estado germanoamericano, que sería el principio de la Alemania Austral. Había llegado la hora de emprender la marcha hacia el Sud, que completaría la unión entre las colonias alemanas del Brasil y la rica zona del río de la Plata.

A pesar de la acumulación de tantas circunstancias favorables, el alto mando del partido nazi vacilaba en dar la orden del gran movimiento. Dejó distraer su atención en la lucha que se había iniciado entre las fuerzas democráticas brasileñas y Getulio Vargas en los Estados centrales del Atlántico. Permitió que empezaran luchas callejeras entre las fuerzas nazis y la Alianza Nacional Liberadora, luchas que transfirieron a la América del Sud los sangrientos motines que habían precedido el ascenso de Hitler al Poder en Alemania. Sao Paulo, el Detroit de la América del Sud, fué el centro de la nueva lucha. Rio de Janeiro brillaba en el ocaso de la libertad brasileña como el objetivo del movimiento de conquista. Los nazis esperaban que Getulio Vargas saliera de la lucha contra los representantes de la opinión democrática brasileña convertido en un verdadero Führer. Y creyendo que tenían a su alcance una magnífica oportunidad de obtener la gran victoria, abandonaron sus planes de campaña en el Sud y dirigieron su atención hacia el Norte. Se retiraron de una posición realmente fuerte, con la esperanza de apoderarse del Gobierno apoyados por ciertos Quislings; pero, después de emprender la aventura, cuando la situación se hizo más clara, fué obvio que Getulio Vargas no tenía intención de desempeñar el papel que los nazis le habían asignado en sus proyectos. Por el contrario, el caudillo de Rio Grande comprendió que los nacionalsocialistas intentaban apoderarse del Gobierno para sí mismos; se apartó de ellos al ver que si seguía con tan extraños compañeros políticos dejaría de ser el jefe del Estado

para convertirse en un muñeco de los agentes de Hitler. En uno de sus primeros decretos los declaró ilegales y disolvió su organización. Así es perdía un siglo de esfuerzo. ¡Qué error había cometido el alto mando nazi! Pero en realidad, ¿tratábase de un error?

Conozco yo el Brasil como viajero deslumbrado por el inigualable espectáculo de su belleza. Un atlas me ha indicado sus colosales dimensiones: 3.281.850 millas cuadradas; cuarenta y tres millones de habitantes. La exuberancia de la vegetación recuerda la de los primeros días del planeta. Sus altas montañas son constante evocación de los ricos veneros de metales preciosos que se esconden en ellas: hierro en cantidades casi inagotables, oro, plata, estaño, platino, antimonio, tungsteno, zinc, mercurio, y que corren por la tierra brasileña como los tendones y músculos de un gran atleta. Otra clase de riqueza es la que constituyen las enormes manadas, los ingentes rebaños que pacen en las templadas praderas meridionales, y la florida belleza del oro blanco que contienen las plantaciones algodoneras. Sus capitales, sus puertos — Santos, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Bahia y Pernambuco — son otros tantos puentes para todas las razas de la tierra que se dirigen a las Américas en busca de un paraíso. El capital internacional ha afluído al Brasil con gran abundancia desde los centros de las finanzas mundiales. El Brasil es ya una gran nación.

No obstante, los misterios de la tierra brasileña viven en su teatro, su literatura y su arte. Jorge Amado, en su obra maestra *Capitaes de Areia*, ha planteado el trágico drama de los jóvenes errabundos que trabajaban en los ardientes arenales de Bahia. *Cacao*, otra obra del mismo autor, presenta otro aspecto de humana angustia, expuesto con un realismo de vibrante desnudez. Los profundos manantiales del humano dolor parecen tener vida en los magníficos frescos del pintor Portinari. Hasta las escuetas, las rígidas estadísticas, relatan con severa elocuencia la miseria de los trabajadores, quebrantados por la tortura de ver inaccesible una riqueza que ellos mismos crearon. Nada expresa mejor la esencia de toda esa miseria que la sentencia contenida en el libro *A Bagaceira*, que su autor, José Américo,

repitió en una gran asamblea celebrada en 1937, cuando era candidato a la presidencia: «Hay una miseria mucho peor que la que hace morir de hambre en el desierto, como la de los que no tenían qué comer en la tierra de Canaán.»

En 1936, Fernando Maurette, subdirector de la Oficina Internacional del Trabajo, manifestó en su libro *Quelques aspects sociaux du developpement présent et futur de l'économie brasilienne* que un hilador gana en las fábricas de tejidos de Rio de Janeiro veinte mil reis al día, cuyo jornal es el doble de lo que cobran sus compañeros en Petrópolis y en Sao Paulo. El salario medio en Sao Paulo es de once mil reis, mientras el trabajo de las mujeres se paga con un jornal que oscila entre cinco y diez mil reis. El valor de esos salarios es dolorosamente irrisorio, pues cada millar de reis equivale a seis céntimos de dólar.

Por otra parte, el costo de la vida ha ido aumentando gradualmente. Si en 1928 el costo de la vida era 100, en mayo de 1936 había ascendido a 109, y en mayo de 1937, a 120. Pero los latifundios, las grandes propiedades de carácter feudal no han cambiado, y en algunos distritos constituyen el 79 por ciento de toda la propiedad.

La crisis económica, que hacia fines de 1929 se abrió como un abismo a los pies de todas las naciones americanas, puso de manifiesto la debilidad del régimen representado por el Presidente Washington Luis. Este régimen estaba basado en una *aristocracia del café* y gobernaba de acuerdo con una democracia puramente política que, como en otros países de América del Sud, ofrecía un fuerte contraste con la miseria de las clases más humildes. Cuando a consecuencia de la crisis mundial se hundieron los precios del café y disminuyeron las exportaciones, el régimen del café rodó al abismo. Getulio Vargas, gobernador del Estado de Rio Grande do Sul, asumió la dirección de una coalición revolucionaria en que tomaron parte los Estados de Minas Geraes y Parahyba, con sus respectivos gobernadores al frente, Antonio Carlos de Andrada Silva y Joao Pessoa. Después de la marcha sobre Río de Janeiro, Vargas fué nombrado Presidente por las tropas regulares estacionadas en la capital.

Vargas hubo de hacer frente a sucesivas crisis, la primera

de las cuales fué la guerra civil de 1932, que estalló en el Estado de Sao Paulo. El ambiente político y social se hizo considerablemente tenso en los tiempos que siguieron inmediatamente después de la guerra civil. Sao Paulo no hizo más que seguir el camino marcado por un audaz movimiento político sostenido por los altos centros financieros del Estado. Este movimiento fué el de la Alianza Integralista Brasileña y se extendió a base del hondo descontento político y de la profunda inquietud que dominaban la vida interior de aquel Estado.

Pero, paralelamente a este movimiento armado de los elementos de derecha, se desarrolló con gran rapidez un formidable movimiento democrático, que tuvo su expresión en la Alianza Nacional Libertadora y en las candidaturas presidenciales de Armando Salles de Oliveira y de José Américo. Estos dos hombres personificaban la pasión por la justicia y la democracia, el deseo de pan y libertad que reclamaba el pueblo brasileño, al que el propio sufrimiento había despertado repentinamente a la realidad.

La dureza que revistió el choque entre estas dos fuerzas sobrepasó todo cuanto hubiera podido esperarse. Pronto se creó un ambiente propicio para la guerra civil, por obra y gracia de millares de agentes provocadores pertenecientes al movimiento integralista. El Brasil estaba en una viva hoguera de pasión, tragedia y esperanza con vistas al futuro.

Fué en este tiempo cuando la pérdida de las fuerzas económicas ocasionada por la crisis deparó a Alemania su gran oportunidad. Su avidez de expansión política y económica inspiró al Reich el sueño de poseer el hierro, el manganeso, el plomo, el estaño, los cereales y el algodón del Brasil. Los alemanes se aprestaron rápidamente a salir al paso a toda competencia, sin reparar en el precio. Y no teniendo dinero para pagar sus codiciadas primeras materias, ofrecieron los alemanes la apertura de créditos en el *Reichsbank* a favor de los importadores de productos brasileños, a base de que el Banco del Brasil se hiciera cargo del pago a los exportadores de productos enviados a Alemania.

Marcos de Souza Dantas, agente de cambio del Banco del

Brasil, hizo un viaje a Alemania para dar contestación a la oferta y vovió convertido en un ardiente defensor del trueque o intercambio en gran escala. Al principio, las estadísticas de la exportación parecieron justificar el ensayo hecho por el Brasil a favor del trueque. Las exportaciones al Reich se elevaron a 75.425 toneladas en 1934 y a 153.640 en 1936, lo que hizo posible para Alemania reemplazar a los Estados Unidos como fuente principal del comercio de importación en el Brasil, así como vender a dicho país por valor de 7.065.140 libras esterlinas en el propio año 1936. Pero a partir de esa fecha comenzaron a aparecer otros aspectos del sistema del trueque. En 1937 la balanza comercial arrojaba un saldo desfavorable para el Brasil de 1.898.319 libras esterlinas en su comercio con Alemania, al paso que en el comercio con los Estados Unidos había sido siempre favorable al Brasil la balanza de comercio.

Además de los automóviles, aparatos de radio, ejes metálicos, hilos de alambre, productos químicos y bicicletas que de Alemania se iban enviando al Brasil, llegó un día al puerto de Rio de Janeiro Herr Hans Henning von Cossel, que había sido designado por Adolfo Hitler para ser el *Landeskreileiter* del distrito especial del Brasil del partido alemán nacionalsocialista. Y, tras él, llegaron legiones de supuestos expertos, pero lo que no se decía es que eran muy expertos en la propaganda y en la agitación subversiva.

Pero todo tiene su fin. El señor Vargas se había dado cuenta de que su política lo había llevado a un punto en que le era preciso adoptar una seria decisión. La presión del pueblo al reclamar la celebración de elecciones para la Presidencia llegaba a un extremo que las hacía inaplazables. En las relaciones comerciales germanobrasileñas se había producido una resquebrajadura en cuanto se constató que la marcha desfavorable para el Brasil de la balanza comercial ponía en peligro la estabilidad de la balanza financiera. Alemania tenía el control de las balanzas de oro de la economía brasileña de tal suerte que amenazaba gravemente la posición tanto de los Estados Unidos como de Inglaterra en los mercados del Brasil.

Había llegado el momento de tomar una resolución. Getulio

Vargas creyó, sin duda, que había sido la persona escogida para dirigir su país en aquellos críticos momentos y pudo fácilmente persuadirse de que bajo el manto de la candidatura presidencial de Salles y de Américo se escondía una gigantesca conspiración comunista para arruinar el Brasil. Había que salvar al Brasil.

En 1936 el alto mando del partido alemán nacionalsocialista se dió cuenta de que la tempestad que se cernía sobre la cabeza del Presidente podía tener peligrosas consecuencias. De estas consecuencias dependía por completo la suerte futura de las legiones de alemanes que habían sido movilizadas en pie de guerra para la conquista de todo el continente sudamericano. Había que modificar los planes. Era necesario dejar a un lado, de momento, la bella y romántica idea de una Alemania antártica, olvidar las suaves y templadas brisas del Brasil meridional y el murmullo de los ríos que arrastran sus aguas a través de la enorme cuenca del río de la Plata. La poderosa máquina alemana que había estado apuntando hacia el Sud había de cambiar rápidamente su dirección hacia el Norte. Había que apoderarse del Gobierno, y Getulio Vargas, a quien consideraban como amigo suyo, les daría el completo dominio del Brasil. Así es como razonaban los agentes de Hitler, que, además, obraban de acuerdo con tales razonamientos. Hans Henning von Cassel movilizó tranquilamente su legión. Plinio Salgado, Valverde, Newton Cavalcante y otros declarados fascistas brasileños ofrecieron a Vargas su incondicional apoyo.

La policía comenzó a descubrir por todas partes peligrosas conspiraciones comunistas. De esta manera se redujo a silencio la opinión pública, que había desempeñado un importante papel en la campaña electoral. Vargas había ocupado el Poder en 10 de noviembre de 1937. Las elecciones fueron aplazadas indefinidamente y Vargas dió enseguida al país una nueva Constitución, la Constitución de *O Novo Estado*.

El Tevere dijo: «El panamericanismo democrático era el apóstol que había dirigido sus predicaciones por toda la América del Sud para asegurar la dominación del continente por la plutocracia norteamericana. Pero ni el reciente discurso de

Roosevelt contra las dictaduras ha podido impedir que Vargas implantase una. Por lo cual cabe apreciar la efectividad de la influencia de los Estados Unidos en los países latinoamericanos, con excepción de algunos países de América del Centro en que fácilmente pueden las escuadras proceder a un desembarco. Un gran país sudamericano acaba de rechazar la ilusión democrática y de repudiar la hez de la democracia. No cabe salvación posible en la democracia de Cordell Hull.»

Desde el golpe de Estado se ha discutido mucho sobre si el *Novo Estado* es o no totalitario en su estructura. Entre otras cosas, dispone lo siguiente: 1. El Parlamento del Nuevo Estado consta de una Cámara Corporativa, de elección indirecta, y un Consejo Federal de treinta miembros. 2. Son abolidos todos los partidos políticos, tanto si son de derechas como de izquierdas, liberales o conservadores. 3. También es abolido el sufragio universal de votación secreta. 4. La libertad de educación es restringida. 5. Son abolidos los derechos de reunión, libre emisión del pensamiento y libertad de prensa, y se establece la censura de prensa y sobre la radio. 6. Se establece la censura para las bibliotecas y tiendas de librería. El *signor* Federzoni, presidente del Senado italiano, hizo el siguiente comentario: «Es indudable que la prensa y las escuelas fascistas italianas del Brasil han contribuído mucho materialmente en la creación del Nuevo Estado brasileño.» *(Il Popolo d'Italia.)*

La Alianza Integralista Brasileña es fruto de las combinadas influencias de italianos y alemanes, lo cual indujo al senador Federzoni a exclamar: «Los Camisas Verdes (Integralistas) son los hijos o los hermanos menores de los Camisas Negras. El Gobierno de Getulio Vargas y el movimiento integralista estaban destinados a unirse.»

Así como la influencia italiana era de orden espiritual e ideológico, la influencia alemana era material y financiera. Al principio, el movimiento integralista fué estimulado por el generoso apoyo financiero del Banco Alemán Trasatlántico. Más tarde, los integralistas se sometieron al alto mando nazi, bajo la dirección de von Cassel y del príncipe von Lippe. Otras instituciones que prestaron generoso apoyo financiero a los destructores de

la democracia brasileña fueron el Banco Germánico de la América del Sud y las casas de negocios alemanas A. E. G., Siemens, Telefunken, Hasenclever, Westphalen, Bach, Weiman Machner & C[a], Deutsch Morzen, A. J. Renner y Bromberg & C[a] Un prodigioso desarrollo de la aviación comercial alemana hizo a los alemanes dueños del cielo brasileño. El desarrollo de la aviación brasileña estaba en manos de la Compañía Cóndor, de propiedad alemana.

Por lo que respecta a la influencia alemana en la aviación del Brasil, es conveniente recordar un pasaje del anteriormente mencionado informe del mayor Aurelio da Silva Py, en que éste dice: «La dirección técnica de VASP (las líneas brasileñas) fué confiada a von Oertzen, quien mantenía estrechas relaciones con von Cassel, jefe del movimiento nazi en el Brasil. Dicho individuo es abiertamente nazi y una especie de agregado aéreo no oficial, que está en estrecha relación con ciertos oficiales de la aviación militar y naval del Brasil; es amigo del contralmirante Schorcht. Bien sabido es que las naciones fascistas usan la aviación como un arma para su propaganda. Pero los alemanes van todavía más adelante. En la preparación del *putsch* de 1937 las líneas aéreas VASP jugaron un importante papel y cuatro aeroplanos comerciales JU-52 habían sido pedidos desde Alemania para la VASP, y este tipo de aeroplano puede fácilmente convertirse en un bombardero. Es peligroso para la defensa nacional que se permita a estos elementos nazis mantener sus posiciones en nuestra aviación, pues ello es como un puñal constantemente apuntado al corazón del país.

Menotti di Pichia, el conocido escritor de Sao Paulo, escribió un artículo en la prensa brasileña, que fué leído en el Congreso, y en el cual decía: «El integralismo en el Brasil vive del oro alemán. ¿De dónde viene el dinero para mantener en marcha el movimiento integralista? ¿Quién envió los treinta y cinco mil rifles y la abundancia de municiones escondidas en Río Negro y Porto Uniao? Las firmas alemanas Stahl Union, Herme-Stlotz y otras establecidas en Rio de Janeiro reciben armas del extranjero y las reexpiden a Santa Catharina en los buques de la Compañía Hoepek.»

Los integralistas y sus aliados extranjeros creían que el golpe de Estado de 10 de noviembre de 1937 marcaría su entrada triunfal. Pero el alejamiento de Vargas, inescrutable como una esfingie, fué turbado. Newton Cavalcante creyó que había llegado el momento de su actuación en este punto. Preparó una entrevista entre Vargas y Plinio Salgado, jefe de los Camisas Verdes Integralistas. Vargas pasó revista al desfile de integralistas de Rio de Janeiro. Parecía sólo cuestión de horas el acceso al poder de los Camisas Verdes. Las águilas germánicas estaban ahora seguras de conseguir un nuevo nido en las rocosas alturas de la Presidencia. América estaba conmovida de Norte a Sud. El mundo entero aguardaba con intensa emoción la esperada marcha triunfal de las legiones nazis e integralistas y su entrada en Rio de Janeiro.

Y en tal momento Oswaldo Aranha, embajador del Brasil en Washington, regresó a su país y recibió una acogida que la prensa asociada describió como una de las más grandiosas manifestaciones políticas de los últimos años. Pocos días después de su llegada se instaló en el Palacio Itamaraty. El embajador se había convertido en ministro de Asuntos Exteriores.

¿Qué había ocurrido en el Palacio?

Oswaldo Aranha comenzó su carrera política a los veintiséis años en el Estado de Rio Grande do Sul. Sus compañeros de lucha en el Partido Liberal fueron el general Flores da Cunha, Joao Francisco y otros menos conocidos en el extranjero. Con ellos, y después de una dura y sangrienta lucha que duró once meses, Oswaldo Aranha y el Partido Liberal quedaron victoriosos, derribando a los más poderosos caudillos del Estado, Honorio de Lemus (el León de Cavera), Felipe Portinho y Zecca Netto. Este triunfo hizo que el nombre de Oswaldo Aranha fuera conocido en todo el país.

En 1929 Oswaldo Aranha apoyó la candidatura presidencial de Getulio Vargas, juntamente con José Américo de Almeida, gobernador del Estado de Parahyba; Venerando Maciel, gobernador del Estado de Minas Geraes, y el general Flores da Cunha. Vargas era entonces gobernador del Estado de Rio Grande do Sul. Esta alianza de los tres Estados del Brasil más

progresivos fué denominada la Alianza Liberal e incluía en su programa medidas tan avanzadas como: a) nacionalización de las Corporaciones extranjeras; b) distribución de las tierras; c) el voto secreto; d) abolición de la censura de prensa.

Vargas fué derrotado fraudulentamente y el candidato contrario, Luis Prestes, que había sido apoyado oficialmente por el Presidente Washington Luis, también de Sao Paulo, fué declarado Presidente electo. Contra los deseos de Vargas, José Américo, el general Flores da Cunha y Oswaldo Aranha comenzaron la gran revolución liberal y democrática de octubre de 1930. En veintiún días un ejército de ochenta mil hombres, procedente del Norte (Parahyba), Centro (Minas Geraes) y Sud (Rio Grande do Sul), venció la resistencia de las tropas regulares que defendían Rio de Janeiro, y Washington y Luis Prestes fueron derrotados; derrotados por la crisis del café y por las armas del pueblo, que se había levantado contra ellos.

Oswaldo Aranha pasó a ser ministro de Justicia y del Interior en el Gobierno provisional del Presidente Vargas. Pasaron los meses. El Estado de Sao Paulo se alzó en 1932, reclamando el establecimiento de un Gobierno constitucional. Una vez más, Oswaldo Aranha y el general Flores da Cunha salvaron a Vargas, aplastando la defensa del Estado de Sao Paulo con las tropas de Rio Grande do Sul, que habían sido movilizadas gracias a la dinámica dirección de Oswaldo Aranha y a la experiencia del general Flores da Cunha. Oswaldo Aranha fué nombrado embajador en Washington.

Pronto consiguió Aranha ser en Washington uno de los más populares miembros del cuerpo diplomático. Cuando Vargas se hizo con el Poder por medio del golpe de Estado de 10 de noviembre de 1937, Aranha declaró explícitamente que no serviría más a su país si éste se aliaba con las naciones del Eje. Cuando regresó a Rio de Janeiro treinta días después del golpe de Estado, Aranha dijo a los periodistas que le rodeaban: «Yo no he venido a ocupar ningún cargo en el Gobierno de Getulio Vargas. Yo deseo ver con mis propios ojos cuáles son las nuevas tendencias en el Brasil.»

Mientras estos acontecimientos eran motivo de que se propa-

lasen rumores en los cerrados círculos del Palacio, el movimiento naziintegralista aparecía ya como el dueño de la situación en la calle. Este persistía en sus ultrajes contra los amigos de la democracia. Sus espectaculares desfiles callejeros eran contemplados por doquiera en todo el país. La prensa nacionalsocialista y las estaciones clandestinas de radio del Sud transmitían las órdenes del mando. ¿Sería Vargas capaz de romper las cadenas con que le habían atado sus nuevos y molestos camaradas del golpe de Estado?

Lo consiguió y las rompió. Aplastó el movimiento integralista, incluyéndolo en su decreto de disolución de todos los partidos políticos. Declaró ilegal el partido alemán nacionalsocialista. Se negó a escuchar las amargas quejas del general Newton Cavalcante y las amenazas del Quisling brasileño, Plinio Salgado. La suerte estaba echada. Vargas se opuso a ser un Quisling, como lo habían esperado los nazis, o el Schuschnigg de la tragedia austríaca. En el gráfico del comercio extranjero del Brasil con Alemania podía encontrarse la demostración del fracaso y de los peligros que entrañaba el tráfico del Brasil con dicho país, pues la curva bajaba de modo uniforme, y los dirigentes del movimiento naziintegralista ya le habían mostrado a Vargas lo peligroso que era depositar su confianza en ellos. El *Deutschland über alles*, cantado por un millón de alemanes y de germanobrasileños y decenas de millares de serviles fascistas criollos habría acabado con la divisa brasileña *Ordem e Progresso.*

Vargas no tardó en sentir los efectos de la hostilidad de los totalitarios y de los fascistas brasileños. El 11 de marzo de 1938 se descubrió en Rio de Janeiro una conspiración destinada a derribarle. Dos meses más tarde, el 11 de mayo, se desató en la capital la furia de un golpe de fuerza *(putsch)* naziintegralista. Fué reprimido rápida y severamente. El movimiento se efectuó con cierta confusión, pues a los participantes naziintegralistas se juntaron muchos otros brasileños que tenían la convicción profunda de que el primer deber de todo brasileño era derribar a Vargas. Pero el alto mando de la conspiración estaba en las manos de los agentes de Hitler. El nacionalsocialismo perdió

de este modo la primera batalla de la guerra que las hordas de Hitler habían declarado a la América latina. Pero, ¿estaban definitivamente derrotadas?

La Alianza integralista brasileña se transformó rápidamente en la Asociación Cultural Brasileña para eludir el decreto de disolución de Vargas. Continuó sus actividades habituales, aunque, naturalmente, restringiéndolas algo, pues se vió obligada a abandonar las camisas verdes, las insignias y los desfiles callejeros. Cuando el Gobierno empezó a perseguirla seriamente después de la fracasada rebelión del 11 de mayo, sus dirigentes se vieron obligados a abandonar el Brasil para evitar la prisión. Plinio Salgado, como era natural, visitó la patria del nazismo. Otros se marcharon a Montevideo y Buenos Aires. Pero el movimiento continuó en el Brasil como organización secreta. La siguiente situación del informe del mayor Aurelio da Silva Py así lo demuestra:

«Toda acción militar de los integralistas que tenga lugar en Sao Paulo está predestinada al fracaso.» Escribe en la página 84: «Al movimiento le falta dirección y coordinación y las masas lo miran con repugnancia. Pero se ha infiltrado en la fuerza policíaca del Estado y en las compañías de ómnibus y transportes, especialmente las que conectan Sao Paulo con Santos y Rio de Janeiro. Su principal posición en los ferrocarriles es la del ferrocarril Sorocabana, cuyo representante militar es Mario Cabral. La gran mayoría de germanobrasileños e italobrasileños simpatiza con el movimiento, así como las colonias alemana e italiana. La mayoría de sus miembros está formada por italobrasileños. Son adeptos entusiastas de su ideología, pero como combatientes tienen poco valor. Se presume que los integralistas tienen depósitos de armas y municiones cerca de Sao Paulo y Santos. No obstante, la mayor parte de este armamento es anticuado; algunas armas fueron usadas en la revuelta de 1932, no habiéndolas recogido las autoridades, y el resto consiste en rifles y ametralladoras vendidos por el Paraguay al final de la guerra del Chaco.»

El partido alemán nacionalsocialista, por su parte, ejecutaba sus actividades como si nada hubiera sucedido. Cambió el tipo de su organización, tomó el nombre de Federación de Sociedades Culturales y de Beneficencia y continuó su ilegal tarea. En los informes secretos del mayor Silva Py se encuentran numerosas pruebas de la continuación de sus actividades dirigidas contra la nación brasileña, así como la interesante descripción del combate sostenido por la policía del Estado de Rio Grande do Sul contra los agentes de Hitler cumpliendo órdenes estrictas enviadas por el Gobierno de Vargas después de la derrota del complot contra el mismo.

Pero no puede decirse que este combate causara daños importantes al partido nazi, maestro en el arte de la lucha. El conjunto de novecientos mil alemanes y germanobrasileños en las colonias meridionales permanece intacto y no ha sido seriamente afectado por las medidas del Gobierno federal aboliendo el uso de la lengua alemana y colocando la organización bajo vigilancia que, naturalmente, es sólo relativa. La estrella de Hitler continúa brillando y su luz aumenta de día en día. Los nazis consideran que esta circunstancia es compensación suficiente de toda presión enojosa por parte de un Gobierno hacia el cual sienten un profundo desprecio, de acuerdo con su teoría de superioridad racial.

La rebelión del 11 de mayo fué una aventura política, inspirada por la esperanza nazi de poder evitar que la victoria se le escapara de las manos. Aunque fueron derrotados en la capital, sus posiciones más lejanas no fueron afectadas. Además, el alto mando y otros importantes centros de dirección fueron conservados perfectamente al abrigo de la zona de peligro. Entre las pruebas de la existencia continuada del partido se cuenta el descubrimiento de estaciones emisoras clandestinas de radio y depósitos de armas en el Estado de Rio Grande do Sul; las actividades del cónsul Ried en Porto Alegre, que aprovechó su inmunidad consular para actuar como cabecilla de las organizaciones de Camisas Pardas; la infiltración de dirigentes nazis en el Gobierno del Estado de Rio Grande do Sul, demostrada por el hecho de que varios de los más notorios jefes nazis acompañaran al gobernador del Estado en su viaje a Buenos Aires y Montevideo.

Una información confidencial que he recibido recientemente del Brasil, y de cuya veracidad no cabe dudar, revela los siguientes hechos sediciosos:

El ministro de la Guerra, general Enrico Dutra, y el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Goes Monteiro, son abiertamente pronazis y creen firmemente en la victoria de Alemania. Los dos fueron condecorados por Hitler en mayo de 1940 por «valiosos servicios prestados a Alemania en el Brasil». Durante los últimos cuatro años, y también actualmente, todos los ascensos del ejército o los puestos de mando y el nombramiento de comisiones de cualquier clase están en las manos de estos dos generales.

El ministro del Interior, Francisco Campos, el técnico de más categoría del Gobierno, escribió hace poco tiempo un libro que despertó gran interés. La tesis que pretendía demostrar era que la democracia se ha acabado y que ha llegado la hora del totalitarismo. La actitud de Campos con respecto a la guerra es la misma que la de los generales ya mencionados.

Otros simpatizantes de relieve de los totalitarios y pronazis son: Felinto Muller, germanobrasileño, jefe de policía, y Lorival Fuentes, director del Servicio de Prensa y Propaganda. Los dos se dan perfecta cuenta de la importancia de los cargos que ejercen: los equivalentes de la Gestapo y *el doctor Goebbels*.

Es imposible medir las verdaderas dimensiones de la infiltración nazi en el Brasil. Pero los hechos que el público conoce son muy significativos en sí mismos: el nombramiento de oficiales del ejército que simpatizan con la causa nazi; una firme campaña, a la vez de modo encubierto y abiertamente, contra Inglaterra; reuniones políticas en la Embajada alemana de Rio de Janeiro; el desarrollo de la aviación alemana en el norte del Brasil; una tendencia inequívoca pronazi en asuntos como el de la neutralidad.

Uno de los técnicos militares más importantes del Brasil ha afirmado confidencialmente que los alemanes tienen bajo su dirección en el Brasil una fuerza numerosa, aunque es imposible saber la cantidad de material que poseen.

Plinio Salgado, el dirigente de los Integralistas, está en el

destierro, en Lisboa, desde donde mantiene estrecho contacto con Berlín. Recientemente publicó un manifiesto y en el Brasil fueron distribuídas copias del mismo. Aconsejaba en él a su partido que ayudara al Gobierno de Vargas, que representa en conjunto el mismo programa que el de los integralistas, y dió prisa a los brasileños para que se unieran contra la amenaza del extranjero. Naturalmente, esta amenaza no es Alemania, sino Inglaterra o los Estados Unidos.

La actitud de los simpatizantes brasileños nazis refuerza la potencia de las colonias alemana, italiana y japonesa en el Brasil, que forman un poderoso bloque. La nación brasileña, en su casi totalidad, está con las democracias, con los Estados Unidos y con Inglaterra, como corresponde a sus sentimientos y a sus tradiciones. Pero en el Brasil el poder está en manos de una minoría armada que ocupa todas las posiciones de autoridad y mando. Estos hombres son cada día más odiados por la opinión pública brasileña, que no espera más que un momento propicio para reivindicar sus derechos.

Capítulo VI

BUENOS AIRES, EL CUARTEL GENERAL NAZI DEL SUD

Buenos Aires es el último eslabón de la fuerte cadena que el partido nazi ha forjado alrededor de la cuenca del río de la Plata. Buenos Aires, la capital moderna, densamente poblada, que al principio de este siglo vió nacer dos grandes movimientos populares: el poderoso partido liberal, conocido con el nombre de Unión Cívica Radical, y el Partido Socialista; Buenos Aires, que ha sido teatro de uno de los mayores movimientos obreristas del mundo; en donde la organización de las uniones obreras ha seguido el ritmo del rápido desarrollo de la industria; Buenos Aires, adonde han emigrado centenares de miles de europeos, que han atravesado ansiosamente el mar en busca de la tierra prometida; Buenos Aires, con sus dos millones y medio de habitantes y su gran puerto, donde fondean navíos de todos los océanos del mundo, es hoy el cuartel general del alto mando nazi de Sudamérica.

Derrotado en su marcha hacia el Norte, el alto mando del partido nazi, desde su cuartel general de Buenos Aires, dió órdenes de dirigir nuevamente la máquina subversiva hacia el Sud. Habiéndole enseñado su larga experiencia militar y revolucionaria que un ejército debe conservarse activo, los dirigentes nazis empezaron desde aquel momento a pensar seriamente en la ejecución de un atrevido programa en la zona del río de la

Plata. Tanto si debían vencer como si debían ser derrotados, si debían ser dueños interinos de la situación o únicamente creadores de un estado permanente de agitación, convenía a los planes de Hitler mantener centros de inquietud en América del Sud que pudieran servir como una amenaza en potencia contra la seguridad colectiva del Continente.

Al planear un movimiento contra el río de la Plata se hizo necesario echar mano de las reservas de las numerosas colonias de la *raza alemana* que rodean el gran estuario como un cinturón de hierro desde los cuarteles de los ríos Paraná y Uruguay hasta el Sud de la ciudad de Buenos Aires. Desde aquel momento la máquina nazi dirigió su operación a la ancha zona de terreno fértil que comprende la República de Paraguay y las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes, y que tiene como capital económica a Buenos Aires, cuya población de dos millones y medio de habitantes estaba viviendo algunos de los grandes problemas que se presentan a todas las capitales importantes del mundo. Allí también existía una base de la gran organización clandestina nazi que trabajaba en la sombra en aquella sección del mundo subterráneo latinoamericano.

La colonia alemana más importante de la Argentina o, mejor dicho, el grupo de colonias más importantes, está en el territorio de Misiones, en el extremo noreste. Los centros más importantes se encuentran en Apóstoles, El Dorado, Colonia Liebig y Chacra Aspeci. En estas colonias la policía argentina hizo en 1940 el descubrimiento más sorprendente de escondrijos de armas modernas, municiones y cascos de acero.

Además de estas primeras colonias alemanas, la República Argentina recibió una segunda ola de inmigración que, según la decisión del partido nazi, pertenece a la *raza alemana*. Son inmigrantes de Ukrania y del delta del Volga, adonde ciertos grupos alemanes emigraron en el siglo XVIII. Los primeros de estos inmigrantes llegaron a la Argentina hace aproximadamente ochenta años, en busca de tierras mejores. Son aproximadamente cien mil y están esparcidos por Corrientes y Entre Ríos o concentrados en los centros industriales de Buenos Aires y sus alrededores. Muchos de ellos trabajan en casas empaquetadoras.

En Misiones y Entre Ríos las colonias ukranianas, como se las llama generalmente, tienen estrechas relaciones comerciales con una compañía llamada Prosbita, dominada por los nazis. Esta compañía, cuya central se encuentra en Buenos Aires, se ocupa de las relaciones comerciales de dichas colonias y con mucha liberalidad concede créditos a los colonos. Edita un periódico, *Ukraniski Slovo*, que se distribuye en el interior por los veinte establecimientos sucursales de la compañía.

En Apóstoles, el representante local de Prosbita era Alejandro Warencnia, que era al mismo tiempo agente de varias casas de los Estados Unidos, incluyendo las compañías de automóviles Chevrolet y Oldsmobile.

Los ukranianos tienen otra organización, llamada Widrozdenie, cuyo centro se encuentra también en Buenos Aires, que hace la competencia a Prosbita, pero que, como ésta, es también francamente pronazi y publica un periódico grosero, llamado *Nash Clich*.

La formación del alto mando nazi ha sido ya descrita. Pero, además de esta organización continental, existe también la organización local ordinaria del distrito argentino.

El *Leiter* del partido nazi del distrito argentino es Heinrich Vollberg, bajo cuya dirección se encuentran todas las organizaciones de sector y los grupos auxiliares. Además de esta organización local correspondiente al distrito argentino existe una organización auxiliar para las provincias y territorios nacionales argentinos. Los territorios patagónicos corresponden al alto mando chileno y no al de Buenos Aires.

El nombre oficial del distrito argentino es: «Grupo Especial de Distrito para la República Argentina.» Pero las cinco organizaciones auxiliares de la ciudad de Buenos Aires son también considerados como distritos. No deben confundirse con el distrito nacional, que incluye todo lo que se encuentra en la República Argentina.

De los cinco distritos de la ciudad, el distrito A abarca la zona del puerto de Buenos Aires, varios de los Ministerios, el edificio de Aduanas, la Oficina Central de Correos, el edificio del Gobierno, importantes almacenes industriales y comerciales, grandes imprentas de periódicos, *La Prensa* y las radiodifusiones del Estado. El distrito central tiene diez y siete zonas; el meridional, trece; el occidental, doce, y el del Norte, cinco.

Estas subdivisiones de la capital nacional han sido trazadas según principios militares, y los diferentes lugares de reunión, las residencias de los comandantes de las tropas de asalto, los agentes de la Gestapo y de los dirigentes del partido, han sido cuidadosamente escogidos con finalidades estratégicas. Un documento confidencial que poseo demuestra que cada Delegación de Policía de Buenos Aires está constantemente vigilada, por lo menos, por un agente de la Gestapo. Se mantiene una vigilancia similar sobre los edificios públicos y las residencias de los jefes políticos y militares de importancia.

En la ciudad de Buenos Aires el partido nazi tiene cuatrocientos lugares de reunión, algunos en residencias particulares, otros en cervecerías, casas de comercio alemanas y almacenes de importación o exportación.

El partido alemán nacionalsocialista cuenta con treinta mil miembros en la ciudad de Buenos Aires, de los cuales veinte mil pertenecen a las tropas de asalto, que están divididas en seiscientos grupos que pueden actuar separadamente. De esta forma evitan sorpresas o redadas en masa de la policía. La Gestapo tiene varios millares de agentes expertos y está organizada en grupos separados correspondientes a cada una de las cuarenta y siete zonas.

Un documento sensacional que el diputado socialista Enrique Dickmann presentó al Congreso argentino el 18 de mayo de 1938 revela la perfecta coordinación entre ésta y las otras secciones que componen la organización del río de la Plata. Citamos de un acta del Congreso argentino la siguiente afirmación del diputado Dickmann:

«Este documento, publicado en Alemania en 1933, es realmente sorprendente. En él se establece, según el método alemán ya conocido, que debe hacerse todo lo posible para que las ideas nazis se extiendan por los países extranjeros y se hagan adeptos a la nueva ideología que deberá ser adoptada, si es posible, por los diferentes países extranjeros.

El documento, en sus concisas y concretas instrucciones para cada país, concede especial atención a los países de Sudamérica, y particularmente a la Argentina y el Brasil; especifica de qué manera los servicios de radio y de noticias deberán ser empleados en las Américas del Norte y del Sud; proporciona instrucciones precisas sobre la clase de noticias que deberán difundirse y de qué manera deberá hacerse la recepción, por cable y radio; habla de la creación de una agencia que se establecerá en Berlín para preparar artículos, que serán cuidadosamente traducidos y editados para su distribución a periódicos y revistas, de preferencia por nacionales de los países que no tengan significación política; precisa el esfuerzo que deberá hacerse para controlar la prensa extranjera, con detalles sobre el uso de los anuncios y la subvención a los periódicos. Se dan detalles precisos sobre la propaganda cultural y turística que deberá llevarse a cabo, ofreciendo viajes gratis a Alemania, con todos los gastos pagados, a ciertas personas escogidas de países especificados para que puedan recibir allí impresiones e instrucciones. Da detalles sobre la propaganda por radio y películas y especialmente sobre la difusión de la doctrina nazi en ciertas horas fijas, así como también sobre la organización de exposiciones de artes gráficas y otras.

« Si los diputados me lo permiten —continuó el diputado Dickmann—, leeré algunos párrafos de este insólito documento para que se comprenda su importancia. Señala el documento que, además de la propaganda general por los métodos ya enumerados, es necesario crear grupos fascistas. Pero las instrucciones dan el siguiente aviso: "No obstante, es absolutamente necesario estar en guardia contra la tentación de considerar el régimen de Mussolini como un aliado absolutamente seguro y constante del Gobierno nacionalsocialista. Hay que estar en guardia y no dejarse llevar a confiar demasiado en Mussolini y su fascismo." »

Refiriéndose a la propaganda en los países americanos, el documento dice:

«Considérese, por ejemplo, el caso del Brasil. Supongamos que la agencia Havas, en el Brasil, haya enviado un informe erróneo sobre materia de política interior. Las noticias de esta clase que se publiquen en el extranjero y que el Brasil considere peligrosas para su prestigio nacional deberán, naturalmente, ser explotadas plenamente por los agentes periodistas alemanes en el Brasil y publicadas con comentarios apropiados. Esto podrá tener por consecuencia que los grandes periódicos cesen de emplear el servicio Havas. En otras palabras, es necesario ante todo preparar las noticias falsas, luego distribuirlas y después emplearlas para destruir la reputación de una agencia de noticias dada. Es imposible dar detalles sobre la cantidad que deberá ser pagada a los autores que escriben artículos favorables al nacionalsocialismo, pues los precios por dichos artículos varían según la importancia del autor. Y aunque la Oficina Central deberá actuar tan económicamente como sea posible, ha de continuar remunerando los valiosos servicios de los que colaboran con ella, para que tengan interés en continuar.»

Poco después el documento dice:

« Por regla general, cuando se haga un esfuerzo para ejercer influencia material de este tipo sobre ciertas personalidades extranjeras, hay que tener cuidado de que no queden huellas de la operación. Los pagos se harán solo en metálico y en privado, de persona a persona.

» Es particularmente importante que todas las formas posibles de propaganda sean empleadas para con los estudiantes universitarios y que se capte su simpatía a las ideas nacionalsocialistas. Según las noticias que tenemos, los estudiantes, especialmente en América Latina, han adquirido una influencia política que va en aumento, y es primordial que explotemos esta influencia en favor de la propaganda alemana en los países extranjeros. Tan importante como esto es la obtención de la simpatía de los profesores universitarios, pues, naturalmente, ejercen gran influencia sobre los estudiantes y, por lo general, son fácilmente sobornables. »

Una base de propaganda en Buenos Aires

Buenos Aires es también la base desde la cual se distribuye la propaganda antidemocrática a las otras repúblicas sudamericanas. A esta conclusión ha llegado la comisión investigadora del Congreso argentino bajo la dirección del diputado Damonte Taborda. La comisión declaró:

« Las estadísticas proporcionadas por el director de Correos y Telégrafos para el período que va del 1° de julio al 13 de agosto de 1941, es decir, menos de mes y medio, sobre los paquetes de propaganda enviados por las Embajadas inglesa y alemana a otros países sudamericanos, son graves en lo que afecta a las actividades de propaganda de la Embajada alemana. Se notará que las cifras no incluyen las cartas y los impresos de segunda clase, pues los reglamentos postales no los consideran como privilegiados para el pago postal y, por consiguiente, no son registrados. »

Las estadísticas hacen referencia únicamente a las Embajadas inglesa y alemana, pues las Embajadas de Italia, del Japón y de los Estados Unidos no enviaron paquetes o impresos.

Éstas son las cifras presentadas por el Departamento de Correos argentino:

Despachado por la Embajada alemana

para	*paquetes*	*libras*
Colombia	100	1,895
Costa Rica	1	18
Chile	281	5,538
Guatemala	3	50
México	50	949
Nicaragua	5	73
Panamá	6	105
Paraguay	52	1,035
Venezuela	1	7
Totales	499	9,670

Despachado por la Embajada inglesa

para	*paquetes*	*libras*
Bolivia	30	101
Chile	31	616
Guatemala	4	6
México	5	97
Nicaragua	2	345
Panamá	2	36
Perú	11	197
Urugay	11	177
Venezuela	13	211
Totales	109	1,786

Para apreciar la magnitud de esos envíos — informó la comisión — es necesario tener en cuenta que en algunos días, como el 4 de julio, por ejemplo, la Embajada alemana envió más de cien paquetes a Santiago de Chile, solamente, con un peso total de más de una tonelada.

Un gran número de paquetes de propaganda antidemocrática que llegaron en el vapor japonés *Nan-a-Maru*, cuyo contenido fué declarado por la Embajada alemana como de uso para su personal, y exento de la inspección aduanera, tenía por objetivo, como se descubrió, reforzar la campaña de propaganda por toda América del Sud.

Por consiguiente, los agentes nazis han convertido la República Argentina en un medio para facilitar la distribución de propaganda contraria a su propia forma de gobierno y para distribuir la misma a las otras naciones americanas con las que se puso de acuerdo en La Habana y Panamá para impedir la publicación de toda propaganda contraria a la ideología democrática.

« Transocean », una agencia de espionaje

El mencionado informe de la comisión investigadora, suscrito por los miembros del Congreso argentino afiliados a todos los diversos partidos del país, resulta sensacional cuando revela las actividades de la compañía de noticias *Transocean*. Ha quedado comprobado que este servicio no tiene nada que ver con la prensa, sino que está únicamente destinado a fomentar la sedición en la República Argentina.

La *Agencia Noticiosa Transocean* (T. O.) ha operado en la República Argentina desde 1929 como representante de la agencia de noticias alemana *Transocean G. m. b. H.* de Berlín.

En 1941 la *Transocean* mantenía las siguientes oficinas y los siguientes representantes en la América Latina:

Bolivia: La Paz, Gustavo Salinas.
Brasil: Rio de Janeiro, Johannes Geyer.
Chile: Santiago, Gustavo Vierling.
Colombia: Bogotá, Willy Meyer.
Ecuador: Quito, Pablo Rohel.
México: México capital, Kurt Benoit.
Paraguay: Asunción, agencia a cargo de *La Tribuna*.
Perú: agencia clausurada por el gobierno peruano.
Uruguay: Montevideo, Walter Seydlitz.

Apoyo financiero desde Alemania

Esta poderosa organización, cuya finalidad era amoldar la opinión pública a las ideas hitlerianas, ha venido operando durante largo tiempo en la ciudad de Buenos Aires, no sólo con el fin de distribuir sus supuestas *noticias* por las otras partes del Continente, sino también con el bien definido propósito de hacer presión para levantar la opinión pública en la Argentina.

El informe de la comisión del Congreso indica que la agencia *Transocean* no cubre gastos en Buenos Aires y que está sostenida por remesas que periódicamente se hacen desde Alemania, unas directamente, y otras a través de otros países de la América del Sud.

Walter von Simon, director general de la *Transocean* para toda la América Latina, así como director local para la Argentina, declaró ante la comisión investigadora que los gastos de la agencia eran solamente de once mil pesos al mes. Pero la verdad de ello es, según se dió a conocer por la comisión investigadora, que la *Transocean* gasta alrededor de treinta mil pesos al mes en sueldos y otras remuneraciones. ¿De dónde procede el dinero necesario para pagar tan cuantiosos gastos? De las remesas que mensualmente se hacen desde Berlín. Los estados de cuentas del *Banco Alemán Transatlántico* y del *Deutsches Bank* en Buenos Aires demuestran que tales remesas son hechas por la oficina principal de la *Transocean* en Berlín por medio del *Banco Marítimo Alemán* o del *Banco Alemán Transatlántico* en Berlín. A más de los fondos que se envían directamente a Buenos Aires desde Berlín, se hacen otras remesas por las oficinas de la *Transocean* en el Perú y en Chile, sobre todo por esta última.

Los envíos hechos desde Berlín a la *Transocean* en Buenos Aires desde 1º de enero de 1937 hasta el 31 de julio de 1941, ascienden a 814,955.18 pesos. Durante el mismo período, la *Transocean* recaudó por sus servicios 23,512.52 pesos y recibió por otros conductos 3,484.13 pesos en concepto de retorno por respuestas pagadas y otros semejantes.

Las cifras indican, tal como apreció la comisión investigadora, que desde 1º de enero de 1937 hasta 31 de julio de 1941, la *Transocean* perdió en la Argentina 814,955.18 pesos. Por otra parte, Manfred Zapp, director de la *Transocean* en los Estados Unidos, declaró ante la comisión Dies que las pérdidas de su agencia eran compensadas con los beneficios de la agencia argentina.

La comisión subraya, sin embargo, que debe añadirse a aquellas pérdidas la suma de 265,794.51 pesos, coste de los cablegramas enviados a Berlín desde Buenos Aires, y una cantidad adicional aproximada de 17,000 pesos, importe de las radiofo-

tografías enviadas de Berlín a Buenos Aires, que no figura entre los gastos antes mencionados. La *Transocean* gastó, por lo tanto, en el período indicado, la cantidad de 1.124,280.95 pesos, habiendo percibido durante el mismo, en la Argentina, solamente 26,000 pesos, a pesar de las declaraciones de von Simons, según las cuales la agencia había obtenido beneficios a partir de 1938.

La *Transocean* no envía facturas por sus servicios de noticias a los periódicos que la utilizan en la Argentina. En la ciudad de Buenos Aires, el servicio de la *Transocean* es utilizado por *Bandera Argentina, Crisol, El Pampero, Deutsche La Plata Zeitung, Il Mattino d'Italia* y *Diario Español*. No sólo dichos periódicos no han de pagar por los servicios de información que les presta la *Transocean*, sino que en algunas ocasiones es ésta la que paga a los periódicos por el hecho de que éstos consignen un epígrafe en las noticias que les envía, indicador de que las mismas no se publican en ningún otro lugar. Pagas de esta clase se han hecho a *Diario Español* y *Deutsche La Plata Zeitung*.

Tal era la situación desde 1937, al menos, y tal continuaba siendo hasta mediados de 1941, cuando, evidentemente como resultado de la investigación del Congreso, aparecieron de pronto contratos formales de servicio de información con *Deutsche La Plata Zeitung, Diario Español* y *Il Mattino d'Italia*.

La Comisión Investigadora del Congreso informó como sigue sobre los indicados contratos:

El 1º de agosto de 1941 la *Transocean* ofreció sus servicios de información al *Diario Español* por ciento cincuenta pesos al mes, aceptándolos dicho periódico hasta la fecha del 16 de agosto. El 1º de agosto se ofrecieron los servicios a *Il Mattino d'Italia* por quinientos pesos al mes, y el periódico contestó al día siguiente aceptando el trato. La comisión indica que estos dos periódicos han estado utilizando los servicios *Transocean* durante varios años sin pagar nada por ello.

El 14 de agosto *Transocean* envió una carta al *Deutsche La Plata Zeitung* diciendo que sus servicios de noticias y fotografías deberían ser pagados desde entonces en adelante por qui-

nientos pesos al mes. El periódico respondió inmediatamente aceptando las condiciones.

Si esta maniobra es un poco infantil por lo que respecta a *Il Mattino d'Italia* y al *Diario Español*, resulta casi ridícula en cuanto al *Deutsche La Plata Zeitung*.

Desde enero hasta septiembre de 1937 el *Deutsche La Plata Zeitung* recibió trescientos cincuenta pesos al mes de la *Transocean* por el alquiler, el alumbrado y la limpieza de una oficina de noticias que la agencia posee en el edificio de dicho periódico. Desde octubre de 1937 a diciembre de 1938 la *Transocean* le pagó al periódico cuatrocientos cincuenta pesos al mes por la oficina. Desde enero de 1939 a diciembre de 1940 la *Transocean* pagó setecientos cincuenta pesos al mes por la misma. De abril de 1938 a septiembre de 1940 el *Deutsche La Plata Zeitung* pagó a la *Transocean* quinientos pesos al mes por su servicio de noticias, y de enero de 1937 a diciembre de 1940 la *Transocean* pagó el importe de la factura que le giró el periódico por su oficina, alumbrado y limpieza. Pero en septiembre de 1940 el periódico alemán cesó de pagar los servicios de la agencia; por consiguiente, el contrato firmado en agosto de 1941 tiene únicamente un valor: el de demostrar claramente la verdadera naturaleza de las actividades de *Transocean* en Argentina.

Un proceso revelador en Washington

En marzo de 1941 el Gran Jurado Federal del Distrito de Columbia persiguió a Manfred Zapp, Guenther Tonn y *Transocean G. m. b. H.* acusándolos de haber obrado como agentes del gobierno alemán, distribuyendo propaganda política en los Estados Unidos y en otros países, y de haber faltado a las formalidades del registro en la Secretaría de Estado, tal como exige la ley del país, detallando la verdadera naturaleza de sus actividades.

Poco antes de que se diera comienzo al proceso, se permitió a Zapp y a Tonn que regresaran a Alemania juntamente con los cónsules que habían sido expulsados. La entrega de Zapp

y de Tonn vino en realidad a constituir un cambio de prisioneros, ya que, al mismo tiempo, Alemania dejaba en libertad a los corresponsales norteamericanos que habían sido detenidos como represalia por la detención de Zapp y de Tonn por las autoridades de los Estados Unidos.

Después de la partida de Zapp y de Tonn, el único acusado que quedaba en los Estados Unidos era la *Transocean*, agencia de información, y el proceso se siguió tan sólo contra esta entidad. Al final de los diez días de proceso, la Sala impuso la máxima penalidad prevista contra corporaciones por la violación que se perseguía, y *Transocean* fué condenada a pagar una multa de mil dólares.

El proceso de la *Transocean* dió lugar a ciertas revelaciones sorprendentes, como la de la actuación de la propaganda alemana en Sudamérica y en los Estados Unidos, algunas de las cuales es de interés recordar.

Durante los años 1939 y 1940 *Transocean*, que sostenía una gran oficina en la ciudad de Nueva York, gastó 161,000 dólares, habiendo recaudado solamente once por la venta de sus servicios informativos en todos los Estados Unidos en el mismo período.

El proceso puso de manifiesto que durante los dos años en que la agencia estuvo bajo vigilancia, recibió *Transocean* de Berlín 159,000 dólares, y que esas remesas constituían el noventa y tres por ciento de los ingresos de la compañía. Estas remesas se hacían a pesar de las inflexibles restricciones que contra la exportación de moneda estaban vigentes en Alemania, como no fuera en provecho del Tercer Reich.

Cuando se planteó la cuestión que implicaban tan fuertes pérdidas a Zapp y a Tonn, expusieron éstos que *Transocean* estaba en condiciones de soportar pérdidas considerables en los Estados Unidos, ya que éstas se compensaban con los beneficios que le proporcionaban sus servicios en América del Sud.

La clase de *noticias* que *Transocean* radiaba a Sudamérica se puede apreciar claramente por los documentos que fueron aportados al proceso.

El primero de éstos era una nota enviada por Zapp a un

amigo que tenía en la Oficina Alemana de Información de Berlín, en la cual, Zapp, entre otras cosas, dice: « Aunque la América Central no está incluída en mi jurisdicción, la mayor parte del servicio centroamericano pasa por mis manos. »

El segundo documento era un cablegrama cursado por *Transocean* en Berlín a *Transocean* en Nueva York, que fué presentado por el Gobierno como documento 184-B, y en el cual se lee lo que sigue: « Recientemente recibido en informaciones relación extensa discursos en inglés de tendencia hostil o subversiva. Considerámoslos inoportunos e inapropiados. »

Posteriormente, Carl Wimberg, corresponsal norteamericano de un periódico sueco, declaró que Guenther Tonn, redactor en jefe de la oficina de *Transocean* en Nueva York, le dijo que era norma y costumbre de *Transocean* radiar para América del Sud noticias encaminadas a presentar los Estados Unidos en disposición desfavorable para con Sudamérica.

Yo fuí citado a declarar ante el Gran Jurado Federal en el proceso contra *Transocean*, y pude sostener y confirmar los cargos formulados por el Gobierno, en el sentido de que *Transocean* era un instrumento del gobierno alemán para provocar en América del Sud un sentimiento de hostilidad hacia Norteamérica. Pude manifestar que la llegada a Montevideo de dos cruceros de los Estados Unidos al tiempo en que se descubrió la conspiración nazi contra el Uruguay había sido presentada por los servicios de información que *Transocean* transmitía desde Nueva York, como una prueba de que los Estados Unidos trataban de intervenir en los asuntos interiores del Uruguay.

El Gobierno adujo también al proceso un memorándum de Zapp, dirigido a Tonn, que decía: « El ministro Langmann del Uruguay me ha pedido que le tenga al corriente sobre algunos artículos escritos por White desde el Uruguay (John W. White, del *New York Times*). Algunas declaraciones como, por ejemplo, que la flota norteamericana ha restablecido el orden en el Uruguay; que los buques de guerra norteamericanos garantizan la seguridad política en el Uruguay, etc., son especialmente importantes. Haga el favor de quemar este memorándum después de tomar nota de su contenido. »

Durante el proceso quedó aclarado que el servicio de noticias *Transocean* en los Estados Unidos estaba bajo el control directo del ministro alemán de Negocios Extranjeros en Berlín y de la Embajada alemana en Washington. Se reveló también que oficiales de la Embajada alemana en Washington tomaban parte activa en la preparación y distribuición por los Estados Unidos de propaganda favorable al gobierno nazi.

El gobierno de los Estados Unidos presentó durante el proceso una carta escrita por Zapp a Guenther Altenberg, del Ministerio de Negocios Extranjeros de Berlín, en la cual Zapp, refiriéndose a Heribert von Strempel, agregado de prensa de la Embajada alemana en Washington, decía: « Está haciendo grandes esfuerzos para influir la opinión pública en los Estados Unidos. No estamos descuidando nada. »

También se demostró definitivamente que los cónsules alemanes en los Estados Unidos tomaban parte activa en la distribución del servicio *Transocean* y recomendaban el mismo a los periódicos de las ciudades en que desempeñaban sus funciones, llegando hasta el extremo de distribuir gratis las noticias a los periódicos que no estaban dispuestos a pagar por ellas.

El Gobierno también probó, por testigos en calidad de peritos expertos en las leyes alemanas, que todas las actividades que de algún modo se relacionan con la distribución de las noticias son vigiladas y dirigidas directamente por el Ministerio de Propaganda de Berlín, cuyo control se extiende a las actividades en el interior de Alemania, así como a las que se desarrollan fuera de dicho país. Las leyes alemanas prohiben, bajo penas muy severas, la publicación de cualquier noticia desfavorable a alemanes por cualquiera que se encuentre bajo la jurisdicción de la ley.

El informe de la Comisión Investigadora

El informe de la Comisión Investigadora del Congreso Argentino es de gran importancia documental para cualquier estudio de las actividades nazis en la América Latina. La investigación sobre las agencias de propaganda nazi puso de manifiesto las siguientes e interesantes revelaciones:

« Uno de los principales aspectos de las actividades antiargentinas (del partido nazi) es su propaganda contraria a nuestras instituciones, despectiva para nuestra historia y agresiva hacia países con los cuales la Argentina está en buenas relaciones de amistad. La Comisión ha tenido especial cuidado en fijar la responsabilidad de esa propaganda y afirma a la Cámara que en el caso de las llamadas agencias de noticias que se mencionan en este informe, la responsabilidad recae exclusivamente sobre el gobierno alemán y más directamente sobre sus agentes diplomáticos en este país. Las llamadas agencias de noticias *Transocean* y *Correo Periodístico Sudamericano* no son más que agencias de propaganda del régimen dictatorial.

» También debe notarse que la agencia oficial de publicidad del gobierno del Reich, el *Deutsches Nachrichten Buro*, funciona también en nuestro país. La comisión investigadora del Congreso no ha podido establecer la clase de noticias que el *Deutsche Nachrichten Buro* envía a Berlín, pero no es necesario tener el texto de las noticias ni de los comentarios enviados para adquirir la certeza de que son precisamente las que interesan de modo particular al régimen nazi y a sus planes políticos de expansión internacional.

«Además de la propaganda efectuada bajo el disfraz de los servicios de información por *Transocean* y *Correo Periodístico Sudamericano* (subvencionado este último por *Deutsches Nachrichen Buro*) el régimen nazi utiliza también la radio, el cinematógrafo, los pamfletos, prospectos, etc.

»Tal como la comisión ha informado ya a la Cámara, en los paquetes que contenían los aparatos transmisores de radio y que la Embajada declaró que eran para uso personal de los funcionarios diplomáticos se descubrió también una gran cantidad de películas cinematográficas documentales que habían sido manufacturadas en Buenos Aires para su distribución en otros países, así como otro material fotográfico.

»La difusión de impresos y toda otra clase de propaganda escrita enviados desde Buenos Aires a todos los otros países de

América, con excepción de los Estados Unidos, es cosa que había adquirido unas proporciones verdaderamente impresionantes.

»En once meses de 1940, la Embajada alemana en Buenos Aires distribuyó por correo en la Argentina la enorme cantidad de 1,245.313 paquetes con un peso total de 56,765 libras, por lo cual la Embajada pagó en concepto de franqueo 112,070.69 pesos. Estos datos fueron suministrados a la comisión por la oficina de «Portes a Pagar» del departamento de Correos y Telégrafos. Informaron también las autoridades postales a la comisión investigadora que desde 1° de enero hasta 14 de agosto de 1941, la Embajada había despachado para su distribución en la Argentina, 1,305.365 paquetes de impresos pesando 58,231 libras, por cuyo franqueo pagó 100,034.14 pesos. De ello se deduce que en los siete meses y medio que comprende aquel período, la cantidad y el peso de propaganda impresa distribuída por la Embajada alemana en la Argentina fué mayor que las cifras correspondientes a once meses de 1940. La propaganda distribuída por el conjunto de las Embajadas italiana, japonesa, inglesa y norteamericana no alcanza en un año la cifra de lo que la Embajada alemana distribuyó en un mes.

»También deberá notarse que las agencias de propaganda alemana hacen gran empleo de la radio en la Argentina, habiendo firmado *Transocean* y la Oficina de los Ferrocarriles Alemanes sendos contratos con algunas de las radiodifusoras locales. Es satisfactorio, no obstante, poder afirmar que en cuanto la comisión investigadora emprendió su tarea, las estaciones radiodifusoras comprendieron su error y cancelaron rápidamente los contratos.

»También opera en la Argentina la agencia de los ferrocarriles alemanes ya mencionada que, según las apariencias, lleva a cabo una propaganda para atraer Turistas de Alemania, la posibilidad de lo cual, en las actuales circunstancias, no puede ni siquiera tomarse en consideración. También hay un delegado de la Feria Industrial de Leipzig ocupado en inducir a los argentinos a que visiten Leipzig para ver las exposiciones de maquinaria y productos industriales que allí se exhiben. George Bein,

que representa la Feria de Leipzig en la Argentina y que ha entregado algunas cantidades al periódico pronazi *El Pampero*, admite que actualmente sería muy difícil para cualquier visitante sudamericano el llegar a Leipzig, y aun más difícil enviar maquinaria alemana o productos manufacturados a Sudamérica.

»Todas estas agencias comerciales y representaciones industriales son únicamente pantallas para esconder la realidad: las organizaciones consagradas exclusivamente a la difusión de la propaganda nazi, bajo la dirección del gobierno del Reich o de sus agentes diplomáticos en la Argentina.»

NOTA

Organización nacionalsocialista para la Argentina

LEITER: Heinrich Vollberg.
SECRETARIO GENERAL: Alfred Mueller.
DELEGADO NACIONAL DEL FRENTE DEL TRABAJO: Otto Bechler.
DIRECTOR DE PROPAGANDA: Johan Sandkuhl.
JEFE DE TROPAS DE ASALTO Y GUARDIA ESCOGIDA: Heinz Froelich.
GESTAPO: Wilhelm Wieland y Hans Forster.
SECRETARIADO DE ASUNTOS INTERIORES: George C. Schmidt.
ADMINISTRACIÓN: Erwin Wald.
COMERCIO E INDUSTRIA: Walter S. Stocker.
EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN: Martín Weinschench y Leo Muller.

Alto Mando Militar para la Argentina

COMANDANTE EN JEFE: general Gunther Niedenfuhr.
COMANDANTE EN JEFE AYUDANTE: mayor Otto Kriesche.
JEFE DE ESTADO MAYOR: mayor Víctor Schubert.
JEFE TÉCNICO: mayor Walter von Stecher.
JEFE DE OPERACIONES NAVALES Y AERONÁUTICAS: capitán de navío Dietrich Niebuhr.
ADMINISTRACIÓN: Ludwig Wilke.
CONTABILIDAD: Friedrich A. Forhwein.
DEPÓSITOS: Reinhold H. Michaelsen.

Gestapo

VIGILANCIA Y OBSERVACIÓN: Carl Weidhaas, Gustav C. Schmidt, Otto Schuchardt, Johan Sandkuhl, August C. von Kirchmayr, Lother von Reichemback, Otto von Eagan.
ESPIONAJE Y CONTRAESPIONAJE: Walter Wilkening, Johan Schie-

bold, Philip Imhoff, Alfred von Patary, Heinz Leonhard, Walter Otto Weber, Count Lebrecht Bluecher, barón H. S. T. von Ehrenstein, Johan G. von den Jnesbeck, Gustav von Hellen.

Secciones especiales: Siegfried Becker, Carl Schuman, Anton Scheurle, barón Henting von Lenk, Oscar A. Hellmuth, Carlos Grimm, Kurt Wolfert.

Secretaría de asuntos extranjeros: Bruno Eichorn, Werner Hasenclever, Ernest Meuer, doctor C. E. Niebuhr, C. W. Stortz, Carl Spahr, Thile Martens, Hans Grotewold.

Secretaría de hacienda y tesorería: Kurt Uhlitzsch, Heinrich Vollberg, Friedrich Graeff, Gustav F. Heinecken, Johann Kirch, Ferdinand Leinweber, August Noss, Friedrich Dillenius, Jan Ziegale, Wilhelm Neumann.

Secretaría técnica de propaganda: doctor Wilhelm Storch, doctor J. Grotewold, Emil Tjarks, Ernest Jousten, Robert Mertig, Gottfried Sanstede, Bernhardt von Wollfersdoff.

Departamento de dirección de la opinión pública y de cultura: doctor Wilhem Arnold, doctor Hermann Metzger.

Directores de las escuelas alemanas: Erich Loeb, Werner Burkhardt.

Movimiento de la juventud hitleriana: Arnold Vogel, Richard Preschel, Theo Mesgerer, Víctor Zulch.

Agencia de Información « Transocean »

La agencia informativa *Transocean (T. O.)* ha operado en la República Argentina desde 1929 como representante de la agencia alemana de información *Transocean G. m. b. H.*, cuyo cuartel general se halla establecido en el número 9 de la calle de Herman Goering, en Berlín. Esta agencia comenzó a trabajar en 1915 distribuyendo noticias a los periódicos y a los particulares. Es una sociedad limitada, que tiene el siguiente cuadro de directores:

Presidente del Consejo de Administración: Peter Ernest Eiffer, ministro plenipotenciario en el servicio diplomático; miembros del Consejo: doctor Kurt Weigelt, representante en Berlín de la economía de Hamburgo; John T. Essberger, consejero de Estado y presidente de la Cámara de Comercio de Kassel; doctor Otto Christian Fischer, banquero berlinés y director del embarque alemán en Hamburgo; doctor Adolf Helfeld, editor del *Hamburger Fremdenblatt*; profesor doctor E. H. Meyer, miembro del Consejo de Administración del *Dresdner Bank*, Berlín; doctor Engineer Poensgen, director general del *Vereinigte Steel Works*, de Dusseldorf. La agencia opera bajo la administración de Karl Schulte y Friedrich von Homeyer.

La mayoría de acciones de la agencia está repartida entre el *Dresdner Bank*, el *Deutsche Bank*, *I. G. Farben*, *Hapag*, *Lloyd Norte German*, *Karl Seiss* (Jena), *Robert Bosch* (Stuttgart) *Vereinigte Steel Works* (Duesseldorf). Son posedoras de acciones, en menor cantidad, doscientas cuarenta casas de negocios alemanas.

En la República Argentina, la agencia *Transocean* tiene sus oficinas en la Avenida de Mayo, número 883, piso tercero, cuyo local es asimismo el cuartel general para toda la América Latina, siendo Walter von Simons su administrador general.

CAPÍTULO VII

CONSPIRACIÓN MILITAR PARA APODERARSE DEL URUGUAY

DESPUÉS de la derrota sufrida por los nazis al abortar el *putsch* de 11 de mayo 1938 en el Brasil, el alto mando nazi en Sudamérica, confiando en la fuerza de sus colonias de la Argentina y en su organización militar en Buenos Aires, así como en la eficiencia de la organización del partido en el Uruguay, trató con el supremo alto mando de Alemania de la cuestión relativa al señalamiento de una fecha para convertir la República del Uruguay en una colonia agrícola del Tercer Reich. Arnuld Fuhrmann, que había sido detenido por orden de la Comisión Investigadora del Congreso Uruguayo que hizo un estudio de esta conspiración en mayo y junio de 1940, mantenía correspondencia directa con Rudolf Hess, diputado de Hitler, relativa a la fecha más conveniente para efectuar este nuevo movimiento.

El Grupo Especial de Distrito del Uruguay de la Organización Extranjera del partido alemán nacionalsocialista se fundó en Montevideo en 1934, y se mantenía en relación constante con la organización central del partido en Alemania. Su primer jefe, Julio Holzer, asistió al Congreso de los alemanes radicados en el Extranjero que tuvo lugar en Stuttgart en 1937. Su nuevo jefe, Julio Dalldorf, que actualmente es Agregado de

Prensa en la Legación alemana, asistió a una asamblea de dirigentes celebrada en Alemania en 1938, haciendo en aeroplano la travesía a Alemania poco antes de estallar la guerra.

Esta poderosa organización contaba con el apoyo económico de las siguientes firmas alemanas. Banco Alemán Transatlántico, Lahusen & C^{a}, Etaudt & C^{a}, Eugenio Barth & Bayer & C^{a}, Mannesmann Ltda., *Skoda, Compañía impresora Germano-Uruguaya, Jager Photographic Studios*, y otras. Todas estas compañías, a más de contribuir considerablemente al tesoro del partido, extendían su protección a los dirigentes del mismo haciéndolos figurar en su personal de empleados. Ejecutaban también las instrucciones del Frente Alemán del Trabajo y, a través de la Cámara de Comercio alemana, realizaban una labor de espionaje económico por todo el país. La organización nacionalsocialista pudo actuar con toda impunidad durante los cuatro años del gobierno *de facto* del Presidente Gabriel Terra, quien restringió estrechamente todas aquellas libertades características de la forma democrática de gobierno.

Patente ejemplo de los grandes negocios que el gobierno realizaba fué el arrendamiento del contrato para la electrificación de Río Negro, que debía convertir este importante río en un depósito que podría suministrar energía eléctrica a todo el país. Por espacio de más de veinte años se estuvo discutiendo el pro y el contra de este gran proyecto con los ingenieros tanto nacionales como extranjeros; y finalmente Terra otorgó el contrato a la casa alemana Siemens, que estaba respaldada, moral y económicamente, por el Estado alemán. Este contrato preparó el camino para la firma de un tratado de comercio secreto entre el régimen *de facto* del Uruguay y el gobierno de Hitler, que permitía armonizar los intereses del comercio de ambos países y permitir el envío de las grandes sumas que se requerían para llevar a cabo la empresa proyectada. El coste de ésta se había calculado en setenta millones de pesos antes de que se iniciara la depreciación del peso uruguayo en el mercado internacional de cambios.

Comenzaron los trabajos bajo la dirección de técnicos alemanes especializados que con tal motivo fueron enviados al

Uruguay, y éstos impusieron inmediatamente los métodos alemanes de trabajo a los millares de hombres empleados en la construcción. Durante este período pudieron ir y venir libremente por todos los caminos del país, y el gobierno de Terra toleraba que los nazis entonaran cantos de guerra en la tierra de José Gervasio Artigas, al mismo tiempo que las fuerzas demócráticas y sus dirigentes eran perseguidos, encarcelados y desterrados.

El contrato de Río Negro proporcionó bien pronto diversas ventajas para los nazis, tan inesperadas como imprevisibles. Ofreció a Alemania una magnífica oportunidad para absorber la economía uruguaya en la del Tercer Reich. Permitió que se estableciera en el corazón del Uruguay una gigantesca empresa cuyos trabajadores estaban sometidos al régimen nazi del trabajo, con lo que el partido pudo constituir una sólida e importante célula. La investigación del Congreso descubrió el hecho sensacional de que todos los aeroplanos de la línea aérea francesa *Air France* que se habían perdido en el Atlántico meridional, eran portadores en su valija postal de proposiciones inglesas para finanzar el proyecto de Río Negro. Este hecho está certificado por el presidente y el secretario de la comisión investigadora, diputados Tomás Brena y Julio V. Iturbide en su libro *Alta Traición en el Uruguay*.

Durante el régimen *de facto* de Gabriel Terra, vivió el Uruguay algunos de los más tenebrosos días de su historia; y la persona que tenía sobre el dictador una influencia cada vez mayor era un maquiavélico personaje, el Ministro italiano Serafino Mazzolino, quien había organizado en el Brasil el movimiento integralista. Pero, afortunadamente, la pasión por la democracia que desde sus principios ha sido característica en el Uruguay, obligó al dictador a celebrar elecciones y, a pesar de toda oposición, elevó al poder al Presidente Alfredo Baldomir, arquitecto y militar, que ha justificado todas las esperanzas que en él había depositado su pueblo.

En los últimos días de mayo de 1940, una comisión investigadora del Congreso consiguió en la ciudad de Salto, en la República del Uruguay, poner en claro la sospechosa conducta del

súbdito alemán apellidado Gero Arnulf Fuhrmann, que había sido denunciado como promotor de actividades en favor del régimen nacional socialista de Adolfo Hitler. Fuhrmann, fotógrafo profesional, fué sorprendido en su casa, donde penetró la comisión, armada de una orden de registro librada por el juez del distrito. El registro proporcionó abundantes y evidentes pruebas de que aquel fotógrafo alemán había invertido la mayor parte de su tiempo en fotografiar edificios públicos, puentes, cuarteles militares y el pequeño puerto fluvial de la localidad. También puso en evidencia que Fuhrmann celebraba numerosas y frecuentes conferencias con los alemanes que llegaban de la Argentina, Paraguay y Brasil y que por las apariencias no tenían otra razón para hacer la travesía que la de hablar con Fuhrmann. Al establecer su residencia en Salto se había fijado Fuhrmann en un punto de gran valor estratégico, que le permitía estar en contacto con las organizaciones locales del gobierno nazi situadas en todas las regiones del río de la Plata.

Fueron hallados en su establecimiento muchos documentos comprometedores, así como negativas y copias de muchas fotografías no menos comprometedoras. Pero lo que produjo a la comisión la mayor sorpresa fué el descubrimiento en los legajos de cartas de Fuhrmann de un sensacional documento conteniendo el proyecto de una conspiración para apoderarse de la República de Uruguay y convertirla en una colonia agrícola que había de ser gobernada y administrada por el Tercer Reich. Este sensacional documento fué hallado por el presidente de la comisión investigadora, doctor Tomás Brena, y su contenido es el texto que pasamos a transcribir:

«Toda la llamada acción militar deberá ser completamente ejecutada en quince días. La distribución de las tropas de ocupación deberá realizarse del siguiente modo: dos regimientos de artillería y de caballería, en Montevideo; dos compañías en Colonia, Fray y Paysandú, etc.; un batallón en Salto; otro en Bella Unión; dos compañías en Artigas, dos en Rivera, y un batallón en Yaguaron. Es de suponer (siendo necesario un solo llamamiento a las armas) que dentro de dos semanas podrán mobilizarse y unirse en Montevideo a las indicadas fuerzas, un

millar de combatientes de la Argentina. Para mantener el orden habrá suficiente con un batallón de buenos tiradores. Debe recordarse que hay cuatro o cinco mil personas en el país que conocen detalladamente todos los puntos llave de cada región. De los dos o tres millones de habitantes, es necesario eliminar inmediatamente a todos los judíos, los dirigentes políticos y los masones. Deberán buscarse inmediatamente las listas de las logias, y ponerse guardias en los establecimientos de todas las pequeñas organizaciones. Los funcionarios del gobierno deberán ser mantenidos en sus puestos en el futuro, pero se asignarán secretarios alemanes para todos los cargos más importantes. Se tomarán inmediatamente medidas para convertir el país en una colonia de granjeros alemanes. Los directores de la colonia deberán posesionarse inmediatamente de las tierras que pertenecen a los Bancos nacionales (Banco Nacional Hipotecario, Banco de Seguros y Banco de la República). Después vendría la incautación de la tierra de los propietarios ausentes y después la de los terrenos de los que se opongan a la dominación alemana. Se fundará una corporación financiera para la Argentina y el Brasil que se encargará de los intereses de las tierras pertenecientes a colonos alemanes en dichos países de manera que el aumento de la colonización se efectúe sin pérdida de capital. »

Como se ve por el último párrafo, el propósito del plan era convertir el Uruguay en la base de una vasta organización agrícola que comprendiera los dos países vecinos. Esto habría significado la realización del antiguo sueño para el que Alemania había estado trabajando durante años y que el nacionalsocialismo trató de llevar a cabo desde que Hitler subió al poder.

Arnulf Fuhrmann, el agente de Hitler en cuyo poder se encontró el proyecto para la ocupación del Uruguay, es un hombre hábil, de fanática audacia, que ocupa cargos en el partido de importancia insospechada, cargos que lo ponen en comunicación con la dirección del movimiento nazi en toda América del Sud. Entre otras actividades, dirige y distribuye por todo el continente la propaganda antisemítica que en Alemania está dirigida por el *Deutsche Fichte Bund*. Su correspondencia con

Julio Dalldorf, *Landeskresleiter* del Uruguay, demuestra que este último lo tiene en gran consideración. Tiene ideas políticas originales que ha discutido con sorprendente libertad con miembros del alto mando en Alemania. Transforma sus ideas en acción con la rapidez del relámpago. Imaginó —, y lo habría llevado a cabo si sus compañeros de maquinaciones le hubieran secundado —, un plan que podía haber tenido las consecuencias más desatrosas para la zona del río de la Plata. Meditó y escribió sobre una ofensiva nazi contra todos los países sudamericanos. En cartas confidenciales al director del *Deutsche Fichte Bund*, H. von Kassmayer, le aseguró que las próximas (1936) elecciones en el Brasil, la Argentina y el Uruguay podían originar cambios en Sudamérica muy favorables a los nazis.

Fuhrmann visitaba frecuentemente al gobernador de la provincia argentina de Entre Ríos, atravesando el río Uruguay por Salto, y sostenía con él correspondencia personal. Recibió en su casa y tuvo escondido por algún tiempo al agente de la Gestapo Rolf Meissner, que se introdujo primeramente en la América del Sud por Venezuela y luego viajó por el Paraguay y por el territorio argentino de Misiones, entrando finalmente en el Uruguay con un pasaporte falso. Los documentos y otras pruebas contra Fuhrmann que descubrió la comisión investigadora del Congreso uruguayo comprobaron que aquél era una personalidad con las convicciones y la preparación política necesarias para llevar a cabo el ideal alemán de una Alemania Antártica. Dichos documentos mostraron que mantenía correspondencia directa con Rudolf Hess, el Diputado nº 1 de Hitler, y que el plan militar hallado en su poder estaba llamado a hacer del Uruguay la primera víctima de los que fraguaban la revolución nacionalsocialista en Sudamérica.

Los señores Brena e Iturbide sostienen en su libro *Alta Traición en el Uruguay* que han quedado probadas la autenticidad y la seriedad de la conspiración militar, por las siguientes razones:

1. La elevada posición que ocupaba en el partido el nombre que perfiló el plan;

2. La abundancia de documentos en que se hace referencia

al plan, incluso cartas dirigidas a Fuhrmann por Meissner, Lotario Korn y Schonfeld Gordon, así como otros documentos que adquieren importancia por el hecho de su importancia en el plan mismo.

3. La existencia del plan en forma escrita y detallada, que Fuhrmann reconoció como obra suya.

4. El análisis técnico del plan llevado a cabo por el Estado Mayor, que ha apreciado en el mismo su completo y sorprendente conocimiento de la distribución a través del país de las unidades del ejército uruguayo, así como el conocimiento táctico necesario para llevar el plan a ejecución.

El general Pedro Sicco, jefe del Estado Mayor del ejército uruguayo, contestando al requerimiento que le dirigió la comisión investigadora, informó acerca del valor técnico del plan de operaciones tal como está proyectado en el documento que se halló en posesión de Fuhrmann, en forma tan categórica, como la que resulta de las frases que copiamos:

«Esos varios documentos, apreciados en conjunto, descubren una organización perfectamente detallada, no sólo en cuanto a los diferentes aspectos que presenta una movilización general militar y económica, sino también por lo que respecta al alistamento, preparación y eventual utilización de los combatientes.»

La preparación para llevar a efecto el plan proyectado estaba realizándose según dos líneas fundamentales, cuando fué descubierta la conspiración.

Completa preparación militar de la organización de Tropas de Asalto. Esto se estaba realizando con mapas militares del Estado Mayor Uruguayo adquiridos clandestinamente, y se hacían ejercicios en campos situados estratégicamente en varias partes de la república. Las tropas de asalto eran trasladadas a dichas localidades en rápidos camiones automóviles que eran conducidos por hombres que poseían un sorprendente conocimiento de la topografía de todo el país.

2. La práctica intensiva de los deportes de saltos en paracaídas y vuelo en deslizadores, con el objeto, según resulta del informe de la comisión investigadora, de ponerse en condiciones para capturar y retener en su poder los aeródromos, ejecutar

ataques por sorpresa contra puntos vitales para el dominio del país, y utilizar campos de vuelo que aquellos clubs deportivos habían construído en lugares del interior. Resultaba evidente que entre los puntos de valor militar o estratégico que la organización nazi había estudiado cuidadosamente, estaban Punta del Este, Pan de Azúcar Hill, Punta Ballena, y otros lugares de las costas del Atlántico y del Río de la Plata.

Ante la evidencia de la penetración nazi y de aquellos siniestros planes de estos enemigos del país, la reacción del Uruguay fué de una energía y una decisión sorprendentes.

Dos fueron los momentos principales en el proceso del despertar de la conciencia pública ante el peligro que amenazaba al país. El primero fué el de un verdadero resurgimiento popular de la opinión, que alcanzó proporciones en extremo interesantes. El segundo fué la posición que adoptaron las autoridades públicas.

La investigación de las actividades nacionalsocialistas en el Uruguay fué el resultado de la iniciativa individual y de las instituciones populares. De 1936 a 1939 recibía de vez en cuando informes acerca de la penetración nazi. El Congreso de la Democracia que se reunió en el Ateneo de Montevideo en marzo de 1938 denunció el peligro que suponía la presencia en el país de los agentes de Hitler. En diversas ocasiones, en el Congreso uruguayo se lanzaron acusaciones relativas a la propaganda nazi en las escuelas. Durante los años 1939 y 1940, un Instituto de investigación y acción contra el fascismo, el nazismo y el movimiento antisemítico publicó varios trabajos sobre la cuestión, así como artículos en los periódicos. Finalmente, el Congreso Internacional de la Democracia Americana, reunido en Montevideo en mazo de 1939, en el que estaban representadas las fuerzas democráticas de todo el continente, denunció enérgicamente la profunda penetración nazi que estaba teniendo lugar en toda la América Latina.

Pero fué en octubre de 1939 cuando se organizó una campaña sistemática contra los actos criminales que venían cometiendo en el Uruguay varios grupos y secciones pertenecientes al partido nazi. Durante seis meses, el autor de este libro habló

diariamente desde la estación de radio *El Espectador*, de Montevideo, denunciando casos concretos de la penetración nazi. Hizo posible esta campaña la cordial cooperación del público con el locutor, prestada desde todas las regiones del país. En el breve espacio de dos meses, decenas de millares de acusaciones, apoyadas algunas con pruebas evidentes, fueron remitidas a la estación emisora. Esto permitió practicar una investigación privada muy detenida, bajo la dirección técnica del antiguo jefe de policía de la ciudad de Montevideo.

El 10 de junio, hizo públicas el Gobierno las medidas adoptadas para hacer fracasar el complot Fuhrmann para apoderarse del Uruguay y convertirlo en una colonia alemana. Era de temer un inminente golpe de fuerza nazi. En 19 de junio, a primeras horas de la mañana, el Ministro de la Defensa Nacional publicó un llamamiento a todos los ciudadanos requiriéndoles para que se presentaran a las autoridades más próximas y se alistaran como voluntarios para la defensa, con la seguridad de que esto no implicaba obligaciones de carácter militar, una vez desaparecida la urgencia. El llamamiento incluía a las mujeres y exponía que el ministerio se proponía organizar «regimientos de ciudadanos» para el tiempo que durasen aquellas circunstancias. Esto, en realidad, equivalía a una movilización general. Las tropas fueron acuarteladas, dispuestas para entrar en servicio inmediatamente. La policía extremó su vigilancia para el mantenimiento del orden. La Cámara de Diputados, sin pérdida de tiempo, votó una ley autorizando la adquisición de material bélico.

La excitación del público alcanzó en aquellos días la máxima tensión. Pero aquellos mismos días fueron también testigos de la completa destrucción del plan Furhmann para apoderarse del Uruguay. Los detalles del plan fueron conocidos por las autoridades y asimismo por el público. Los agentes nazis en todas las ciudades del país fueron estrechamente vigilados, informándose a las autoridades de todos sus movimientos. El 30 de junio, uno de los más destacados periódicos de Montevideo anunció que se habían tomado todas las medidas de cuidadosa vigilancia que la situación requería, y que se confiaba que el país estaba a

punto para dar cualesquiera pasos que pudieran ser necesarios para su defensa.

En medio de toda aquella excitación, llegaron a Montevideo los cruceros de los Estados Unidos *Quincy* y *Wichita* en visita de *buena voluntad*. Pero el público intepretó la visita de otro modo, atribuyéndole mayor significación, y dispensó a oficiales y soldados una calurosa acogida. La interpretación de los motivos de la visita pareció confirmarse cuando en el banquete ofrecido por el Ministro de Negocios Extranjeros, Dr. Alberto Guani, el Ministro americano, Mr. Edwin Wilson, manifestó concretamente que los Estados Unidos estaban dispuestos y contaban con los medios necesarios para extender a todas las naciones sudamericanas la ayuda moral y material, en el grado que fuese necesario, en el caso de que vieran amenazada su independencia y necesitasen cualquier clase de ayuda.

Las razones apuntadas fueron alegadas por la justicia uruguaya en el proceso contra los nazis, siendo consignadas en el memorable escrito de acusación formulado por el acusador público, doctor Luis Alberto Bouzas:

«Que los dirigentes nazis han organizado una comunidad aparte dentro del Estado uruguayo, basada en el nacionalismo racial, y que por medio de una estructuración política y social, de la que es directamente responsable un gobierno extranjero, los miembros de la expresada comunidad han abusado de los beneficios que la ley uruguaya concede a los inmigrantes;

«Que, atendido a las características esenciales del partido alemán nacionalsocialista, la presencia y la actuación del mismo en cualquier Estado soberano constituía un manifiesto caso de extraterritorialidad.

«Que la intromisión de la dirección del partido nazi en las funciones diplomáticas y consulares alemanas constituía una clara violación de las leyes internacionales;

«Que el partido nazi es en sí mismo un crimen contra la seguridad del Estado.»

Después de dichos sucesos, el gobierno uruguayo permaneció durante dos largos meses indeciso y vacilante por lo que respecta al camino que debía seguir. Los trece dirigentes nazis que

habían sido detenidos como resultado de la investigación del Congreso, habían sido puestos en libertad y se les había permitido volver a emprender sus actividades anteriores con completa libertad. Todo lo que se había hecho parecía perdido. Hacia finales de junio se dijo con insistencia que Alemania había hecho fuerte presión sobre el gobierno uruguayo por medios directos e indirectos. Alemania acababa de obtener una impresionante victoria en la batalla de Francia. Se dió amplia publicidad a la acusación del Reich afirmando que la actitud del gobieno uruguayo le era hostil. Las compañías navieras de Hamburgo colocaron en sus escaparates fotografías del acorazado de bolsillo *Graff Spee* ardiendo a la altura del puerto de Montevideo, con una fotografía de Hitler señalando con su índice una frase colocada bajo aquella escena, que decía así: «¡Uruguay pagará lo que ha hecho!» Simultáneamente, las casas de negocios alemanas en el Uruguay anunciaron a sus clientes que los negocios continuarían como de costumbre seis meses más tarde. El *New York Times* afirmó que una importante casa americana en Montevideo había perdido un gran contrato durante la última semana de junio porque otra casa alemana había presentado precios muy inferiores y había garantizado la entrega de las mercancías en septiembre, a pesar del bloqueo inglés. Otra casa alemana presentó una oferta de maquinaria para la construcción de carreteras y entregó un fuerte depósito en metálico como garantía de entrega de acuerdo con el contrato. El *New York Times* decía: «En los círculos diplomáticos son interpretados estos hechos como una prueba de que Alemania está realizando una fuerte presión sobre el gobierno uruguayo por medios comerciales y políticos.»

Fué precisamente entonces cuando los nazis, por medio de su agente, el editor de *El Momento*, presentaron su denuncia contra mí. Los dirigentes estaban convencidos de que podían atacar la soberanía uruguaya impunemente. Hitler cree que las democracias viven entre el miedo y el caos. La suspensión de las garantías judiciales después de las actividades subversivas de los agentes nazis significaba, según los alemanes, una de estas dos cosas: el temor a las fuerzas nazis que en aquel momento parecían a punto de ganar la tremenda batalla de Europa, o el caos motivado por doctrinas confusas y por conflictos políticos internos; ambas eran propicias a la victoria totalitaria. Mi proceso indicó que los nazis tenían la intención de continuar probando su suerte en medio de la debilidad que, según ellos presumían, se había apoderado del país, como lo demostraba la actitud de los tribunales. El veredicto en el proceso de Fernández Artucio indicaría qué protección podría esperar la democracia de los tribunales uruguayos.

La sentencia que me absolvió acabó con los proyectos nazis en el Uruguay. El día que siguió a mi absolución, el Tribunal Supremo ordenó que fueran nuevamente detenidos los principales dirigentes del complot nazi, y en los últimos meses de 1941 aún estaban en la cárcel en Montevideo, acusados de alta traición contra el Estado.

En junio de 1940 se entablaron conversaciones entre los gobiernos de los Estados Unidos y del Uruguay con referencia a los varios aspectos, a la vez locales y generales, de la defensa del hemisferio occidental.

El Uruguay estableció claramente que sus únicas fuerzas consistían en el ejército regular y en la policía militarizada, y que éstas eran insuficientes aun para la defensa del Estado. Por consiguiente, en caso de un ataque por parte de un país extranjero, necesitaría la ayuda de otras naciones americanas. Pero al mismo tiempo, como correspondía a un Estado independiente, el Uruguay se reservó el derecho del determinar cuando se presentaría la necesidad de dicha ayuda y las condiciones bajo las que la misma sería aceptada.

Se hizo notar que sería necesaria la construcción de bases navales y aéreas en el Uruguay, así como fortificaciones militares para la defensa de las costas y de uno de los puntos más importantes y al mismo tiempo más vulnerables de las Américas: Río de la Plata. Pero estas bases debían ser construídas por el gobierno uruguayo, por medio de técnicos y trabajadores uruguayos, y ser siempre colocadas bajo la bandera del Uruguay. Esto, no obstante, no impediría que las bases fueran usadas por cualquier otra nación americana que pidiera permiso pa-

ra usarlas en cualquier momento en que los intereses colectivos de las Américas pudieran hacer necesaria o deseable dicha ocupación.

El partido nazi, aparentemente con la finalidad de probar que sus organizaciones de propaganda y combate en América no habían desaparecido y ni siquiera habían sido derrotadas, empezó inmediatamente un vigoroso ataque desde dos frentes contra el designio de consolidar los intereses de la seguridad colectiva en el Río de la Plata. Empezó una lucha ideológica contra los Estados Unidos impulsando al partido nacional (herrerista) del Uruguay para que lanzara un furioso ataque contra el Presidente uruguayo Baldomir y el Presidente Roosevelt, so pretexto de defender la soberanía y la integridad nacional del Uruguay. El partido herrerista no dejaba pasar un solo día sin atacar la política defensiva del gobierno por medio de sus periódicos y especialmente *El Debate*, de Montevideo, por medio de sus miembros en el Congreso y por carteles y otras formas de propaganda callejera.

Luis Alberto de Herrera, dirigente del partido nacional, es el principal político conservador del Uruguay y está sostenido por ciertos elementos reaccionarios de la clase rica poseedora de tierras del interior. Es tenido en alta estima por los hitleristas y por la Falange Española. Durante su último viaje a Europa fué elogiado por la prensa nazi de España. En discursos públicos ha elogiado el régimen protector nazi que había sido implantado en España por los dictadores cuando sus fuerzas superiores y mejor armadas derrotaron a los ejércitos que estaban defendiendo la independencia de dicho país. Hizo que su partido ayudara a la dictadura de Gabriel Terra en el Uruguay, a cambio de los cual el dictador le concedió posiciones políticas privilegiadas y, finalmente, una constitución que es el resultado de negociaciones políticas entre estos dos dirigentes que deseaban alcanzar la dominación del gobierno a espaldas del pueblo.

Como resultado de la constitución, Herrera controla la mitad de los miembros del Senado, lo cual está muy lejos de corresponder a la fuerza electoral del partido al cual vanidosamente ha dado su nombre y que posee las características de los

más viejos y reaccionarios grupos políticos criollos. Tenía tres ministros en el gabinete, pero el Presidente Baldomir, actuando según la misma constitución de 1934, los excluyó del gobierno en abril de 1941, cuando se convenció de que el partido de Herrera se había convertido en un instrumento de obstrucción y provocación de disturbios políticos, estrechamente aliado con el nazismo, con el fascismo y con la Falange.

Luis Alberto, como se le conoce popularmente, es una figura típica que personifica el resentimiento de Sudamérica contra la democracia, pues como ésta representa la voluntad del pueblo, él no puede realizar su ambición de gobernar el país. Después de varios fracasos sucesivos en sus esfuerzos por llegar a la Presidencia, Herrera empezó una batalla separatista contra la República y la democracia, los dos obstáculos que le estorbaban en el camino de su ambición. Impulsado por sus ansias de dominación, colaboró con la dictadura que la mayoría de la opinión pública condenó y repudió. Y ahora, cuando ha visto que el presidente Baldomir cuenta con el apoyo del pueblo en su deseo de revisar la constitución, privando así a los herreristas de su posición privilegiada, ha adoptado una posición francamente antilegal y antidemocrática y se ha aliado con los enemigos del país y de su independencia.

El segundo frente en el cual se movilizaron los nazis estaba destinado a ayudar las injustificadas pretensiones de la Argentina, que quería tener ella sola jurisdicción sobre todas las aguas del río de la Plata. Desde los lejanos días en que el ministro argentino de Negocios Extranjeros, doctor Eduardo Zeballos, anunció la extraña tesis de que la soberanía de la Argentina se extendía hasta la orilla uruguaya, este problema no ha sido discutido. Es ésta una cuestión que algún día habrá de someterse por ambos países a una decisión arbitral, de acuerdo con los principios que informan las leyes internacionales, que tanto tiempo hace que no se aplican por razones que escapan al alcance del presente libro. Se ha comprobado frecuentemente que la mera existencia de un problema de tal magnitud, aun en estado latente, es extremadamente perjudicial para las buenas relaciones de dos países vecinos, unidos por ideales análogos de vida democrá-

tica. Pero ni el público ni los periódicos se han hecho eco de comentarios que personas irresponsables han aventurado de cuando en cuando.

En 1940, el nacionalsocialismo fué lo suficientemente hábil para resucitar todos los viejos tópicos de discusión entre argentinos y uruguayos relativos a sus respectivos derechos al dominio del río de la Plata. Las invectivas contra los Estados Unidos fueron aumentando de día en día. Se trató de dar distinta apariencia a las proposiciones perfectamente honradas hechas por el gobierno uruguayo; se creó un ambiente favorable a la provocación de incidentes populares; el partido de Herrera, bajo el impulso de los dirigentes que se habían prestado a las maquinaciones de la quinta columna, adoptó una actitud que hacía el juego a los nazis y a los nacionalistas argentinos y creaba dificultades a su propio gobierno. Mientras se dirigían furibundos artículos y discursos contra el amistoso gesto de los Estados Unidos, mantenían un silencio de complicidad frente al nacionalismo naziargentino que negaba al Uruguay los más sagrados derechos de soberanía. El partido toleraba la organización en España de grandes manifestaciones de la Falange Española (para cuyo jefe no había tenido siempre Herrera sino palabras de elogio) en las que se negaban abiertamente los derechos del Uruguay y de los otros países americanos dentro de sus propios territorios respectivos. El vergonzoso espectáculo llegó a tal punto que el nazismo argentino se atrevió a dar un golpe particularmente audaz: envió a Montevideo una comisión bajo la presidencia del general argentino Juan Bautista Molina, el enemigo público nº 1 de la democracia argentina, para rendir público homenaje al héroe — Luis Alberto Herrera — de la campaña por cuyo medio había salvado del imperialismo de los Estados Unidos el territorio y la independencia de las naciones del Río de la Plata.

El mitin tuvo lugar en una cervecería, seguramente con el objeto de darle un ambiente similar a las asambleas hitleristas que se celebran en Munich, y degeneró en un furioso ataque contra el gobierno del Uruguay, contra los Estados Unidos, contra la democracia y contra las libertades públicas. Los traidores uruguayos acompañaban a los *chauvinistas* argentinos que habían ido al Uruguay a pisotear los derechos uruguayos en su propio territorio. En el gobierno uruguayo se produjo una grave crisis política; pero el pueblo uruguayo adoptó de nuevo una firme actitud y desautorizó a aquellos aliados de una sombría y peligrosa maniobra nazi. Finalmente, el buen sentido triunfó de la demagogia pseudonacionalista de los grupos pronazis.

El gobierno uruguayo adoptó una ejemplar y enérgica actitud. No retrocedió ni un solo paso en su política destinada a contribuir a la defensa continental. El ataque de los agentes hitlerianos y de sus asociados de la quinta columna no provocó ni una sola dimisión. El Uruguay había sobrevivido a una nueva crisis. Pero la crisis que había sido promovida por nuevas fuerzas actuando de concierto en las dos capitales del Río de la Plata, Buenos Aires y Montevideo, había puesto de manifiesto la estrecha unidad del alto mando nazi en Buenos Aires y la tremenda importancia que tenía para éste todo acción subversiva en la zona del Río de la Plata.

NOTA

Organización alemana nacionalsocialista

LEITER: Julio Dalldorf, agregado de prensa en la Legación alemana.
CUARTEL GENERAL: Calle Piedras, Montevideo.

PERSONAL:

- DIPUTADO: Ricardo Sommersguter.
- SECCIÓN DE DISTRITO DEL FRENTE ALEMÁN DEL TRABAJO: Hero Holtz.
- ASOCIACIÓN DE VETERANOS DE LA GUERRA: Víctor de Serene.
- GRUPO DE JUVENTUDES ALEMANAS EN EL URUGUAY: K. Homberg.
- GRUPO DE MUJERES TRABAJADORAS ALEMANAS: Martha Bernitt.
- MUTUO AUXILIO ALEMÁN: Pablo Class.
- LIGA DEPORTIVA ALEMANA: J. Goller.
- TROPAS DE ASALTO: Julio Holzer.
- SECRETARIA DE PROPAGANDA: Hans Lichtemberger.
- EDITOR DEL PERIÓDICO LOCAL OFICIAL DEL PARTIDO: *Deutsche Wacht:* Wilhelm Hueners.
- INSTITUTO CULTURAL (para la preparación de maestros alemanes): Ad. Hennig.

ARSENAL: P. Flegel.
TESORERO: F. Schernweber.
DIRECTOR DE CÉLULAS E INSTRUCCIÓN PÚBLICA: Rudolf Paetz.
DIRIGENTES DE PUNTOS DE APOYO Y GRUPOS DE ISLOTE:
Puerto de Montevideo, A. Elvarss.
Paysandú, Adolf Dutine.
Jefe de Colonias, A. von Metzen.
Rincón de Benete, V. Schmidlein, Arturo Arlauf.
Peñarol, R. Klein.
Salto, Rolf Meissner.

SERVICIO DE VIGILANCIA DE PUERTOS: A. Elvarss, Rolf Meissner, Reinaldo Becker, Schonfeld Gordon, Arnulf Fuhrmann.

CAPÍTULO VIII

LA ARGENTINA, AL BORDE DEL ABISMO

EN noviembre de 1940, la publicación argentina *Fastras* denunció al general Juan Bautista Molina, del ejército argentino, como el Quisling argentino y jefe de la quinta columna. Molina se querelló, pero la Sala de justicia no dió lugar a la condena a daños y perjuicios por injuria y calumnia, y su veredicto fué recurrido en apelación ante la Sala Criminal de Apelaciones. Desde que estalló la guerra europea, el general Molina había estado siempre aliado con la Alianza de la Juventud Argentina Nacionalista, con organizaciones militares subversivas, y con el nacionalsocialismo, al que siempre había prodigado sus elogios. Ha participado en diversas actividades que habían sido condenadas de modo inequívoco por los demócratas de los principales países de Sudamérica. Juan Bautista Molina es miembro del directorio de la quinta columna argentina, juntamente con el doctor Matías Sánchez Sorongo, que fué Ministro del Interior en el gobierno *de facto* del General Uriburu que llevó a cabo la revolución de septiembre de 1930 y que es actualmente senador e íntimo amigo del embajador alemán, a quien defiende siempre que se presenta la ocasión. Molina fué finalmente procesado por sus actividades subversivas, y estuvo arrestado una buena parte del año 1941.

Otro director es el antiguo gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, que pasará a la historia de la Argentina como el organizador de los más vergonzosos fraudes electorales de toda la América del Sud.

En noviembre de 1940, la gran organización democrática conocida con el nombre de Acción Argentina, dirigida por personas de tan gran prestigio nacional como el doctor Nicolás Repetto, el doctor Julio A. Noble, el doctor José P. Tamborini, y el doctor Alferdo L. Palacios, presentó a las autoridades nacionales un documento confidencial denunciando una conjuración fraguada por las fuerzas anteriormente mencionadas para realizar un ataque contra la democracia argentina. Esta conjuración se urdió en un banquete ofrecido por el general Molina, al que asistieron altos funcionarios de las Embajadas alemana, italiana y japonesa, a la cabeza de los cuales estaba el embajador alemán von Thermann, el representante diplomático nazi nº 1 de la América del Sud. El movimiento subversivo fué planeado para ser ejecutado pocos días después del banquete, en la fecha en que los reclutas serían licenciados. Los elementos civiles habrían de apoderarse de los centros de policía y de las principales estaciones de radio, mientras un verdadero ejército de desertores del ejército argentino, bajo el mando de técnicos nazis, debía procurar vencer rápidamente a la Guardia Nacional. Se fijó la fecha del 10 de diciembre; pero la conjuración fracasó.

Según el documento confidencial presentado por Acción Argentina, los conjurados opinaban que «el paso dado por el gobierno uruguayo relativo al establecimiento de bases navales y aéreas en la costa del río de la Plata podría anularse si se ponían rápidamente en ejecución los movimientos subvesivos cuidadosamente preparados que hasta la fecha se habían planeado. Es, por tal razón, necesario actuar rápidamente.»

Es difícil, naturalmente, formarse cabal juicio sobre acontecimientos que no han ocurrido. Pero diversas consideraciones de importancia vienen en apoyo de la denuncia que se hizo pública en Buenos Aires. Una de ellas es la naturaleza y la seriedad del partido conocido con el nombre de Acción Argentina, cuyos dirigentes son al mismo tiempo los dirigentes de la opinión pública. Recientemente, una comisión investigadora del Congreso Argentino presidida por el diputado Raúl Damonte Taborda, ha reproducido las acusaciones contra el general Molina y sus cómplices. Incluso la actual situación política y económica de la Argentina es casi un motivo de evidencia, ya que las circunstancias son las más propicias para un levantamiento de los fascistas criollos, soldados de Hitler.

La República Argentina, cuya capital federal es la ciudad de Buenos Aires, se extiende sobre una zona que llega desde los trópicos hasta un punto meridional que es barrido por helados vientos del Polo Sud, con una superficie total de 1,079.965 millas cuadradas. Su población, según las estadísticas de 1937, alcanza un total de 12,761,611 habitantes, de los cuales aproximadamente 2,200.000 viven en la capital. El presidente legal es el doctor Roberto M. Ortiz, que fué elegido en 5 de septiembre de 1937 por la coalición política conocida con el nombre de Concordia.

El doctor Ortiz fué elegido para la Cámara de Diputados en 1920, y pronto se especializó en los problemas de banca, finanzas y comercio. Durante muchos años fué asesor jurídico de poderosas casas de comercio y bancos ingleses e italianos. Fué Ministro de Obras Públicas y luego de Hacienda en el gabinete del Presidente Justo, y constituye una de las mayores paradojas de la vida política de Sudamérica. Su elección fué el resultado de los gigantescos fraudes electorales organizados por el gobernador Fresco de la provincia de Buenos Aires a que ya nos hemos referido anteriormente.

La explosión de la guerra europea precipitó un interesante movimiento en favor de la democracia que había sido iniciado por el nuevo Presidente inmediatamente después de tomar posesión de su cargo. Pero con el transcurso del tiempo y al compás de los acontecimientos, el Presidente Ortiz comenzó a apoyarse cada vez menos en el democrático y liberal partido radical y en el prestigio del que fué su candidato rival, doctor Marcelo T. de Alvear, que prestó su leal apoyo al nuevo Presidente en cuanto vió que el doctor Ortiz trataba de establecer de nuevo

un sistema honrado de elecciones y las normas tradicionales de las instituciones democráticas que inspiran la Constitución de 1853.

A principios de 1940, el Presidente Ortiz contaba con el apoyo de todas las fuerzas democráticas del país e iba siendo abandonado por las fuerzas conservadoras de extrema derecha de la coalición. Tenía el pleno apoyo del partido radical conocido con la denominación de Unión Cívica Radical, cuyo presidente nacional es el doctor Alvear, contando también con la benevolencia del partido socialista, cuyo dirigente, doctor Nicolás Repetto, disfruta de un grande y auténtico prestigio en el país. Le apoyaban también las organizaciones obreras pertenecientes a la Federación Argentina del Trabajo, y los sectores democráticos de ambas cámaras del Congreso, que constituían la mayoría en la Cámara de Diputados y la minoría en el Senado. De esta minoría democrática del Senado forma parte Alfredo L. Palacios, el primer legislador socialista elegido en América, que está considerado como uno de los puntales de la democracia del Río de la Plata. Este grupo democrático del Senado fué considerablemente robustecido por la elección del doctor Tamborini, considerado como el amigo más íntimo del doctor Alvear y su probable sucesor en la dirección del partido radical. Otros grupos de menor importancia que apoyaban al doctor Ortiz eran el partido Progresivo Democrático a cuyo frente se encuentra el distinguido Julio A. Nobles, la Federación Universitaria Argentina y Acción Argentina, que cuenta con cerca de cuatrocientos mil miembros de todo el país.

Cuando el presidente Ortiz se vió obligado a ausentarse del poder después que una comisión del Senado dictaminó que su enfermedad le impedía permanecer en su cargo, el vicepresidente, doctor Ramón S. Castillo, comenzó a actuar como Presidente de la Argentina, «ejerciendo el poder ejecutivo». En junio de 1941 inauguró el sistema de gobernar por medio de decretos presidenciales, vista la oposición de la mayoría democrática de la Cámara de los Diputados, la cual condenó abiertamente su protección a los fraudes electorales que de nuevo habían sido implantados con todos sus siniestros aspectos. En noviembre de

1941, publicó un decreto disolviendo el Consejo Municipal de Buenos Aires, que se elije por votación directa del pueblo, y en diciembre proclamó el estado de sitio para mantener la *neutralidad* del país. Uno de los resultados inmediatos de esta medida fué la supresión de toda manifestación pública a favor de los Estados Unidos después del ataque del Japón, y la detención de numerosos estudiantes que desfilaban por las calles de Buenos Aires aclamando al Presidente Roosevelt y a los Estados Unidos.

La postergación del presidente Ortiz con su obligada *ausencia* del poder es bien contraria a sus deseos, según ha hecho constar públicamente en diversas ocasiones. Apoyan a Castillo dirigentes que sólo lo son de nombre. Entre ellos están Pedro Groppo, Antonio Santamarina, Robustiano Patrón, Alberto Arancibia Rodríguez, y, según nos han informado recientemente, el general Agustín P. Justo, que espera ser el presidente próximo.

La República Argentina, justamente denominada el granero de América, coloca normalmente los tesoros producidos por su inmensa extensión de tierras cultivadas en los principales mercados del mundo. Sus cereales son famosos por doquiera; posee plantaciones de azúcar de considerable valor; el algodón crece admirablemente en el clima semitropical de las provincias y territorios del Norte; grandes selvas cubren las márgenes de sus inmensos ríos navegables; sus carnes, famosas en todo el mundo, proceden de los enermes rebaños que pacen en magníficas praderas de sus extensas pampas. Su capital es, indiscutiblemente, el centro de mayor actividad de todo Sudamérica, y cuenta con una Universidad de primera clase, museos con grandes tesoros artísticos, y un teatro municipal, el famoso Teatro Colón, que actualmente, habiendo causado la guerra la suspensión de las actividades teatrales en los principales países europeos, ha venido a ser uno de los primeros teatros del mundo. La prensa de Buenos Aires constituye un indiscutible tributo prestado por el pueblo argentino a la democracia. Un poderoso y progresivo movimiento laborista polariza las conciencias de las clases trabajadoras de la sociedad. Las provincias (en número de catorce) y los territorios nacionales contribuyen igualmente a la sa-

lud de la República. Las capitales del interior rivalizan entre sí, tanto por su belleza, como por su actividad industrial. Una población activa e inteligente, conocedora de que está llamada a altos destinos, da al país un aspecto singularmente atractivo.

Actualmente la Argentina está viviendo en el borde de un precipicio, sin creerlo o sin quererlo creer, según declaraciones hechas al autor de este libro por un *leader* del Congreso. «Si se presentasen para América — dijo éste — los fatales días que precedieron y siguieron a la caída de Francia, veríamos nosotros probablemente el aplastamiento de las instituciones democráticas de la Argentina.» ¿Qué es lo que ha ocurrido en ese gran país meridional, cuyo desarrollo material e intelectual constituye una de las maravillas de este siglo?

Los agentes del extranjero han conseguido dividir la opinión pública. Graves síntomas de la penetración totalitaria son visibles en las instituciones militares del país. Las relaciones entre el capital y el trabajo se van agriando más de día en día. Peligrosos sentimientos de *minorías nacionales* se van despertando en varias colonias extranjeras esparcidas a través de extensas e importantes zonas del país. Los hombres de buena voluntad no podrán ya encontrar una tierra común en donde comenzar la tarea de la salvación nacional. Una oleada de grosero materialismo ha invadido grandes masas de su población. Una situación presidencial anómala constituye una perpetua advertencia de los peligros que pueden surgir bajo la constitución de 1853.

El doctor Marcelo T. de Alvear ha continuado sus actividades políticas a pesar de su edad, pues está profundamente interesado en el bienestar general. Ha soportado con serenidad y orgullo los ataques de sus enemigos, los fraudes electorales que le privaron de la Presidencia y el consiguiente ostracismo. Su tranquila y austera figura, así como las de hombres como Nicolás Repetto y Alfredo L. Palacios, es uno de los estandartes de la democracia argentina en esta hora decisiva.

Respondiendo a la demanda de un periódico de Buenos Aires, el doctor Alvear hizo la siguiente y notable declaración descubriendo el drama de la actual política argentina:

« Por lo general, es difícil decir la verdad a nuestro pueblo.

Los criollos, salvo excepciones, se niegan a reconocer cualquier verdad que pueda colocarlos en situación inferior a la de otros. Si admitimos que no estamos preparados para defendernos, cometemos, según ellos, el pecado del antipatriotismo. Su capital es la mayor ciudad del mundo; sus montañas fronterizas, las más altas; sus pampas, las más vastas; sus lagos, los más hermosos, y poseen el mejor ganado, los más ricos viñedos, las cosechas más abundantes y las más hermosas mujeres. No admiten reservas y no aceptan el hecho de que pueda existir algún otro país que les sea superior en algo. Quizá es el presuntuoso orgullo de los argentinos lo que les induce a creer que pueden vivir apartados de toda interdependencia con las demás naciones; que ellos se bastan a sí mismos, aun careciendo de industrias elementales; y que no deben sentir temor alguno a pesar de cualesquiera cambios que pudieren sobrevenir. Si les dijéramos que mañana puede llegar a las playas del Mar del Plata un aeroplano y lanzar el más cruel de los bombardeos, ellos considerarían esto como una broma pesada y se negarían a creer en la existencia de cualquier proyecto de agresión, aun cuando haya pruebas indubitables de la existencia de tal proyecto.

»Pero lo peor del caso es que existe entre nosotros una organización extranjera para destruir nuestras instituciones democráticas. Todas las personas que nos previenen contra los Estados Unidos so pretexto de su imperialismo, no muestran temor alguno por la penetración de aquélla, seguramente porque son agentes suyos. Además de los males internos que hoy en día afligen a la Argentina, tenemos a los nazis declarados que no se recatan en exponer sus ideas. Estos son, de momento, los menos peligrosos; pero tras ellos existe una extensa red de espionaje, metódicamente organizada, que las autoridades no hacen nada por destruir; y, además, están los que en nombre de un nacionalismo extremado y movidos por un espíritu reaccionario prestan apoyo a aquellas intrigas.

»Pero uno de los hechos más tristes es el desarrollo de un cierto movimiento de juventudes que no es más que una amalgama de inocente buena fe de algunos y perfidia de agentes subversivos; un movimiento de juventudes que menosprecia la de-

mocracia para seguir los ideales pervertidos y las teorías de los que han transformado en dictaduras las revoluciones juveniles; un movimiento de juventudes que se define a sí mismo identificándose con la intolerancia, la persecución, la falsedad, la crueldad y el despotismo de los regímenes de fuerza y violencia.»

»¿Que es lo que ha ocurrido para producir tal cambio en este país? ¿A qué es debida la inercia general? Antiguamente, había una fuerte reacción nacional contra esas cosas. En los viejos días de Buenos Aires, no vacilaba nunca el pueblo en entregarse de todo corazón a una causa, y la más popular de todas era la de la independencia de todos los pueblos, por distantes o desconocidos que pudieran ser. Yo recuerdo esto como quien de joven ha sido apaleado durante una manifestación a favor de la libertad de Cuba. Todo lo que cabe hoy decir es que en nuestro país, la conciencia de nuestra propia libertad, conseguida a costa de rebeldías, sangre y heroísmo en un largo período de sacrificio, ha dado paso a la traición contra la democracia, este noble sentimiento que hacía que todo hombre nacido en esta tierra abrazara la causa de todo pueblo oprimido o sojuzgado. Ello es la causa de que yo me admire, sorprendido hoy en día, de que no reaccionemos con más energía frente a la sucesiva destrucción y al rebajamiento de las naciones. Hoy, ni la derogación de los derechos del hombre, ni los ataques contra la dignidad humana son bastantes a despertar a la Argentina del letargo en que diversas perniciosas influencias tienen interés en mantenerla sumida.

»Al estudiar la causa de esta indiferencia, no puede dudarse que un reiterado desilusionamiento ha echado a perder la levadura de nuestro pueblo. Yo no puedo creer que sean los acontecimientos mundiales los que lo hayan apartado de un sentimiento de solidaridad con la civilización a que pertenece, ni siquiera que se encuentre absorbido por el gran problema nacional, ya que son pocos los que paran mientras en él. Yo creo que lo que ha ocurrido aquí, no en el extranjero, es lo que ha motivado todo el lamentable cambio de nuestro pueblo.

»El pueblo ha constatado que cada vez que expresa claramente su voluntad, con el deseo de cambiar alguna cosa, de corregir algo, su impulso y su acción han sido aprovechados por aquellos que no ejecutaban los mandatos populares. El pueblo está cansado de que le engañen y sus hombros se han fatigado a fuerza de servir de escabel a quienes traicionan su fe. Está harto de las ficciones que suponen las campañas electorales, pues considera que los escrutinios falseados en las elecciones son una burla que se hace a su derecho al voto. Es a este fenómeno a lo que yo atribuyo en gran parte la actual actitud de indiferencia y escepticismo, escepticismo que desarma el valor, mina el carácter y adormece las energías.

»Todos aquellos que conspiran contra la libertad y la independencia de nuestro país deberían ser perseguidos por las leyes. Pero el terrible mal de nuestro país consiste en que si tales leyes se dictasen, serían utilizadas precisamente contra los partidos de la oposición. ¿Por qué tal temor a leyes de doble filo? Porque los gobiernos no son legales y desean mantener la ilegalidad a que deben su origen. Naturalmente, los superpatriotas que se niegan a conceder a la oposición toda libertad de reunión o de pensamiento protestan enérgicamente contra la intolerancia de los que querrían que se declarase fuera de la ley a los agentes totalitarios. Vivimos en un país no de libertad sino de licencia.»

He aquí, en las palabras del doctor Alvear, un cuadro tan expresivo como trágico, en que se pinta la decadencia de la democracia en la Argentina.

El periódico *El Pampero*, órgano oficial de los nazis en la capital, realiza una campaña, furibunda y demagógica, contra el imperialismo y el capitalismo. Las clases trabajadoras se hallan en un estado de confusión y agitación continuas debido a la actuación de centenares de agentes extranjeros que trabajan por todo el país, desde los espesos bosques del interior hasta los fríos desiertos de la Patagonia. Se está llevando a cabo una campaña sistemática para minar la confianza del pueblo en la democracia y en la capacidad de ésta para acabar con la injusticia social, campaña que no puede dejar de influir en los ciudadanos de nivel medio y en los trabajadores, cuya habitual inseguridad de vida ha sido agravada por la crisis creciente

intensificada por la guerra. La radio de Berlín envía emisiones especiales incitando a la acción a las colonias extranjeras, y comienzan ya a aparecer síntomas de intenciones y designios secretos. La confusión reinante ha sido aumentada por los imprudentes actos de veteranos jefes del ejército que, con gran frecuencia, han aparecido en público con el embajador de Alemania. Sólo unas cuantas voces continúan señalando el peligro, y aun estas voces van siendo más sofocadas de día en día. Entre ellas se cuentan los grandes periódicos democráticos de Buenos Aires y de provincias, los partidos democráticos dirigidos por Alvear, Repetto, Palacios, Tamborini, Noble, Mario Bravo y otros. Desgraciadamente, esos partidos no han unido todavía sus fuerzas en el gran movimiento nacional que ha de restaurar en la Argentina las normas emanadas de sus verdaderas raíces como pueblo.

¿Cuál es, frente a todo esto, la actitud del gobierno del doctor Castillo? ¿Es este gobierno un positivo enemigo de la democracia? La existencia en la Argentina de una encubierta conjuración política con ramificaciones en el extranjero fué denunciada al Congreso argentino en una memorable ocasión por el distinguido y joven dirigente del partido socialista, Américo Ghioldi, que estuvo en los Estados Unidos en 1938 y en 1941 y que actualmente es el *leader* del grupo socialista en la Cámara de Diputados. Habrá siempre en la Argentina personas que deseen la formación de un gobierno lo más semejante posible al modelo totalitario, y su implantación, naturalmente sin acudir a las urnas. Este plan ha sido proyectado por las fuerzas más tenebrosas de la Argentina: los jefes de la oligarquía terrateniente que se apoderó de la dirección del gobierno como resultado de la revolución de septiembre que dirigió el general Uriburu. Algunos de estos dirigentes no vacilarían en aprovechar en beneficio propio la ayuda extranjera, aun cuando ello implicara la esclavización del país, con tal que ellos pudieran mantenerse en el poder del que se han adueñado contra la voluntad de la gran mayoría del pueblo.

Esta fuerza oligárquica dirigió los destinos de la República Argentina hasta el principio del presente siglo. Entonces el partido conservador (denominado actualmente partido Nacional Democrático) fué barrido del poder por los grandes partidos democráticos que se habían robustecido considerablemente por la sólida influencia de los inmigrantes europeos. Ello abrió a la República enormes posibilidades para desarrollarse como país democrático. Pero la oligarquía terrateniente era dueña también de las principales fuentes de la riqueza nacional, y aunque había sido vencida, estaba muy lejos de ser anulada. Hubo de aguardar quince años, pero llegó la hora de su desquite cuando, en tiempo de la segunda administración de Hipólito Irigoyen, el funesto caudillo del partido radical, de quien se apoderó la corrupción, y el propio partido radical comenzaron a decaer y a resquebrajarse, envenenados por su contacto con el poder.

La revolución de 30 de septiembre de 1930 no tendría significación alguna en la historia a no ser por el retorno a la influencia en el gobierno de los ricos propietarios, que desde entonces han conservado su posición en el poder por medio de la violencia, el fraude y la corrupción, que aumentaba o disminuía con el tiempo, según las circunstancias. Actualmente conservan su posición gracias a su alianza con los agentes de la invasión extranjera y las fuerzas reaccionarias de la Argentina, cuyas fuerzas refrescan el recuerdo del tirano Rosas y que no hacen más que hablar de *restauración*. Tales elementos usan un sistema de propaganda que entra de lleno en la técnica de la guerra de nervios. Los que practican este sistema conocen perfectamente el papel que desempeña el miedo en la política. «—Para hablar con toda claridad — dice el diputado Ghioldi —, los que desencadenan esta guerra de nervios son los mismos que están trabajando contra la democracia y que tienen el control de la soberanía nacional.» Debemos empero añadir un detalle para completar con fidelidad el cuadro de la situación; y es que entre la clase de los terratenientes hay algunas excepciones de grandes partidarios de Inglaterra; pero éstos son pocos, y aunque algunos de ellos ocupan cargos, no son precisamente ellos los que dan la nota de las opiniones políticas de la oligarquía argentina.

El actual estado de cosas puede y debe aplicarse a la actuación del Presidente Castillo. En más de una ocasión hemos se-

ñalado que el doctor Castillo no quiere o no sabe como reprimir ciertos fenómenos de grave descomposición nacional y que no ha prestado atención a los inequívocos signos de penetración totalitaria. Los periódicos, los partidos políticos y las organizaciones obreras han denunciado la criminal tolerancia del poder ejecutivo con respecto a los fraudes electorales que corrompen las más profundas fibras de la democracia. El Presidente actuante, doctor Ramón Castillo, es un deficiente intérprete de los sentimientos, los deseos y la voluntad del gran pueblo argentino, que se ha desarrollado bajo la estrella de la democracia.

¿Cuál parece ser el destino del pueblo argentino en la presente crisis? La existencia de los peligros esbozados es indiscutible. Pero no menos indiscutible es la existencia, por vago y escondido que sea, de un profundo sentimiento de unidad nacional en favor de la restauración de aquellos principios básicos de democracia que fueron establecidos al fundarse la nación argentina. De momento, esta unidad nacional se halla en un período de emoción, según dice Ghioldi, quien añade: «No sé yo si somos capaces de levantarnos de este plano emocional y llegar al plano ideológico, así como sobre la base de éste crear una política. Pero ello es lo que el país necesita.»

¿Cuáles son los principios que pueden levantar al pueblo argentino de su actual postración espiritual, despertarle de su escepticismo y renovar su confianza en el fundamental valor de la democracia?

Esta pregunta fué parcialmente contestada en una alocución del diputado Ghioldi, cuando dijo:

«Si las fuerzas morales de este país no pueden conseguir un mínimum de cohesión entre todas las clases de la sociedad, esta cohesión deberá conseguirse a base de fuerzas materiales. Yo identifico la idea del alma argentina con lo que podemos llamar los principios fundamentales de la Constitución. Estos principios son: fe en la dignidad humana; fe en el pueblo, pero no como una masa que pueda ser moldeada y arrastrada, sino como un grupo humano que decide su propio destino; fe en el principio de la educación; fe en el principio constitucional de igualdad que rehusa el reconocimiento de superioridad de cualquier

raza o de la absurda y anticuada idea de una superioridad hereditaria; fe en el hombre de la calle; fe en la creencia de Descartes cuando decía que el sentido común es el mejor don de la raza humana para que cada uno pueda contribuir con sus mejores ideas; fe en el hombre del pueblo que llevó a cabo la Revolución Francesa y la Revolución de mayo que introdujo e hizo aceptar aquí los derechos del hombre. Un principio de la Constitución es el continuar creyendo en la libertad a pesar del triunfo de la fuerza. La libertad, no como un desenfreno individual, sino como método que se inspira en las posibilidades que pueden resultar de la asociación de muchos hombres y que no acepta confiar la organización y la dirección general de la comunidad al monopolio de unos pocos. La libertad que entraña el respeto a la opinión pública, para que ésta sea consciente de su parte de responsabilidad. Y el conjunto de estos valores, que constituye la suma de los principios de la Constitución explicados y coordinados, nos dará la base de un sano sistema de ideas argentinas. Un sistema que tenga por finalidad la estabilización de nuestras emociones, en ocasiones desordenadas y caóticas. Un sistema ideológico que nos sirva de filosofía, dentro del cual pueda darse forma tanto a los conceptos teóricos como a las actitudes morales, en el que pueda regularse y armonizarse nuestra conducta y que se funde en la tolerancia, la humildad, la subordinación del individuo a la sociedad y la comprensión de los verdaderos valores humanos.»

Si el pueblo argentino se hace cargo de la verdad contenida en estas ideas, expresadas de manera magistral por uno de sus más grandes hombres, podrá sobrevivir al drama presente. Pero mientras tanto, no debe olvidarse que la Argentina está viviendo al borde del abismo.

PARTE III

LA LUCHA POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES

CAPÍTULO IX

LOS «ESTADOS UNIDOS TOTALITARIOS DEL SUD»

UNO de los más ambiciosos y fantásticos proyectos de Adolfo Hitler destinados a someter Sudamérica a la hegemonía mundial nazi es la creación de los Estados Unidos Totalitarios del Sud que unirían la extensa región patagónica de la Argentina con los territorios meridionales de Chile. La Argentina ha tenido durante mucho tiempo descuidados los territorios patagónicos hasta el punto de abandonarlos casi por completo. A mediados de 1941 la sola comunicación entre Buenos Aires y los puertos de la costa de Patagonia consistía en un pequeño vapor cada mes. Por otra parte, los alemanes han descubierto desde hace tiempo que la región ofrece ricas posibilidades, y podría albergar confortablemente miles de colonos alemanes y producir grandes riquezas para el nuevo imperio alemán, partiendo de un gran número de recursos naturales que no han sido explotados todavía.

Los territorios meridionales de la República Argentina se extienden por una superficie de 331,290 millas cuadradas e incluyen las regiones de Neuquen, Santa Cruz, Río Negro, La Pampa, Chubut y Tierra de Fuego. Empiezan en los confines meridionales de la provincia de Buenos Aires y se extienden hacia el Sud, hasta el punto extremo del continente, en el Océano An-

tártico. Esta vasta zona, salvaje y poco poblada, constituye una buena parte del mundo de las pampas. Un completo silencio y una soledad que recuerdan los tiempos remotos de la historia geológica de nuestro planeta dominan aquellos amplios e ilimitados espacios.

Esta alejada región está habitada escasamente por doscientos mil pobladores, aunque podría mantener una población de varios millones. Hay un promedio de un habitante por cada milla y media cuadrada. El horizonte es el límite de la visibilidad humana. Nada altera las magníficas distancias. Hacia el Oeste, los potentes Andes se extienden como una gigantesca muralla protectora. Por el Este, las potentes olas del Atlántico van a romper en playas desiertas. Hacia el Norte se encuentran únicamente vestigios de civilización de trecho en trecho, en medio de los espacios áridos. Al Sud está el estrecho de Magallanes, que ha tomado el nombre de su descubridor.

El territorio se estrecha rápidamente al avanzar hacia las latitudes australes. Grandes lagos silenciosos reflejan el cielo y las nubes. Glaciares que indican con elocuencia la vecindad de las regiones polares se arrastran en silencio sobre tierras aptas para la cría de corderos. En el extremo Sud se extienden inmensas selvas vírgenes cuyo valor empieza a rivalizar con los corderos, las pieles y la carne que produce la región. Esta esconde en sus entrañas, que parecen poseer únicamente la dimensión horizontal, hierro, petróleo y plomo.

El estrecho de Magallanes señala el límite del continente. La estrecha faja de tierras heladas que rodea el estrecho pertenece a Chile. Más allá del estrecho y continuamente expuesta a las grandes tormentas que llegan de las regiones polares se halla la extensa isla de Tierra de Fuego. En el extremo meridional, el cabo Hornos, temido por los navegantes de todos los siglos, está de guardia como un pálido centinela al borde del mundo polar.

En esta vasta y casi desconocida región del Nuevo Mundo, cuyo silencio y misterios han sido apenas turbados por su insignificante población, los soldados del tercer imperio alemán se proponen crear el Estado autónomo al cual han dado en varios

documentos y descripciones el pomposo nombre de «Estados Unidos Totalitarios del Sud». Patagonia y Chile meridional deberán formar parte de esta nueva unidad geográfica que parece hecha para el establecimiento de una raza de gigantes alemanes que Hitler se complacería en imaginar como pobladores de sus antiguos bosques. ¡Dioses rubios de los sueños del Fuehrer embriagados en el licor de su propia mitología nórdica!

«Estas regiones no pertenecen a la Argentina ni económica, ni racial, ni políticamente»

Es natural que Alemania sienta un profundo interés hacia la Patagonia, en el extremo meridional del continente americano. En esta región se podría desarrollar una floreciente industria de ganado lanar que proporcionaría a Alemania toda la lana que necesita. El petróleo y el plomo se encuentran en cantidades inconcebibles. Pero la mejor presea de todas sería el estrecho de Magallanes que permitiría a Alemania prescindir del Canal de Panamá en cualquier conflicto que pusiera en peligro sus relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

Alemania ha iniciado ya una intensa campaña separatista en la Patagonia. Naturalmente, los colonos alemanes en Patagonia han desempeñado un importante papel en dicha campaña. Han contado con el voluntario apoyo de los residentes argentinos descontentos de estos lejanos territorios, que no son escuchados ni tienen representación política en el gobierno central de Buenos Aires.

La proporción de extranjeros que viven y trabajan en Patagonia es muy elevada, la más elevada de hecho en todo el territorio argentino. Más de la mitad de la población de esta extensa región está constituída por extranjeros. Los alemanes son poco más de quince mil, número que ha demostrado ser suficiente para sembrar el descontento contra el gobierno argentino. Estos alemanes han conseguido unir la dispersa población argentina y despojarla de todos los sentimientos que puedan impulsarla a considerarse parte de la nación argentina. Los colonos

alemanes han *convertido* a los argentinos, y los han convertido en una fuerza que actúa contra la República Argentina.

Los alemanes llegaron al extremo meridional del continente durante la gran emigración que se dirigió hacia Sudamérica en el primer cuarto del siglo pasado. Poco a poco, como una ola que avanzara sin cesar, se desbordaron por estas remotas regiones desde el Brasil meridional, desde la Argentina del Norte y desde las colonias establecidas a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay, dos grandes tributarios del río de la Plata. Al principio vivían en grupos estrechamente unidos. Pero poco a poco se dispersaron por las extensas llanuras de Patagonia y se hicieron más individualistas. Inmigrantes de otras nacionalidades, especialmente yugoslavos, se mezclaron a los alemanes; pero esta inmigración no debilitó a los primeros en modo alguno. Al contrario, impulsados por la filosofía de la conquista del mundo, convirtieron en partidarios suyos a los otros extranjeros y los hicieron enemigos de la unidad argentina.

Este movimiento separatista ha llegado a un período en que Karl Furst, dirigente del movimiento en la Argentina meridional y en Chile, niega actualmente que la Argentina tenga algún derecho sobre estas regiones meridionales, arguyendo que no puede ni administrarlas ni defenderlas ni asegurar su desarrollo material o cultural. Por consiguiente, son de hecho tierras conquistadas, *Lebensraum* para la Alemania de Hitler.

Territorios y Colonización

Un intelectual argentino, Jacinto Oddone, en su bien documentado libro *Los Burgueses Terratenientes Argentinos* (Buenos Aires, 1936) prueba sin dejar margen a la duda que la distribución de tierras del gobierno en los territorios nacionales — que se inició tras la aprobación de la ley n° 259 — era la prueba más contundente del favoritismo personal de los especuladores en terrenos que pueda haberse visto jamás. Las tierras del gobierno que se había pensado entregar a los pequeños agricultores fueron luego entregadas a los agentes de las grandes compañías especuladoras. Estas concesiones se han fusionado a las posesiones de grandes propietarios ausentes, comprendiendo en algunos casos una extensión de medio millón de acres cada una. Las compañías concesionarias son en la mayor parte de los casos compañías asociadas, directa o indirectamente, con las grandes compañías colonizadoras alemanas del pasado siglo. Estas poseen actualmente las más ricas y extensas concesiones territoriales en la Patagonia.

La Tierra del Fuego, que posee una total extensión de 3,327.500 acres de los cuales solamente 2,500.000 son susceptibles de cultivo, estaba, hasta 1924, en manos de cuatro compañías privadas estrechamente asociadas por su comunidad de intereses. Estas cuatro compañías laboraban 1,650.000 acres de su propia pertenencia y 1,000.000 de acres de tierras del gobierno. Garantizaban el empleo de ciudadanos argentinos; pero una comisión de oficiales de marina que en 1918 visitó este distrito informó al gobierno de Buenos Aires que, dejando a parte los funcionarios del gobierno, en todo el distrito en cuestión no había ni diez ciudadanos argentinos.

En el territorio de Santa Cruz, dos importantísimas compañías poseían entre ambas 5,800.000 acres en tierras de dominio propio, y 8,068.000 acres de tierras del gobierno. Las compañías extranjeras poseían 1,048.000 acres en Chubut y 975,000 acres en Santa Cruz. En Neuquen, los extranjeros poseían cerca de 983,000 acres.

Una situación tan contraria a toda idea de justicia social y económica es el resultado del contubernio entre los acaparadores de tierras y los ineptos gobiernos que han venido existiendo desde los lejanos días del Dictador Rosas. Es fácil comprender que los cultivadores que han sido explotados bajo este régimen feudal han de sentirse inclinados a rebelarse contra el gobierno de la Argentina y seguir las instigaciones de sus vecinos de otras nacionalidades. Estos vecinos están bajo las órdenes directas de los jefes nazis y actúan de conformidad con una cuidadosa y bien definida estrategia que conoce perfectamente lo que quiere y a donde va.

El autor argentino más arriba citado señala los siguientes

hechos que deben en su caso desempeñar un importante papel en el drama de la Argentina: En la Patagonia, 1,804 personas poseen tierras que igualan en extensión la de Italia, Bélgica, Holanda y Dinamarca juntas; y dos solas compañías poseen una extensión igual a la de Suiza y Bélgica juntas.

El diputado Raúl Damonte Taborda, presidente de la comisión del Comité Dies que investigó las actividades nazis en la Argentina, declaró en el Congreso en 1939 que había comenzado ya la penetración nazi en la Patagonia. La inmediata finalidad de la penetración nazi es excitar un movimiento separatista aprovechando el descontento de los colonos locales contra las autoridades de la Argentina. Los dirigentes nazis siguen de esta manera la técnica habitual de su partido convirtiendo un problema social en un conflicto político. Aprovechándose de los más insignificantes incidentes, los agentes nazis no pierden una sola oportunidad para meter en la cabeza de los colonos, tanto naturales del país como extranjeros, que el gobierno argentino los ha dejado abandonados a su propia suerte y no tiene intención de prestarles la menor ayuda para resolver sus dificultades o mejorar su condición. De esto no va más que un paso hasta convencerles de que Hitler, con sus planes, llevará a cabo una importante y justa reforma agraria en toda la porción meridional del continente, que pondrá las relaciones entre los propietarios y los trabajadores de la tierra sobre unas bases mucho más correctas y justas.

Una acusación que da luz

Entre los documentos presentados al Congreso argentino por el diputado Damonte Taborda figuran dos cartas de importancia suma. La primera está firmada por el señor Rómulo Vinciguerra, consejero municipal de Buenos Aires; la segunda fué escrita por el señor Alberto J. Grassi, presidente de la Confederación de Congresos Territoriales Nacionales Argentinos, y antiguo presidente de la comisión que labora para conseguir que el Territorio de la Pampa sea declarado provincia autónoma.

El Concejal Vinciguerra escribió lo que sigue:

«En nuestro viaje a través de la rica región de Patagonia hacia Chile hemos encontrado un ambiente y una actitud general que han sido cuidadosamente desarrollados por los dirigentes nazis. En toda esta extensa zona los argentinos formamos apenas el 15 o el 20 por ciento de la población, estando constantemente bajo la dirección de la mayoría. Los alemanes han conservado sus costumbres nacionales; hablan en su propia lengua, cumplen los ritos de su religión propia; comercian entre ellos y hacen el boycott al comercio con los argentinos; celebran sus fiestas nacionales bajo su propia bandera, y excluyen a los argentinos de la asistencia a las mismas. Hay una propaganda nazi activa y continua. Desde todas las direcciones y por todos los medios de transporte, llegan al Sud de la Argentina y son profusamente distribuídos por todas partes grandes cantidades de pamfletos y libros nazis y otras formas de propaganda impresa. Hay escuelas nazis, y en una de ellas, establecida en Bariloche, se terminan las clases todos los días con saludos a Hitler y cantos nazis. "Los pueblos del Sud deben ser gobernados por hombres del Sud", es la consigna enviada desde Berlín, donde se enseña una geografía nueva. Los alemanes saben que en esas regiones hay grandes contingentes de otros extranjeros, que, aunque no alemanes, no sienten amistad alguna hacia el gobierno argentino. Los dirigentes nazis los utilizan para contribuir a la animosidad que se crea contra la Argentina. Se están preparando para *Der Tag*. Desde hace años se vienen celebrando en esas regiones mitines de extranjeros. Más que la nuestra, se ven las banderas extranjeras. La fuerza de la policía es insignificante y hay muchos extranjeros en ella. Diversos argentinos me han dicho, con lágrimas en los ojos, que están asustados de tener que vivir en aquellas tierras, donde los no argentinos han hecho una labor semejante a la del que azuza el ganado. Se cometen abusos continuamente no sólo contra las instituciones argentinas, sino también contra los ciudadanos argentinos.»

Las revelaciones hechas al diputado Taborda por el señor Grassi son todavía más sensacionales, pues en ellas se dan detalles del pensamiento y de las secretas maquinaciones que los

agentes nazis traman para dirigir esta conspiración separatista. Escribió el señor Grassi:

«Los agentes nazis no vacilarán un momento en jugar la carta del descontento de los colonos de las regiones patagónicas de la Argentina y organizarlos en la abierta rebelión contra nosotros en cuanto llegue una oportunidad. Han estado preparando el campo para un movimiento así desde la última guerra mundial, pues el nacionalsocialismo ha dotado al actual movimiento expansionista alemán de una filosofía de combate.

»En la región meridional de la Argentina, así como en el extremo Sud de Chile, está teniendo lugar una nefasta penetración extranjera que conspira no sólo contra las instituciones de la República sino contra toda unidad posible en el país mismo. Es éste un hecho infame, más que por el audaz atrevimiento a que llegan los individuos, por la cobardía de las autoridades que toleran esto.

»Sería excesivamente extensa la enumeración de las pruebas evidentes en apoyo de esta acusación. Debería incluirse el período invertido en sembrar el grano del descontento, que dió por resultado que el éxito coronara los esfuerzos hechos para obtener fotografías y películas cinematográficas de los puntos estratégicos en la zona codiciada y, finalmente, la impúdica publicación de folletos, revistas y libros sugiriendo la creación de los Estados Unidos Totalitarios del Sud. Esos agitadores se reunían, operaban en estaciones de radio clandestinas (recientemente han sido clausutadas las del Sud de Chile), y celebraban extravagantes ritos en las inmediaciones de Zapala a la luz de fogatas y antorchas. Intervienen en los problemas de Chile y de la Argentina y se deslizan hasta nuestros medios para suscitar la inquietud y aun sugerir métodos para la alteración del orden público. Mientras tanto, los ciudadanos argentinos son menospreciados y desdeñados, hasta el punto de ser excluídos de las oficinas públicas locales, de suerte que las funciones públicas están en manos de los que conspiran contra la nación argentina. Este lamentable estado de vasallaje en que están viviendo nuestros nacionales en esos territorios permite, naturalmente, la infiltración de ideas contrarias a nuestras instituciones y a nuestro

gobierno. El trabajador del campo es explotado por los propietarios ausentes de la tierra, y los nazis separatistas murmuran a su oído: "Hitler entregará la tierra a los que la trabajan." La Argentina no tiene participación alguna en la vida de este país; los agentes nazis les dicen: "Hitler hace que cada campesino tome parte en la vida nacional de Alemania, por alejado que esté de ella. Hasta aquí en Patagonia y en las Pampas, los alemanes votan igual que si estuvieran en su propio país, y sus votos se cuentan en Berlín."

»Es necesario que se comprenda y no se olvide lo que nosotros esperamos de nuestro movimiento encaminado a convertir en provincias esos territorios. Disgustados por la resistencia de las autoridades argentinas a hacer otra cosa que vanas promesas como respuesta a nuestras reclamaciones, habíamos decidido llamar la atención del país sobre la cuestión provocando un levantamiento popular meramente simbólico, previas las debidas precauciones para evitar el derramamiento de sangre. Proyectábamos una proclamación *que convirtiera, de facto,* nuestro territorio en provincia, dentro del territorio federal de nuestra constitución nacional, naturalmente, y marchar hacia la capital territorial, como habíamos hecho en 1930, retirándonos cuando las tropas federales fueran enviadas desde Bahia Blanca. La sola finalidad de este movimiento era atraer la atención pública hacia la situación de los territorios, y nuestra pacífica retirada era era la mejor prueba de nuestros sentimientos argentinos de patriotismo. Comenzamos a trabajar, pero inmediatamente se unieron a nosotros gran número de individuos que después se convirtieron en separatistas.

»En esta clase de movimientos, que deben prepararse en la sombra, es difícil determinar quiénes son los que han de tomar parte en los mismos. Generalmente son aceptadas aquellas personas que prometen apoyarlos y que no suscitan sospechas acerca de su sinceridad. En esta coyuntura estábamos cuando recibimos noticias de Karl Furst, quien luego resultó ser un agente nazi en Sudamérica. Este fué el primero que yo designé como persona de considerable influencia en ciertos círculos de la región patagónica y del Sud de Chile, y que es tan entusiasta

como nosotros por lo que respecta a nuestras aspiraciones territoriales. Yo había tenido siempre la ambición de hacer extensiva esta campaña a todos los territorios meridionales, y aun a los septentrionales a fin de conseguir una acción conjunta que despertase la opinión pública en toda la nación. Debía de este modo terminar el grave problema que supone el que la mitad de la República continue oprimida, y hombres nuevos debían tomar sobre ellos la tarea de levantar la nacionalidad argentina en los antiguos territorios.

»Se me presentaron diversos colaboradores nuevos que aparentemente estaban deseosos de contribuir a este trabajo, y tuve noticia de que eran personas de gran influencia entre los colonos alemanes. No había tenido aun ningún contacto directo con Herr Furst, pero éste me prometió su apoyo por mediación de los señores Lorda y Berg, que estaban encargados de atender a los gastos por la compra de armas, bombas, y por la propaganda impresa para los provincialistas de las pampas. Me aseguraron que Herr Furst y otros hombres de influencia agitarían la opinión en Patagonia para prestar ayuda moral a lo que pudiéramos hacer en el territorio de la Pampa.

»Se despertaron mis primeras sospechas cuando llegó el momento de imprimir la proclama del levantamiento provincialista en la Pampa. Un impresor alemán se ofreció para dicho trabajo. Los proyectos de esta clase deben ejecutarse de manera algo subrepticia, y, así, acepté la oferta. Pero cuando recibí las pruebas me sorprendió el descubrir que un párrafo había sido hábilmente modificado, privándolo de las ideas simbólicas argentinas y locales que constituían todo nuestro ideal. Más tarde, otros hechos de naturaleza similar me dieron la penosa evidencia de que un grupo de patriotas argentinos que aman a su país por encima de todo lo demás habían estado a punto de participar en un plan destinado a provocar levantamientos en Patagonia, Chile y el Brasil.

»Pude confirmar este desagradable hecho más tarde, cuando en Santiago de Chile, durante una entrevista con Herr Furst, me dijo éste que la campaña que yo habían estado realizando durante varios años por la liberación de los territorios argentinos contaba con sus más profundas simpatías, pero que era muy escéptico en cuanto a los resultados, si no cambiábamos nuestra táctica y nuestros objetivos. Me indicó que la obra debía realizarse con menos romanticismo y desde un punto de vista más realista, considerando la situación actual del mundo. Sin atenuar sus palabras, afirmó osadamente que aquellas alejadas regiones que se extienden desde el Sud de la Pampa hasta la Tierra del Fuego no son argentinas desde los puntos de vista geográfico, económico y racial, y que si la guerra no hubiera estallado, Hitler habría ya proporcionado toda la ayuda necesaria a los separatistas del Sud que, junto con los de Chile, están preparando los Estados Unidos Totalitarios del Sud.

»A pesar de mi asombro y de mi indignación, Herr Furst continuó asegurándome que yo no tenía un sentido de la realidad y que estaba perdiendo el tiempo de manera lamentable al tratar de dividir el territorio argentino en provincias, pues el gobierno argentino no nos concedería nunca los derechos políticos que pedíamos, sino que continuaría conservándonos bajo la despótica tiranía de su política corrupta. Por otra parte dijo que si quisiéramos unirnos al gran proyecto destinado a organizarnos bajo los auspicios de los alemanes, con la posible ayuda de los italianos y los japoneses, no solamente contribuiríamos a convertir la Patagonia en una gran nación poblada por millones de habitantes en muy poco tiempo, sino que, más aun, desde ahora, nosotros figuraríamos en la historia del nuevo Estado.

»Después añadió que todo el Sud de Chile se había unido ya a este movimiento, que contaba con la ayuda de los chilenos así como con la de los alemanes. En cuanto los chilenos y los alemanes hubieran creado su propio Estado y consolidado el gobierno del mismo, planearían la invasión y la toma de posesión de Patagonia. Por aquel tiempo, dijo, Alemania controlaría de modo completo la Europa occidental y estaría en situación de extender su influencia al continente americano.»

Espionaje en Patagonia

El espionaje alemán nacionalsocialista ha alcanzado ya una intensidad increíble en todos los puntos de la República Argentina, pero muy especialmente en los territorios del Sud, en donde trata de establecer un Registro y clasificar toda la información posible sobre cada factor geográfico, económico y humano que pueda tener algún valor militar. Por consiguiente, no es de extrañar que los campos petrolíferos argentinos de Comodoro Rivadavia hayan sido el objeto de atenciones especiales.

El diputado Damonte Taborda presentó al Congreso argentino la prueba de que el cónsul alemán en Comodoro Rivadavia, llamado Alfredo Jontza, es un fotógrafo profesional y pasa todos sus ratos de ocio tomando fotografías de los depósitos de petróleo, de su sistema de alarma contra incendios y de otras instalaciones. Pero igual que Arnulf Fuhrmann, el autor del complot destinado a apoderarse del Uruguay, ocupándolo por la fuerza, Jontza no era únicamente un fotógrafo normal que estuviera buscando la manera de distraerse; como Fuhrmann, era un profesional de mucho talento, que tenía a su cargo funciones militares concretas.

Jontza era también piloto y miembro del Club de Vuelo local. Cuando las autoridades argentinas establecieron ciertas zonas que no podían ser fotografiadas, y tomaron otras precauciones militares, Jontza había enviado ya a Alemania todas las fotografías que el alto mando militar pudiera desear de aquella región.

El diputado Taborda enseñó a los miembros del Congreso argentino una fotografía tomada por Jontza mostrando la situación de los pozos de petróleo y otra con detalles con los nudos ferroviarios y de las líneas privadas que ponían en comunicación los campos petrolíferos y el puerto; también había otras fotografías de la región tomadas desde un aeroplano, con una extraordinaria precisión en los detalles. Estas fotografías fueron impresas en el acta del Congreso argentino.

El maquiavelismo de los peritos militares alemanes

La asociación de los Peritos Militares alemanes con el ejército argentino es anterior a la primera guerra mundial, es decir, a 1914. En aquellos días, el general von Faupel, que es hoy un destacado nazi y cuya historia personal está estrechamente relacionada con la de la América Latina, era profesor en la Academia Militar argentina con el grado de Mayor. Después de la guerra, von Faupel regresó a la Argentina con el grado de general, y fué nombrado Consejero de la Organización Militar. Al mismo tiempo, una misión militar argentina fué enviada a Europa bajo la presidencia del general Juan Bautista Molina, reconocido actualmente como el Quisling de la zona del Río de la Plata. Esta misión estaba encargada de la compra de armamento, y dispuso las cosas de manera que todas las compras se hicieran en Alemania. En 1927, un Coronel del ejército argentino, Ramón Molina, criticó las enseñanzas de los instructores alemanes, acusándolos de que con extraña frecuencia incurrían en inexplicables errores en las opiniones que daban como peritos militares. En 1932, el sector socialista del Congreso, por medio del diputado Juan Antonio Solari, denunció la existencia en el ejército argentino de aquellos llamados *instructores militares* que invariablemente eran elegidos, por el gobierno, de nacionalidad alemana. No obstante, aquellos instructores continuaron figurando en el presupuesto argentino hasta 1939.

Esta privilegiada posición ha puesto a los alemanes en posesión de todos los secretos de la estrategia defensiva del ejército argentino, la mayor parte de los cuales están todavía basados en las enseñanzas de los instructores alemanes. Debe añadirse a esto que el general von Faupel ha sido también el consejero técnico de los ejércitos brasileño y peruano, y que ha habido instructores alemanes e italianos en diversos cuerpos de aviación de Sudamérica, y con ello se constatará la formidable importancia de la cuidadosa y detallada información que posee el Estado Mayor de Hitler por lo que respecta a los secretos militares de la América Latina.

Esta situación llega a hacerse en extremo sorprendente cuando se considera en relación con la conducta personal del general von Faupel. Cuando estaba en el Perú, von Faupel tuvo ocasión de conversar con Víctor Raúl Haya de la Torre, dirigente del partido Aprista peruano. Von Faupel ensalzó el elevado valor militar del indio sudamericano y añadió que con el conocimiento técnico que él poseía de los ejércitos latinoamericanos, con un ejército bien preparado de varios centenares de miles de indios podría organizar una marcha conquistadora en el Nuevo Mundo, tan formidable y tan brillante como algunas de las más grandes campañas militares de la historia.

Fué este mismo gran estratega, von Faupel, quien durante años asesoró al ejército argentino en sentido contrario a la formación de planes para la defensa del rico territorio de la Patagonia, como se puso de manifiesto en el debate del Congreso argentino. El diputado Taborda informó a la Cámara de los Diputados de que von Faupel, desde su privilegiada posición de asesor técnico, enseñó en las clases de la Academia Militar Argentina que la Patagonia no podía defenderse en caso de guerra y que debería abandonarse en cuanto se iniciaran las hostilidades, por lo cual el ejército debía concentrar su atención en los otros frentes. Por consiguiente, en la preparación del ejército argentino no se hicieron ninguna clase de planes para la defensa de la Patagonia, que era una región completamente ignorada en las maniobras y en los problemas de la Academia Militar. Esta peligrosa doctrina fué tan inteligentemente expuesta por von Faupel y tan profundamente grabada en la mente de las autoridades militares dirigentes que hasta muy reciente fecha no había guarniciones en el vasto territorio patagónico.

Tras diversos serios altercados con oficiales argentinos, von Faupel tuvo finalmente que marcharse de la Argentina. Fué embajador alemán en Burgos durante la guerra civil, y hasta 1940 fué director del Instituto Iberoamericano de Berlín. Actualmente está considerado como uno de los directores de la organización extranjera del partido nazi, encargado especialmente de la dirección del servicio de espionaje militar.

Es ciertamente muy serio el caso de Patagonia. Estos inmensos territorios han sido tan descuidados por el gobierno argentino, que la hábil propaganda de los agentes nazis ha convertido la región en una base efectiva de operaciones para su gigantesco y concreto movimiento separatista. La trama para conseguir esta finalidad ha sido denunciada por personas de la más alta autoridad. Las instrucciones deliberadamente erróneas dadas por los asesores militares alemanes al ejército argentino y que, subrepticiamente, preparaban las condiciones favorables para hacer triunfar la conjuración, ha sido descubierta. Las naciones sudamericanas han estado a punto de ser desmembradas para proporcionar un Estado *conejo de Indias* en el que había de ensayarse el gran experimento alemán. Se ha probado plenamente que la conjuración estaba dirigida por oficiales del ejército alemán y por agentes secretos de igual nacionalidad. Ciertos cabezas calientes, ciertos criollos irresponsables, descontentos con su situación social y política bajo una democracia sudamericana, llegaron casi a ser ciegos instrumentos para la destrucción de esa democracia. La Patagonia ha pasado por un grave peligro. Los estrechos de Magallanes, que desde tan largo tiempo están abiertos al tráfico entre los dos océanos, se han escapado por muy poco de pasar a ser un *canal interior* alemán. El Sud de Chile estuvo estrechamente complicado en los planes para esta audaz operación políticomilitar. ¿Puede decirse que el peligro haya pasado definitivamente?

Capítulo X

CHILE, LA NORUEGA DE AMÉRICA DEL SUD

Chile es, por diversos conceptos, un país de marcados contrastes; algunos de ellos son los que ofrece la geografía; pero los más sorprendentes los proporciona el elemento humano.

Chile tiene una extensión mayor que la de cualquiera de los países de Europa occidental. Sus costas, de 2,625 millas, son casi las más largas del mundo, y las que como ningunas otras han atraído a los navegantes, exploradores y aventureros. En la frontera oriental, los Andes alcanzan alturas sólo superadas por las del Himalaya. En el límite occidental, o sea a lo largo de la costa batida por las grandes olas del Pacífico, el mar tiene profundidades de abismo. El viajero que desde la Argentina va por vía aérea a Santiago, la hermosa capital chilena, debe volar entre picos montañosos que se elevan a 19,500 pies (Tupungato) y a 22,750 pies (Aconcagua). El turista que llega a alguno de sus puertos no se da cuenta de que está navegando en unas aguas que tienen una profundidad de 22,750 pies, cosa que ocurre en el puerto de Taltal. En el Norte, el abrasador desierto de Atacama, Tamarugal y Paciencia, cuya producción de nitratos y de pirita de cobre en todos los rincones de la tierra es causa de la actividad de los puertos de Antofagasta e

Iquique. En las zonas Sud y Centro-Sud, la producción va cambiando gradualmente de los productos del subsuelo y del desierto a los productos agrícolas. Esta es la parte más importante del país, que nutre una población de medio millón, cuya densidad va aumentando a la manera del agua de los valles cuando recibe el tributo de las montañas vecinas. Pero el Sud es la tierra de la aventura. Allí, las tupidas selvas ofrecen las promesas de una gran industria forestal; la pesca tiene una abundancia inigualable; allí se encuentra oro y petróleo, y la fría región próxima al estrecho de Magallanes es apta para la cría del carnero. En la eterna lucha que sostienen el mar y las montañas, las olas han socavado profundamente las montañas, festoneándolas con bahías y fiords, y han llegado hasta a penetrar en el territorio argentino para formar lagos que parecen gigantescos espejos azules. Tal vez por obra de algún enorme cataclismo, han sido arrancadas bruscamente a las montañas miriadas de islas grandes y pequeñas, desparramadas en grupos a lo largo de la costa.

En 1937, Chile produjo nitratos por valor de 189 millones de pesos oro; 504,156.000 pesos importó el cobre, de cuya producción corresponde a Chile el segundo lugar mundial, empleando 25,000 obreros; 43,200.000 pesos produjo la lana; 20 millones, las lentejas; 12,636.000, el hierro, y 21,278.000, el oro. Los principales mercados de exportación para Chile en dicho año fueron los de los Estados Unidos (198,990.000 pesos oro); Gran Bretaña (185,240.000); Alemania (90,128.000); Bélgica (56,815.000); Francia (46,712.000); Italia (43,214.000 y Japón (14,949.000).

En 1936, Chile importó de Alemania más que de cualquier otro país, siendo la proporción de un 28 por ciento, comparada con un 25 por ciento de los Estados Unidos y 13 por ciento de la Gran Bretaña.

Los contrastes son por tanto tan notables en lo económico como en lo geográfico. Pero como ya hemos indicado, estos contrastes resultan sorprendentes cuando se entra en la esfera de lo humano.

El país tiene una superficie total de 292,664 millas cuadra-

das y una población de cinco millones de habitantes, compuesta de blancos, mestizos e indios puros. En la parte meridional del país, los siniestros ejércitos de Hitler han montado ya la guardia sobre la zona del estrecho de Magallanes, y sueñan con separarla del resto del país para formar con ella y con la región patagónica de la Argentina los Estados Unidos Totalitarios del Sud.

Pero, cabe preguntar ¿por qué han escogido los nazis una zona tan poco desarrollada desde un punto de vista económico o humano y que encierra la promesa de una dura lucha contra la gigantesca naturaleza? Naturalmente, la respuesta es que esta zona ha sido ciudadosamente escogida a causa de su situación geográfica, de acuerdo con las necesidades de una estrategia dirigida por una necesidad imperialista de expansión sin precedente en la historia.

Una lucha por algo más que el estrecho y la costa

El estrecho de Magallanes concede una cierta continuidad — pues no podemos llamarle unidad — a la parte meridional del continente americano. El carácter áspero de los Andes se dulcifica al acercarse éstos al estrecho y ofrece a los navegantes suaves orillas que en algunos parajes se terminan por bancos de arena. El estrecho es algo más que la simple unión de dos océanos gigantescos. Es una zona rica en madera y en terrenos apropiados para la cría de grandes rebaños de corderos y ofrece posibilidades para la explotación comercial. El establecimiento de un centro industrial en el Estrecho o de un centro de producción de las materias cuyo desarrollo permita el clima, aumentaría inmediatamente el valor de todas las tierras que se extienden hacia el Norte por un laberinto de valles, fiords, bosques, profundas bahía e islas que por asimilación se consideran como parte del continente hasta el golfo de Reloncavi.

Existen en Chile grandes extensiones de tierra virgen hacia las cuales se ha dirigido recientemente una corriente de colonos. Hay grandes regiones de prometedoras tierras al Sud del río

Bio Bio. La gran isla de Chiloé posee 915,000 acres especialmente propicios para el cultivo de cereales y patatas. También ofrece grandes posibilidades para la pesca y para las industrias de la madera y hasta para la cría del ganado.

El territorio de Aysen, con una población que no pasa de diez mil habitantes, tiene una vasta extensión de 25 millones de acres, de los cuales el gobierno posee 990,000. Los enormes bosques permitirían la instalación de una fuerte industria maderera además de los productos agrícolas y de las materias primas y posiblemente de las minas.

Más hacia el Sud hay indicios de la existencia de petróleo, hierro, oro y otros minerales y sobre todo allí se extiende la costa. La costa Sud de Chile está recortada de modo tan complicado que no tiene igual en el mundo, y se encuentra rodeada por centenares de islas, cuyos intrincados canales, profundas grutas y fiords, ofrecen la base más segura para una poderosa flota que pudiera ser enviada para establecer su dominio sobre vasta extensiones de mar.

Este es el objeto celosamente vigilado por millares y millares de clarividentes colonos alemanes que han estado organizando un punto de apoyo militar para el partido nazi, pero que mucho antes de la aparición de los nazis aspiraban a crear una pequeña Alemania en el Sud de Chile.

Durante varias generaciones, Alemania ha enviado a esta parte de Chile algunos de sus mejores contingentes de colonos. Rodeados por la hostil naturaleza y por los indios, los colonos tenían tendencia a vivir aislados y a evitar toda posible asimilación de los chilenos. Fundaron colonias, construyeron ciudades, trazaron carreteras, trabajaron la tierra, explotaron el estrecho, crearon nuevas rutas de comunicación, talaron los bosques, construyeron fundiciones, buscaron riquezas minerales bajo el suelo, fundaron escuelas e introdujeron la civilización en aquella parte del mundo; pero continuaron hablando sólo alemán y considerándose ciudadanos de la remota Alemania. Sus casas eran bonitas y limpias, pero alemanas. Sus escuelas eran buenas, pero alemanas. Hasta que Hitler subió al poder, su canción favorita era *Deutschland über alles*.

Cuando Hitler se apoderó de Alemania, la svástica empezó a ondear desde todas las casas alemanas, en ciudades como Valdivia, Osorno, Temuco y Puerto Montt. La svástica se destacaba sobre el fondo del sol que hoy se levanta para derramar su luz sobre Chile y la Patagonia argentina detrás del volcán y que mañana surgirá de las regiones orientales de los Estados Unidos Totalitarios del Sud si las fuerzas de la democracia no despiertan de su confortable sueño y no hacen algo para impedirlo.

Hasta existe una leyenda que se adapta al sueño de los colonos alemanes que planean el día en que puedan establecer las bases de un nuevo imperio para sus dioses nórdicos en Chile. Es la leyenda del *calleuche*, el barco fantasma, y ha sido repetida en las noches tormentosas durante más de doscientos años. Dicen que aún hoy, cuando el Pacífico lanza sus grandes olas al asalto de la costa rocosa de Chiloé, se puede divisar el barco fantasma a lo lejos, en medio de la tormenta ¡Que inspiración para el genio de un Wagner de la salvaje costa de Chile! Pero no será un nazi el que inmortalice esta leyenda y transforme en música el barco fantasma y el rugiente Pacífico. Vanidosamente han lanzado al viento la *Kultur* y han vuelto a un salvajismo que haría palidecer de terror ante su barbarie mecanizada hasta a los cazadores de cabezas sudamericanos. Su idea de la música está mejor expresada por las notas monótonas y las invocaciones paganas y orgiásticas del *Horst Wessel Song.*

El Partido Alemán Nacionalsocialista de Chile

El alto mando del partido nazi en Chile tiene su cuartel general en la capital de la nación, Santiago, desde donde dirige todas las actividades de las tropas alemanas y de los espías en Chile, aunque Santiago no sea el centro geográfico de la región que interesa particularmente a los nazis.

El partido alemán nacionalsocialista es la espina dorsal de todas las organizaciones quintacolumnistas de Chile, las cuales, cosa bastante sorprendente, no ocultan su asociación con los dirigentes nazis.

El partido nazi ha existido en Chile durante diez años, según demuestran las revelaciones hechas por el periódico *La Defensa*, de Santiago, que es el órgano oficial de la Liga Defensa, formado por los mejores elementos de la juventud profesional y obrera de Chile. El cuartel general del partido está instalado en la Legación alemana, donde se escuda en la inmunidad diplomática y privilegios extraterritoriales de la Legación para estar a salvo de la policía o de cualquier otra investigación oficial.

Bajo el alto mando del partido se encuentran los mandos regionales (*Ortsgruppen*), dos de los cuales están establecidos en el Sud, en Valdivia y Puerto Montt, al paso que el tercero tiene a su cargo las provincias nórdicas. De acuerdo con apreciaciones oficiales, hay treinta y cinco mil miembros del partido en Chile, ocho mil de los cuales están organizados militarmente y sometidos a la estricta disciplina militar nazi.

El jefe de distrito para Chile es el Agregado comercial de la Legación alemana, Walter Boetger von Schermann. El cuartel general de la propaganda corre a cargo de Arthur Kast, cuyos principales auxiliares son Carl Vegelay y H. Vierling, los dos directores de *Transocean*, la agencia oficial alemana de noticias y propaganda.

La organización de espionaje del partido, incluyendo la información militar y la Gestapo, está a cargo de Werner Siering, administrador general de la casa Bayer de productos químicos. Según fidedignas fuentes de información, los principales agentes de este servicio de espionaje son los diversos agentes consulares y empleados esparcidos por Chile.

Las tropas de asalto están mandadas por Werner Sherr, quien tiene a sus órdenes dos instructores militares, A. Zippelius, oficial del ejército alemán, y el Cónsul General Karl Reichmann.

Los dirigentes de los grupos locales (*Ortsgruppenleiteren*), son: Santiago, Ernst Goverts, administrador de *Simens-Schurckert;* Puerto Montt, con la dirección sobre todo el Sud, Carlos Ludwig, quien nació en Bohemia y llevó siempre una vida muy retirada desde su llegada a Chile, apareciendo raras veces en público, pero sumamente activa en lo concerniente al partido nazi, viajando con frecuencia por todo el país para to-

mar parte en importantes reuniones; Arica, con la dirección sobre todo el Norte, Kurt Nevermann, cónsul en Arica, cuyo segundo es el agente de la Gestapo Kurt von Lameen, empleado de Berber, Daer y Cª.

Durante varios años el alto mando de Hitler para todo Sudamérica estuvo establecido en Chile bajo la dirección de Willy Koehn, que posee propiedades en Lago Ranco y en Chami, cerca de Valdivia. Koehn actuaba como agente personal de Hitler en Chile desde 1931, y fué eventualmente nombrado director para toda América del Sud en compensación a sus importantes servicios al partido y a la Nueva Alemania. Más tarde, cuando sus actividades fueron conocidas y produjeron el levantamiento de la opinión pública en todo Sudamérica, pasó a ocupar un cargo diplomático en la España de Franco.

Están en actividad en Chile las habituales organizaciones auxiliares del partido nazi; pero los dos grupos más peligrosos operan con independencia del mismo. Son éstos la Unión Germanochilena (*Deutsche Chilenischer Bund*) y la Asociación de Amigos de Alemania.

La *Deutsche Chilenischer Bund* pretende interesarse solamente en los intereses culturales alemanes en Chile, pero en realidad es la organización secreta encargada de preparar los contingentes de la quinta columna. La Asociación de Amigos de Alemania es una poderosa organización que se extiende por todo el país y reune a todos los chilenos renegados que favorecen el partido nazi.

La importancia y el peligro de la *Bund* vienen señalados por el hecho de que tiene organizaciones filiales o puntos de apoyo en cuarenta y una localidades. El jefe de la *Bund* es Claus von Platz y su diputado es Arturo Junge E. El cuartel general de la *Bund* está en Santiago.

La Asociación de Amigos de Alemania compuesta, como se ha dicho, por chilenos decididamente inclinados a favor del régimen nazi está llevando a cabo una peligrosa tarea entre los partidos chilenos, algunos de cuyos miembros destacados pertenecen a aquella organización. El Presidente de la misma es el general chileno retirado E. Ahumada, secundado por el general

chileno Díaz y el general alemán Hans von Kiesling. Decenas de millares de miembros ejercen el siniestro poder de esta organización en todos los rincones de Chile.

Al principio, las fuerzas democráticas de Chile, como suele ocurrir con las fuerzas democráticas, no atribuyeron importancia a esta organización. Pero el tiempo y los acontecimientos han demostrado cuan equivocada era esa primera impresión. Testimonios fidedignos han proporcionado la evidencia de las actividades destructoras de esta asociación.

Entre los diversos documentos puestos a disposición del autor durante su estancia en Chile, es típico, para evidenciar las peligrosas actividades secretas de esa organización, el siguiente texto:

«El resultado de la investigación llevada a cabo durante un viaje a través de la región meridional del país fué el descubrirnos, con dolorosa sorpresa, que la influencia ejercida por la Asociación de Amigos de Alemania sobre los naturales chilenos es mucho mayor de lo que se había supuesto. La Asociación de Amigos de Alemania se ha convertido en el más peligroso enemigo de la democracia en Chile. Habiendo subvencionado los candidatos que apoyaba durante las campañas electorales, encontró por este procedimiento el de minar todas las bases de nuestras instituciones nacionales, entrometiéndose en ellas.»

Ultimamente, aunque de una manera remota, el partido nazi de Chile ha prestado su apoyo a la Falange Española y al partido Fascista italiano, cuya composición respectiva está formada por españoles e italianos residentes en Chile favorables a los regímenes totalitarios establecidos en sus países de origen.

El diario *La Defensa*, de Santiago, ha descubierto que el alto mando del partido nazi está organizado militarmente, de modo análogo al mando del ejército en tiempo de paz. Pero además de este mando estático, hay diversos mandos móviles, que se trasladan de una parte a otra del país cuando ello es procedente. Entre éstos se cuentan los jefes de propaganda viajantes, así como los de espionaje, de la Gestapo, de inspección, y otros. La mayor parte de esos agentes han manifestado haber penetrado en Chile desde otros países sudamericanos, o directamente

desde Alemania, y permanecer en aquella nación tan sólo el tiempo preciso para ejecutar las órdenes recibidas.

Control nazi del pensamiento chileno

El fuertemente organizado partido nazi en Chile sostiene dos diarios de su propiedad, el *Weskuesten Beobachter* y el *Deutsche Zeitung for Chile.* La edición española de este último se distribuye gratis por millares de ejemplares a través de todo Chile. Pero la más peligrosa influencia sobre el pensamiento de Chile ejercida por los nazis consiste en el control ejercido sobre los periódicos chilenos, especialmente en las provincias. Los principales diarios chilenos publicados bajo la influencia directa del partido nazi son *El Pacífico,* de Arica; *La Patria,* de Concepción; *El Diario Austral,* de Temuco; *La Prensa,* de Osorno; *El Correo de Valdivia,* de Valdivia, y *La Cruz del Sur,* de Chiloé.

La propaganda que por la radio hace el partido nazi no es menos peligrosa. El partido controla las emisiones de las estaciones siguientes: *Radio Otto Becke* y *Radio Hucke* en Santiago; *Radio El Sur* de Concepción; *Radio Temuco,* de Temuco; *Radio Sur de Chile,* de Valdivia; *Radio Sago,* de Osorno; *Radio Puerto Montt,* de la ciudad del mismo nombre, y *Radio Austral,* de Magallanes.

Esta vasta influencia sobre tan importantes órganos de expresión del pensamiento de Chile resulta incrementada por la propaganda directa realizada por las oficinas del partido establecidas por todo el país, por la Legación alemana de Santiago, y por las nuevas oficinas totalitarias *Transocean,* Transradio Chilena, Agencia Stefani y Agencia Domey. Esta propaganda ha sido tan afortunada que ha sembrado la confusión en Chile sobre lo que constituye los ideales nacionales del país, confusión que se manifiesta en la tendencia a perder la fe en la democracia.

Durante los últimos años se han promovido frecuentes desórdenes y fracasados golpes de fuerza, que son indiciarios de la peligrosa situación por que atraviesa la vida política chilena,

como resultado de la invasión llevada a cabo en esta vida chilena, así como en el pensamiento del país por los agentes de Hitler.

Los planes nazis en Chile

Cuando estaba yo en Chile llegaron a mí toda clase de informaciones relativas a los planes nazis, y comparando y analizando dichas informaciones pude llegar a establecer determinadas conclusiones. Tienen esos planes cierta comunidad de aspecto, lo cual me permitió trazar una explanación coherente por la cual puede apreciarse en que consisten los planes nacionalsocialistas para Chile. Después de mi llegada a los Estados Unidos, ciertas personalidades chilenas me han asegurado que informaciones semejantes a las por mí estudiadas han sido presentadas a las autoridades judiciales chilenas para la investigación de las actividades nazis, cuya investigación despertó el más vivo interés en todo el continente sudamericano y cuyos resultados no se han hecho todavía públicos en su totalidad.

La piedra angular de toda la estrategia alemana en el Sud de Chile es el absoluto control de la región costera a fin de tenerla dispuesta en toda ocasión: (a) para servir de bases suplementarias para los buques de guerra y los submarinos alemanes que se supone habrán de ser llamados a prestar servicio en el Pacífico y en el Atlántico meridional; (b) dominar el Estrecho de Magallanes al mismo tiempo que sea atacado el Canal de Panamá, a fin de bloquear el tránsito interoceánico de la marina de guerra de los Estados Unidos y de los navíos mercantes utilizados por el comercio norteamericano.

Para llevar a cabo un plan de tan vastas y audaces proporciones, será preciso realizar varias acciones previas destinadas a crear condiciones favorables al plan principal, tales como las siguientes: (a) creación de un estado de inquietud política económica y social en los países directamente afectados por el plan; (b) creación de un estado de sospechas y de hostilidad entre esos países, de suerte que sus gobiernos se vean imposibilitados para cooperar con un espíritu de mutua confianza; (c) establecimien-

to de bases suplementarias para los puntos de apoyo y los grupos locales del partido, de manera que éstos puedan actuar rápidamente, consiguiendo con ello todas las ventajas de la sorpresa; (d) destrucción de toda posibilidad de coordinación entre las fuerzas armadas del país que puedan ser llamadas para la defensa de su propio territorio.

La suspicacia y mala inteligencia entre los países afectados por este gran proyecto han llegado ya a tal desarrollo que están a punto de estallar en el momento más impensado. Hay mala voluntad entre Chile y la Argentina con motivo del Canal del Perro y la región antártica. El Presidente Aguirre Cerdá, de Chile, se refirió en un diario, no mucho antes de morir, a esta mala inteligencia como a un lamentable ejemplo de que todavía existan cuestiones por resolver entre dos países que deberían estar unidos. Otra poderosa causa de perturbación para las relaciones entre la Argentina y Chile es la participación por los jóvenes alemanes procedentes de la Argentina en los campos de preparación militar o semimilitar y en los juegos bélicos del Sud de Chile.

Sobre un notable ejemplo de la tensión existente entre Chile y la Argentina me llamó la atención uno de los dirigentes de la mayor unión obrera de Chile, la Confederación de Trabajadores Chilenos. Al principio de 1941 empezó a circular por el Sud de Chile una insignia en la que se veía el Sud de Chile cubierto por los rayos del sol procedentes de la Argentina por encima de las montañas y marcada con la svástica; era de manufactura alemana. Esta insignia suscitó inmediatas y generales protestas por parte de los chilenos que empezaron a difundir el rumor de que *los alemanes que gobiernan la Argentina* intentaban apoderarse de Chile meridional para colocar toda la parte Sud del continente bajo la dirección de una Argentina nacionalsocialista.

«Las naciones europeas empezaron a enemistarse por culpa de rumores como éste —dijo mi informador—. Nosotros, los dirigentes de las uniones obreras, tenemos ya experiencia de esta clase de conflictos porque nuestras organizaciones internacionales se han visto constantemente molestadas por rumores de esta

clase. Por consiguiente, no podemos considerar con ligereza lo que otros tienen tendencia a mirar como cosas insignificantes o muy exageradas.»

Se dice en Chile que los alemanes han escogido ya las localidades que deberán servirles de bases. Estas son de dos clases; las que pueden alcanzarse sin dificultades desde las regiones que cuentan ya con numerosa población alemana, y las que, estando más aisladas, requieren por consiguiente una atención constante. Las primeras se encuentran al Norte de Puerto Montt y las segundas al Sud de dicha ciudad. Los alemanes de Chile meridional han estudiado cuidadosamente todas las carreteras por donde tendrían que pasar en cualquier movimiento militar y, cuando esto ha sido posible, han elegido las carreteras de propiedad particular que pasan por fincas alemanas. También han establecido un registro completo de caballos, carros, camiones, automóviles y toda clase de transportes que pudieran ser requisados en caso de urgencia. Y han transportado a sus bases grandes cantidades de comestibles, carburantes y lubrificantes.

Esta bien preparada máquina está a punto para empezar su actuación en cuanto reciba la señal de las autoridades hitlerianas en el pacífico Chile.

Otro factor importante del plan alemán de operaciones es la desorganización de todas las posibilidades de la defensa nacional. ¿Cómo? Por el sencillo procedimiento que consiste en aislar Santiago y el cuartel general del Estado Mayor del resto de Chile. Los planes alemanes para este designio han sido ya completados. En pocas horas, Santiago quedará cortado del resto del país; su sistema de alumbrado eléctrico será saboteado, así como todas las fuentes de energía eléctrica y las conducciones de agua; los ferrocarriles serán cortados. La carretera más corta entre Chile y la Argentina está ya tan eficazmente bloqueada por los alemanes que se encuentra completamente bajo su control, y puede ser destruída u obstaculizada en el espacio de una hora.

Los alemanes están tan bien organizados que pueden destruir instantáneamente las cuatro instalaciones hidroeléctricas que abastecen a Santiago y a sus alrededores. Ya han colocado a

técnicos alemanes en dichas instalaciones, con el encargo de destruirlas en el momento oportuno. El ferrocarril que va a Valparaíso puede ser inutilizado por la falta de corriente, pues es una línea electrificada. La carretera y el ferrocarril hacia San Antonio serán cortados en Peñaflor, y el ferrocarril hacia el Sud, en un punto que ya ha sido determinado.

La ejecución de estos planes ha sido confiada a expertos técnicos del ejército alemán, que se han introducido en Chile de modo legal y distribuído por los puntos estratégicos. A sus órdenes estarán las tropas de asalto del partido nazi que se están preparando bajo las vigilantes miradas de los agentes del Tercer Reich.

Hechos que demuestran lo anteriormente expuesto

De varias fuentes nos han llegado informes que coinciden, procedentes de personas bien informadas, sobre lo que está sucediendo en Chile, y que nos permiten reconstruir los sucesos que tuvieron lugar en los primeros días de enero de 1941 cerca del lago Lanalhué al Norte de Contulmo. Un campamento hitlerista estaba instalado en una propiedad llamada *Elicura,* que pertenece a la viuda de un rico alemán. Obtuvo esta señora del Banco que administra su propiedad el permiso de transformar una parte de la finca en campamento *para muchachos y jóvenes alemanes.* El campamento estaba proyectado para cuarenta y un muchachos, cuya edad fuera de diez a trece años, veintiuno entre trece y quince, cincuenta y dos entre quince y diez y siete, ciento treinta y nueve entre diez y siete y veintiuno, treinta y nueve adultos de más de treinta años, y ochenta y tres muchachas entre trece y veintiuno. Estos dedicaban su tiempo a los ejercicios reglamentarios del Movimiento de la Juventud Hitleriana.

El 16 de enero llegó de la Argentina una delegación de jóvenes alemanes admiradores de Hitler.

El campo se componía de veintiocho tiendas, una tienda cuartel general, una oficina, una estación transmisora de radio

con su propia dínamo y un taller de reparaciones. Se establecieron ocho zonas de vigilancia alrededor del campo. En el mismo, los jóvenes adeptos de Hitler, burlándose de la idea de la soberanía chilena, se entregaron a las más fantásticas expresiones de su fe en Hitler, mientras que sus instructores empezaban un curso de preparación militar de campaña.

Pero éste no fué el más serio de los sucesos que tuvieron lugar en aquel campo. Los testigos que vivían cerca de él declararon que durante los primeros días de enero en una de las más distantes regiones de la finca tuvo lugar una reunión que duró cuatro o cinco días. Los hombres en edad militar iban de uniforme y llevaban equipo militar reglamentario con ametralladoras y rifles, usando cartuchos sin bala. Los vecinos declararon que mientras tenían lugar las maniobras varias motocicletas y camiones se concentraron y que el ruido del fuego de ametralladora se oía a dos millas de distancia. Las órdenes se daban por medio de altavoces de una estación de radio portátil, como las que se usarían en una campaña verdadera.

La opinión general del vecindario es que el gran campamento para jóvenes era únicamente una pantalla detrás de la cual pudieran ejecutar los nazis su guerra de mentirijillas en preparación para los sucesos por venir.

Además, existe esta otra prueba: en abril tuvo lugar una reunión del partido alemán nacionalsocialista en Osorno y a ella asistieron setenta y cinco dirigentes de las ramificaciones locales de todo Chile. La finalidad de la reunión era: «¿Qué haremos si los planes alemanes para invadir las Islas Británicas fracasan y los Estados Unidos entran en la guerra?» Los dirigentes de Santiago pronunciaron varios largos discursos y la impresión general de la reunión fué que las autoridades chilenas podrían seguir el ejemplo del Uruguay y tomar medidas contra los alemanes. Se discutieron planes para hacer frente a esta posible situación. Estos comprendían disposiciones para la huida de los barcos alemanes a la sazón anclados en los puertos chilenos y la retirada de los fondos pertenecientes a alemanes depositados en los bancos nacionales para que pudieran ser destinados *a otros usos* cuya naturaleza no se especificó. Los planes

comprendían actuaciones por medio de una misión comercial japonesa; en otras palabras, acción indirecta.

También se discutieron planes para empezar una campaña de inquietud y odio, basada en las difíciles condiciones del trabajo, la falta de salud, las condiciones sanitarias poco satisfactorias y los bajos salarios de los obreros, trabajadores agrícolas y empleados.

Es muy difícil para un extranjero tratar un tema como éste: los sufrimientos de un pueblo cuando se da el caso de que no es el pueblo a que pertenece. Por esta razón deseo ceder la argumentación a uno de los chilenos más distinguidos de nuestra época, y citaré sus propias palabras.

La miseria es el mejor aliado nazi

El doctor Salvador Allende, Ministro chileno de Salubridad Pública, conoce muy bien las estadísticas y tiene el talento necesario para darles relieve. Me dijo durante mi viaje a Santiago:

«De cada veinte niños que nacen en Chile, uno nace muerto. La proporción de mortalidad infantil en nuestro país es el 50, 5 por ciento de los que nacen con vida. De cada diez niños que nacen vivos, uno muere durante el primer mes. Una cuarta parte de ellos mueren antes de un año, y casi la mitad mueren antes de llegar a nueve años. Cuatrocientos mil niños no van a la escuela. Esto es el 42 por ciento de la población escolar. Seiscientos mil niños no saben leer ni escribir. Y de los niños que nacen con vida, 27, 9 por ciento son ilegítimos. Esta es la mayor proporción de ilegitimidad de un país civilizado.

»Según cifras proporcionadas por la Oficina de Estadística, basadas sobre el porcentaje de las listas de recaudación de las cantidades que los empleados deben depositar en el Fondo de Seguros para Trabajadores, la cantidad pagada bajo forma de salarios en Chile ha subido de 2,155.559 pesos en 1927 a 5,720.138 pesos en 1938. Pero esto no significa que se haya producido mejora alguna en el nivel de vida de nuestras clases trabajadoras, pues en el mismo período de tiempo el índice del coste de la vida ha subido de 75, 8 a 200, 5. Si tomamos en consideración la cantidad total de los salarios y el coste de la vida, encontraremos que el índice de la capacidad de compra era 97 en 1928 y permanece el mismo en 1938, de manera que lo mejor que podemos decir es que la situación de nuestros trabajadores no ha cambiado en diez años.

»Las conclusiones a que ha llegado la Comisión del Salario Mínimo, nombrada en octubre de 1935, son de la mayor gravedad. La Comisión descubrió que el salario medio diario en todas las industrias y otras ocupaciones que examinó era de 9,18 pesos (25 centavos en los Estados Unidos) y que el coste mínimo de la vida es de 8,82 pesos (24 centavos) dejando 36 centavos cada día (un centavo en los Estados Unidos) al trabajador. En las actividades agrícolas se descubrió que el salario medio diario era de 5,50 pesos (15¾ centavos) y que los gastos mínimos eran de 7,20 pesos (20½ centavos). Estos cálculos se habían hecho basándose en hombres no casados, y los cálculos sobre los gastos de la casa, alimentos y vestidos estaban calculados sobre un mínimo por individuo. Por consiguiente, los hombres casados han de pagar 36 centavos (un centavo) cada día además del coste mínimo de la vida, para sostener a sus familias. Y en el campo los salarios son suficientes para cubrir las más urgentes necesidades de un labrador soltero.

»La Oficina de Inspección del Trabajo calculaba a fines de 1938 que 828.000 trabajadores recibían menos de diez pesos cada día y que de este número, 476,000, que eran casi todos trabajadores agrícolas, recibían menos de cinco pesos cada día.

»Si se recuerda que la población trabajadora total de Chile es un millón cuatrocientos cincuenta mil, el hecho de que más de ochocientos mil ganen menos de diez pesos cada día es de enorme importancia para la economía del país.»

Al comentar estas cifras, el doctor Allende dijo: «A pesar de que el trabajador chileno gaste el 90 por ciento de sus ingresos para nutrirse a sí y a su familia y que en las clases humildes gaste todo lo que gana en comida, la mayoría de la población de Chile sufre los efectos físicos del hambre.

»La proporción de muertos por tuberculosis en Chile es la segunda numéricamente del mundo, a pesar de que con frecuencia las víctimas no declaran su enfermedad. La tuberculosis produce el 15 ciento de todas las defunciones en Chile y el 25 por ciento de las defunciones en lo que podríamos llamar la parte activa de la población trabajadora de más de 16 años de edad.

»Con toda seguridad —añadió el doctor Allende—, si pudieran obtenerse cifras de los otros países de la América Latina, éstas revelarían condiciones tan malas o peores que las de Chile.»

La miseria es una enorme fuerza social en Chile y los sufrimientos del pueblo constituyen un factor de gran fuerza. La pobreza y los sufrimientos son los mejores aliados de cualquier plan subversivo para atacar la estructura de la sociedad chilena.

La crisis económica que se abatió sobre Chile después de la primera guerra mundial, debida a la substitución por nitratos sintéticos de los nitratos naturales, creó una situación desesperada y que se reflejó en las desmoralizadoras estadísticas de la vida que acabamos de citar: El doctor Salvador Allende es él mismo, en cierto modo, una expresión política de la miseria del pueblo chileno que elevó sus súplicas, por medio del presidente Aguirre Cerdá y de los ministros de su gabinete, en demanda de nueva legislación de gran alcance capaz de aliviar la miseria de modo inmediato y al mismo tiempo de asegurar nuevas condiciones que finalmente la harían desaparecer para siempre.

La extrema miseria del pueblo, desesperado por el hambre y las trágicas condiciones de vida de los trabajadores, se tradujo en los tremendos disturbios sociales de 1903 en Valparaíso y de 1905 en Santiago. Fueron éstos reprimidos por el gobierno con extremada crueldad y completa falta de comprensión de los problemas que las habían motivado, como se vió durante la huelga de descargadores de febrero de 1906 en Antofagasta, en la que más de un centenar de trabajadores fueron derribados a tiros por las ametralladoras del ejército.

La miseria del pueblo, organizada políticamente, llevó a Arturo Alessandri a la Presidencia en 1918 como dirigente de

la Alianza Liberal, derrotando al partido Conservador, que ignoraba de modo tan completo la situación de los hambrientos obreros del nitrato del Norte, que los designaba despreciativamente como *la canalla.*

Fué la misma pobreza chilena, despertada al final a la consciencia política, la que produjo el famoso golpe de Estado de 4 de junio de 1932, dirigido por Carlos Dávila y el coronel Marmaduke Grove Vallejo, que los llevó sucesivamente, por algún tiempo, a la Presidencia.

Fueron las mismas poderosas fuerzas sociales y políticas las que apoyaron la candidatura de don Pedro Aguirre Cerdá hacia finales de 1937 y le prestaron el apoyo unánime de los partidos Radical, Socialista, Democrático, Radicalsocialista y Comunista, al organizar el primer gobierno de Frente Popular de la América Latina, que durante un largo período ha venido administrando la República chilena.

Aunque esta pobreza y miseria haya sido algo mitigada por los honrados y bien intencionados esfuerzos del gobierno izquierdista de Chile, la obra está lejos de acabarse, pues las mismas fuerzas sociales y políticas que formaron el Frente Popular se prestan admirablemente a los planes subversivos de los agentes subterráneos nazis dispersados por todo Chile y en estrecho contacto con el pueblo y sus sufrimientos. Si los dirigentes nazis en Chile se apoyan sobre estas masas dominadas por el sufrimiento, se producirá un movimiento que, según sus promesas, acabará de una vez para siempre con la *anarquía de los partidos* en Chile e instaurará un régimen autocrático en el cual «el pueblo se verá libre de los plutócratas que se han adueñado del poder gubernamental bajo el disfraz de la democracia» ¿Qué ocurrirá en tal caso? (1)

1) A esta tarea se ha dedicado, durante la campaña electoral de enero de 1942, el general Carlos Ibáñez. Como rival del doctor Antonio Ríos, candidato de todas las fuerzas democráticas, consiguió la ayuda completa de todos los grupos derechistas, reorganizados al estilo nazi. Su acción tiene caracteres puramente subversivos. Al poner en prensa este libro, se teme en Chile que la agitada situación política produzca una franca rebelión peonazi.

El Frente Popular

En la reunión de fuerzas izquierdistas que tuvo lugar en Santiago a finales de 1937 creando el régimen del Frente Popular, se encontraban cuatrocientos delegados del partido radical, trescientos socialistas, ciento setenta comunistas, ciento veinte demócratas y ciento veinte delegados de la Federación chilena del Trabajo.

La política de coaliciones de partidos, de la cual el Frente Popular es un notable ejemplo, no es, a pesar de esto, una creación de las izquierdas en Chile. Es el resultado directo de un hecho raro en la política chilena: la ausencia de partidos nacionales fuertes. Aunque los partidos políticos de Chile son notables por su disciplina, ninguno de ellos es suficientemente fuerte para constituir un partido gubernamental en Chile. Durante todo el siglo pasado, cuando Chile estaba gobernado por la oligarquía conservadora, sus gobiernos eran llamados gobiernos de fusión. Se les ha dado varios otros nombres desde el principio de nuestro siglo, pero siempre las fusiones o coaliciones de partidos han sido un hecho muy importante en la vida política chilena.

Cuando don Pedro Aguirre Cerdá fué elegido Presidente, la coalición adoptó el nombre más popular en aquella época: Frente Popular; y el gobierno ha continuado siendo designado por este nombre por el Ministro de Finanzas Oscar Schnake Vergara cuando, de vuelta de los Estados Unidos, pronunció su famoso discurso *excomulgando* al partido comunista en nombre del Frente Popular.

El Frente Popular tuvo 443,525 votos en octubre de 1938 y ganó a las derechas por la escasa mayoría de 4,000 votos. El candidato del Frente Popular era don Pedro Aguirre Cerdá, maestro de escuela y profesor universitario, que nació en la pequeña ciudad de Los Andes, al pie de la gran cadena que separa Chile de la Argentina. Fué en esta pequeña ciudad donde el gran argentino Domingo Faustino Sarmiento fué maestro durante uno de los varios períodos en que estuvo desterrado de su país

a causa de sus ideas democráticas. El candidato derechista era Gustavo Ross, el prototipo del político al servicio de una oligarquía económica y un buen ejemplo de los intelectuales al servicio de los capitales extranjeros.

Don Pedro Aguirre Cerdá encarnaba en su modesta y atrayente personalidad la sencilla dignidad de las gentes humildes de su país. Ganó las elecciones sin recurrir ni una sola vez a la historia demagógica que es tan característica de la extrema izquierda como del fascismo o el hitlerismo. Se limitó a citar estadísticas y a hacer análisis ante las grandes reuniones populares que lo aclamaban por doquier sobre las causas de los sufrimientos crónicos del pueblo chileno. No prometió de manera temeraria una rápida transformación de la situación social y económica de Chile. Llevó al escenario político las maneras y la voz del maestro de escuela, tratando de convencer a los *hombres olvidados* de Chile con razones serenas de que debían unirse detrás de los dirigentes de los partidos cuyas ideas políticas y doctrinas expresaban sus deseos de un mundo mejor. Don Pedro ganó la elección; la ganó a pesar de fuertes presiones por parte del gobierno en favor de Ross, presiones que mostraron al presidente Alessandri de manera muy distinta de la que había adoptado cuando ganó la ayuda popular en 1920.

El Gobierno de Aguirre Cerdá, en situación difícil

Cuando el Frente Popular llegó al poder, se produjeron dos reacciones opuestas. Las derechas predijeron toda clase de males apocalípticos: caos político, desorden financiero, confusión económica, guerra social y derramamiento de sangre. El pueblo y sus intérpretes directos esperaron la realización inmediata de la Utopía en que habían estado soñando durante tantos años y con tanta impaciencia. No se produjo ninguna de estas predicciones. Aguirre Cerdá llevó con su persona al gabinete un tipo de gobernante completamente nuevo. Los partidos populares enviaron al Congreso representantes que de modo serio y sincero deseaban ayudar al gobierno en su realización de las nuevas ideas.

Muchas ciudades eligieron alcaldes y delegados de ideas muy avanzadas. Por primera vez se erigieron mujeres a cargos públicos. Lejos de producir la catástrofe política que los reaccionarios esperaban con mal disimulada satisfacción, el presidente del Frente Popular dió prueba en sus primeras actuaciones de buen criterio, moderación y energía. La cuestión religiosa, que con tanta frecuencia había provocado luchas y discordias durante los pasados regímenes liberales y conservadores, fué tratada por el nuevo presidente con sorprendente tacto, y Chile gozó de uno de los períodos más tranquilos en su historia por lo que se refiere a las cuestiones religiosas.

Pero los tiempos eran demasiado difíciles, y los razonables y bien intencionados planes del presidente fueron obstaculizados por fuerzas que éste no podía dominar. Aguirre Cerdá se vió obligado desde el principio de su administración a organizar y reorganizar el *equilibrio del poder* entre las fuerzas políticas que lo apoyaban. Oí en Santiago, de gentes en las que no tengo completa confianza, que el presidente no desaprobaba o por lo menos no podía impedir el coqueteo entre ciertos sectores de su propio partido radical y los comunistas. Parece que, según generalmente se cree, el aumento del partido comunista perjudicaría a la fuerza y a las posibilidades políticas del vigoroso partido socialista dirigido por Marmaduke Grove Vallejo, noble veterano que es la personificación del instinto de justicia que caracteriza a las masas chilenas. Marmaduke Grove comparte la dirección de su partido con Oscar Schnake Vergara, joven dirigente político de notable talento, disciplinado por la meditación y el estudio, que es ministro de Obras Públicas; está secundado por Rolando Merino, ministro de la Tierra y la Agricultura, hombre de sanas ideas y autor de varias leyes generosas; por Salvador Allende, ministro de Salubridad Pública, cuya competencia en el campo de su especialidad ha sido puesta de manifiesto en las primeras páginas de este capítulo; por Julio Barrebechea, parlamentario, poeta y dirigente de las masas; por Bernardo Ibáñez, secretario de la Federación de Trabajadores Chilenos, la persona más amada por el proletariado, y por otros hombres brillantes y llenos de espíritu de sacrificio. Bajo esta

dirección, el partido socialista estaba progresando cada día, aumentando su fuerza electoral y convirtiéndose en el factor determinante de la política nacional.

Las derechas, incluyendo conservadores, liberales y católicos, contemplaban en silencio este peligroso juego político, esperando que posiblemente destruiría al Frente Popular, desplazando del poder a las fuerzas que lo integran.

Además de estos grupos importantes, existía un mosaico de pequeños partidos que siempre estaban cambiando, pero que siempre subsistían. Eran el fruto de la constante desintegración de los grandes partidos. Entre estos se encontraba la Vanguardia Popular Socialista de Jorge González von Marees, individuo complejo y contradictorio cuyo temperamento político desconoce la lógica y el equilibrio y que se ha servido de una especie de pseudo heroísmo en ciertos sectores excitables de la juventud chilena que en más de una ocasión ha producido bárbaros e inútiles sacrificios. Cierto día, los vientos que soplaban en la política alteraron la plácida calma con que Aguirre Cerdá manejaba el timón de la nave del gobierno y desbarataron su estrategia política semejante a una clásica jugada de ajedrez. Profundas y peligrosas resquebrajaduras agrietaron la fachada del Frente Popular. Antagonismos que hasta aquel momento habían estado contenidos estallaron en la lucha por el poder. Las envidias políticas eran causa de personales impaciencias y dirigentes irresponsables se lanzaron a un bélico forcejeo electoral. Y al otro lado del mundo, Jorge Dimitrov, hablando en nombre del *Comintern,* anunciaba que la clase trabajadora internacional iba a seguir una política nueva cuando la firma del pacto germano-soviético ponía fin a la neutralidad de la URSS. Esta política fué adoptada por el partido comunista de Chile bajo la dirección de su jefe Carlos Contreras Labarca, quien sin duda alguna es el dirigente comunista más capaz y enérgico de toda América del Sud.

Llegó entonces un día en que esta combinación de factores políticos emparejada con las dificultades resultantes de la crisis económica crónica en Chile, que se había agravado considerablemente debido a las nuevas condiciones creadas por la guerra,

desbarató completamente los éxitos de la ejemplar política gubernamental iniciada por don Pedro Aguirre Cerdá.

El partido nazi, fuerza considerable aunque invisible, pues se cuidaba bien de ocultar sus más siniestras intenciones, encontró en aquellas inesperadas circunstancias los elementos que necesitaba para poner en acción sus fuerzas destructoras. Sus expertos políticos recogieron todas las contradicciones políticas del Frente Popular; los agravios pendientes entre los diversos *leaders*, los errores y las insuperables dificultades con que se tropezaba en el campo económico y financiero, frente a los cuales resultaban impotentes las mejores intenciones; las impaciencias de ciertos dirigentes; y con todo ello se forjaron el arma con que minar, corroer y desorganizar el Frente Popular. Gracias a sus innumerables agentes, entre los cuales hay millares de germanochilenos y chilenos indignos de este nombre, los dirigentes nazis especularon con el fanatismo y la rígida adhesión de los comunistas a las directivas de su partido para fomentar gran número de violencias que hicieron perder largas y preciosas horas a las más poderosas industrias de Chile, y se dedicaron asimismo a poner continuamente entre ellos al presidente y a los hombres que le apoyaban.

Sirviéndose de la Asociación de Amigos de Alemania, la Unión Germanochilena y los nazis de González von Marees, consiguieron crear un ambiente de irritabilidad política que produjo la crisis de abril y mayo de 1941, mientras yo estaba en Chile; aquella crisis me proporcionó un cuadro exacto de la situación política chilena. La perversa finalidad de los agentes de Hitler era inducir a las derechas a «acabar de una vez para siempre con la anarquía del gobierno del Frente Popular», y levantar los latentes instintos de autoridad de las fuerzas armadas, haciendo por manera que toda acusación contra el gobierno del Frente Popular fuera una incitación a la rebelión.

Cuando en opinión de los estrategas políticos de Hitler había esta infame maquinación llegado al punto culminante, los jóvenes secuaces de González von Marees se habían de desatar por las calles en demostraciones del más primitivo salvajismo. Pero el gobierno de Aguirre Cerdá descubrió a tiempo lo que se

estaba tramando e hizo fracasar el movimiento un día antes del señalado para lanzarlo. No le valió a González von Marees su espectacular actitud al tratar de defender con el revólver su inmunidad parlamentaria, cuando el enérgico ministro del Interior, Arturo Olavarría, envió la policía para detenerlo por su participación en el complot. Las derechas permanecieron agazapadas; el ejército no se movió. El gobierno izquierdista ganó en fuerza y en respeto.

¿Qué es lo que había ocurrido? Durante los últimos años, tanto las derechas como las izquierdas habían discutido mucho y habían revisado sus respectivos idearios. Esta revisión comenzó a tomar expresión política en la actitud de algunos dirigentes como Oscar Schnake (socialista) Benjamín (liberal) Cruz Coke (conservador) y A. Tomish (católico del partido falangista). Estos dirigentes insistían en que la división en derechas e izquierdas, basadas en el concepto de la democracia como una balanza entre los partidos políticos, es una clasificación demasiado gastada. Creen, por otra parte, que la desaparición de las barreras que separan los partidos y de las agrupaciones sectarias hace posible que los hombres pertenecientes a partidos aparentemente contrarios se agrupen bajo un programa de política constructiva que pueda proporcionar mayor satisfacción al pueblo y las mayores posibilidades para sacar a la luz los valores democráticos. Creen que esto daría a la democracia una estabilidad que hasta ahora no ha conseguido, y permitiría el establecimiento y la actuación de gobiernos de más larga vida que lo que es habitual en la América Latina. Los jefes militares más inteligentes de Chile favorecieron esta idea para la formación de una democracia orgánica, y se me dijo, cuando estuve en Chile, que en este país esperan ansiosamente la aparición de un jefe político que pueda unir todas las fuerzas democráticas y realizar la experiencia.

Es por ello que las fuerzas con que contaban los agentes de Hitler para derribar a Aguirre Cerdá no respondieron al llamamiento a las armas hecho por los nazis.

La inoportuna muerte del Presidente Aguirre Cerdá ha sido un rudo golpe para la democracia de Chile y aun para la democracia en general.

NOTA

Organización de la Sección de la Bund en Santiago

Leiter: Anselmo Alert.
Secretario: Rudolff Wilks.
Tesorero: Teodoro Preiser.
Ayudantes: Otto Setz y Gerd Krebbs.
Propiedad: Ricardo Kirstein.
Librería e imprenta: Fernando Fonck.
Cultura y propaganda: K. Grandjot.
Jefe de la sección juvenil: Arturo Junge E.
Jefe de la sección femenina: Frau Hedwig Schwartz Raupt.

PARTE IV

REHACIENDO EL MAPA DEL IMPERIO INCA

Capítulo XI

SEGUNDA CONQUISTA DEL IMPERIO INCA

El Imperio de los Incas en tiempo de la conquista española ocupaba un vasto territorio de tan fabulosas riquezas que siglos de ávida explotación no han podido agotar. Vivía allí, entre los grados dos y treinta y siete de latitud Sud, un pueblo cuyo origen es todavía un misterio para la etnografía. En los profundos y fértiles valles, en las laderas de los elevados Andes, había desarrollado una civilización que era un modelo de sagacidad práctica y de una profunda concepción de la vida. La civilización del Imperio Inca estaba concebida en una escala de grandeza solo comparable a las dimensiones ciclópeas de esta inmensa zona, que conoce el fuego que cae a plomo del sol en sus regiones ecuatoriales y el helado soplo del Antártico en las regiones meridionales, hacia el estrecho de Magallanes. La cadena de los Andes, formando a veces una sola línea, a veces dos o tres, que siguen paralelas u oblicuas las unas a las otras, se extiende como una especie de columna dorsal a lo largo del continente de América del Sud, siguiendo la línea de la costa occidental desde la zona del Estrecho hasta el istmo de Panamá. Para el viajero que los contempla desde el vecino océano, parece que se levanten en una sola hilera los grandes volcanes y las grandes cimas más prominentes que los más altos torbellinos de nieves perpetuas.

El barón Alejandro de Humboldt, el gran pensador y hombre de ciencia, hablando de esta sorprendente región, se refiere a la imponente impresión producida por la inmediata presencia de las montañas, vistas sin la perspectiva de la distancia, cuando se vive en directa relación entre el individuo y la montaña, entre lo particular y perecedero y lo universal y eterno.

Es esta relación entre lo particular y lo universal, entre lo perecedero y lo eterno, lo que caracteriza a los primitivos habitantes de los Andes, en tiempo tan lejanos como las remotas épocas de la edad de los metales, lo que suspende a los más preparados investigadores igual que a los turistas que van de paso. Y este contraste había de ser más fuerte que en la época actual, en los remotos tiempos de la fundación del Imperio Inca, hace nueve siglos. El hombre, en el sentido grecocristiano de la palabra, el individuo, resultaba débil, insignificante, frente a la adusta y temerosa presencia de las montañas. El individuo, como tal, no existió nunca entre los habitantes del Imperio Inca; y por esta razón ellos tenían de sí mismos un concepto psicológico que se acomoda a la idea de la personalidad colectiva, tal como el *ayllu* o comunidad, que es lo único que podía sugerirles la multiforme y sobrehumana naturaleza que les rodeaba. Y así, desde estos remotos principios hata nuestros días, la civilización inca es como el espectáculo que la extensión de los Andes ofrece a un viajero que al pasar los contempla desde — permítasenos la expresión — la cubierta de un moderno trasatlántico de lujo: una uniforme masa humana, cuyos movimientos todos estaban gobernados por las leyes de una religión pragmática, que era al mismo tiempo código civil y norma de vida, y cuya evolución parece corresponder a las leyes de la naturaleza. En la historia del Imperio Inca los únicos nombres que aparecen son los de los emperadores, y las únicas fechas son las que marcan el paso de una dinastía a otra. Esto permite establecer un sorprendente paralelismo con el panorama y la naturaleza circundante, en los cuales lo único que se destaca son los formidables macizos montañosos con sus cimas cubiertas por la nieve, cuyo conjunto de abismos y alturas hace imposible la vida, y donde los únicos hechos que merecen recordarse en la inmensidad de los tiempos son los espantosos cataclismos producidos por las erupciones volcánicas.

Por lo tanto, siendo así que el individuo no existe, la más sencilla molécula social en el Imperio de los Incas era el *ayllu*, y sobre éste se hallaba cimentada toda la arquitectura del Estado. La propiedad privada era desconocida, como era desconocida la religión que considera al hombre como centro del universo. El indio de los Andes existía únicamente como miembro de la comunidad, y el Estado devolvía al *ayllu* su única base: una parte proporcional de los productos con que el mismo había contribuído a la grandeza de la comunidad, en nombre de una civilización basada en el rendimiento común. El individuo trabajaba sin pensar en sí mismo y con su trabajo contribuía al mantenimiento económico de la unidad de que era miembro: el *ayllu*. El *ayllu* era la delicada ruedecilla de la enormemente complicada máquina del Estado. La encarnación del Estado era el Emperador, quien no poseía atributos propios de carácter personal o individual, sino que era meramente el símbolo viviente de poderes sobrenaturales, de los que dan la vida, poderoso y abrasador sol que impone sus normas a la vida de la Naturaleza; y por era razón él era el inspirado regulador, el director de la comunidad, el centro espiritual de centenares de miles de *ayllus*. La relación entre el emperador y los *ayllus*, entre el Estado y las partes integrantes del mismo, era una relación basada en una concepción ética y religiosa. En la comunidad de los Andes regida por el Inca no había rebeliones ni protestas. La ley era algo sobrehumano, en armonía con los gestos invariables inherentes a la propia naturalezá de las cosas, y desde el principio del mundo el observarla producía la felicidad. Esta felicidad no se amoldaba a nuestra concepción, la felicidad del hombre abrasado por el deseo, cuya ambición individual es ser dueño de sus destinos y para el cual la felicidad es más bien un ideal remoto hacia el cual dirige sus esfuerzos, que una finalidad. Para el hombre de los Andes, no individualizado, la vida significaba satisfacción de las necesidades, y tenía el carácter ciego del anónimo de cualquiera de las incontables criaturas o cosas que no hacen más que seguir el orden natural del universo.

Un día este Estado sin individuos se enfrentó con un pequeño grupo de individuos, individuos en el sentido helénico-cristiano de la palabra. Este fué el día en que Francisco Pizarro llegó a la tierra de los Incas, llevando consigo el fervor religioso que animaba el genio político de Castilla, que representó el más alto nivel del Imperio español.

No sería posible explicar la conquista española, la obra de un puñado de hombres movidos por el espíritu de su aventura conquistadora en nombre de la cristiandad, si se medita en la colosal falta de proporción entre ellos y las fuerzas con que hubieron de habérselas, a menos que se admita que su realización representa el triunfo de una concepción del mundo sobre otra. Fué el triunfo del individuo, del ideal religioso, del apasionado deseo de salvación del ser humano individual sobre la comunidad, con su ideal de alcanzar la mayor felicidad posible para el mayor número. Waldo Frank ha descrito admirablemente la actitud del español como la de una voluntad clara y decisiva actuando en un supremo esfuerzo para colocar los cimientos de un reino universal del Cristo místico. Y — continúa — esta voluntad clara y decisiva nunca se encontró con un adversario de ella. El *ayllu* se retiró ante la misma. Se retiró hacia su mundo, buscando las montañas y la soledad. El *ayllu*, encerrado en una muralla y estancado en su filosofía pragmática del bienestar cotidiano, perdió toda aptitud para lo extraordinario.

El *ayllu* no podía vivir sin el Estado, y la comunidad inca no podía vivir sin su vital sistema de coordinación encabezado por el emperador, al cual apresaron, torturaron y mataron los españoles, y desapareció con el Imperio el *ayllu* que lo había integrado. Pronto se hicieron patentes las consecuencias en el orden humano de la conquista española del país de los Andes. El indio quedó abandonado a sí mismo, solo con el fantasma de una personalidad colectiva, y no habiendo tenido nunca una personalidad propia, se quedó sin ninguna personalidad. Ya no pudo platicar con la naturaleza; el caos le envolvía, como si de momento un cataclismo hubiera conmovido todas las leyes del universo. El indio se quedó sin alma. Y el rugir de los torrentes

que se precipitan hacia el mar por las laderas de las nevadas montañas, el temeroso soplo de los vientos antárticos sobre las rocosas cimas, el monótono soliloquio del océano infinito al batir sin cesar los flancos del Continente, llenaron de ruidos sin sentido, sin significación alguna, un mundo que hasta entonces había resonado con los ecos del armonioso sonido de una civilización viva. El mundo del indio quedó desprovisto de contenido. Un mundo de pesadilla en el cual la condición del hombre como ser humano se enfrentaba con la naturaleza y su impersonalidad vino a habitar aquellos confines. El español construyó este mundo, la colonia, a despecho de la hostil naturaleza; y poseído por la codicia, se produjo con crueldad. Los representantes de la religión trataron de convertir al indio, al indio que no existía como hombre o como individuo; y ni el conquistador ni el sacerdote podían comprender lo que había ocurrido. Un hombre, para serlo, debe haber aprendido a estar solo. Pues la profesión de ser humano consiste en interminable aprendizaje de la soledad. Pero el indio de los Andes no estaba solo consigo mismo; era sólo una parte de un alma colectiva que había sido destruída. Para él la expresión de «hablar de hombre a hombre» no tenía sentido. Porque hablar de hombre a hombre significa hablar como un hombre que habla consigo mismo, hablando al silencio en el lenguaje del silencio, el cual es una delicada esencia que fluye del corazón del hombre cuando está solo. Las palabras del conquistador y del sacerdote cristiano, que, en su suprema expresión, son las palabras de un hombre solitario, de un hombre a solas consigo mismo, no hallaron eco en el corazón del indio. El conquistador no pudo comprender que las palabras que dirigía al indio fueran a parar a unos oídos que no oían, pues no era un hombre aquel a quien se dirigían y su reacción inmediata fué despreciar al indio, que había cesado de existir desde los remotos días de la destrucción de su Imperio y la fundación de la colonia, porque su vida cíclica de grupo y de montaña estaba destruída. Nada durante siglos había ocurrido para el indio. Sólo su cuerpo sufre. Su cuerpo, cruelmente explotado con un trabajo excesivo en las minas, en la ciudad, en las fábricas, en los campos. Generación tras generación se

han enriquecido a expensas del trabajo del indio, primero, los colonizadores, y después, los privilegiados y poderosos de la República. Pero el indio vaga como un alma perdida en un mundo de sombras.

La riqueza del Imperio inca

Tras siglos de dominación española, las Repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia y Chile se formaron en el territorio que un tiempo ocupó el Imperio Inca. De Chile sólo perteneció en realidad al Imperio de los Incas la desierta zona septentrional, rica en metales preciosos.

Estos países comprenden una de las zonas más ricas de todo el planeta. En el interior de las montañas existen inagotables reservas de oro, plata, cobre, estaño, nitrato, bórax, carbón, platino, piritas, vanadio y petróleo. En sus llanuras de aluvión se cosechan con facilidad azúcar, algodón, arroz, cacao y otros productos.

El Ecuador casi ha monopolizado completamente la producción mundial de cacao, que en 1921 ascendió a cien millones de libras. Aunque en 1937 esta producción ha bajado a cuarenta y cinco millones, representa todavía el tercio de la producción mundial. En el subsuelo contiene reservas de petróleo, oro y carbón casi intactas.

Los productos agrícolas del Perú, tales como algodón, azúcar, trigo y cebada, representan un valor anual de más de cincuenta millones de dólares. Solamente el algodón ocupa un área de 140.000 acres y una cosecha anual de 180.000.000 de libras, que se exportan casi en su totalidad. El azúcar se cultiva en una extensión de 100.000 acres, representando una inversión de 150.000.000 de dólares y produciendo entre 500.000.000 y 800.000.000 de dólares al año. La producción de arroz, que fué de 65.000.000 de libras en 1910, ha aumentado hasta ciento ochenta millones en 1940. La lana y el cuero son otros dos importantes productos. Pero la producción de minerales alcanza fantásticas proporciones. El desarrollo de la explotación de yacimientos de petróleo del Perú comenzó en 1895. En 1935 se obtuvieron 16.000.000 de barriles. Cada año se extrae de sus minas oro por valor de tres millones de dólares, y plata por valor de cinco millones. La producción anual de cobre es de cien millones de libras; la del carbón, noventa millones de toneladas, y el montante del bismuto, del bórax y del tungsteno es muy considerable. Además, el Perú es casi el único productor en el mundo de vanadio (1.000 toneladas al año).

En general, el desarrollo minero y en algunos casos la agricultura, está en manos de empresas extranjeras, principalmente inglesas y americanas. Algunas de éstas son realmente grandes potencias financieras, como la Sociedad de las Minas de Cobre de Cerro de Pasco. Las minas de Cerro de Pasco han sido explotadas durante 250 años y el valor de su producción ha sido quinientos millones de dólares. El capital invertido es de treinta millones de dólares. Trabajan en ellas 25.000 indígenas, que son los únicos capaces de soportar un trabajo a quince mil pies sobre el nivel del mar. El rendimiento de estas minas representa el 90 por ciento de la producción total del país.

Bolivia produce más del 25 por ciento de todo el estaño mundial. En 1929 se llegó a la cifra máxima de 75.000 toneladas, de las que se sacaron 43.000 toneladas de estaño puro; el resto contenía varios otros metales, como plata, piritas, cobre, tungsteno y bismuto. La producción de sólo las minas de plata del Potosí, las más famosas del mundo, durante cuatrocientos años de explotación alcanza mil millones. La producción de bismuto es la mayor del mundo.

El desierto norte de Chile es un gigantesco depósito de metales. Representa un tercio de la extensión del país y hubo una época en que su producción formaba el ochenta por ciento de la exportación total del país. En 1929 solamente el nitrato constituía el cincuenta por ciento de todas las exportaciones, y en 1937, el veinticinco por ciento. La producción de cobre pasó de 350.000 toneladas en 1929 a 40.000 toneladas en 1939 y representaba el 31 ½ por ciento de todas las exportaciones. Se producen 40.000 toneladas de bórax, así como hierro y sal, en importantes cantidades.

El cobre de Chile está en manos de tres compañías americanas, la más importante de las cuales es la Compañía Cuprífera Chilena de Chuquicamata. Sus pertenencias están valoradas en 100.000.000 de dólares, emplea 15.000 obreros indígenas y sus reservas de metal están calculadas en 134.000 millones de libras.

La hacienda Casa Grande del Perú, propiedad de alemanes, produce un cuarto de todo el azúcar del Perú. Sus pertenencias comprenden 1.500.000 acres, cuyo valor se estima en veinte millones de dólares. Esta es la famosa propiedad de la casa de Gildemeister.

Este vasto depósito de riquezas constituye la *esfera de influencia* que ambicionan poseer los alemanes y japoneses. Importantes colonias japonesas y una secreta pero muy eficiente organización nacionalsocialista: éstas son las peligrosas vanguardias del totalitarismo imperialista extranjero.

La amenaza japonesa

Desde el principio de la segunda guerra mundial el Japón ha dado muestras de un interés creciente en reforzar sus relaciones con la América Latina. Durante los dos últimos años, misiones comerciales especiales han negociado acuerdos de comercio por los cuales el Japón ha sustituído con sus productos manufacturados de baja calidad los que los países latinoamericanos habían estado importando de Alemania. Muy significativos son los dos ejemplos siguientes: en enero de 1940 las actividades comerciales japonesas en México se esforzaron en procurarse petróleo de este país, a cambio del cual ofrecieron productos manufacturados. Un poco más tarde el ministro japonés sin cartera Tatsuo Kawai hizo un viaje por la América del Sud. En 1937 se hizo un gran esfuerzo en el Uruguay para que empezara un movimiento de colonización japonesa, que por suerte fracasó. El año que precedió a la segunda guerra mundial el Japón importó de la América latina por valor de 30.650.00 y exportó por valor de 23.707.000. Durante un período igual, después de empezada la guerra, las importaciones y exportaciones del Japón arrojaron en la balanza comercial la elevada suma de 36.700.000

Pero el Imperio del Sol Naciente no mostraban su gran interés hacia la América del Sud únicamente en el aspecto comercial. *Misiones científicas* japonesas penetraron profundamente en la zona occidental de América en busca del petróleo del Ecuador y otros productos estratégicos.

Fernando Ortiz Echagüe, el inteligente corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, que visitó el Perú y el Ecuador, ha escrito que aunque estos países se sientan protegidos de Alemania por el Océano Atlántico y su propia situación remota, sus temores motivados por la fuerza del Japón en el Pacífico están más justificados, pues ésta se aumentaría enormemente en el caso de un triunfo nazi, que por otra parte Ortiz Echagüe considera imposible. Un espíritu de expansión y un ansia de dominio — continúa — se apoderarían de las colonias japonesas del Pacífico cuando supieran que se habían aliado al vencedor que compartía con ellas la misma tendencia natural hacia el totalitarismo despótico. En esta parte de América, los japoneses serían los naturales instrumentos de la penetración del nazismo; por consiguiente, el enemigo indiscutible del Perú es el Japón. Esto ha sido reconocido por muchos de sus dirigentes que favorecen todas las medidas de precaución que la ley dispone para la seguridad nacional. Hay pruebas abundantes, aunque los círculos oficiales lo ignoran, de que los japoneses controlan ciertas regiones del Perú. Ocurren incidentes que raramente aparecen en las columnas del periódico japonés de Lima. Uno de éstos ocurrió recientemente en Huancayo, donde quinientos súbditos del Mikado desafiaron a las autoridades peruanas. La Legación japonesa en Lima afirma que diez y ocho mil niños japoneses asisten a las escuelas nacionales del Perú. Esto ha permitido calcular que la población japonesa en el Perú es de alrededor de ochenta mil, mientras que en el Brasil es solamente de ciento ochenta mil en todo el país.

No repetiré aquí los rumores más o menos fantásticos que circulan con respecto a la organización militar japonesa en el

Perú o a los aeródromos secretos japoneses instalados a lo largo de la costa. Según éstos, los japoneses están adquiriendo territorios muy cerca de los pozos petrolíferos de Talada, Lobitos Zorritos, en el departamento de Túmbez y Piura, en la frontera del Ecuador, «para utilizarlos como bases para apoderarse de los pozos petrolíferos en caso de un conflicto con los Estados Unidos». No escasean tampoco los detalles sobre el sistema de espionaje que el gobierno japonés ha establecido en el Perú. Pero ¿cómo pueden comprobarse estas afirmaciones en un país en que nadie sabe cuántos japoneses se han establecido? Por consiguiente, limitémonos a constatar este hecho obvio: que toda la región del Amazonas es el objeto de las ambiciones japonesas; que por medio de la compañía Fukuara, el Japón está comprando territorios en las orillas del gran río; que las compañías Kokuko Imin Kaisha y Takemura Imin Kaisha, bajo el control de la Corporación Mitsui, han reforzado considerablemente la consolidación de las posesiones japonesas en el Amazonas y hacen la competencia, a veces con éxito, a la United Fruit Company disputándole el dominio de la cuenca del Amazonas. Como el radio de la gigantesca lucha que empezó en Europa se ha extendido ahora al hemisferio occidental y puede incluir a todos estos países que no tienen ni unidad racial ni planes para la defensa interior o exterior, existe, además del peligro de una invasión aérea procedente de Dakar que señaló el presidente Roosevelt, la posibilidad de una penetración en la América Latina desde bases a lo largo del Amazonas. Esto podrá parecer una novela barata de espías, pero en previsión de lo que ya ha sucedido en otros países, los gobiernos de estas repúblicas del Amazonas deberían estar alerta en caso de que los numerosos agentes comerciales japoneses se dedicaran a otras tareas no comerciales. Hasta hoy nadie se ha fijado en esto; pero los japoneses, alemanes e italianos se han apoderado de posiciones vitales en la zona más estratégica del continente.

Capítulo XII

EL ROMPECABEZAS DE BOLIVIA

La población de Bolivia está constituída por un millón y medio de indios de las tribus Aymara, Quechua, Urus y Chipas. El número de blancos no pasa de quinientos mil. Entre estos dos grupos se encuentra cerca de un millón de cholos (mestizos) que representan las mezclas raciales variadas que el tiempo ha producido en estas Repúblicas de tierras altas. La población indígena forma la verdadera base económica del país, aunque no se encuentre en situación política de igualdad con los otros miembros de la comunidad nacional. Es, desde luego, evidente que el principal problema del país está motivado por la situación social y política de una parte de la población, que representa el cincuenta por ciento de la totalidad.

Hablando con propiedad, el territorio de Bolivia se extiende en la región de los Andes. Está constituído por una meseta de 40.000 millas cuadradas, situada a 12.000 pies sobre el nivel del mar y rodeada por montañas que tienen de 20.000 a 24.000 pies de altura. Allí está situada la capital de La Paz y la mayoría de los ferrocarriles. Dicha meseta es también el principal centro económico de la República, porque allí se encuentran las minas más importantes. Esta amplia altiplanicie, cuya elevación la hace comparable a la famosa meseta de Pamir, en

Asia, conocida con el nombre de *azotea del mundo*, es también el punto de intersección de las rutas aéreas de Sudamérica. La potencia que la domine y posea buenos aeródromos y estaciones de aprovisionamiento puede fácilmente apoderarse del dominio aéreo en América del Sud, partiendo de una base prácticamente inaccesible. Alemania lo comprendió y no perdió tiempo para organizar un extenso y eficaz servicio aéreo, el Lloyd aéreo boliviano, cuya creación fué bien acogida, porque resolvía para Bolivia el terrible problema del transporte. Las líneas estuvieron en manos alemanas hasta mayo de 1941. La adquisición de esta compañía por intereses norteamericanos y bolivianos representa una de las más severas derrotas que el nazismo haya sufrido en Sudamérica hasta este momento.

Los otros tres quintos del país están constituídos por terrenos que descienden suavemente hacia las pampas argentinas o forman vastas llanuras tropicales cubiertas de bosques, donde nacen algunos de los mayores ríos que aportan sus aguas al Amazonas.

Hace cincuenta y cinco años una guerra contra Chile privó a Bolivia de su costa sobre el Pacífico, de manera que el segundo gran problema nacional es el de la comunicación con el mundo exterior. La actividad económica más importante del país es la producción de minerales: el estaño representa el sesenta por ciento de las exportaciones totales y las piritas, la plata, el cobre, el tungsteno y el bismuto el treinta por ciento. El restante diez por ciento comprende productos agrícolas como el cacao y el caucho. Esta combinación de problemas sociales y económicos ha engendrado lentamente en Bolivia una situación conducente a provocar conflictos obreros y políticos y una peligrosa inquietud militar.

La guerra con el Paraguay, que causó cerca de cien mil bajas en total, agudizó todos los problemas latentes y fué un factor que contribuyó a causar todos los trastornos políticos durante los últimos diez años.

Un ejército de salvación que se ha nombrado a sí mismo

Cada guerra lleva tras sí un cortejo de luto y miseria. La guerra del Chaco, en que ambos contrincantes perdieron, dejó a dos Repúblicas sudamericanas exhaustas económicamente y las hizo presas de crueles convulsiones políticas.

Los experimentos que hizo Bolivia al dejarse gobernar por militares que creían que habían sido llamados a salvar a su país han tenido resultados muy desfavorables. Bajo pretexto de transformar el país en un Estado socialista, lo que hicieron los militares fué destruir los partidos políticos existentes y, por consiguiente, crear una confusión ideológica completa sin realizar ninguna reforma permanente. Afortunadamente, Bolivia se ha rehecho en la actualidad, librándose en parte de las causas de su crisis y sus heridas están curándose lentamente.

Durante los últimos cincuenta años, la influencia alemana sobre el ejército boliviano ha sido considerable. Oficiales del ejército alemán de alta graduación lo han preparado cuidadosamente. Su psicología ha sido fuertemente influída por el militarismo prusiano en sus peores aspectos. Es interesante mencionar como una anécdota que uno de los primeros instructores del ejército boliviano fué el notable creador y organizador de las tropas de asalto de Hitler, Ernst Roehm, que fué asesinado por orden de Hitler durante la purga sangrienta de 1934.

Hacia finales del siglo XIX el militarismo prusiano hizo madurar una curiosa doctrina conocida con el nombre de Socialismo Prusiano. Este contenía una tesis pretotalitaria, expuesta como sigue: el ejército, según las teorías del socialismo prusiano, debía ser el organismo activo y creador a que habían de estar confiadas las atribuciones esenciales del Estado. La función del ejército debía ser el planeamiento de la economía nacional de manera que se precisaran las finalidades de la Gran Alemania que estaba creándose. El ejército debía ser la *ultima ratio* del Estado alemán. Pero si el ejército se arroga los atributos del Estado y al mismo tiempo representa un concepto de la ley en

el que «la fuerza crea el derecho», el ejército se convierte en el sustituto del Estado y la completa expresión de la nación misma. Por consiguiente, también corresponde al ejército la función de administrar la justicia equitativamente entre las diferentes secciones y los grupos que constituyen el Estado. Así se convierte en el creador de un socialismo militar.

Por la misma época los teóricos de la socialdemocracia alemana, Karl Kautsky, August Bebel y otros combatieron esta doctrina, que reposaba sobre sofismas. Señalaron que su única finalidad era la justificación de las ansias de poder de los militaristas prusianos, que con la ayuda de sus teorizadores y economistas políticos estaban tratando de unir Alemania de una vez para siempre y establecer su supremacía militar.

Si la realidad no lo hubiera hecho evidente nadie habría podido creer que en un Estado sudamericano cuya posición geográfica lo convierte en el menos apto para recibir ideas del mundo exterior, pues se encuentra incrustado en el corazón del continente y sin ninguna salida al mar, pudiera reaparecer bajo la égida de un ejército derrotado, la teoría del socialismo prusiano o socialismo militarista.

Hacia el «Estado socialista»

El 17 de mayo de 1936 algunos oficiales del ejército boliviano y miembros del partido socialista de dicho país llevaron a cabo un golpe de Estado sin derramamiento de sangre. Obligaron al Presidente José Luis Tejada Sorzano, que había sido elevado al poder gracias al ejército dirigido por el activo jefe de Estado Mayor coronel Busch, a dimitir. Había gobernado durante diez y ocho meses, en los cuales su política había sido declarar el estado de sitio y suspender todas las libertades civiles, pues se sentía incapaz de restaurar el orden en un país que se encontraba en un estado caótico como resultado de la guerra. Cuando fué expulsado por su antiguo colaborador, el coronel Busch, se hizo evidente que este último había sido el gobernante oculto. Pero sería un error el creer que el coronel Busch apro-

vechó las circunstancias para ponerse a la cabeza del Gobierno. Hombre de compleja psicología, joven, de dominadora ambición, cuyas ideas políticas tenían un aspecto curiosamente irreal, Busch no creyó que su *hora* hubiera llegado. Encontró otro hombre, un oficial esta vez, para capitanear la insurrección y empuñar las riendas del poder.

Este hombre era el coronel David Toro, considerado por el ejército boliviano como el héroe de la guerra del Chaco.

En tiempo oportuno, el coronel Toro salió de la capital. Su aliado, el joven e impetuoso coronel Busch, le sustituyó durante su ausencia, y el 16 de mayo de 1936 lanzó un manifiesto concebido en los siguientes términos: «La resignación de su cargo hecha por el Presidente, al ponerlo en manos del activo jefe del Estado Mayor del ejército, impone a éste abandonar la indiferencia que ha mostrado hacia los acontecimientos políticos acaecidos hasta ahora y desempeñar la parte que le corresponde en la reconstrucción del país en un momento de gran inquietud pública, de dudas y sospechas, de debilidad económica y otros graves peligros que nos amenazan con la ruina de la nación.

»La guerra del Chaco reveló la debilidad de Bolivia y mostró tanto a militares como a civiles los defectos de nuestras instituciones sociales. La mayor parte de la gente humilde se vió obligada a prestar sus servicios y a sacrificar sus vidas por el país, mientras que el pequeño grupo de los que participaban en el poder aumentaban las grandes riquezas que ya anteriormente habían adquirido gracias a la explotación de los recursos naturales del país.

»Mas no fué en vano el sacrificio de esos miles de hombres que perecieron en el Chaco, pues esos sacrificios han henchido a sus conciudadanos de un ardiente deseo de corregir los errores de nuestra constitución y organizar una nación nueva, concebida sobre los cimientos de la justicia social, equidad e igualdad, en armonía con nuestros tiempos.»

Estas declaraciones de Germán Busch planteaban uno de los más serios problemas de América, que se había agudizado con ocasión de la guerra entre Bolivia y el Paraguay, ya que revelan una actitud de resentimiento y perplejidad por parte de la nueva

generación hacia el orden económico, político y social de la mayor parte de los países de habla española o portuguesa de este Continente.

Tradicionalmente ha habido siempre en Bolivia un sistema basado en la existencia de dos partidos, conocidos con los nombres de liberales y republicanos. En 1934 los últimos se bautizaron con el de republicanosocialistas, dando con ello un paso de gran significación, pues sus dirigentes esperaban con esta nueva denominación ganar la juventud del país. La guerra del Chaco condujo a la juventud, que ya había recibido la influencia intelectual y moral de las predicaciones del socialismo prusiano hechas por oficiales alemanes, a una posición en que hubieron de hacerse cargo de la responsabilidad nada menos que de la existencia de su país. Con tanta generosidad como altruísmo acudieron aquellos jóvenes a su cita con el destino, y en el campo de batalla, donde la fortuna les fué adversa, el descontento dió nacimiento a una fuerza de tropas de choque que había de rebelarse contra los gastados políticos criollos de la burocracia republicana y liberal.

El rencor organizó el profundo resentimiento de los que nada poseían contra los rapaces grandes señores del país, contra los propietarios de minas que habían engrosado su fortuna a expensas de la gran mayoría del pueblo, así como contra los empresarios extranjeros, algunos de los cuales, como en el caso de la *Standard Oil Company,* fueron acusados de haberse aliado con el enemigo. Los hombres que expresaron este resentimiento de modo explícito —coronel David Toro y coronel Germán Busch— llegaron a ser los ídolos de la juventud que había derramado su sangre por su país.

Al acercarse el final de la guerra, las autoridades civiles de La Paz rehusaron consignar en el presupuesto una partida permanente para gastos militares que constituían una carga excesivamente pesada para tiempos de paz. Daniel Salamanca, el Presidente republicano, fué destituído por el ejército, que se sentía irritado, impaciente e inquieto por su futuro económico. No estaba dispuesto a tolerar por más tiempo unos funcionarios que favorecían a los grandes capitalistas bolivianos y extranjeros, y en cambio eran ciegos y sordos para las fundadas y justas quejas de una generación que había sido sacrificada para la defensa del patrimonio común y que al regresar de los campos de batalla se encontraba en una anómala y humillante situación en la que nada obtendrían si empleaban procedimientos pacíficos.

Para remediar tales desaguisados fué elevado al poder, como ya hemos dicho, por obra del coronel Germán Busch, José Luis Tejada Sorzano. Pero Tejada Sorzano no tenía una orientación política definida. Trató de hacer concesiones a una y a otra parte, sin conseguir nunca conciliar los intereses opuestos de las mismas. Y quien siembra vientos recoge tempestades. Concedió al ejército una sombra de presupuesto, impropio de un plan financiero sensato llamado a tener alguna estabilidad. La concesión al ejército consistió en aumentar a quince millones de bolivianos los nueve millones que había consignados en el presupuesto anterior a la guerra. Esto significaba que el 30 por ciento de todos los ingresos del Estado se destinaba al sostenimiento del ejército. La población civil, haciendo causa común con los dos partidos tradicionales, reaccionó violentamente. Pidieron un *golpe político,* y al negarse a cooperar con el poder ejecutivo, imposibilitaron a Tejada para gobernar. Bajo estas circunstancias el Presidente cometió el error de tratar de gobernar por decreto; pero esto no pudo proporcionarle los medios que necesitaba para atender a los nuevos gastos públicos ni le permitió ejecutar sus importantes proyectos de obras públicas planeados para dar trabajo a los veteranos sin empleo a quienes no alcanzaban los beneficios del presupuesto. Al *golpe* de sus enemigos de los partidos políticos vino a sumarse el embate general de las organizaciones de trabajadores. Esta caótica y peligrosa situación no se aclaró hasta que, con el apoyo del ejército, Germán Busch elevó al poder a David Toro.

El coronel Toro se inclina al socialismo... de marca totalitaria

El coronel, hoy general, David Toro era, cuando se hizo cargo del Estado después del golpe de Estado del coronel Germán Busch, jefe del Partido Socialista boliviano. Su estrella militar comenzó a brillar cuando, después de la derrota del general alemán Kundt, general en jefe del ejército boliviano en las sangrientas batallas de Alhuata y Campo Vía, tomó el mando del ejército el actual Presidente de Bolivia, general Enrique Peñaranda, y nombró jefe de su Estado Mayor al coronel Busch. Los dos colaboraron durante la guerra del Chaco.

El primer Gabinete de Toro fué integrado por hombres civiles que representaban los partidos que habían prestado su apoyo a la insurrección, es decir, los republicanosocialistas, los socialistas y los nacionalsocialistas. Pero hacia fines de junio se puso de manifiesto que las predicaciones del socialismo prusiano, es decir, socialismo totalitario que con tanta facilidad se convierte en franco totalitarismo, habían hecho una profunda impesión en este *leader* militar socialista. El 20 de junio el coronel Toro declaró ilegal el partido comunista, que no era numeroso ni importante. Dos días después separó de su gobierno todos los miembros civiles y declaró que en adelante el país sería gobernado únicamente por el ejército, para hacer justicia... Declaró, además, que su gobierno sería estrictamente socialista. Sobre lo cual el Presidente provisional Toro procedió a tomar las medidas necesarias para implantar un Estado socialista. Sacó jugo a una proclama que el coronel Germán Busch había hecho el 26 de mayo y a la que nadie había prestado atención. Era ésta, por su forma, un programa que contenía cincuenta y cinco puntos. Establecía que su propósito era elevar la escala de salarios de los trabajadores, llevar a cabo un proyecto de rigurosa tasa y revisar las concesiones hechas al capital extranjero y de modo primordial la de la *Standard Oil Company.*

El coronel Toro empezó un proceso contra esta compañía que, aunque bastante benigno, tenía ciertos caracteres extraordinarios. Estos están bien resumidos en una entrevista que el coronel David Toro concedió recientemente al corresponsal de *La Nación,* de Buenos Aires, Ortiz Echagüe, durante la cual dijo: «Cuando yo era el jefe del Estado Mayor del ejército, nuestras tropas, después de la retirada de Picuiba, se encontraban en una posición insostenible que nos obligó a retirarnos a las colinas de Aguarahue. El ejército no tenía mapas de esta región y pidió que se le enviara inmediatamente una copia de los mapas dibujados por la *Standard Oil Company.* De La Paz contestaron que tales mapas no existían. El alto mando, sabiendo que la *Standard Oil Company* poseía un mapa trazado según una fotografía aérea de la cadena Aguarahue, pidió a la sección cartográfica de la *Standard Oil Company* que se lo enviara inmediatamente. Dicha compañía rehusó. En vista de la gravedad de la situación, el Gobierno envió un representante a Buenos Aires para pedir dichos mapas a la oficina principal de la *Standard Oil Company.* Mientras tanto, la situación del ejército boliviano en aquella zona se hacía cada día más crítica. Y como los mapas que habíamos pedido no llegaban, nos vimos obligados a efectuar una desastrosa retirada hacia las colinas de Aguarahue. Por otra parte, el ejército paraguayo, que poseía todos los mapas, teniendo así un control completo sobre toda la región, pudo atacarnos con éxito y apoderarse del pozo petrolífero de Nancorainza, cuya situación no conocía el ejército boliviano y del cual fué desalojado en la batalla del mismo nombre.» Esto es lo que dijo el general Toro. El coresponsal de *La Nación* añade: «Es bastante sorprendente que el jefe de Estado Mayor necesite para dar una batalla los mapas del Chaco trazados por la *Standard Oil Company.*»

Varias semanas más tarde, el 21 de agosto, el general Toro realizó un acto que lo reveló como la víctima de una lamentable confusión de ideas y como el instrumento que estableció el primer Estado Fascista Corporativo existente en América. En esta fecha el general Toro decretó que todas las formas tradicionales de la democracia parlamentaria eran abolidas, especificando que se había visto obligado a tomar esta medida a causa

del fracaso de la democracia y el comunismo al intentar resolver los problemas existentes entre el capital y el trabajo. En su lugar creó un organismo corporativo constituído por delegados de los sindicatos de obreros y capitalistas a los que todos debían pertenecer en el futuro. Al mismo tiempo colocó a estos sindicatos bajo el control del Estado, disponiendo que formaran parte de los engranajes del gobierno, que todas sus actividades deberían estar de acuerdo con las *necesidades nacionales*, y que tendrían que someter todas sus querellas y todos sus problemas a la jurisdicción suprema del gobierno militar.

Un año tardó en llegar la respuesta a esta tentativa. El 15 de julio de 1937 el coronel Germán Busch, joven visionario de Santa Cruz de la Sierra, y experto en derribar gobiernos, aprovechó la ausencia de su hasta entonces camarada, que estaba visitando un balneario a alguna distancia de la capital, para realizar otro golpe de Estado. Disolvió el gobierno del general Toro, que se vió obligado a abandonar el país. El coronel Busch declaró inmediatamente que los ideales que provocaron la revolución del 17 de mayo de 1936 «volverían a ser implantados». Luego acudió a elementos civiles para formar su gabinete y justificó su gesto para la posteridad acusando a su predecesor de *negligencia*. Dió verosimilitud a las acusaciones que algunos elementos civiles dirigían contra el régimen de Toro, afirmando que había sido una administración escandalosa que había trabajado únicamente en beneficio de los amigos políticos del general.

La órbita de la nueva estrella en el firmamento político boliviano siguió la de los gobiernos anteriores. Pocos meses más tarde, el Presidente y sus lacayos civiles siguieron un nuevo rumbo y buscaron en el poder nuevos emolumentos personales. La vida del Presidente acabó de manera misteriosa. Se supuso que se había suicidado. Muchas personas suspicaces se niegan a creer que el joven general de treinta años, el Warwick americano, atravesara una crisis moral de magnitud tal que lo empujara a quitarse la vida. Sea lo que fuere, lo cierto es que una serie de gobiernos militares basados en falsos principios y en una ideología liberal, se acabaron con la muerte de Busch

y al mismo tiempo terminó en Bolivia un experimento a base del Socialismo Prusiano.

El balance de este experimento, desde el punto de vista humano, no pudo ser calculado por el autor durante su visita a La Paz en mayo de 1941. Los jóvenes bolivianos eran de nuevo presa de la ansiosa incertidumbre propia de los tiempos pasados. Cierto número de ellos, que estaban aun privados de cargos desde los que pudieran dirigir los destinos de su país, continuaban arbitrando caminos y procedimientos para restablecer la justicia. Desgraciadamente para la justicia y para América, no creen realmente en la democracia como base para la vida humana; están confundidos por la falsa democracia de la que con tanta frecuencia ha sido víctima el continente sudamericano. Por eso, en lugar de intentar fundar una organización política gracias a la cual la democracia sería una realidad en un futuro próximo, estos escépticos y mal orientados jóvenes se han dirigido por caminos extraviados. Los agentes de Hitler que hasta hace poco pululaban por las ciudades y los campos de Bolivia alimentaban deliberadamente la desconfianza en la democracia. El fracasado golpe de Estado de junio de 1941 demostraba cuán buen éxito habían tenido sus predicaciones.

Pero antes de pasar a exponer las actividades de la quinta columna en Bolivia, hablemos brevemente del gobierno del general Peñaranda.

Enrique Peñaranda llega a ser Presidente constitucional de Bolivia

En 1940, cuando tuvieron lugar en Bolivia las elecciones generales, se presentaron cuatro candidatos, de los cuales tres eran militares y uno civil. Los candidatos militares eran: el general Quintanilla, el general Bilbao Roja y el general Peñaranda Valdivieso. El candidato civil era José Antonio de Arce, un licenciado que se había opuesto a la guerra del Chaco, y además periodista, profesor y dirigente del partido de la Izquierda Revolucionaria.

El general Enrique Peñaranda Valdivieso ganó las elecciones por cincuenta y ocho mil votos sobre un total de setenta mil. El gobierno de Peñaranda se ha caracterizado por sus esfuerzos encaminados a restaurar de manera completa el sistema legislativo civil previsto en la Constitución de 1880. Se dice en Bolivia que la administración es extremadamente débil, como corresponde a todo régimen civil aunque esté dirigido por un soldado que intente restringir las actividades políticas del ejército, el cual se fué completamente de las manos en 1930 cuando derribó al Presidente Hernando Siles.

Los miembros militantes del partido de la Izquierda Revolucionaria acusan al gobierno del general Peñaranda de *reaccionario* y de ser *antiobrerista*. Para probar esta afirmación citan las medidas que tomó Peñaranda en julio de 1940 cuando disolvió por la fuerza un congreso de las izquierdas que tenía lugar en la ciudad de Oruro y en el que participaban represetantes de las organizaciones políticas y de los obreros.

El general ha expuesto su punto de vista en declaraciones que la prensa ha publicado: 1. Hará esfuerzos encaminados a restaurar la administración constitucional en Bolivia. 2. Seguirá el proceso dirigido contra la *Standard Oil* para que sus propiedades pasen al Estado. 3. Se ocupará de los intereses que son esenciales para la soberanía económica de Bolivia. 4. Voluntariamente reembolsará a las empresas que puedan sufrir con su *política nacionalista.*

Quintas columnas en Bolivia

En octubre de 1940 el periódico *La Razón*, de La Paz, empezó a publicar la traducción de un extraño libro titulado *Los Alemanes en Bolivia,* cuyo autor es el agente nacionalsocialista Fritz Kuebler, exdirector del Colegio Alemán de La Paz. Este sorprendente documento establecía sin ninguna duda que las actividades nazis en Bolivia empezaron en 1932, a pesar del decreto del Presidente Salamanca, que prohibía que los extranjeros llevaran a cabo propaganda política.

Los alemanes de Bolivia se caracterizan por los extraordinarios esfuerzos que han realizado para adaptarse al país. Muchos se han casado con bolivianas y han invertido sus fortunas en empresas de negocios de este país. Las grandes casas alemanas han contribuído a los progresos municipales de las principales ciudades, erigiendo bellos y magníficos edificios. Siempre han tratado de hacerse agradables a los bolivianos, aceptándolos en sus clubs sobre un pie de igualdad, así como en otras organizaciones. Agentes y viajantes alemanes han cubierto el país, llegando hasta las más solitarias y remotas aldeas y llevando a ellas muchos de los más recientes productos industriales. Empleando el sistema de créditos a largo plazo han tejido fuertes lazos económicos que unen a ellos millares de nativos bolivianos que les deben, no únicamente cantidades bastante considerables en relación con sus reducidos ingresos, sino también *favores personales* que estas gentes sencillas y humildes no olvidan nunca.

Naturalmente, cuando llegó el momento de la ofensiva de propaganda destinada a conquistar las simpatías políticas del país, los alemanes encontraron un campo muy propicio para sus actividades.

La juventud es uno de los sectores sistemáticamente trabajados por los nacionalsocialistas. Han atraído a muchos jóvenes bolivianos descontentos, especialmente a los que habiendo recibido una educación completa o semicompleta se creían privados del lugar que les correspondía en los asuntos de la nación y cuyo futuro económico parecía incierto. Más aun, el nacionalsocialismo ha ofrecido atracciones extraordinarias a los jóvenes, como viajes gratuitos a Alemania como *premios* a su amistad. En esos viajes (yo he conocido a algunos jóvenes que los han hecho) los bolivianos de la nueva generación han sido sometidos a las más sutiles formas de la propaganda. En muchos casos el triunfo de los nazis fué completo. Los llamados turistas volvieron convertidos en celosos partidarios del régimen nacionalsocialista y en propagandistas de sus *virtudes.* Este problema había alcanzado tan serias proporciones antes de la guerra, que cabe citar dos elocuentes ejemplos. En una entrevista con-

cedida por el presidente Peñaranda al periodista argentino Ortiz Echagüe, dijo aquél: «...Por otra parte, aprovechados estudiantes y oficiales del ejército han visitado Alemania, Italia y el Japón y han regresado llenos de admiración hacia esos países. Esto hace posible para el nuestro tener un punto de vista claro.» El profesor José María Gutiérrez, de la Universidad de La Paz, uno de los más conocidos jurisconsultos del país, llamó recientemente la atención pública sobre el hecho de que se permita a los jóvenes bolivianos hacer viajes a los países totalitarios, donde personas especializadas hacen en ellos una labor encaminada a deformar por completo su psicología política.

Los fondos para esta propaganda, que exige formidables gastos, especialmente en la prensa, provenían de casas de negocios alemanas hasta después de haber estallado la guerra, no obstante el hecho de que sus negocios habían disminuído tanto que muchas se vieron obligadas a cerrar. Desde que las empresas industriales y mercantiles están bajo el control del Estado alemán, se ven obligadas a poner a disposición del partido nazi todas sus reservas monetarias y sus cuentas corrientes.

Hasta que la guerra comenzó a tener repercusión en la América Latina, el comercio alemán fué el más importante de Bolivia. Se había mostrado siempre muy liberal en materia de concesión de créditos. Las empresas comerciales alemanas de Bolivia que habían hecho fortuna en el país eran principalmente casas importadoras. Las más importantes desde el punto de vista de su solidez comercial y de su propaganda política, han sido las siguientes: Kyllmann, Bauer & C^a^, Zeller, Moser y C^a^, Bernardo Elsner, Juan Elsner & C^a^, Rud. Borgolte, J. von Bergen, Zieracjs & C^a^, Becker & C^a^, Schweitzer & C^a^, y otras. Todas han operado con gran prosperidad gracias a los créditos concedidos a las mismas por el Banco Alemán Transatlántico de Lima. Su importancia les permite un natural y valioso acceso a la prensa y a la radio del país, que han sido los medios empleados para su ofensiva de propaganda. A mi juicio, ésta ha sido frenada definitivamente. En cuanto comenzó la guerra económica con la Gran Bretaña y, después, con los Estados Unidos, no fué difícil para los hombres de negocios alemanes conseguir que las casas bolivianas les sirvieran de pantalla, facilitando la constitución de nuevas sociedades, hábilmente disfrazadas.

La corrupción, como arma para controlar la prensa y la radio

En octubre de 1940, el Secretario de Estado del Gabinete del general Enrique Peñaranda denunció en el Congreso que varios diarios habían aceptado dinero del extranjero para subvencionar la difusión de las ideas totalitarias. En La Paz se me dijo que los acusados eran los siguientes diarios:

El Diario, importante periódico cotidiano de La Paz, que cobraba, según parece, la importante suma de treinta mil bolivianos al mes por publicar una página conocida popularmente por *la novena página* o *la página con camisa marrón*. El diario *La Noche*, de la misma ciudad, publicado por uno de los mejores periodistas del país, fué oportunamente ganado a la propaganda totalitaria en consideración al cobro regular de una suma considerable, cosa que ocurrió asimismo con *La Calle*. El popular diario izquierdista *Inti* fué también denunciado como portador de propaganda nazi, especialmente a partir de la firma del pacto germanosoviético de 1939, que dió a ciertos *compañeros de viaje* una ocasión para esconder bajo la frase *guerra interimperialista* la justificación de su soborno. El diario *La Mañana*, de Oruro, del que era propietario uno de los miembros del primer gabinete del coronel Busch, es generalmente señalado como un instrumento de la propaganda en favor del Eje.

Un problema análogo se planteó en relación con algunas estaciones de radio, particularmente durante los primeros días de la guerra. El *Radio Guía* de Sucre difundió una venenosa propaganda contra la democracia inglesa y americana. La estación del gobierno *Radio Illimani* había sido ganada por los partidarios del Eje y comenzó la obligada emisión de peticiones para que se conservase la neutralidad. La estación *Fides*, pro-

piedad del doctor Georg von Terramare, ha sido empleada para difundir a un tiempo la propaganda nacionalsocialista y la católicototalitaria. La *Radio Nacional de Bolivia*, que fué *neutralizada* antes de que la guerra se extendiera, emitía, no obstante, frecuencias de ondas que interferían las emisiones democráticas procedentes de Europa, especialmente de Gran Bretaña, así como de los Estados Unidos.

La venalidad de ciertos grupos amorales que ocupan cargos en lugares estratégicos ha concedido a los alemanes de Bolivia pertenecientes al partido nazi una posición privilegiada como punto de partida para llevar adelante sus subversivos proyectos.

La reacción del Gobierno boliviano provoca una subversión nacionalista

Me hallaba yo en La Paz cuando el gobierno boliviano estaba alerta por haber llegado a sus oídos los rumores relativos a cierto subversivo movimiento que insistentemente circulaban. El entonces Secretario de Estado, doctor Ostria Gutiérrez, hombre de preparación universitaria y diplomático, que había tomado parte activa en las Conferencias Regionales de las Naciones del río de la Plata, me informó en su despacho de la Cancillería que el gobierno tenía pleno conocimiento de las actividades subversivas de ciertos grupos de quintacolumnistas. Era en mayo de 1941. Semanas más tarde las palabras del Secretario fueron ampliamente confirmadas por las enérgicas medidas que tomó el gobierno del general Enrique Peñaranda. El paso más sensacional fué la adquisición de la Compañía Aérea Lloyd Boliviano, en la cual el Estado, a pesar de haber adquirido materiales y haber contribuído con la aportación de aeroplanos, no tenía más que el 40 por ciento de participación en el negocio. Los alemanes poseían el otro 40 por ciento y el resto estaba en manos de ciertas personas ligadas a estos últimos por razones políticas y de negocios. Los principales cargos de las líneas aéreas del Lloyd estaban en manos de alemanes nacionalsocialistas, quienes declaraban abiertamente que la pros-

peridad de la compañía se debía a que formaba parte del sistema alemán de líneas aéreas comerciales en América del Sud. (Con ello se referían a sus conexiones con la compañía Cóndor del Brasil y con la Lufthansa del Perú). En cumplimiento del decreto presidencial se siguió un proceso contra la compañía fundado en que sus servicios se prestaban con irregularidad y adolecían de falta de seguridad para los pasajeros; que sus cuentas acusaban serias irregularidades, y, sobre todo, en que la compañía se dedicaba a distribuir propaganda totalitaria por todo el territorio boliviano. Casi inmediatamente el gobierno boliviano expropió lo que era de propiedad de alemanes y de sus accionistas coaligados y organizó una corporación para el desarrollo de las líneas aéreas comerciales apoyada con capital norteamericano que se invirtió para ayudar al país en su lucha contra el totalitarismo.

Estos acontecimientos, así como otras medidas de defensa, tales como las insistentes declaraciones hechas por el gobierno boliviano en favor de estrechar la colaboración con los Estados Unidos en una política panamericana, mostraron a los nacionalsocialistas que estaban perdiendo terreno a pesar de su hábil trabajo de preparación. Recurrieron éstos entonces a la sedición, usando para ello a ciertos jóvenes políticos descarriados que habían perdido la fe en la democracia y que se dejaron primero tentar y después seducir por la insidiosa propaganda nacionalsocialista.

Durante los meses de junio y julio llegaron a Bolivia unos veinte alemanes con pasaportes diplomáticos, alegando que habían ido para realizar trabajos burocráticos en la Legación. Entre ellos había un coronel de aviación del ejército alemán llamado Hans Busch, que apareció en la capital sin previo aviso manifestando ser un nuevo Agregado Aéreo. El diario democrático de La Paz *La Nación* comentó estos insólitos acontecimientos en los siguientes términos: «Es muy difícil no creer que diplomáticos tales como éstos sean agentes para una invasión nazi de este país, especialmente en vista de los hechos que el gobierno está poniendo en claro actualmente.»

Al mismo tiempo se rumoreaba en La Paz que en el caso

de que el gobierno boliviano llegase a concertar un acuerdo definitivo con los Estados Unidos para la venta a éstos de sus metales, que tan gran valor estratégico tienen, haciendo así inútiles las tentativas japonesas para acaparar el tungsteno a base de mantener artificialmente altos los precios en el mercado internacional, los nazis *evitarían* que los metales llegasen a los puertos norteamericanos. Ya hemos indicado que el transporte constituye uno de los más graves problemas de Bolivia, pues en todo el país hay solamente unos mil quinientos kilómetros de ferrocarriles y unos dos mil kilómetros de carreteras, de las cuales muy pocas están pavimentadas. Las exportaciones bolivianas se transportan principalmente por los ferrocarriles de La Paz, Antofagasta y Arica, y estas dos últimas ciudades son puertos del Pacífico. Las tarifas de dichos ferrocarriles son sumamente elevadas, pues mientras el costo de una tonelada de estaño es de unos 7'13 dólares y la tarifa de su flete marítimo hasta Nueva York importa 7'80, los gastos de embarque hacen subir el precio a 46'02 por tonelada. Las vías férreas, además, han de atravesar grandes extensiones de regiones montañosas así como lugares desiertos donde pueden fácilmente realizarse actos de *sabotaje,* y no sería tarea difícil para los soldados del Tercer Reich destruir o cuando menos dejar temporalmente inservibles los únicos medios de acceso para los Estados Unidos a los más preciosos depósitos de minerales de todo el hemisferio. Un inteligente diplomático me dijo en La Paz, en mayo de 1941, que en el caso de que el Japón encontrase manera de abrirse paso hasta las minas de estaño de Malaya, que actualmente proporcionan la mayor parte de los minerales que necesitan Inglaterra y los Estados Unidos, su inmediata acción se dirigiría contra las minas de Bolivia para interceptarlas o para dejarlas inservibles para los Estados Unidos. Pocas semanas después de haber yo salido de La Paz en julio, y mientras residía en los Estados Unidos, obtuve una información procedente de fuentes que no me es dado mencionar, por la que se daba a conocer que existía un estado de alarma en los círculos oficiales de La Paz fundado en el descubrimiento de un movimiento sedicioso que había de sabotear la línea férrea.

En 19 de julio de 1941, el gobierno boliviano proclamó públicamente el estado de sitio como resultado de descubrimientos basados en pruebas documentales, relativos a una importante conspiración contra la seguridad del Estado tramada en Berlín, cuyas órdenes debían transmitirse por medio del ministro alemán en La Paz.

El Secretario de la Presidencia de la República declaró a los periodistas que se había declarado el estado de sitio como una enérgica medida para prevenir los excesos de ciertos grupos demagógicos que trataban de levantar a las masas trabajadoras, bajo el pretexto de que el gobierno se había entregado a las plutocracias imperialistas y estaba a punto de vender las riquezas nacionales. Se anunció al mismo tiempo la detención de varios dirigentes de la izquierda boliviana, que eran conocidos por su violenta oposición a la seguridad colectiva de América, oposición formulada en la prensa y en una gran campaña de propaganda a través del país. Entre ellos estaba el Director del diario *La Calle,* Armando Arcel. Carlos Montenegro, importante miembro del partido socialista, fué también encarcelado. En 20 de julio fué suspendida la publicación del diario *Inti,* y Augusto Céspedes, editor de *La Calle,* también fué encarcelado. La más sensacional medida de represión que tomó el gabinete del general Enrique Peñaranda fué la detención de Víctor Paz Estensoro, que había sido Ministro de Hacienda hasta el 20 de junio. Todos estos hombres fueron acusados de haber tomado parte en una conspiración encaminada al establecimiento en Bolivia de un gobierno pelele, de acuerdo con las instrucciones de los representantes del partido nacionalsocialista, a cuyo frente estaba el Ministro alemán Ernesto Wendler. Las autoridades bolivianas dieron a conocer que la conspiración descubierta se habría escondido de nuevo bajo el disfraz que suponía fundar un Estado socialista para expropiar lo que poseían las compañías extranjeras y devolver la riqueza a sus legítimos propietarios. Al mismo tiempo, proclamaban, los productos bolivianos de exportación podrían de modo natural afluir a los mercados a que debían ir a parar cuando se permitía el libre cumplimiento de las leyes de la oferta y la demanda.

El propio Presidente Enrique Peñaranda anunció a la prensa que su gobierno poseía pruebas irrefutables de que la conspiración estaba dirigida por el ministro alemán Wendler, y que Elías Belmonte, el agregado boliviano de la Legación de Bolivia en Berlín, había actuado de acuerdo con él. Además, los hombres detenidos eran políticos notorios de la izquierda boliviana. Se había sabido que se habían ausentado injustificadamente de sus habituales residencias y de sus negocios, viajando a través de las regiones más estratégicas del país tratando de provocar un levantamiento armado y de inducir a actos de terrorismo y de sabotaje. En apoyo de tales manifestaciones se citó el caso del doctor Paz Estensoro, que había sido detenido en Tarija, es decir, en el corazón de las regiones del petróleo. Carlos Montenegro fué arerstado en la ciudad de Cochabamba, y así sucesivamente.

Los bolivianos residentes en los Estados Unidos con quienes he hablado de estos acontecimientos me indicaron que el antiguo descontento causado por el proceso democrático boliviano, que no había sido capaz de satisfacer las aspiraciones sociales y económicas de los bolivianos, había llegado al colmo de la conspiración. Añadían que, consecuentemente, la alianza de aquellos hombres con el nacionalsocialismo había acarreado la *última pérdida* de hombres inquietos, pero personalmente valerosos, para la causa de la democracia.

Este subversivo episodio de Bolivia muestra con toda claridad cuan profundamente habían penetrado los destacamentos de Hitler en la política nacional de los países latinoamericanos y como habían aprovechado la confusión mental de las jóvenes generaciones.

El Gobierno del general Enrique Peñaranda fué inexorable para los agentes de Hitler. Procedió sin ulterior miramiento a la expulsión del Ministro alemán, así como de los agentes que estaban en relación directa con él.

Capítulo XIII

EL PERÚ TRAS LA MÁSCARA Y EL PERÚ EN LA SOMBRA

Perú tras la máscara

Para el observador superficial que presta únicamente atención a las declaraciones oficiales y a las vergonzosas palabras de una prensa intervenida, no existe hoy en día país más feliz que el Perú. Durante, antes y después de mi reciente visita al Perú, fuí abrumado a declaraciones emanadas de las oficinas públicas, así como con informaciones de todas clases, de orden político, económico, social y cultural. La palabra democracia está siempre presente en todas las publicaciones y se desprende con volubilidad de los labios de los hombres que rodean al Presidente Manuel Prado Ugarteche.

«Somos una democracia.» Esto es lo que en Lima se oye decir con ardiente precipitación y vehemencia por diputados, senadores, magistrados y funcionarios, «—Mire usted — me dijo uno de ellos — . ¿Necesita usted un ejemplo más elocuente de nuestra democracia que los brillantes discursos pronunciados por el senador Pedro Ruiz Bravo, pidiendo que se suprima la censura de la película de Chaplin, *El Gran Dictador?* ¿Y qué diré de los flamantes sentimientos democráticos del diputado Delboy, que clasificó la película como una rica sátira contra las ideas

que se oponen a los gobiernos democráticos de los países americanos? Debe usted conocer la notable proposición de ley presentada por el senador por Lambayeque, Ruiz Bravo, en favor de la seguridad nacional, que descansa sobre los siguientes principios: que el Perú ha apoyado invariablemente la libertad y la democracia, tanto a través de su historia como en los congresos internacionales. No podría, por tanto, seguir otro camino en estos momentos en que las democracias se ven amenazadas de muerte, como se ha dicho por nuestros delegados en la última conferencia de La Habana, en la que sostuvieron estos mismos principios. Por consiguiente, una ley como la propuesta, que defiende el régimen republicano contra las maquinaciones enemigas, es del todo oportuna y de la mayor necesidad. Además, en el Perú somos antinazis. ¿Quién puede dudarlo, después de las medidas de previsión aprobadas por nuestro Congreso siguiendo los sabios consejos del Presidente Prado?»

Mi interlocutor se refería a las soluciones tomadas por el gobierno peruano cancelando las licencias concedidas a la compañía alemana de aviación Lufthansa, fundándose en que la compañía había cometido el *grave error* de enviar uno de sus aparatos con la insignia peruana sin haber recibido permiso para ello, además de llevar una bandera ecuatoriana pintada en la cola, circunstancia que provocó un incidente internacional. También hacía referencia a la *Resolución Suprema* de Lima, pronunciada el 1º de abril de 1941, según la cual se decidió cancelar la licencia concedida a la agencia de noticias *Transocean* para que la misma actuara en el territorio nacional. Sus oficinas habían difundido noticias que podían ser perjudiciales para las relaciones internacionales del Perú, atacando la sensibilidad de otras naciones, y que además menospreciaban *nuestras instituciones democráticas.*

Finalmente, para que nadie pueda dudar del estado de calma que reina por todo el territorio peruano o de la garantía que éste representa para la paz continental, basta únicamente escuchar las afirmaciones del presidente y de algunos de sus ministros. Según ellos, las colonias de japoneses, nazis, italianos y otros aliados del Eje son grupos modélicos cuya inocencia es manifiesta, y que son cien por cien peruanos por lo que atañe a su prontitud en servir al Gobierno aun en las condiciones más difíciles.

El corresponsal argentino Fernando Ortiz Echagüe afirma que el presidente Manuel Prado Ugarteche, que es un agradable anfitrión y cuyos espirituales comentarios sobre el drama europeo contrastan con la prosa que de costumbre se emplea, fría y oficial, le dijo, respondiendo a una pregunta sobre la existencia en la población de su país de fuertes núcleos de japoneses: «No existe tal problema.»

El canciller de la República peruana, doctor Alfredo Solf y Muro ha declarado solemnemente que los japoneses no constituyen en ningún modo un peligro para la soberanía nacional, aunque sean la colonia extranjera más numerosa y tengan gran importancia sus actividades económicas. El antiguo ministro de Estado, actualmente senador por el Callao, doctor Carlos Concha, declaró en el Senado que no hay ninguna razón para que la inmigración japonesa en el Perú cause algún conflicto en el continente, pues los japoneses son trabajadores, honrados e incansables. Más aun, el distinguido caballero de Lima no tiene ninguna información que demuestre que los japoneses hayan conspirado alguna vez contra los intereses del Estado en que residen...

Si húbiera dado crédito a estas declaraciones y a muchas otras que oí en la elegante ciudad de Lima, me habría marchado de este país en que se reunieron los tres grandes generales de la independencia americana, Sucre, Bolívar y San Martín, diciéndome: «¿Peligro en el Perú? ¡Qué tontería! ¿Antidemocracia en el Perú? ¡Qué blasfemia!» Y sin duda alguna me habría encontrado en un estado de ánimo propicio a elogiar al doctor Manuel Prado Ugarteche, que habla de democracia, cuya alma vibra al escuchar las voces de los héroes anónimos que murieron luchando por la libertad, y que gusta de la severa disciplina espiritual de las ciencias que enseñó cuando era profesor en la Universidad. Pero...

Perú en la sombra

Durante mis viajes a través de América descubrí que existe otro Perú cuyas fronteras no son las del Estado del mismo nombre y las de su territorio. Es un Perú sin territorio, cuyas fronteras son las dimensiones morales e intelectuales de una legión de magníficos hombres y mujeres que serían el mejor orgullo de cualquier país del mundo en que la verdad fuera realmente estimada. Su número pasa de un centenar, y entre ellos se encuentran notables estadistas, artistas que han triunfado en todas partes, escritores cuyas obras son estimadas por los críticos más eminentes. Están unidos por un profundo sentimiento: el amor a su patria, de la cual han sido expulsados por un ideal que los obsesiona: el conseguir que la libertad y la justicia reinen en su país; por un trágico destino: el destierro que ha seguido a la persecución.

El Perú desterrado está constituído, entre muchas otras, por las siguientes figuras: Manuel Seoane, economista, notable periodista que durante una carrera política breve en su país demostró su talento como estadista; Luis Alberto Sánchez, escritor, crítico literario y pensador político conocido por toda América; Ciro Alegría, joven escritor que el año pasado ganó el primer premio en la competición de la novela panamericana concedido en los Estados Unidos; Felipe Cossío del Pomar, pintor que ha gozado de las más altas aclamaciones en los salones de Europa y también vigoroso escritor; Magda Portal, distinguida poetisa; Andrés Townsend, Jorge Alvarez, Vásquez Díaz, Luis Henríquez, Carlos Meneses, Víctor Alvarez, Alberto Grieve, Alfredo Sacco.

También existe un Perú que permanece silencioso, pues habita el Perú. Está compuesto de hombres de reputación internacional que se han dedicado a trabajar con calma en algún aspecto de las artes o de las ciencias. Durante varios años, sus palabras, que habrían sido ávidamente escuchadas por sus compatriotas, no han sido pronunciadas. José Sabogal, el magnífico pintor, trabaja en silencio. Su país desconoce lo que él piensa. Antenor Onego, el filósofo, también retiene su lengua. Hay un Perú amordazado, que ni aprueba ni condena, que no aplaude las brillantes palabras del gobierno de Lima.

Y hay un Perú que trabaja en la sombra. Es un mundo de esfuerzos ocultos, titánicos, heroicos, que no conocen el reposo. En un ejército de hombres, mujeres y jóvenes, que han sido desposeídos de sus derechos, perseguidos en cuanto los reclamaban y salvajemente reprimidos cuando su justa indignación se desbordaba e iban a las puertas del poder a pedir justicia.

La oligarquía

Durante los últimos años del siglo pasado estalló una franca guerra en el Perú entre el militarismo tradicionalmente fortificado y nuevos grupos políticos formados por los ganaderos, plantadores de algodón, por los ricos terratenientes del Sud así como por los cultivadores de arroz y azúcar de las regiones montañosas. Imbuídos de su pasada importancia, y habiéndose apoderado firmemente de la vida económica del país, fué fácil para estos grupos encontrar modos y medios de derribar a los militares y de convertirlos con el tiempo en un instrumento dócil a sus intereses.

La lucha entre la *burguesía,* como se llamaba esta naciente oligarquía, y el militarismo, fué resuelta por la masa de la población que fué hábilmente atraída gracias a un movimiento democrático dirigido por un político romántico, Nicolás de Pierola. Los grandes propietarios de tierras aprovecharon la rebelión popular provocada por Pierola contra el general Cáceres que constituía un clásico ejemplo de los métodos gubernamentales de mano levantada de la pandilla militar que estaba en el poder. En el espacio de un año Pierola organizó un verdadero ejército de guerrillas con las cuales el 17 de marzo de 1895 entró en Lima, que no pudo defenderse con éxito a pesar de contar con un numeroso ejército de regulares preparado por oficiales alemanes. Los rancheros prestaron sus iletradas huestes

de trabajadores a Pierola, y éste consiguió con éxito aprovechar su instintivo sentido de la justicia y convertirlas en una irresistible fuerza de asalto. Al juzgar este episodio de la historia de su país, el escritor peruano Luis Alberto Sánchez, en su excelente biografía de Víctor Raúl Haya de la Torre hace notar el contraste entre los montañeses, mal armados y peor vestidos, y los soldados del general Cáceres, que estaban bien equipados y disponían del armamento más moderno. La derrota de Cáceres marcó el colapso del régimen militar. Pero detrás del aparente triunfo del movimiento popular de Pierola podía distinguirse claramente la obra de la nueva clase dirigente. El pueblo había derramado su sangre por los patronos, pero los peones volvieron a los campos que fueron testigos de su servidumbre feudal; los confusos obreros volvieron a sus talleres, mientras los escondidos dirigentes de la intriga política se lanzaron al escenario después de que los otros habían conseguido la victoria. Y el hambre y la falta de viviendas se dejaron sentir una vez más.

En los años que siguieron, la batalla por el poder, cuyo botín era el pillaje y sus consecuencias, se convirtió en una lucha entre los varios grupos de la oligarquía. Los políticos que se encontraban entre esa aristocracia descubrieron que siempre era más fácil avanzar en sus carreras con ayuda de los rancheros e industriales o conseguir ayuda financiera de las ávidas compañías extranjeras a cambio de concesiones hechas a expensas de los intereses peruanos, que desarrollar un sentido cívico en un pueblo, con cuya ayuda se habían podido resolver los difíciles problemas que eran la herencia del pasado.

Así sucedió hasta el año 1930. La crisis económica mundial que sacudió los cimientos del capitalismo, repercutió en la América Latina con los efectos de un terremoto sobre sus regímenes políticos. Las clases conservadoras, las oligarquías de toda América que habían presenciado con hostilidad el robustecimiento de los movimientos populares en muchos países, derribaron los gobiernos que no sirvieran ya sus designios de salvarse de las ruinosas consecuencias de la depresión a expensas de los productores, es decir, de las masas anónimas.

Cayó en el Perú el largo y corrompido gobierno de Augusto

B. Leguía. Este en su tiempo había perseguido a los trabajadores, desterrado lo más selecto de la juventud peruana y conservado su poder por medio de la corrupción y la mentira sistemáticas. Pero ya no era útil para aquellos que habían hecho de él un ciego instrumento de sus personales intereses. Siguió un período de gran inquietud política, que todavía perdura en nuestros días. Durante aquel tiempo, un telegrama publicado en *Crítica*, de Buenos Aires, llamó la atención del público sobre la obra de un partido organizado por los peruanos en el destierro. El tiempo debía mostrar que éste era la expresión más fiel de las aspiraciones del pueblo peruano en favor de la justicia y de la libertad. El telegrama decía:

«...La caída de Augusto B. Leguía, no marca solamente la victoria del pueblo peruano, sino el triunfo moral de la opinión libre de la América Latina también. Leguía cayó del poder con tanta abyección como había subido a él. El pueblo peruano es el único acreedor al mérito de este acontecimiento. El ejército apoyó a Leguía durante once años y sólo muy vagamente cumplió con los mandatos de la nacional opinión. Nosotros, los Apristas, conocemos los problemas económicos y sociales del Perú, y sabemos que no pueden ser resueltos por una dictadura militar. El segundo acto del movimiento consistirá seguramente en una lucha entre los leaders si éstos procuran per-shrdl manecer en el poder. El programa Aprista reclama justicia social e independencia económica para el país. Sólo el aprismo salvará el país de la anarquía.»

Víctor Raúl Haya de la Torre, que entonces vivía desterrado en Alemania, firmaba el telegrama. El nuevo partido se llamó Aprismo y su nombre fué considerado allí al principio como una indicación de que había sonado su hora.

Víctor Raúl Haya de la Torre

Víctor Raúl Haya de la Torre nació en Trujillo en 1895, en un tiempo en que los grandes latifundios peruanos se estaban organizando para el mayor beneficio de los propietarios. Duran-

te su primera juventud, pasada en los ranchos, conoció la silenciosa miseria de los explotados naturales del país, que tan pronto eran apaleados por sus vigilantes como expulsados por los propietarios. Su aptitud y su afición a los estudios científicos corrieron parejas con su interés por el desarrollo de los acontecimientos políticos de su país. Su talento y sus convicciones hicieron de él un *leader* estudiantil en Lima, donde nuestro joven estudiaba en la Universidad de San Marcos, inclinada servilmente todavía ante las jerarquías de la sangre y del dinero. Movido de una honda compasión hacia los humildes, consiguió convertir las insignificantes causas de los conflictos estudiantiles en un movimiento que reflejaba el malestar del pueblo, cada día más consciente de su propia explotación y miseria. Haya de la Torre, antes de cumplir los veinticinco años, era el dirigente de un nuevo Perú, un Perú que sufría bajo la tiranía cruel de Leguía. Tanto las circunstancias como su propio íntimo impulso lo convirtieron en el más peligroso adversario del poderoso déspota. Sus palabras movilizaron a los estudiantes con la fuerza de un hechizo y despertaron ecos en las organizaciones obreras. El nuevo pueblo — un pueblo diseminado por toda la América, pero siempre henchido de esperanza — se puso a su lado.

El valor personal de Haya de la Torre es proverbial. Luis Alberto Sánchez dice en el estudio que hizo de su persona:

«La lucha por la jornada de ocho horas hacía progresos. Haya de la Torre tenía treinta y tres años. Durante uno de los incidentes la policía rodeó la Biblioteca Ricardo Palma donde los agitadores estaban reunidos, con órdenes de hacer fuego sobre ellos. Haya de la Torre salió completamente solo a negociar una tregua con el jefe del cordón de tropas y se declaró responsable de cuanto pudiera ocurrir. El oficial de policía aceptó la tregua; y mientras tanto, los obreros se escaparon. Cuando la policía tomó posesión de la plaza, encontraron allí a Haya de la Torre, solo, fiel a su promesa. Hasta el mismo oficial de policía quedó impresionado por la generosidad y la valentía del joven *leader*.

Leguía, a quien el poder había hecho arrogante y tiránico,

trató de atraerse a Haya de la Torre. Le llamó a palacio, pero Haya de la Torre no vaciló a pesar de las tentaciones que pudieran ofrecérsele. Fiel a su deber, abandonó su patria camino del destierro el 9 de octubre de 1923, antes que aceptar ningún compromiso.

Esto ocurría como resultado de un gran movimiento popular, resultado del movimiento estudiantil y obrerista de protesta contra la reelección del Presidente titular Augusto Leguía que insinuaba sus propósitos de prolongar su permanencia en el cargo. La tormenta política que hacía tiempo se venía preparando estalló a causa de una curiosa ceremonia: un intento de consagrar el Perú al «Sagrado Corazón de Jesús», con lo cual el Presidente esperaba hacerse popular. Los senadores y diputados de la oposición habían sido detenidos. Sus puestos fueron ocupados por obreros y estudiantes. Una manifestación de protesta acabó con derramamiento de sangre. Los estudiantes y el pueblo reclamaron heroicamente sus muertos, que la policía hostil se había llevado. Depositaron los muertos, montando la vigilancia sobre ellos, en el salón de asambleas de la Universidad de San Marcos de Lima, y a pesar de las amenazas de los *leaders* militares, los profesores, los estudiantes y el pueblo de Lima enterraron sus mártires. El tirano había perdido esta primera escaramuza con el pueblo, levantado por la voluntad de hierro de su joven jefe. Pero las consecuencias se hicieron sentir rápidamente. Haya de la Torre abandonó su país para encaminarse al destierro, y el Presidente, convertido en dictador, continuó ocupando el palacio del Gobierno. Pero el día en que Haya de la Torre volvía sus ojos atrás para contemplar el perfil de las montañas del Perú desde la cubierta del buque que lo conducía al destierro, nacía a la vida en el Perú una nueva conciencia política que había de perdurar muchos años. Entre los estudiantes y los obreros surgieron nuevos dirigentes. Manuel Seoane fué el sucesor de Haya de la Torre en el pedestal de jefe estudiantil, teniendo también al fin que seguir el camino del destierro; y actualmente se encuentra en Chile. La Argentina y el Perú lo consideran, así como a Haya de la Torre, uno de los jefes más capacitados de la juventud intelectual de la América

Latina. Su actuación personal y política durante los años de su destierro ha proporcionado a este joven luchador un prestigio bien merecido, que él pone en todo momento al servicio de su causa.

El nuevo movimiento político del Perú fué denominado APRA, anagrama de Alianza Popular Revolucionaria Americana.

El partido peruano aprista combate por la democracia

Cuando Leguía salió del poder, ocupó su lugar el coronel Sánchez Cerro y pronto se inició el derrumbamiento del partido burgués. Aunque las esclusas de la libertad se abrieron sólo por breves momentos, ello fué suficiente para el regreso de los desterrados de mayor notoriedad; Manuel Seoane, el poeta Serafín Delmar, Carlos Manuel Cox, la poetisa Magda Portal, y otros, que inmediatamente pusieron manos a la obra en la organización del partido Aprista peruano. El pueblo del Perú respondió al llamamiento de sus jefes.

Cuando el gobierno de Semanes Ocampo siguió al tambaleante gobierno militar, debilitado por la reacción popular y los alzamientos militares, brilló por un momento en el cielo político la posibilidad de la restauración de la democracia. El aprismo crecía rápidamente gracias a la actividad de sus dirigentes, al entusiasmo del pueblo, que por primera vez había encontrado un grupo de jefes políticos que se interesaban por su causa, y las palabras del ausente jefe Haya de la Torre, que se trasladaba apresuradamente de Berlín a Bruselas y de Bruselas a París, buscando para este nuevo movimiento nacional el apoyo de los peruanos expatriados.

¿Qué es el aprismo? El propio Haya de la Torre definió sus ideas en 1941, con ocasión del décimo aniversario de la fundación del partido aprista peruano.

«El aprismo es nuestro primer partido nacional, que tiene una filosofía peculiar y principios propios. Desde sus comienzos ha apoyado fuertemente el amerindianismo del Perú. En su programa se combina un fuerte movimiento nacionalista con los ideales de Bolívar. Y, siguiendo una política constructiva encaminada a incorporar al pueblo que levantó la nación, el aprismo define sus finalidades prácticas como un sistema en que las relaciones entre las dos Américas (la india y la blanca) se hallan equilibradas sin imperialismo económico alguno ni dominación injusta del débil por el fuerte.

»El aprismo ha proclamado, por tanto, desde sus inicios, el mismo credo democrático que siguieron los capitanes de la Independencia, que es la piedra angular del sistema republicano entre las naciones de este continente que luchan por la libertad y que tiene su culminación en el Perú. Reconociendo que la democracia puede ser una realidad para la vida humana y cívica en todos los países, sean ricos o pobres, fuertes o débiles, nuestro partido tiende a una perfecta y adecuada aplicación de este principio, a fin de ponerlo en práctica para resolver los más graves problemas económicos de nuestro tiempo.

»Cuando el aprismo tomó forma en el Perú como expresión del deseo nacional de restauración de la democracia, nos dimos cuenta de que la batalla sería larga y cruel, y así lo dijimos. Nuestro conocimiento del adversario político con el cual habíamos de medir nuestras fuerzas nos indujo a esperar de su parte una reacción de incomprensión. De todos modos habíamos tratado de elevar su concepción del país, plutocrática y feudal, a un plano más elevado, al de una concepción moderna de un país engrandecido por una población civilizada, fortalecida por nobles virtudes y orgullosa de sus tradiciones de justicia.

»Ningún episodio de nuestra lucha, ninguna violencia, ninguna crueldad han podido ni podrán destruir nuestra orgullosa y anhelante fe en los destinos de nuestro país. Nosotros los apristas hemos dado lo mejor de nosotros mismos por la causa de la grandeza de nuestro país, por despertarlo para que reemprenda su misión histórica, nacional y continental. Pero después de diez años de una callada y destructora guerra civil, cuando todas las otras organizaciones de partido han sido barridas por la nuestra en el país, es nuestro deber repetir nuestra reclamación para que se restaure nuestra legítima vida nacional.

»La crítica situación porque el mundo atraviesa nos impone esta obligación. Es ésta la hora decisiva para escoger entre la libertad democrática y la esclavitud totalitaria, para todos los pueblos amerindianos. Y los apristas deben dar un ejemplo de alta moralidad y desinteresado patriotismo frente a un peligro cuya subestimación equivaldría a un suicidio.»

Represión contra los apristas

En 1931, las intrigas del partido burgués arrebataron la elección presidencial del candidato peruano de la democracia, Víctor Raúl Haya de la Torre, por medio de los más escandalosos fraudes electorales, del soborno y de la violencia. Bajo Sánchez del Cerro, tuvo el Perú ocasión de conocer la especie más terrible de tiranía militar practicada por oficiales del ejército al servicio de los intereses de terratenientes e industriales. Al ser declarado fuera de la ley el partido aprista por decreto de Sánchez del Cerro, se produjeron alzamientos populares. El pueblo irritado luchó cuerpo a cuerpo con la dictadura en un supremo esfuerzo para rescatar su jefe encarcelado y millares de hombres y mujeres perseguidos, mártires de una de las más negras tiranías que América haya conocido, mucho peor que la de Leguía, quien había sido un «déspota iluminado».

Las prisiones, la isla de San Lorenzo, las regiones desiertas y tropicales se poblaron de prisioneros, condenados a morir de malaria, tuberculosis, de locura, en pago a su terrible crimen de haber amado la libertad.

Trágica y larga ha sido la lucha. Al principio de la administración de Benavides, Haya de la Torre fué puesto en libertad a causa de la presión que en el mundo entero hizo la opinión pública; pero poco después el general Benavides, devoto admirador de la Falange Española, aprovechó aquel hecho como excusa para proceder a la represión, a la violencia y hasta al asesinato contra los elementos de la oposición. Haya de la Torre tuvo que esconderse, y así ha continuado bajo el régimen existente, el del doctor Manuel Prado Ugarteche, que fué hábilmente encumbrado al poder por la astuta mano del general Benavides. Mientras Haya de la Torre se encontraba escondido, pude hallarlo y hablar con él en Lima, en mayo del pasado año.

Pocas personas me han impresionado tanto como Víctor Raúl Haya de la Torre. Lo encontré en casa de un generoso amigo suyo, después de despistar a la policía que me siguió desde el momento en que tuve *ciertos contactos* que podían conducirme al perseguido cabecilla. Durante varias horas de conversación me impresionó mucho la brillantez de este hombre, que ha estudiado en los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia. Pero lo que más fuertemente me atrajo desde el principio fué su irresistible simpatía humana, su vitalidad, su desbordante generosidad, su rectitud moral, su falta de amargura.

John Gunther define la personalidad de Haya de la Torre con las siguientes palabras: «...Un soñador y un idealista; aborrecía el derramamiento de sangre y la violencia; podía haberse hecho con el poder con la fuerza de las armas, pero no quiso. Haya tiene un poco de Gandhi y también un poco de Jawaharlal Nehru, el otro amigo de los otros indios.»

Alcaldes japoneses en los pueblos peruanos

Al principio de este capítulo hemos visto que las declaraciones de importantes personajes del gobierno negaban la existencia de un problema japonés o de actividades de la quinta columna. No obstante, otros miembros del gobierno de Prado, cuya independencia en cuanto al Eje es indiscutible, afirman categóricamente que el peligro japonés existe.

Rafael Larco Herrera, vicepresidente de la República, es un ejemplo importante de los que forman parte de este otro grupo. Sostiene que existen pruebas del modo como los japoneses han penetrado en otros países, así como comprobantes elocuentes de la manera en que está organizada dicha penetración. El senador Ruiz Bravo ha sido igualmente categórico por lo que hace referencia a la injustificada confianza existente y ha señalado el peligro inherente a la presencia de millares de japoneses en el

territorio peruano, especialmente en caso de guerra entre el Japón y los Estados Unidos.

Personas bien informadas de Lima me dijeron que por una paradoja casi inconcebible, grandes sectores del pueblo peruano se han visto privados del derecho a votar, mientras que tres japoneses han sido nombrados alcaldes de pueblos peruanos, según las noticias que recibí de Lima en el mes de mayo. Estos pueblos son: Maldonado, en el departamento de Madre de Dios; Virú, en el departamento de Trujillo, y Ayacucho, capital del departamento del mismo nombre.

Gracias a su competencia ruinosa, los japoneses han expulsado de los pequeños negocios a los peruanos que antes ganaban su vida de este modo. Han levantado una fuerte ola de resentimiento entre el pueblo. En mayo de 1940 se produjeron espontáneamente demostraciones antijaponesas en el Callao y en Lima. Los manifestantes atacaron las casas de comercio japonesas; se produjeron un cierto número de heridos y los daños causados a la propiedad se cifraron en más de un millón de dólares. Este ataque produjo uno de los más desagradables episodios de toda la historia de la subordinación del gobierno del general Benavides a los intereses japoneses.

Protestas y demandas japonesas

El gobierno peruano dictó una ley el 18 de mayo de 1940 limitando la inmigración de los japoneses en el Perú y el trabajo de los extranjeros. Esto sucedió casi inmediatamente después de las demostraciones antijaponesas.

El gobierno japonés, por medio del Encargado de Negocios en el Perú, Shun Sato, presentó una indignada protesta contra las medidas del gobierno peruano. Como la ley restringiendo la emigración fué promulgada casi inmediatamente después de los desórdenes antijaponeses, el gobierno del Japón quiso saber cuál era la verdadera intención del gobierno peruano al formular la restricción. También pidió que no se produjera *opresión o restricción* contra los japoneses que residían en el Perú, así

como *el castigo de los culpables* que, naturalmente, eran apristas.

El asunto fué ampliamente comentado por la prensa japonesa. El periódico *Asahi*, de Tokio, hacía notar que la decisión del gobierno peruano de poner una valla a la inmigración japonesa había sido adoptada con la intención de acallar los sentimientos antijaponeses. Decía también que el gobierno peruano había asegurado en el Congreso, poco antes, que restringiría la inmigración, por lo que no hacía más que adoptar medidas para cumplir su promesa. Según la versión japonesa, estas demostraciones formaban parte de una revolución que los apristas estaban preparando. A pesar de que el Gobierno podía sofocar la proyectada revolución, añadía, sus garantías de seguridad para los residentes japoneses serían escasas mientras el Partido Aprista y todos los demás grupos antijaponeses del país no fueran destruídos.

El diario *Nichi-Nichi* criticaba la falta de interés mostrado en Lima como consecuencia de los desórdenes antijaponeses, y añadía que éstos hechos afectaban a los japoneses mas que la guerra europea. Llegó a decir que si el Perú no estuviera atado a las *cintas del delantal* de otra potencia y no estuviera tan lejos, el Japón habría enviado buques de guerra para defender a sus naturales y al mismo tiempo castigar al país ofensor.

Nichi-Nichi dijo que el decreto sobre la inmigración dictado por el Presidente del Perú podía interpretarse como un acto hostil contra los japoneses y mostraba una gran falta de cortesía. Si el Perú y otros países sudamericanos continúan por el mismo camino, no podrán menos que sentir las represalias japonesas. El repetido diario pedía que se adoptasen las medidas necesarias para proteger a los japoneses residentes en el extranjero.

El *Trans-Pacific Tokyo* de 6 de junio de 1940 publicó un artículo verdaderamente insólito tanto por su carácter como por su tono:

«El gobierno del Perú ha castigado a los responsables del reciente motín antijaponés de Lima. Ha comenzado una investigación encaminada a dar una compensación a las víctimas. Y ha indicado que permitirá la entrada de inmigrantes japoneses

en el país de acuerdo con las disposiciones de la Secretaría de Estado publicadas en 30 de mayo.»

El anuncio de que el problema había sido resuelto se contiene en lo que pasamos a consignar:

«El 17 de mayo, el secretario de Estado informó al ministro japonés en Lima, Masamoto Kitada, que lamentaba profundamente los hechos acaecidos por instigación de ciertos grupos de las clases más bajas y necesitadas y que su gobierno deseaba allanar todos los obstáculos que pudieran oponerse al mantenimiento de relaciones amistosas con el Japón.

»El presidente de la Comisión formada para investigar los daños causados es un imparcial e influyente hombre de negocios del Perú. La Legación japonesa presentó documentos y papeles a la comisión, pidiendo que las investigaciones fueran lo más de prisa posible. Se dice que la comisión ha comenzado sus tareas y que las negociaciones sobre esta cuestión entre la Legación japonesa y el presidente de la comisión van adelante.

»El Gobierno del Perú está prestando especial atención a la protección de los japoneses. Para castigar a los culpables ya ha desterrado o detenido a Raúl Haya de la Torre, dirigente del Partido Aprista; a su hermano menor, a otros tres dirigentes y a cincuenta miembros del partido, así como al jefe del Partido Comunista, Primo de Babínez, y cincuenta y seis miembros de su partido. El Gobierno peruano, además, ha expulsado a diez y seis estudiantes universitarios y sesenta estudiantes del Instituto Guadalupe, que iniciaron los desórdenes. Ha suspendido a ocho profesores, también instigadores, y ha trasladado a dos jefes de policía. La revista deportiva *El Mundo Gráfico,* que publicó falsas noticias referentes a escondites de armas y a una organización militar japonesa clandestina en el país, ha sido suspendida. Toda la prensa peruana se expresa actualmente en tonos amistosos con respecto al Japón, mientras entre las clases educadas y los grupos religiosos existe una creciente simpatía hacia las víctimas de los desórdenes del Perú.

»Tocante al decreto que prohibe en adelante la inmigración en el Perú, el ministro Kitada interesó del secretario de Estado que sea inmediatamente dejado sin efecto, en vista de sus efectos

perniciosos para las relaciones entre el Perú y el Japón. El Gobierno del Perú, mostrando una actitud conciliadora, ha ordenado a sus funcionarios en el Japón que concedan el visado a nuevos inmigrantes japoneses, así como a los japoneses que están de regreso a bordo del vapor *Yasukuni Maru,* y ha anunciado también que permitirá el desembarco de los japoneses del *Heiyo Maru.* Por todo ello se cree que el decreto será derogado después del censo nacional de junio, y el problema de la inmigración puede darse por resuelto.»

Los sargentos de las tropas de choque organizan una quinta columna

—Yo he denunciado personalmente las actividades de la quinta columna en mi diario —me dijo Rafael Larco Herrera, director de *La Crónica* y vicepresidente del Perú. Y añadió que la quinta columna estaba dirigida por alemanes que vivían misteriosamente esparcidos por todo el territorio. Centenares de funcionarios públicos parecen llevar su sello.

Se dice en Lima que muchos agentes nazis y simpatizantes suyos se encuentran entre los que integran el círculo de íntimos del Presidente. Alfredo Solf y Muro manifestó, durante la última guerra mundial, marcadas simpatías por Alemania. Lino Cornejo, ministro de Justicia, dijo a sus amigos que «confiaba en una victoria nazi». Pedro Oliveira, ministro de Instrucción Pública, permite que se den enseñanzas nazis en las escuelas, que están principalmente a cargo de italianos que se han infiltrado en las filas del magisterio. El general César de la Fuente no disimula su simpatía por el Gobierno de Vichy y apenas puede contener las lágrimas cuando habla de *l'ancien capitain de Verdun.* El secretario de la Presidencia, Araoz y Mantilla, era apodado *el Alemán* a causa de la simpatía que abiertamente profesaba por el nazismo.

Los agentes nacionalsocialistas están trabajando con empeño para atraerse a todo el ejército peruano. Este ejército, como muchos otros de América del Sud, se había formado sobre la

tradición francesa, pero durante los últimos años ha manifestado una exagerada admiración por la potencia del ejército alemán. Esta tendencia mental puede fácilmente degenerar en un culto de la fuerza combinado con un entusiasmo por la clase de sistema político que permite que la fuerza dicte las leyes; y esto puede fácilmente ocurrir en un país en que el ejército ha desempeñado un importante papel al decidir los destinos de la nación.

Los jefes militares que están en contacto con el mariscal Oscar Benavides, que es actualmente un *diplomático en vacaciones* en Buenos Aires, muestran una ardiente admiración por la máquina de guerra de Hitler.

Durante mucho tiempo, el agregado aéreo de la Legación alemana ha trabajado activamente entre los oficiales peruanos, invitando a los jóvenes a grandes y ruidosas fiestas en que siempre se exhibían películas de propaganda hitleriana.

El *Landeskreisleiter* del Perú es el cónsul alemán en el Callao, un caballero que tiene una peligrosa afición a la violencia, llamado Karl Dedering. El es también el directo responsable de la organización de la Gestapo y de las tropas de asalto. Le sigue en importancia Heinz Junge, encargado de la propaganda, y después de éste vienen Wilhelm Jaeger, Otto Joseph y Franz Rottmann. Ansaldo Crovetti, identificado como jefe local fascista, parece haber sido asimilado a la organización alemana. Finalmente, Emilio Strassberg, importante exportador de Iquitos, reparte un diluvio de propaganda y toma parte en actividades sumamente sospechosas en el lejano oriente del Perú.

Las actividades totalitarias están dirigidas por los ministros alemán e italiano, que han hecho con frecuencia gestiones personales para la aplicación de la censura sobre ciertas películas cinematográficas, que les han dado siempre satisfactorio resultado. Pero su indignación no conoce límites cuando se trata de poner el menor obstáculo a sus incursiones en el campo de la educación.

La presión debida a varios acontecimientos graves obligó a la adopción de ciertas medidas, ya citadas, para la represión de las actividades nacionalsocialistas. Los nazis utilizaban a los

fascistas italianos, que gozaban de absoluta impunidad por ser la mayor parte de ellos hombres de negocios asociados con peruanos y porque disfrutaban de gran ascendiente en el círculo más íntimo del palacio del Presidente. Apenas hace seis meses que se creó la Comisión Editorial Peruano-Italiana para publicar libros de texto en que se contienen enseñanzas italianas escritas en español, que fueron adaptadas a las disposiciones locales. Esta Comisión fué nombrada precisamente cuando la escasez de libros de texto resultante del cierre del mercado español comenzó a dejarse sentir en Lima.

El totalitarismo ha realizado profundas incursiones en la prensa peruana, cuyo principal sostén económico está constituído por los remuneradores anuncios de casas comerciales. Entre éstas, Bayer y Cª desempeña un importantísimo papel en el Perú, así como en otros países. El periódico *El Comercio,* de Lima, figura a la cabeza de todos los órganos pro nazis de América. Este, de hecho, anima a los agentes de Hitler para que se introduzcan en su país y acaben con su independencia y así su papel en la turbia situación actual de la América Latina es el de un instigador de incidentes internacionales. *El Comercio* fué fundado en 1839 por un chileno llamado Amunategui y fué adquirido posteriormente por un colombiano, Miró Quesada, en el tiempo de Pierola. Miró era un caballero de industria y sus sucesores han venido a ser también caballeros de industria. Desde un principio, su política editorial ha estado al servicio de las tiranías: la política de la iniquidad, de la detracción, de la calumnia, escapa al castigo porque está ocultamente apoyada por los altos personajes del poder, ante los cuales se inclina con reverencia. El periódico de escándalo para las altas clases, instigador de los más sangrientos actos de las dictaduras, apoya el régimen de Hitler. ¿Cómo podía ser de otro modo? Le gustaría ver el Perú transformado en una colonia de mestizos, para la mayor gloria de la familia Miró Quesada, que, sin duda, sueña con que uno de sus miembros pueda llegar a ser *gauleiter* de Hitler.

La Prensa, también de Lima, cuyas informaciones provienen del servicio de noticias *Transocean,* da hoy para sus lectores un

equivalente del servicio Havas de Vichy. Está generosamente apoyada por las casas de comercio alemanas. *La Razón*, de Lima, cuyo propietario y director, Hoyos Osores, ha pasado varios años en Alemania, es indirectamente pronazi. *El Universal*, un diario insignificante, no deja pasar ocasión de demostrar su complaciente servilismo para con los nazis. En las provincias hay cerca de trescientos periódicos más o menos importantes, de los cuales el sesenta y cinco por ciento son pronazis. *Radio Nacional*, *Radio Goicochea*, *Radio Lima* han utilizado durante muchos años las noticias que enviaba *Transocean* y han recibido ayuda de casas alemanas, especialmente la casa Bayer.

Esto es un esquema de las actividades de la quinta columna del Perú. No son tan espectaculares como en otros países; no obstante, son aun más peligrosas porque las tropas de asalto de la quinta columna están compuestas por millares de disciplinados japoneses que sirven ciegamente a su Imperio, dirigidos por expertos de las propias tropas de asalto de Hitler, misteriosamente dispersados por el interior del Perú, donde prácticamente pasan inadvertidos.

La unidad nacional patrocinada por el aprismo es la única que salvará al Perú del totalitarismo importado y del fascismo nacional. Víctor Raúl Haya de la Torre ha resumido la gravedad de la situación del Perú en las siguientes frases: «Lo que está pasando en mi país es de inmensa importancia, no solamente para el Perú, sino también para todo el continente americano. Los japoneses tienen en mi patria una perfecta organización, integrada por dos mil oficiales del ejército imperial japonés. Están armados y situados estratégicamente para controlar el país a la cabeza de un numeroso ejército de indígenas que podría fácilmente alcanzar un total de ochenta mil... Los italianos controlan las finanzas... Los alemanes poseen la dirección política... Y los japoneses amenazan al ejército... La quinta columna en el Perú funciona con pleno apoyo oficial. El nuevo ministro de la Guerra era nuestro embajador en el Japón hace dos años, y entonces declaró: "Opino que millares y más millares de japoneses deberían ser enviados al Perú..." Los japoneses y los alemanes están trabajando aquí en la más íntima armonía.

Muchos japoneses han sido nombrados dierctores municipales por el Gobierno actual... ¿Qué más necesita América para comprender el drama del Perú?»

Se dice corrientemente en Lima que el Presidente Prado Ugarteche ha intentado dos veces iniciar negociaciones para un pacto con el aprismo, que sería la base de una verdadera conciliación democrática de la nación. Pero cada vez sus consejeros palaciegos han invocado la silenciosa amenaza de los grupos militares que obedecen a *la burguesía* dirigida por el general Oscar Benavides, a pesar de su ausencia. Los amigos personales del Presidente que simpatizan con las democracias en su guerra contra el fascismo dicen que si no estuviera tan ligado al grupo que lo elevó a su cargo, habría ya tomado desde hace mucho tiempo medidas decisivas para restaurar la democracia en el Perú. Pero el tiempo está pasando rápidamente. El Presidente Prado Ugarteche está dejando escapar la oportunidad que le queda.

Capítulo XIV

LOS NAZIS, LOS FALANGISTAS, LOS JAPONESES Y LA GEOGRAFÍA SON LOS ENEMIGOS DEL ECUADOR

El Ecuador nació a la vida como nación en una explosión de los ideales de independencia, contrariando las lecciones de la geografía y de la historia. El año 1830, que señala el nacimiento de la independencia ecuatoriana, nace también el principio de una lucha heroica, llevada a cabo por un pueblo ávido de gobernarse a sí mismo contra cien factores adversos que aun amenazan hoy con desmembrar esta amable pero poco afortunada República.

Durante la dominación española, lo que ahora constituye la República del Ecuador formaba parte de la Presidencia de Quito. Después de una lucha de nueve años que comenzó en 1809, la Presidencia de Quito conquistó su independencia de España y se unió a las provincias de Venezuela y Nueva Granada para formar la primera República de Colombia. Diez años más tarde el Ecuador se separó de la República de Colombia y proclamó su independencia. Venezuela hizo lo mismo. No obstante, la existencia del Ecuador no fué pacífica desde el punto de vista de su integridad territorial. Por el contrario, muy pronto se encontró enzarzado en disputas fronterizas con su vecino más poderoso, Colombia, y con el Perú. Este último

comenzó una querella sobre la posición de ciertas provincias que podrían, quizá, en un futuro distante, contribuir con su expansión y riqueza al progreso y triunfo de la nación que las poseyera.

La disputa con Colombia quedó resuelta hace ya tiempo. La querella siempre latente con el Perú ha abierto recientemente las primeras grietas visibles en la fachada de la solidaridad continental. Dos Repúblicas hermanas empezaron, bajo la perniciosa influencia de los quintacolumnistas, un conflicto armado en el cual ninguna de las dos tenía nada que ganar y las dos tenían mucho que perder.

La geografía del Ecuador es la piedra de escándalo de la unidad nacional. El país está dividido en tres grandes zonas, sumamente distintas desde el punto de vista geográfico. La primera es la de las tierras bajas de la costa, donde el clima varía desde el propio del desierto en el Sud hasta el de la selva tropical en el Norte. Las tierras altas, que forman parte de la cordillera de los Andes, constituyen la segunda zona. Estas se comunican por medio de valles aptos para la agricultura y sus posibilidades económicas son completamente distintas de las de la zona costera. Ambas reunidas comprenden un área de 60.000 millas cuadradas. La tercera zona, en el Este, forma una sección del Ecuador completamente aislada de las otras dos por las altas y rocosas murallas de la cordillera andina oriental. Su área es de 120.000 millas cuadradas. Puede decirse que esta región constituye un mundo aparte de la República escuatoriana propiamente dicha. Los Andes forman una barrera casi inaccesible, especialmente en vista de las actuales facilidades de transporte del Ecuador. La antigua y turbulenta querella con el Perú versaba sobre una parte de esta importantísima región.

La República ecuatoriana es una tierra de considerable riqueza potencial, aunque no ha sido posible todavía desarrollarla adecuadamente por falta de los necesarios recursos económicos y financieros. En realidad, debido a las apuntadas circunstancias, así como a las dificultades políticas internas acompañadas por interminables querellas de partido que frecuentemente aca-

ban de manera sangrienta, el Ecuador no ha mostrado la clara visión de una entidad política que sepa cómo debe utilizar su riqueza nacional.

Hasta fecha muy reciente el Ecuador ha constituído un ejemplo típico de la nación sujeta a las traidoras contingencias económicas de un producto único. Este producto ha constituído la principal fuente de ingresos y también, desde 1933, de perturbaciones: es el cacao. El Ecuador obtiene un tercio de la total producción mundial. Esta alcanzó en el Ecuador cien millones de libras en 1921, y en 1933 bajó de golpe su producción a veinticuatro millones de libras. Esto se debió, en primer término, a una mezcla de semillas que rebajó su calidad y, consiguientemente, su posibilidad de competir con la producción de Guinea, por ejemplo; y en segundo lugar, a la aparición de una enfermedad de la planta, llamada *escoba de brujo*, En 1937 la producción se elevó de nuevo a cuarenta y cinco millones de libras. Pero es opinión de los peritos que el Ecuador no recobrará ya la posición privilegiada de que gozaba en el mercado.

En cambio, las regiones costeras y los altos valles son susceptibles de un importante desenvolvimiento económico, ya que ofrecen condiciones aprovechables para el cultivo de los productos tropicales, tales como el café, el algodón, el plátano, así como para los cereales.

Las mencionadas dificultades demuestran que el Ecuador es un país pobre, donde la vida resulta una difícil aventura. De todos modos, sus pobladores son merecedores del más alto elogio, ya que son de los más modestos y los más trabajadores de América, y se caracterizan por su generosidad y su sobriedad.

Tal vez no se haya hecho de este pueblo un mayor elogio que el que le dedican sus propios compatriotas, que con brillante prosa expresa el ex presidente del Ecuador J. M. Velasco Ibarra en su libro *Conciencia y barbarismo*, cuando dice:

«Lo más importante del Ecuador es el pueblo ecuatoriano. Pero todo el mundo sabe que decir pueblo ecuatoriano vale tanto como decir oposición a los politicastros de cualquier tendencia. El artesano, el hombre de nivel medio, el hombre que

trabaja para ganar su pan, las clases humildes, la familia con su alto sentido de su propia estimación, son los que forman el pueblo ecuatoriano. Sobre todo el trabajador humilde, que no pide otra cosa sino que le dejen trabajar en paz y que se le haga justicia. El pueblo del Ecuador es el más intuitivo y sensible de todos los pueblos americanos. Son gente heroica, dispuesta a morir, dispuesta a ser asesinada cuando combate infatigablemente por un ideal democrático. El pueblo busca hombres, busca representantes valerosos y cuando los encuentra los coloca en los altos cargos, pidiendo entonces tan sólo que sus representantes hagan que sea una realidad la justicia para todo el mundo. Si la economía del país se hace inestable y los hombres en quienes el pueblo depositó su confianza no pueden proporcionar la prosperidad, los ecuatorianos no por eso pierden su fe; ellos no exigen demasiado. Se hacen cargo de las dificultades y continúan apoyando a aquellos por quienes creen que algún remoto día será plantado el árbol de la libertad. Pueblo eminentemente espiritual, no tiene punto de reposo hasta llegar a comprender cuanto acontece; y en cuanto lo ha comprendido se tranquiliza y se aplica al rabajo para cooperar, a fin de hallar la solución. Se han podido evitar bruscas sacudidas con sólo una sencilla explicación de las causas del malestar y con una honrada promesa de poner remedio a los males existentes. Un pueblo eminentemente liberal que aplaude cuando son proclamadas la soberanía popular y la libertad de conciencia y no se deja engañar por los que preconizan el liberalismo y, utilizándolo como careta, hacen una carrera que redunda en perjuicio del erario público. Sin guía, sin maestro, sin jefe político, el pueblo ecuatoriano labora infatigablemente para fojar una balanza a base de razón y de armonía. Aclama la excelencia dondequiera que ésta se encuentre y tienen una habilidad sin límites para distinguir a larga distancia la felonía y la traición.»

El Presidente Carlos Arroyo del Río

El 11 de enero de 1940 fué elegido Presidente el doctor Carlos Arroyo del Río, perteneciente al partido liberal, triunfando sobre el candidato conservador Jacinto Jijón y Caamaño y sobre el candidato independiente J. M. Velasco Arroyo del Río, anteriormente presidente del Senado, conocido como distinguido asesor jurídico de compañías extranjeras y como hombre de negocios. Su mayor realización política al llegar a la Presidencia fué el conseguir la colaboración de un partido rival. Esto lo consiguió nombrando para el cargo de ministro de Asuntos Extranjeros a Julio Tovar Donoso, lo que aseguraba la continuidad durante el régimen del doctor Arroyo del Río de la tradición ecuatoriana que exige que el ministro de Asuntos Extranjeros sea escogido entre los conservadores, aun durante los períodos en que los conservadores no tengan mayoría.

El doctor Arroyo del Río se encontró colocado ante una situación financiera difícil, así como en una posición llena de peligros políticos, debido a la oposición de los partidarios del doctor Velasco Ibarra, oposición que con frecuencia amenazó con recurrir a la fuerza.

Quintas columnas en el Ecuador

Se podrá obtener una idea de la naturaleza e importancia del partido alemán nacionalsocialista en el Ecuador considerándolo, más que como un cuerpo ocupándose de los asuntos interiores de dicho país, como una organización destinada a desempeñar un papel de importancia primordial en las intrigas internacionales que han venido forjándose últimamente en la pequeña República del Pacífico.

El partido nazi es originariamente una institución técnica para moldear la opinión pública en el Ecuador. Como no existe una prensa poderosa cuya circulación permitiera que los periódicos fuesen independientes, la opinión pública ecuatoriana está controlada por la *pequeña* prensa. Esta está constituída por un gran número de pequeños diarios y semanarios que con dos o tres honorables excepciones llevan la precaria vida de las pequeñas empresas, que siempre necesitan para subsistir de una ayuda exterior. Esta es una rica mina para los aventureros nazis, que son maestros en el arte de sobornar conciencias. La presencia en el Ecuador de A. Walter von Simon, jefe de la agencia de noticias *Transocean* en toda la América del Sud, demuestra con demasiada elocuencia la importancia que para los nazis tiene su labor de propaganda en el Ecuador.

El partido nazi es, además, una máquina para el espionaje internacional, bajo la dirección del doctor A. Kuhne, cuyo verdadero nombre es Irving Hauptmann. Es un intrigante político, vigilado con frecuencia por la policía ecuatoriana, un aventurero con una nutrida ficha criminal y que se destaca como uno de los más importantes y peligrosos jefes nazis locales.

El partido nacionalsocialista en el Ecuador preparó el terreno para que principiaran las hostilidades con el Perú. Todos sus dirigentes son hombres que tienen historia y experiencia en estos manejos. Esto sucede en el Ecuador más que en cualquier otro país latinoamericano.

El Ecuador es el único país sudamericano que hasta hace poco conservaba los servicios de la compañía comercial alemana aérea *Sedta*. Esta es realmente un instrumento de guerra bajo el mando de un cuerpo militar en estrecho contacto con la *Luftwaffe*. Su director es el coronel H. D. Bombach y su administrador, que actúa como agente general, es un hombre llamado Paul Degenteau. Esta organización, típicamente subversiva, está protegida por el cuerpo diplomático y sus más activos miembros forman parte de dicho cuerpo, pudiendo, por consiguiente, escudarse en la inmunidad diplomática. El ministro alemán es Herr Eugen Klee; el secretario de la Legación es Arno Halutza. Los funcionarios de menor categoría disfrazan menos aun su personalidad. El jefe de las tropas de asalto es Willy Schultz, al mismo tiempo canciller de la Legación, y el verdadero jefe de la Gestapo es A. Kuhne, agregado de Prensa.

La máquina subversiva

El principal cuartel general de los nazis es, naturalmente, la capital, Quito; le siguen en importancia los grupos locales, las células y las unidades de la frontera peruanoecuatoriana y el gran puerto comercial de Guayaquil. En las provincias de Loja, Azua y Cañar, el silencioso y paciente trabajo de las células italianas es llevado a cabo por los periódicos locales, que han sido siempre obstinadamente antiyanquis. En la ciudad de Ambato las actividades completamente secretas, pero muy fructuosas, corren a cargo de Schlundt, Kreuger, Giese y Babinski, que actúan como pequeños Fuehrers en una colonia alemana local relativamente numerosa. Ejecutan sus vistosos desfiles ante los boquiabiertos indígenas, mientras esperan *su hora*. Giese llegó hace poco al Ecuador y aprovechó la ignorancia de los agentes de Aduanas para introducir dos potentes estaciones radiotransmisoras. Una fué instalada y empezó a funcionar en Ambato y la segunda se dice que está a punto para entrar en acción en las cercanías de Baños.

En Loja el dirigente nazi es un criollo renegado, llamado Guillermo Rodríguez, ecuatoriano de nacimiento, que hizo una pequeña fortuna en Alemania y trabajó en el Ecuador como radioperador para la compañía Sedta. Es un agitador que trata de convencer a los ingenuos indígenas y a la juventud de que se está forjando en el fértil valle de Catomayo una utópica república igualitaria. Olvida mencionar, no obstante, que todos serán iguales gracias a la esclavización del totalitarismo.

En Guayaquil, la ciudad marítima y comercial, que yace asfixiada a causa de las nubes bajas que dejan caer su carga de lluvia varias veces al día, los hombres de negocios extranjeros que intentan hacer fortuna en los puertos tropicales americanos llevan a cabo sus febriles actividades. Allí los espías y agentes provocadores que obedecen las órdenes de Hitler, Himmler y Gobbels han encontrado un instrumento en Rafael Pino Roca, que les hace el trabajo mucho mejor de lo que pudieran realizarlo ellos mismos.

Roca es un individuo de ágil talento que posee una bien provista biblioteca de libros europeos, entre los que figuran los que cantan las glorias del régimen nazi, ocupando un importante lugar en la colección. Esgrime su pluma incisiva en una publicación que lleva el cínico título de *Verdades documentadas,* donde escribe con varios pseudónimos.

Ni aun las minas, industrias y empresas pertenecientes a los Estados Unidos han podido escapar a la penetración nacionalsocialista. Las minas de Portovelo y Zamora, dirigidas por norteamericanos, han utilizado los servicios de miembros de la familia de Maximiliano Witt, abogado de ascendencia alemana. Este dirigió la escuela alemana, y mientras actuaba como asesor jurídico de compañías norteamericanas se dedicaba a la habitual tarea alemana del espionaje. Su hermano, el coronel Witt, manda la guarnición fronteriza del ejército ecuatoriano, que defiende la anteriormente citada región de los minerales. El coronel aprovecha su posición para visitar a los cercanos indios huasipungos y difunde los mensajes de Hitler entre los sencillos campesinos.

Las acusaciones del senador Borjas

En junio de 1940 el coronel Filemón Borjas, uno de los jefes del ejército ecuatoriano y senador, hizo unas sensacionales revelaciones en el diario de Guayaquil *El Telégrafo,* que hacían referencia a la actividad de la quinta columna en el país. Posteriormente, en una sesión secreta celebrada por el Senado, leyó una selección formada con los rumores que durante algún tiempo habían circulado por Quito y comenzó una investigación encaminada a descubrir las actividades de los agentes nacionalsocialistas. Declaró que la penetración nazi en el Ecuador había ganado fuerza por falta de vigilancia de la inmigración de varios grupos, entre los cuales eran los alemanes los más numerosos. Los agentes nazis, dijo el senador, se han apoderado del control de lugares estratégicos dentro del círculo de las actividades vitales del país. Se refirió especialmente a la peligrosa labor de la compañía aérea *Sedta,* la cual, so pretexto de colaboración

con el Gobierno, instalando su propio personal técnico en los aeródromos, comoquiera que éste está totalmente integrado por alemanes, puede obtener valiosísimos mapas topográficos y obtener fotografías de los lugares estratégicos. Por medio de la empresa Sedta los nazis llegaron a conocer perfectamente el país de un extremo a otro. El senador Filemón Borjas reveló también que todo el personal técnico de la instalación eléctrica de Quito era alemán y que Walter Giese, cuya importancia en la organización nazi ya ha sido indicada, era su principal ingeniero. La única fábrica que produce pólvora y explosivos, propiedad del servicio químico del ejército, está dirigida por técnicos alemanes. La compañía Ecuapetrol, establecida en la zona petrolífera de Salinas, tiene una potente estación radiotransmisora, con la cual mantiene una doble comunicación con Berlín. Esta compañía importó secretamente, al mismo tiempo que la maquinaria para su instalación, ametralladoras pesadas y ligeras. El senador tenía noticias de las maniobras militares llevadas a cabo por los alemanes en los alrededores de la capital, en las cuales habían participado italianos y japoneses.

En septiembre de 1940 el diputado Ortiz Bilbao presentó a la Cámara Baja una colección de periódicos, libelos, folletos y cartas que constituían una aplastante acusación de los alemanes que residían en el país, y especialmente del personal de la Embajada alemana. El oficial de la Legación de Quito controla las actividades de la agencia de noticias *Transocean,* así como la dirección del Colegio Alemán, que es un centro de propaganda nazi.

Como resultado de estas acusaciones el Gobierno nacional hizo que el ministro del Interior presentara al Congreso una ley autorizando la expulsión del país de todos los extranjeros que llevaran a cabo actividades prohibidas por la Constitución o las leyes del país. La ley, tal como fué aprobada por el Congreso, autorizaba al Gobierno para castigar a los que se dedicaran a hacer propaganda nazi, sirviéndose de los periódicos, de la radio o de otros medios.

En octubre de 1940, el senador Borjas declaró en el Senado que, a pesar de las medidas adoptadas, la penetración nazi continuaba más activa que nunca. Pocos días más tarde el mismo senador afirmó en una entrevista que concedió a los periódicos que los agentes nazis, y más especialmente los que estaban distribuídos por la región de la frontera peruana, estaban haciendo todo lo posible para provocar un conflicto armado entre Ecuador y Perú.

En el mes de noviembre los tribunales ecuatorianos decidieron que había llegado el momento de tomar medidas decisivas contra la continua agitación nazi, y el dirigente nazi Walter Giese fué acusado. Al mismo tiempo el Gobierno adoptó medidas destinadas a eliminar la peligrosa influencia del servicio de aviación *Sedta.*

Mientras esta agitación contra los agentes nazis llegaba a su paroxismo, el senador Borjas denunció en su periódico *La Defensa* a los cabecillas de la quinta columna. Estos eran —según dijo— Rafael Pino Roca, ya mencionado; Octavio Palacios, un presunto agitador y original dirigente obrerista que llevaba a cabo la más repulsiva y desorientadora propaganda nazi en *La Voz Obrera,* que él edita; Manuel Zapata Troncoso, editor del diario *Intereses Comerciales,* que recibía subsidios de los servicios *Sedta,* y Angel Meneses, editor de *El Mundo,* que proclama la ayuda que recibe de los totalitarios al no admitir en su diario anuncios de ninguna clase.

Situación peligrosa. Las fuerzas de disolución al trabajo

La respuesta de los grupos intelectuales y educados cuando fueron evidentes los intentos nazis para dominar al Ecuador fué enérgica y unánime. Pero las voces de estos hombres no despertaron los ecos deseados en los grupos destinados a defender la seguridad nacional, en el ejército o en el pueblo. Constantemente desconcertados por la propaganda religiosa, política y social, las masas nunca han comprendido realmente cuáles eran su poder y sus intereses.

La clase trabajadora, empujada hacia la anarquía y con frecuencia traicionada por la venalidad de sus supuestos diri-

gentes, tiene poca cohesión. No comprende su problema y no puede aspirar al gobierno apoyando firmemente una política de defensa nacional. El ejército, durante los últimos veinte años, ha sufrido diversas y contradictorias influencias extranjeras y ha sido usado constantemente como instrumento por sus jefes políticamente ambiciosos. Cuando llegó la hora de tomar una decisión ya no fué capaz de actuar como la fuerza de que habla André Siegfried en su libro sobre la América Latina, que debería servir de intermediario entre el Gobierno y el pueblo y articular la acción del uno sobre el otro.

La política señalada en el Congreso por el secretario de Estado y la resistencia imaginada por la Cámara estaban desprovistos desde el principio de un apoyo capaz de unir los varios intereses del país y oponerlos a un enemigo poderoso a punto de atacar desde la sombra.

De todos los factores adversos que conspiraron para hacer imposible la ejecución de las medidas anunciadas contra los nazis, el más detestable, antipatriótico, desmoralizador y vil fué la actividad de la *pequeña* prensa, a que ya nos hemos referido. Con la excepción de *El Comercio,* de Quito, que es francamente democrático, *El Telégrafo,* de Guayaquil, y del semanario *La Defensa,* del senador Borjas, la mayoría de la prensa del Ecuador o se vendió descaradamente a los intereses nazis o mantuvo una sospechosa actitud de vacilación. La más repugnante desfachatez fué la de los *Intereses Comerciales,* editado por Zapata Troncoso, cuya conexión, así como la de su hijo, con la compañía *Sedta* es pública y notoria; *La Voz Obrera,* editada por Octavio Palacios, desertor del movimiento de sindicatos obreros, y *El Mundo,* editado por Angel Meneses, que notoriamente sirve a la Legación alemana. Otro ardiente apoyo de la causa nazi era *Plus Ultra,* de Guayaquil, que se titula *órgano de reflexión y censura,* pero que muestra la razón de su culpable y desvergonzada simpatía para con los nazis en la abundancia de los anuncios alemanes con que se sostiene. Otros tres portavoces defensores de los nazis eran *El Universal,* de Guayaquil, que tiene una circulación relativamente grande: *El Debate,* de Quito, que se opone de modo histérico a cualquier

cooperación panamericana, y *El Día,* que no publica editoriales como prueba de que no tiene opiniones políticas propias, y en el que, no obstante, pueden leerse comunicados y opiniones favorables a la Legación alemana. En Loja, Cañar y Azuay, una infinidad de pequeños semanarios derraman el veneno preparado en los laboratorios de propaganda del doctor Goebbels. *El Crisol, El Tribuno* y la *Voz Católica* distribuyen a sus lectores dosis particularmente fuertes de simpatía totalitaria.

El principal tema de las intrigas totalitarias difundidas por esta prensa vendida es un severo y constante ataque contra todo lo que sea norteamericano: mercancías, ideas, hombres o cosas. Los artículos se refieren constantemente a la *diplomacia del dólar* y a la *intervención capitalista yanqui* en los países latinos, como si estos dos capítulos de la política de los Estados Unidos no hubieran pasado definitivamente a la historia. La buena fe de la política de buena vecindad del Presidente Roosevelt es negada de modo impertinente y sistemático. El hecho más insignificante realizado por el americano menos importante y más alejado de la vida oficial que por casualidad pase por el Ecuador está sujeto a minucioso examen. Los editoriales están protestando continuamente contra la irritante explotación llevada a cabo por las compañías mencionadas establecidas en el Ecuador. Todo lo que pueda posiblemente combatir la confianza del Gobierno y los pueblos del Ecuador en cuanto a las intenciones actuales de los Estados Unidos es aprovechado. Estos ataques, que en sí mismos no tendrían ningún efecto, se han acumulado hasta constituir actualmente un arma eficaz y mortal contra la buena vecindad y la mutua comprensión.

Cuando se añade a esto la propaganda descubierta a favor de Alemania, en sus infinitas variedades, los actos se transforman en una directa y descarada campaña de franca provocación. Pero la prensa pro nazi del Ecuador se ha servido de otros métodos más sutiles, que utilizan los problemas sociales existentes y el profundo espíritu religioso del pueblo ecuatoriano. En algunas ocasiones estos dos factores han sido hábilmente combinados. Deben ser mencionadas las actividades de ciertos sectores y dirigentes de la Iglesia católica, cuyos portavoces políticos son los

jefes del Partido Conservador, y también las de ciertos demagogos obreros de baja estofa, como Octavio Palacios.

La Iglesia católica del Ecuador ha estado siempre estrechamente aliada a las fuerzas de la oligarquía de terratenientes y después de la caída de la República española sus principales dignatarios no hicieron ningún esfuerzo para esconder que su simpatía iba al general Franco y a la Falange Española. Las tendencias falangistas del catolicismo ecuatoriano no tardaron en canalizar los sentimientos totalitarios de ciertos grupos de intelectuales y de gente no educada. Publicaciones como *La Voz Obrera* proporcionan ejemplos de la estrecha asociación de estos sentimientos con la causa nazi. Este es también el caso de otros diarios que publican con frecuencia las opiniones de sacerdotes culpables de blasfemia contra el espíritu cristiano desde el momento en que se postran ante el creador del Estado monstruosamente omnipotente que es el Tercer Reich de Adolfo Hitler.

La Voz Obrera, apoyada por Jacinto Jijón y Caamaño, dirigente del partido conservador y opulento católico, publica en cuanto los recibe artículos firmados por miembros del clero católico, además de las fabulosas patrañas que von Simon y sus asociados esparcen como gases venenosos sobre las gentes sencillas y humildes de las ciudades y del campo. *La Voz Católica* no solamente se pronuncia enfáticamente en favor del régimen nazi en Europa, sino que, además, lo apoya como el *sistema ideal de vida colectiva* e insiste repetidamente en que sea adoptado por todos los países de América.

El conjunto de estos factores que tiende a disolver todo sentimiento de unidad nacional en el Ecuador, además de la confusión causada por el conflicto fronterizo con el Perú, explica por qué todos los proyectos para una política firme contra el nazismo y a favor de la democracia fracasaron precisamente en el momento en que todo el continente americano esperaba que el Ecuador tomara medidas similares a las de todas las otras naciones americanas contra la quinta columna y el ejército clandestino del partido nacionalsocialista.

Por aquella época se extendió por las calles de Quito, así como por Lima pocas semanas más tarde, una atmósfera favorable a la iniciación de disturbios fronterizos. Los fuertes discursos de los patriotas exaltados dieron a los ecuatorianos la errónea sensación de que estaban unidos. La voz de alarma contra la amenaza nazi se perdió en los gritos de un pueblo excitado por rumores de la naturaleza más alarmante, procedentes de la zona que era objeto de las disputas con el Perú. La opinión pública del Ecuador, desprovista de toda preparación, vino de este modo a ser víctima de los que sustituyeron el instinto de conservación por la actitud alerta y vigilante que habían dirigido hacia el peligro nazi. Desde aquel momento fué inútil que el senador Borjas señalara al pueblo ecuatoriano cuál era su verdadero enemigo, como todavía lo es, ya que desde aquel momento el pueblo reclamó una política de alarma y de vigilancia contra los peruanos y olvidaron todo lo referente a los nazis. Preocupados con supuestas invasiones peruanas por el Sud, ignoraban o no querían ver la invasión de los elementos subversivos alemanes y japoneses, que ya se habían establecido firmemente en esta parte del país.

Conflicto balcánico en América

El territorio que se disputaban las Repúblicas del Perú y el Ecuador se halla en la región del Amazonas e incluye la vieja Comandancia General de Mainas, que estaba constituída por los que hoy forman los departamentos peruanos de Loreto, San Martín y Amazonas; el antiguo Gobierno de Jaén, que hoy es el departamento peruano del mismo nombre, y la Tenencia de Túmbez.

La Comandancia General de Mainas entró a formar parte del Virreinato del Perú en 1542. En 1717 pasó al nuevo Virreinato de Santa Fe de Bogotá, separándose y volviéndose a reunir al mismo varias veces. La razón de estos cambios era siempre la misma: a causa de motivos geográficos dicha Comandancia General no podía ser gobernada por el Virreinato de Santa Fe ni por la Presidencia de Quito, que formaba parte del Virreinato, y bajo cuya autoridad se encontraba la Coman-

dancia; estaba en peligro de ser ocupada por los colonos portugueses y, por consiguiente, de pasar a formar parte de las posesiones de Portugal. Por real decreto de 15 de julio de 1802 fué dispuesta su separación del Virreinato de Santa Fe y de la Presidencia de Quito. El testimonio de especialistas basándose en los documentos existentes del período que va de 1802 a 1821, fecha en que el Perú logró ser una nación independiente, prueba que las disposiciones de este decreto estuvieron en vigor durante dicho período. Finalmente Mainas se declaró independiente, junto con todo el resto del Virreinato peruano, el 28 de julio de 1821.

El Gobierno de Jaén formó parte del Virreinato del Perú desde 1542 hasta 1717, en que fué declarado parte del Virreinato de Santa Fe. Pero por las mismas razones geográficas del caso de Mainas se decretó en 1679 que debería formar parte del Episcopado de Trujillo, y en 1784 se publicó un real decreto según cuyos términos el Gobierno de Jaén debía estar separado políticamente de la Presidencia de Quito, del Virreinato de Santa Fe, mientras este último no pudiera oponer ninguna seria objeción. Jaén proclamó su independencia al mismo tiempo que el Perú.

Túmbez, que había sido descubierto por Francisco Pizarro en 1527, pasó a ser una provincia peruana por real decreto de 26 de julio de 1529. Siempre ha formado parte del Virreinato del Perú.

Esta confusión de autoridad y jurisdicción durante la época colonial, ha sido la causa de consiguientes disputas fronterizas. En los términos del primer tratado firmado entre las Repúblicas del Perú y de Ecuador en 1832 se acordó que «hasta que los dos Estados hayan llegado a un acuerdo sobre las fronteras, las que existen actualmente serán reconocidas y respetadas». Los dos países no firmaron nunca un tratado reconociéndose las fronteras. Hace treinta y cinco años se pusieron de acuerdo para que aquel asunto fuera resuelto por el arbitraje del Gobierno español, pero antes de que se anunciaran los resultados el Ecuador se retiró del arbitraje en circunstancias algo difíciles de explicar. La opinión del Gobierno peruano entonces y aún hoy es que el

Ecuador se retiró del arbitraje porque se había enterado de que la decisión le sería desfavorable. Por consiguiente, el Perú ha rehusado aceptar la reciente demanda de arbitraje del Ecuador, a menos que se admitan los derechos históricos del Perú sobre los territorios disputados.

Elementos extranjeros en la zona en disputa

Durante algunos años el Ecuador ha visto que la producción de petróleo, que había estado aumentando desde 1925, estaba atrayendo capitales extranjeros y contribuyendo al progreso económico del país. El productor extranjero más importante es la *Anglo-Ecuadorian Company*, formada por ingleses, que en 1939 controlaba el 90 % de la producción, que llega a 2.353.000 barriles. El 10 % restante se divide en 5 % controlado por la *Ecuadorian Oil Fields, Ltd.*, productor independiente, y la balanza se divide entre la *Internacional, Petrópolis, Ecuadorian Tropical Oil*, y *Carolina*. La *Internacional* es una compañía de la *Standard Oil Company* de Nueva Jersey. La *Carolina* y *Petrópolis* representan intereses locales. La *Shell-Mex* obtuvo una concesión en el Este, cerca de la zona disputada. Bajo los términos de esa concesión la *Shell* recibía derechos sobre una zona inexplorada de diez millones de hectáreas que según se cree tiene posibilidades infinitas. Se ha dicho que la *Shell* tenía la intención de construir un oleoducto para transportar el petróleo de esta región andina oriental. Esto constituiría una vasta empresa que necesitaría una inversión de alrededor de cuarenta millones de dólares. Además de estas compañías hay una compañía alemana, la *Ecuapetrol*, cuyo director es German Otto Wolff. Hace varios años se indicó en los círculos oficiales que la *Ecuapetrol* fué probablemente organizada para poder proporcionar gasolina a las líneas aéreas *Sedta* si las compañías en que participaban intereses angloamericanos se negaban a hacerlo. Pero, además, el Ecuador formaría una cabeza de puente en una zona petrolífera internacional si la batalla del Pacífico debiera terminar con la victoria de las fuerzas totalitarias.

La zona que se disputan el Perú y el Ecuador es una zona de confusión por lo que se refiere a la ciudadanía de sus residentes y a las influencias extranjeras que allí se dejan sentir. A causa de las acerbas rivalidades entre las dos nacionalidades el paso de la frontera por peruanos o ecuatorianos que se dirigen al territorio del país vecino provoca centenares de pequeños incidentes diarios. Pero esta situación se agrava por la presencia en esta zona de otras nacionalidades, especialmente alemanes y japoneses.

Los residentes alemanes de dicha zona parecen tener predilección por la parte de región fronteriza que pertenece al Ecuador y viven en su mayor parte en localidades como Loja, Cañar, Machala, Santa Rosa, Zaruma y Macas. Los japoneses ocupan varias concesiones, de las cuales la más importante es la Concesión de la Quinina en la provincia de Loja, en que varios japoneses han tomado también posesión de tierras no cultivadas próximas al aeródromo de La Toma, en el valle Catamayo. Personas de responsabilidad que han visitado esta región insisten en que se ha plantado muy poco en aquellos terrenos, pues el suelo es pobre, y, no obstante, los propietarios japoneses guardan celosamente sus posesiones como si fueran de gran valor.

Los residentes alemanes en esta zona no han formado estrechas comunidades o colonias como en otras partes de Sudamérica, y se han mezclado en gran número con la población indígena, manteniendo estrechos lazos sociales con los habitantes del país, lo que los coloca en posición de ejercer gran influencia sobre los pensamientos y las acciones de los ecuatorianos, entre los que viven.

Me encontraba en Lima y Quito durante los agitados días del conflicto que amenazó seriamente la paz en la región fronteriza, y que contniuará amenazándola mientras la influencia alemana siga tan fuerte como ahora. En Lima, la muchedumbre era azuzada por el insidioso órgano de los peores tiranos que ha tenido el Perú, el periódico *El Comercio*, propiedad de la familia Miró Quesada. Las masas, en un frenesí de patriotismo artificiosamente estimulado, se lanzaron a la calle y durante varias horas profirieron insultos contra los Estados Unidos. En

Guayaquil, la Comisión de Defensa, compuesta de ciertas personas secuaces del Presidente Arroyo del Río, renovó sus esfuerzos. En Lima, los más maliciosos y absurdos rumores fueron lanzados contra los Estados Unidos, mientras que en el Ecuador los derechistas de Falange y ciertos grupos del ejército repitieron con ciega insistencia que el Perú estaba secretamente apoyado por los Estados Unidos.

En Lima cundía la opinión de que los Estados Unidos estaban jugando la carta de la isla de los Galápagos contra el Perú y que al ayudar al Ecuador contra el Perú el Ecuador le cedería estas islas, que han sido reconocidas como indispensables para la defensa del canal. Se decía, además, en el Ecuador, que el Perú estaba ofreciendo bases aéreas a los Estados Unidos para que éstos cerraran los ojos ante la invasión peruana del Ecuador.

Estos y otros rumores absurdos semejantes eran hábilmente difundidos por los dos países en conflicto durante los días que siguieron al ofrecimiento de mediación hecho por la Argentina, el Brasil y los Estados Unidos. Varios periódicos, el más destacado de los cuales hemos ya indicado, exprimían la imaginación para descubrir motivos ocultos que hubieran podido inducir a ofrecer su mediación a las tres naciones principales del Hemisferio. Y sólo cuando los respectivos Ministerios de Negocios Extranjeros hubieron rechazado aquellas informaciones, los voceros del desacuerdo continental se vieron obligados a abandonar sus insidiosas campañas de inexactitudes.

¿Cuál era la causa inconfesable de esta campaña que había sido inspirada, sin duda alguna, desde las tinieblas de la intriga nazifascistajaponesa? ¿Quién podía tener interés en sumir en la guerra a dos repúblicas hermanas de América del Sud?

Un observador perteneciente a una nación neutral me explicó cómo se desarrolló el primer episodio del conflicto: En enero de 1941 un aeroplano que había sido prestado a la compañía *Sedta* del Ecuador por las oficinas peruanas de la *Lufthansa*, atravesó en su vuelo la frontera y entró en el territorio peruano, dando más tarde la excusa de que había sido obligado a ello por el mal tiempo. Un bombardero peruano acompa-

ñado por tres aparatos de persecución se lanzó hacia el intruso y llegó lo bastante cerca de él para ver que llevaba pasajeros. Los peruanos siguieron al aeroplano hacia el interior del territorio ecuatoriano, hasta Machala. Al volver al Perú, uno de los aviones peruanos perdió altura hasta encontrarse a sólo 1.900 pies del suelo, pasando sobre un destacamento de nueve soldados ecuatorianos en Puerto Angulo, en el lado ecuatoriano de la frontera. Los soldados dispararon sobre el avión, que se vió obligado a elevarse para escapar a su fuego.

Puerto Angulo está separado únicamente por ciento cincuenta pies y por el cañón natural de Corral Viejo, en territorio peruano, donde hay una guarnición de veinticinco hombres. Aquella noche un grupo de veinte soldados peruanos penetró en tierras ecuatorianas y empezó a proferir insultos contra los ecuatorianos, desafiándolos a que salieran a luchar. El capitán ecuatoriano salió en pijama para ver quién producía aquel alboroto, y los peruanos le dispararon, sin tocarle. El tiroteo se hizo entonces general por ambas partes y duró aproximadamente media hora.

Estos son los detalles del grave incidente, instigado por las maquinaciones nazis para crear hostilidades militares entre el Ecuador y el Perú. Pero no hay que creer que éste fuera un incidente único o esporádico, pues ya desde mediados de 1940 se habían recibido en Guayaquil y Quito informes sobre avances peruanos en las provincias orientales de Loja y El Oro. Un inteligente observador neutral ha hecho la relación de los incidentes amenazadores que fueron sucediéndose en número siempre creciente; son los que siguen:

El ministro ecuatoriano de Asuntos Extranjeros rehusó comentar los rumores de avances peruanos. Esto dió a ciertos grupos excusa para formar los llamados *comités patrióticos*. En respuesta al clamor público en demanda de acción, el ministro de Asuntos Extranjeros anunció finalmente que había nombrado una comisión especial para que se entrevistara con una comisión similar peruana en la misma frontera.

En diciembre de 1940 se publicó en *El Universal*, de Guayaquil, un furibundo artículo editorial denunciando la mala fe

del Perú en aquellas negociaciones y pidiendo preparativos bélicos para la defensa, que apoyaran la acción de la comisión ecuatoriana.

El 13 de diciembre de 1940 el batallón ecuatoriano Montecristo, al que se ordenó que se retirara de la frontera de la provincia de El Oro como acto de cortesía para la comisión peruana, se rebeló y rehusó obedecer las órdenes mientras que de modo algo misterioso se organizaron demostraciones de alegría popular en todas las principales ciudades del Ecuador.

El 16 de diciembre de 1940 las Juntas de Defensa de varias pequeñas ciudades del Ecuador meridional, como Machala, Santa Rosa, Zaruma y Macas, enviaron a Quito denuncias sobre presuntos actos de vandalismo por parte de las tropas peruanas que eran acusadas de apresar a sacerdotes y mujeres.

El 17 de diciembre de 1940 apareció un editorial anónimo en *El Comercio*, de Quito, narrando detalles que habían sido proporcionados por un cura sobre la apurada situación en Loja como resultado de la presión peruana.

El 7 de enero de 1941 Lima negó oficialmente el incidente del avión, rehusando toda responsabilidad por el tiroteo y asegurando que se había procedido con la mayor cautela por parte de su guarnición. Además rechazó el relato oficial del incidente presentado por las autoridades ecuatorianas.

El 13 de enero de 1941 Lima adoptó de modo sorprendente una nueva y agresiva posición al hacer alusión al caótico estado de la política ecuatoriana y al afirmar que los nazis habían aprovechado esta situación para arraigar aun más *en aquel infortunado territorio*. Las autoridades peruanas declararon que fué un avión alemán el que, llevando la bandera ecuatoriana, violó el territorio peruano, y apuntó un dedo acusador a la existencia de las líneas aéreas *Sedta*, en el Ecuador. Mientras tanto, la *Lufthansa* conservaba el control de importantes líneas aéreas en el interior del Perú.

En enero de 1941 Enrique Miró Quesada, uno de los propietarios de *El Comercio*, de Lima, declaró en Calí que el Perú estaba incitando a los ecuatorianos a realizar una agresión armada.

El 18 de enero de 1941 se dijo en Quito y en Guayaquil que las fuerzas peruanas habían ocupado la meseta Caucho en el Ecuador y estaban consolidando allí sus posiciones. El gobierno ecuatoriano negó esta noticia, pero la gente continuó dando muestras de indebida excitación.

El 8 de febrero de 1941 los redactores de editoriales en Lima dieron a conocer ciertas afirmaciones publicadas por un corresponsal norteamericano que hacían referencia a los intereses de los Estados Unidos sobre las islas Galápagos. Esta cuestión hizo que la excitación de la opinión pública fuese todavía en aumento hasta que el ministro ecuatoriano de Asuntos Extranjeros declaró que el Perú estaba haciendo esfuerzos para enturbiar las buenas relaciones existentes entre el Ecuador y los Estados Unidos.

Me gustaría llamar la atención sobre el siguiente hecho significativo: En enero de 1941, cuando las relaciones entre los dos países estaban poniéndose más tirantes de cada vez, tres nazis de importancia se reunieron en Lima: Gottfried Sanstede, encargado de la propaganda del partido nacionalsocialista en la República Argentina, Karl von Wallascheck, correo del partido en Bolivia, y Herman Saam, que ocupaba el mismo puesto en el Ecuador. Llegaron a Quito a principios de enero y estuvieron conferenciando hasta el 23 de enero, cuando Sanstede se marchó a la Argentina y los otros dos partieron con destino desconocido, según se cree hacia la frontera interior del Perú.

Organizaciones nazis en el Ecuador

LANDESKREISLEITER: Walter Giese; segundo en el mando, Rinald Schwalbe.

ORTSGRUPPENLEITER: F. P. Partimus; secretario, H. Schultze.

FRENTE ALEMÁN DEL TRABAJO: A. Neckelsen.

FUEHRER DEL MOVIMIENTO DE JUVENTUDES: George Kiederle.

DIRECTOR DE LA ESCUELA ALEMANA: Profesor Max Witte.

CLUB ALEMÁN: Herr Hartagh.

Organizaciones de grupos subsidiarios del partido nazi

RÍO BAMBA: W. Webber.

CUENCA: Cecilia Brandt.

OFICINA DE NOTICIAS TRANSOCEAN: Administrador local, Pablo Roehl, von Simon.

JEFE DE LA GESTAPO: Irving Hauptmann; *agentes*, Dan Lafontaine, J. Montero, A. Neilsen, F. Bastides, H. Bernouille, W. Wohelmann.

JEFE DE LAS TROPAS DE ASALTO: W. Schneider; *instructor militar*, coronel Aldo Salviero.

JEFE DE LAS TROPAS SS: Willy Schultz; *instructor militar*, Mahor Mario Salviero.

PARTE V

EL PLEXO SOLAR DEL CONTINENTE AMERICANO

Capítulo XV

COLOMBIA, LA BASE NATURAL PARA UN ATAQUE CONTRA EL CANAL DE PANAMÁ

La República de Colombia es el país más expuesto de la América del Sud. Su proximidad al Canal de Panamá la convierte en la base natural de cualquier ataque aéreo contra el Canal. Una geografía caprichosa ha distribuído sus montañas y sierras de tal manera que forman barreras difíciles de cruzar, mientras que sus llanuras son muy propicias para un ataque aéreo contra el Canal. Cuando el Estado Mayor General de Adolfo Hitler decida que ha llegado la hora de poner en acción los mortíferos aviones que están siendo reunidos en los alrededores de Dakar contra el Canal de Panamá, llegarán momentos muy trágicos para una de las más generosas y confiadas naciones americanas: Colombia.

¿Se da cuenta Colombia del peligro que la amenaza? Tratándose de un país habitado por hombres naturalmente inteligentes y gobernado por estadistas de cultura inigualada en toda la porción del Nuevo Mundo de habla española, la respuesta debería ser afirmativa. Pero viajeros que han visitado Colombia hace poco se han llevado sorprendentes y numerosas pruebas de lo contrario. El país de Bolívar y Santander, la democracia de López y Santos, presenta un espectáculo que llena de confusión.

El pensamiento y los sentimientos más bien ponderados de sus habitantes no tienen prácticamente ninguna conexión con la realidad. Colombia da la impresión de un país sumido en sueños de color de rosa. Confiados, llenos de imaginación, habituados a cultivar y admirar sus propias virtudes y con manifiesta inclinación por los ejercicios oratorios, los colombianos parecen estar demasiado activamente ocupados en sus predilectas inclinaciones naturales para detenerse a reflexionar sobre la triste realidad. Por consiguiente, a pesar de ser el país más expuesto de la América del Sud, Colombia es uno de los raros rincones de este planeta en que todo el mundo vive completamente confiado y optimista.

El doctor Alfonso López, ex Presidente y nuevo candidato a la Presidencia, me ha dado en incisivas palabras la más clara visión de la actitud mental del pueblo colombiano. En un discurso pronunciado ante el Congreso colombiano en 1935, el dirigente del liberalismo colombiano expresó las siguientes atinadas ideas:

«—Durante algún tiempo manifesté el temor de que nuestros problemas nacionales sufrieran una deformación que no fuera inherente a ellos, sino debida a la complejidad intelectual con que los examinamos. Si observamos los documentos oficiales de nuestra era republicana, desde las proclamaciones y alocuciones de Bolívar hasta nuestros días, nos sorprenderá el descubrir que desde el nacimiento de nuestra República ha existido siempre una idea general muy clara de sus necesidades y de su desarrollo. Pero el planteamiento de estos conceptos básicos, por una parte, y por otra la persistencia de los problemas que están en contradicción con estos conceptos, son causa de que nos hayamos desenvuelto como una nación de pensadores entregados a las elucubraciones literarias y filosóficas. Aplicamos a nuestros sencillos problemas colombianos las atrevidas innovaciones que el pensamiento europeo ha concebido para problemas de mayor complejidad.»

Los alemanes nacionalsocialistas, duchos en la guerra psicológica, han observado en silencio el carácter nacional de Colombia. Se han servido de la inclinación natural de los colombianos hacia la bondad para penetrar profundamente en el seno de la nación. Jugando hábilmente a base del orgullo nacional de Colombia, habían fomentado el escepticismo y la seguridad guerrera que se encendía a la menor sugestión de que pudiera haber en Colombia actividades quintacolumnistas o de que la nación no fuera capaz de desbaratar cualquier tentativa para lanzar un ataque contra el Canal de Panamá desde el territorio colombiano.

Los viajeros que han visitado Colombia recientemente relatan anécdotas que completan este cuadro poco tranquilizador. John Gunther cuenta en *El drama de la América latina* que en la primera comida a que asistió en Bogotá, en lugar de oír discusión alguna que versase sobre el Canal de Panamá o las actividades de la quinta columna, había tomado parte en un debate literario sobre el novelista francés Marcel Proust.

Fernando Ortiz Echagüe, el brillante corresponsal de *La Nación*, de Buenos Aires, relata en uno de sus artículos sobre Colombia, que hubo de dar por terminada una entrevista con el Ministro colombiano de Asuntos Extranjeros, López de Mesa — poeta y ensayista — sin conocer la verdad acerca de la sugestión hecha por Colombia para la internacionalización del Canal de Panamá porque el ministro «con docta elocuencia prefería hablar de las zonas de cultura, las cuales, en opinión suya, y sin que él quisiera hacer de profeta, se estabilizarían después de la guerra para satisfacer la demanda popular de una sistematización de la vida espiritual de las Américas.»

Yo estuve en Bogotá pocas semanas después de la visita del inteligente corresponsal conservador del *New York Times* Harold Callender, y casi en todas partes escuché enérgicas protestas contra el mismo porque, en lugar de hablar de la vida intelectual de Colombia o del elegante nuevo suburbio de Chapinero, había tenido la audacia de demostrar que existía en Colombia una quinta columna. Los miembros de la redacción del diario *El Siglo*, que pertenece al jefe conservador José Laureano Gómez — para quien cualquier acusación de penetración totalitaria es tan sólo una prueba más de la propaganda judía — fueron presa de furiosa indignación contra lo que des-

cribían como un conjunto de groseras mentiras de uno de los agentes de esta propaganda.

Miras de las sociedades secretas respecto a Colombia

La cuestión de la quinta columna no es de las que agrada tratar a los colombianos. La actitud general es de escepticismo, no creyéndose que tal cosa exista; y si un extranjero plantea la cuestión, las respuestas que recibe y las insinuaciones de que es objeto son lo más desagradables que imaginarse pueda. Sin embargo, yo voy a tratar de este asunto y en términos en que no ha sido tratado todavía.

Mi información, cuidadosamente recogida, procede de fuentes fidedignas, perfectamente documentadas y al margen de toda posible sospecha. Y como quiera que tales fuentes son muy diversas, he tenido ocasión de contrastar, recontrastar y comparar mis informes. No sólo por cuanto el honor me lo impide, sino también por razón de la naturaleza de la contienda, no revelaré las fuentes de donde mi información proviene. El lector debe recordar que este libro no es más que el cumplimiento de un deber para con una de las grandes causas del continente, causa que en modo alguno puede comprometerse por consideraciones de carácter personal.

Por lo que respecta a los manejos subterráneos en Colombia, el observador se estremece al considerar el poder de la organización nazi y la astucia con que ésta ha concebido una política de guerra interna que tiene como objetivo básico e inmediato el mantenimiento de un estado de malestar general que aprovecha para provocar finalmente conflictos políticos y simular artificiosamente una gran agitación social.

Todas las actividades del partido alemán nacionalsocialista en Alemania han girado alrededor del plan militar de ataque contra la zona del Canal. La aviación es, naturalmente, la fuerza básica para tal ataque, ya que un ataque por mar sólo podría realizarse contando con poderosas escuadras que pudieran combatir y destruir las formidables defensas del arma naval norte-

americana. Un ataque por tierra es punto menos que imposible, ya que, no sólo requeriría el apoyo de la escuadra, sino que además la campaña habría de desarrollarse en un territorio que es como una selva virgen en las proximidades del Istmo de Panamá. Pero aun cuando no resultara definitivamente victorioso, un ataque aéreo permitiría a bastantes bombarderos deslizarse a través de las defensas y dañar las obras del Canal de manera que no pudieran ser reparadas. En cuanto poseyera el dominio del aire en la Península Ibérica, en el Africa del Norte y en el Africa Occidental, la *Luftwaffe* podría salvar la distancia de 1.800 millas que la separa de la costa brasileña. Allí, utilizando como trampolín la base aérea situada cerca del puerto de Natal, podría dominar las llanuras orientales de Colombia, establecer allí aeródromos e intentar un atrevido golpe de muerte contra el Canal, que es la ruta vital de las Américas por la cual van y vienen los ricos productos destinados al Este o al Oeste. Los sagaces estrategas de Hitler han comprendido cual era la importancia de Colombia en tanto que en la región del Río de la Plata y en la zona del estrecho de Magallanes, han organizado una poderosa máquina militar teniendo cuidadosamente en cuenta las características económicas, culturales y sociales de Colombia. Todas sus organizaciones políticas, diplomáticas y culturales no son más que partes de la gran estructura que reposa sobre la severa disciplina de los soldados de camisas pardas que constituyen los regimientos de tropas de asalto del Tercer Reich.

La sección más importante del partido nacionalsocialista en América es el alto mando de Colombia, que está dirigido desde el Ministerio de la Guerra en Berlín. Consta de un Estado Mayor general dividido en dos secciones: el mando costero y el mando del interior.

Después de este mando y obedeciendo a sus órdenes, viene el Cuerpo Diplomático. A su cabeza, como siempre, está el ministro alemán; después, el personal de la Legación, el Cónsul General alemán y los varios Agentes consulares. Como es natural, todos son agentes del partido nazi. Protegidos por su inmunidad diplomática, estos agentes comerciales del Tercer Reich

llevan a cabo una hábil guerra económica con la que han conseguido obtener una dirección completa de las empresas de negocios locales. El principal director de esta guerra es el Agregado comercial de la Legación y sus eficacísimos ayudantes son los establecimientos alemanes que pertenecen a la Cámara de Comercio. Entre éstos, los principales son las casas de Bayer, el Banco Alemán de Antioquía, la Compañía de construcciones Siemens, la Unión Industrial Alemana, G.H.H., M.A.N., Junkers y otros. Las organizaciones que contribuyen a esta tarea del partido son a la vez políticas y semipolíticas. La organización del distrito sigue los mismos principios que las que existen en los otros países sudamericanos.

Las casas de comercio alemanas, muchas de las cuales continúan su actuación tras la pantalla de compañías colombianas nuevamente organizadas, son activos agentes de propaganda totalitaria. Hasta en los casos en que sus negocios han sido congelados por la guerra, continúan sosteniendo sus oficinas centrales con sucursales por todo el país. Y, lo que es más curioso aun, estas sucursales están todas muy ocupadas. ¿En qué? No en negocios, sino en actividades de propaganda contrarias a la ley.

Las compañías navieras alemanas cesaron de funcionar desde los primeros días de la guerra como resultado de los efectos del bloqueo inglés sobre los barcos alemanes. Pero a pesar del hecho de que sus negocios ya no existen, estas compañías navieras todas han conservado sus oficinas y algunas de ellas, como la *Hamburger Amerika Linen*, han abierto nuevas oficinas sucursales.

Pero más graves aun que las actividades puramente alemanas son las infiltraciones de intereses alemanes en las industrias vitales del país. Todo el mundo conoce la enorme importancia que tienen para Colombia los transportes fluviales, especialmente los realizados en el río Magdalena. Estos transportes fluviales han hecho posible que localidades situadas en el corazón de la República mantengan comunicaciones regulares con el mundo exterior. La Compañía Unión Industrial de Barranquilla, la única compañía que construye y repara buques para el

tráfico fluvial en Colombia, es una compañía alemana. Esta compañía emplea un gran número de obreros cuyo trabajo está relacionado con el transporte fluvial. Recientemente se dijo que esta compañía estaba en estrecho contacto con las misteriosas operaciones de un gran número de pequeños barcos (que no pasaban de doscientas cincuenta toneladas) que actuaban a lo largo de la costa de Colombia sobre el mar Caribe.

Como sucedió en el Uruguay, un gran número de alemanes han adquirido propiedades junto a los cuarteles del ejército, aeródromos y oleoductos que llevan el petróleo de los campos petrolíferos a la costa. Cerca del aeródromo de Cali, por ejemplo, ciertos alemanes sospechosos han estado comprando propiedades. Este es uno de los aeródromos más importantes de Colombia, pues en él se cruzan varias de las principales líneas ferroviarias. Está situado de lleno en el interior de la zona de peligro del Canal de Panamá.

Numerosos restaurantes alemanes han sido instalados cerca de los cuarteles de Artillería y Caballería y han continuado funcionando a pesar del hecho de que su negocio no alcanza a subvenir al pago de los gastos y de que tienen la costumbre de *olvidar* el cobro de la comida y la bebida servidas a los soldados.

Con la excusa de cultivar el agave, alemanes conocidos por dedicarse a la propaganda nazi han adquirido grandes propiedades, cerca de Antioquía, que están laborando febrilmente con la maquinaria y los métodos más modernos. En Bogotá se considera que estas propiedades servirían a las mil maravillas como bases para reaprovisionar de combustible los aeroplanos que pudieran ser empleados para un ataque al Canal de Panamá. Los informes de los observadores no alemanes que han visitado estas propiedades han inducido finalmente a actuar las autoridades y éstas ejercen en la actualidad una estrecha vigilancia sobre las actividades de aquellos propietarios.

Los alemanes que aparentemente carecen de medios de subsistencia visibles han ido vendiendo las tierras que poseían a lo largo de los oleoductos de la *Tropical Oil Company*, filial de la *International Oil Company* del Canadá; y los informes

aseguran que muchas de tales propiedades han sido adquiridas por la conocida casa alemana de Helda.

Japoneses que plantan guisantes con rifles

Se dice que los japoneses que habitan Colombia no pasan de dos centenares. Pero es cosa notable que todos ellos sean por completo diferentes del tipo habitual del emigrante japonés. Han tratado repetidamente de adquirir propiedades en la costa del Pacífico, pero en ello no han tenido éxito alguno. Un colombiano que ocupa una posición de responsabilidad en Bogotá y en cuya veracidad tengo plena confianza, me contó lo siguiente:

«Un amigo mío era aficionado a cazar en las proximidades de Corinto, lugar que está a unas dos horas del aeródromo de Cali. Uno de sus perros fué electrocutado cuando trataba de atravesar una valla aparentemente inofensiva para ir a buscar un ave que había sido abatida por el cazador. La valla rodeaba una granja en donde, desde hacía algún tiempo, se habían establecido doce japoneses. Ya habían suscitado sospechas los numerosos paquetes que recibían y que, según ellos declaraban, contenían maquinaria agrícola. Después de que la electrocución del perro de caza descubrió el hecho de que el establecimiento en cuestión estaba rodeado por una valla electrificada, se hizo una investigación en el lugar y la misma puso en claro el hecho de que los granjeros japoneses estaban en posesión de una sorprendente cantidad de rifles, revólveres y bombas de mano. ¿Era posible que utilizasen todo aquello para plantar y cultivar guisantes? Es cierto que podían haber manifestado, de ser interrogados, que todo aquel arsenal estaba justificado a manera de precaución contra los *bandidos* del valle de Cauca.»

«Y, —continuó sarcásticamente mi informador—, nosotros conocimos las ideas de los japoneses acerca de los bandidos y las consecuencias de los *incidentes* que en ocasiones motivan.»

Para completar estas impresiones, obtenidas como resultado de conversaciones con personas bien informadas de Bogotá,

no estará de más recordar que los círculos colombianos que hayan podido levantar esos acontecimientos han sido francamente dominados por ciertas actividades *científicas* de diversas *misiones* que desde la costa del Pacífico han pasado a través del territorio peruano por el interior de las selvas que cubren las regiones de los ríos Amazonas y Putumayo.

Las líneas aéreas alemanas

Hasta fecha muy reciente Colombia ha tenido que sufrir por la circunstancia de que su crecimiento y desarrollo resultaban imposibilitados a causa de las dificultades geográficas que impedían la comunicación entre las varias secciones del país. Colombia está dividida en un gran número de regiones aisladas, separadas por varias estribaciones de los Andes que en ocasiones alcanzan una altura de diez y ocho mil pies. Estas dificultades están agravadas por cierto número de condiciones climatológicas desfavorables debidas a la proximidad del ecuador y de los grandes ríos. Esta combinación de circunstancias ha imposibilitado el pleno desarrollo de las grandes riquezas naturales de Colombia, entre las que se cuenta el café, el petróleo, el oro, el platino, los plátanos, los cueros y las pieles, habiendo producido la exportación de todos estos productos noventa y un millones de dólares al año durante el período 1935-1937.

Una de las dificultades insuperables de Colombia la constituía la cuestión de los transportes. La carga desembarcada en Puerto Colombia, en el mar Caribe, ha de ser cargada de nuevo y vuelta a cargar trece veces antes de llegar a Bogotá, a ochocientas millas, del tren al barco y del barco al tren. El costo de este transporte terrestre comprende varias veces el coste del flete desde Nueva York a Puerto Colombia, y dobla el precio de la mercancía desde la costa a la capital. Cuesta setenta y cinco dólares llevar hasta la costa una tonelada de trigo y sesenta dólares llevar una tonelada de café, precio éste que resulta diez veces mayor que la antigua tarifa de ferrocarril

entre Nueva York y Chicago. Un viajero ha de invertir siete días y medio para hacer la travesía de Bogotá a la costa (Geografía Económica de Sud-América, McGraw-Hill Series de Geografía, V. C. Finch Editor, Nueva York y Londres).

La aviación comercial era la única solución de este grave problema nacional. No faltaba a Colombia la iniciativa, pero le faltaba el capital y la experiencia técnica necesarios para acometer una empresa tal. Los alemanes mostraron aquí una vez más su gran sentido de la oportunidad que ha caracterizado los métodos de guerra política de Hitler, e hicieron una oferta para establecer las líneas aéreas que se necesitaban. Esta oferta se hizo por medio de los agentes comerciales alemanes que son al mismo tiempo agentes políticos para dirigir la penetración alemana. Una gran compañía de aviación comercial se estableció en Colombia: la *Scadta.*

La *Scadta* estableció un magnífico sistema de líneas aéreas, que llevó a cabo el sorprendente milagro de unir todas las numerosas regiones aisladas de Colombia. Los aeroplanos estaban dirigidos por catorce pilotos y catorce copilotos, y servidos por una organización de sesenta especialistas (mecánicos, operadores de radio, y otros técnicos) además de un gran cuerpo de trabajadores y pilotos de reserva. Todo este personal era alemán y actuaba bajo dirección estrictamente alemana. Se descubrió después que todos los pilotos y copilotos eran oficiales del ejército nazi. Pero a pesar de este hecho, la compañía pudo obrar impunemente durante largo tiempo porque los hombres que la dirigían sabían cómo influir en su favor ciertos altos funcionarios del gobierno que veían con satisfacción esta gran empresa que estaba estimulando el desarrollo del país.

El rápido desarrollo de las vías aéreas de la *Scadta* está evidenciado por el hecho de que la distancia recorrida por los aviones de la *Scadta* aumentó de 814,765 millas en 1933 a 2,166,760 en 1938. Durante los años que operó, pudo la compañía *Scadta* explorar todas las posibles rutas aéreas de Colombia y tomar fotografías aéreas del país; las estaciones inalámbricas que había instalado para comunicar con los aeroplanos de la compañía le servían para comunicarse con Berlín.

Cuando empezó la guerra europea y Francia se rindió, las líneas aéreas alemanas que ya tenían completa libertad para volar sobre el territorio español y Marruecos pudieron extender sus actividades al Africa occidental francesa. Los alemanes se habían apoderado ya de las llamadas líneas comerciales, de inestimable valor, en el Brasil, que les permitieron llegar libremente a Natal, en *la joroba* que, según se sabe ahora, es la segunda base de la ruta que se proponen seguir para la invasión aérea del continente americano. En Colombia la *Scadta* estableció la tercera y más importante base para el ataque aéreo al Canal de Panamá. En 1940 se comprobó que, realmente, esto formaba parte del plan nazi, pues el gobierno colombiano canceló la concesión de la *Scadta* porque había descubierto que la compañía era una vasta organización de espionaje y que constituía una amenaza, no únicamente contra el Canal de Panamá sino también contra los campos petrolíferos colombianos, las refinerías de Aruba y Curaçao y los depósitos de la costa del Caribe. Se encontraron en poder de la compañía mapas completos del Canal de Panamá y de todo el territorio colombiano que estuviera a una distancia de trescientas millas del Canal. También se descubrió que los pilotos de la *Scadta* habían trazado los mapas completos de la zona que se extiende sobre un radio de 1.050 millas del mar Caribe, así como ciertas islas estratégicas del Pacífico.

En 1940, la *Scadta* fué sustituída por una compañía llamada la *Avianca*, financiada por capitales norteamericanos y colombianos. ¿Había desaparecido el peligro? Los alemanes, ni cortos ni perezosos, encargaron a dos de sus mejores hombres, el piloto jefe de la *Scadta* Hans D. Hoffmann y Fritz Hertzhauser, la organización de una línea aérea inocente en apariencia que organizara un servicio rápido y eficaz entre diversos puntos de los llanos orientales, zona que los transportes terrestres alcanzan con dificultades. Esta compañía se llamaba *Arco*; también fué disuelta por el gobierno colombiano, pero cualquiera que observe la situación de sus aeródromos en un mapa no podrá menos que maravillarse al ver la paciencia, el sistema y la perseverancia con que esta línea empezó la construcción

del plan más perfecto, desde un punto de vista militar, para atacar el Canal de Panamá. Es obvio que el gran número de aeródromos de esta compañía debían servir como estaciones de aprovisionamiento para los aparatos que llegaran de la costa del Atlántico.

Aunque estos aeródromos no estén ya en poder de los alemanes, siguen constituyendo un serio peligro contra el Canal de Panamá, pues no están bajo vigilancia militar y no hay defensas antiaéreas en ningún lugar de sus cercanías, de manera que pueden ser fácilmente ocupados en cualquier momento por una escuadra de aviones atacantes o por tropas paracaidistas. Para los genios militares que planearon la invasión aérea de Creta, la ocupación de estas bases y la invasión aérea de Colombia será un juego de niños.

La siguiente lista de los aéródromos existentes o proyectados de la compañía *Arco* es, en conjunto, correcta. Aunque el autor no ha tenido oportunidad para comprobar personalmente sus informaciones, hace notar que éstas fueron reunidas de diversas fuentes y le fueron proporcionadas por una persona de responsabilidad. Probablemente el Presidente Roosevelt hacía referencia a estos aeródromos de *Arco* en su discurso de septiembre de 1941 en que denunció el plan nazi para atacar el Canal de Panamá.

El sistema Arco de aeródromos

Arauca
Tame
Cravo Norte
Tauramena
El Morro
Nunchia
Moreno
Medina
Poyata
San Pedro
San Juan
Hato de Corozal
El Padre
Puerto Carreño
Savilla
Yopal
Trinidad
Apiay (Villavicencio)
Barranca de Upia
Mani
Orocue
Puerto Limón

Mesa de Paradaos
San José de Guainia
(probablemente un nombre duplicado)
Cabuyaro
Barrigón
Yamara (Guape)
Surimena (Oykas)
San José de Guaziavre
Santa Elena de Upia
San Pedro de Upia
San Martín
Chafurray
Sin nombre, a 12 millas al S.E. de Medina
Sin nombre, al S. de Arauca
Sin nombre, a 25 millas al E.S.E. de San Juan sobre el río Ariari.
Sin nombre, a 15 millas al O. N.O. de San Pedro de Upia
Sin nombre, a 14½ millas al N.O. de San Pedro de Upia
Sin nombre, a 15 millas N. N.O. de San Pedro Upia.
Sin nombre, a 10 millas al N. de San Pedro de Upia
Sin nombre, a 17½ millas al N. N.O. de San Pedro de Upia.
Sin nombre, a 14 millas al N.E. de San Pedro de Upia
Sin nombre, a 8½ millas al O. S.O. de Cabuyaro.

Guerra política

Toda esta formidable organización no es, como podría suponerse, el resultado de una gran concentración de alemanes en Colombia. Por el contrario, su número es reducido. Según el presidente Santos no hay más de cinco mil alemanes en Colombia.

La población extranjera es, en general, escasa. Según el censo de 1938 se estima que hay 34.500 extranjeros en el país. Muchos de estos extranjeros son venezolanos que viven en la zona fronteriza, del mismo modo que muchos colombianos residen en el lado venezolano de la frontera. Se estima que hay aproximadamente cinco mil ingleses, italianos y franceses, en la proporción de 2 - 2 - 1. Se dice que los asiáticos no son más de quinientos.

El poderío y el peligro de la quinta columna en Colombia reside en el hecho de que los dirigentes de la guerra política

que el nacionalsocialismo alemán ha llevado a cabo hasta hoy con el éxito más sorprendente son hábiles y expertos.

¿Cuáles son los objetivos de esta guerra política? Fundamentalmente y por orden de importancia, son los siguientes: 1. La creación de una atmósfera psicológica que tienda a hacer estallar una guerra civil entre ciertos sectores conservadores gracias a la constante agitación de problemas raciales, religiosos y políticos. — 2. La creación de agitación social gracias a la manipulación de ciertas organizaciones obreras. — 3. El moldeo de la opinión pública y oficial para que sean rechazadas todas las acusaciones o constataciones con referencia a la existencia de una quinta columna en Colombia. La realización de este objetivo es facilitada por la extremada sensibilidad de los colombianos, por su tendencia a huir de la realidad y por otras características nacionales de que hemos hablado ya.

No puede haber más que un cabecilla para una rebelión armada contra el régimen liberal en Colombia, y éste es José Laureano Gómez, senador y editor de *El Siglo*, que da amplia publicidad a las pseudo noticias de la agencia *Transocean* y que saca provecho de la liberalidad de las casas de negocios alemanas que le envían sus anuncios. Gómez es un notable orador y un buen periodista. Además, su conversación es muy brillante, pero los tópicos de esta conversación son los conocidísimos tópicos del Eje: antiimperialismo, antisemitismo y anticomunismo. José Laureano Gómez acusa al gobierno liberal de haberse vendido en cuerpo y alma a Washington. Insiste particularmente en que la supuesta invasión del continente por los nazis no es más que propaganda judía. Acusa a Alfonso López de ser el instrumento ciego de la conspiración comunista contra el orden social en Colombia.

Gómez insiste en que la política de cooperación económica que fué elaborada en las recientes conferencias panamericanas es simplemente un episodio de la batalla de Wall Street para extender por la América del Sud la influencia imperialista de los capitales norteamericanos. Considera la política de buen vecino como una amenaza contra la libertad de comercio, contra el desarrollo normal de las industrias nacionales, contra la pro-

ducción nacional y contra las finanzas locales. Cree que los préstamos norteamericanos producen de modo directo la pérdida de la soberanía nacional por parte del que los acepta.

Gómez vocifera que Alfonso López es un peligroso demagogo tras el cual el peligro comunista crece cada día más. Se opone a la política social del partido liberal arguyendo que las leyes económicas y las medidas financieras propuestas por los liberales tienden a destruir los derechos del individuo sobre la propiedad.

Gómez está rodeado por un grupo de hombres peligrosos. Guillermo Camacho Montoya, periodista que escribe con el pseudónimo de Américo Latino, es un reconocido falangista y violentamente antinorteamericano. El socio de Gómez en la propiedad de *El Siglo*, José de la Vega, es un gran admirador del régimen que Franco ha implantado en España. Los dos son entusiastas partidarios de la teoría de la hispanidad, oponiéndola a la colaboración continental. Son los dirigentes de la agitación religiosa contra el gobierno liberal e introducen los sentimientos totalitarios entre ciertas órdenes religiosas.

José Laureano Gómez ha denunciado públicamente al presidente Santos de Colombia como asesino y ha amenazado con desencadenar una guerra civil (religiosa o social) si el presidente Santos toma alguna medida contra la propiedad de la Iglesia o si Alfonso López es reelegido. Cuando me encontraba en Bogotá me aseguraron que sus planes para la guerra civil han progresado y son bastante más que meras palabras.

El centro de la agitación conservadora es Medellín, la segunda ciudad de la República, con una población de 170.000 habitantes. Allí, según se dice, los violentos y excitados jefes del partido están preparando la rebelión que los secuaces de Gómez anunciaron francamente al Senado con las siguientes palabras: «Contamos con la ayuda de las mismas fuerzas que ayudaron al general Franco a conseguir la victoria.» Me dijeron que algunos cargamentos de armas habían sido transportados desde la región de Putumayo hasta Medellín, gracias a los partidarios de Gómez, entre los cuales cierto monje se destaca claramente como el principal agitador.

El Presidente Santos se ha esforzado particularmente en mantener una cuidadosa política de respeto y tolerancia hacia la religión. No obstante, ciertas órdenes, especialmente los dominicos y los jesuitas, dan prueba, para con el Presidente, de mala voluntad y espíritu de oposición. Los franciscanos no intentan ocultar su admiración por el régimen fascista de Italia. El dirigente de los conservadores y el agente de unión entre estos grupos de descontentos religiosos es Alfonso Sánchez, famoso orador religioso que escribe en *El Siglo*.

Alfonso López es liberal, no comunista

Puesto que los dirigentes criollos del partido conservador están tratando de convencer al pueblo de Colombia de que el anterior presidente Alfonso López es un comunista, lo menos que podemos hacer es examinar su actitud sobre asuntos como los relativos a los derechos de propiedad, el trabajo agrícola y los salarios. En su ya mencionado mensaje al Congreso, el presidente López dijo:

«La propiedad, tal como el gobierno la entiende, no es únicamente una cuestión de nombre; reposa también sobre la función social que constituye su base. La posesión consiste en la explotación económica de la tierra por medio de actos que justifiquen esta posesión: su cultivo, su ocupación por animales de pasto, construcción de edificios o casos similares de uso del terreno. La posesión de tierra por individuos privados de acuerdo con estos términos, que están incluídos en la ley que los ministros del Gobierno y las industrias presentaron al Congreso, crea la idea de que la tierra no es terreno inútil u ocioso, sino propiedad privada. Los terrenos que no sean poseídos de acuerdo con estas condiciones serán considerados tierra estéril o propiedad nacional. El Gobierno considera que el problema fundamental de la tierra es el de su explotación económica, y que la propiedad privada debe justificar sus títulos para satisfacer a una sociedad íntimamente relacionada con el trabajo de la tierra, o, en caso contrario, ceder a la colonización ajena los terrenos incultos, pues éstos no pueden continuar siempre siendo reservas improductivas que se guardan esperando algún futuro aumento de valor debido a circunstancias que no tengan ninguna relación con los esfuerzos de los propietarios.

»La seguridad de los obreros asalariados es asunto que debe preocupar al Estado en el mismo grado que la propiedad privada, pues se trata en ambos casos de funciones sociales de las que no podemos desinteresarnos sin correr el riesgo de verlas convertidas en la base de movimientos anárquicos. Si los terratenientes y los agricultores creen que les es provechoso regirse únicamente por la ley de la oferta y la demanda e insisten en que se les deje en libertad para emplear a los trabajadores peor pagados que puedan encontrar y despedir a los más costosos, deben entonces asumir los riesgos que tal política implica, incluyendo todos sus excesos. La masa de hombres miserables, sin hogar, errantes, que van de una plantación a otra, sin poder encontrar trabajo en favorables condiciones, escuchará siempre con agrado las voces de los agitadores que inculcarán en sus cerebros la idea de que la propiedad es una usurpación y los inducirán a darse cuenta del contraste entre su propia situación económica y la de los propietarios de la tierra. El campesino quiere la estabilidad y no la revolución. Aspira a poseer un trozo de tierra con el que pueda sostener a su familia sin temor a verse obligado a volver a errar vagabundo y miserable. El propietario puede arrendar un trozo de terreno al campesino, y así lo hace habitualmente, pero rehusa prescindir de su derecho de quitárselo en cuanto lo desee y privarle así de lo que representa quizá el resultado de años de esfuerzo.

»Los sentimientos de enemistad e inquietud que se apoderaron de las extensas plantaciones de café hace poco, fueron debidos a causas de esta clase. Los trabajadores que fueron expulsados por los propietarios vieron arder ante sus ojos las cabañas que ellos y sus familias habían construído a pesar de infinitas dificultades; y la injusticia de este acto de dominio no disminuyó a juicio de los trabajadores por el hecho de que el propietario les hubiera dado una pequeña suma a cuenta de las mejoras de la propiedad. Los trabajadores vieron en este acto

únicamente otro gesto inútil e inhumano de los ricos propietarios que los Tribunales protegen contra los pobres. Los incendios de viviendas y de plantaciones, dejando aparte cuanto se haya pagado por ellas antes de realizarlos, son crímenes para el pobre trabajador agrícola que venera sus instrumentos de trabajo, santificados por su religión, como un medio que conduce a la perfección moral. Y estos crímenes fueron cometidos en nombre de la defensa de la propiedad. Así se abrió un abismo de odio entre los que deberían colaborar en una empresa común. La propiedad se presentó como antagonista y rival del trabajo.

»Algunos de los propietarios, al ver que con frecuencia la agitación era justificable y que si no podía justificarse, por lo menos, siempre pueden comprenderse, pidieron al Estado armas con las cuales poner a salvo de ideas peligrosas sus títulos de dominio y las tierras mismas. La ley ordenó que se les proporcionaran estas armas, obedeciendo a las sentencias de los jueces, que convirtieron a los alcaldes en agentes de la reacción. El veredicto de rebelión debía ser seguido por las ametralladoras que impidieran toda resistencia. Mi Gobierno hizo constar claramente que ésta no era su política, ni por lo que respecta al aparcero que había sido desposeído de su tierra, ni hacia el granjero que de buena fe ocupó un terreno vacío creyendo que era de dominio público.

»Mi Gobierno rehusó ser el instrumento de la injusticia aunque esta injusticia se encontrara establecida por el Código Penal de mi país. La eficacia de esta actitud ha sido probada por la desaparición de muchos de estos conflictos sin que los propietarios se sientan menos seguros al haber sido privados de las armas que provocaron dichos conflictos. Pero la administración actual no desea que esta situación transitoria, que es nociva para la economía nacional, se prolongue indefinidamente. Debe ser garantizado el uso, pero no el abuso, de la propiedad si ésta debe ejercer su función social y económica. En un país como el nuestro debería ser posible adquirir tierras por medio de dos títulos: por el trabajo y por los títulos propiamente dichos, sin que estos últimos concedan derechos eternos a la posesión de tierras que no estén trabajadas. El gobierno desea que la ley defina claramente cómo, por qué y cuándo una persona es propietaria, para que la tierra no pueda ser detentada por usurpadores y que se le dé el mismo título indiscutible al propietario de vastas zonas en explotación y al aparcero que desmonta un pequeño trozo de terreno de bosques y lo limpia con su propio trabajo para construir su vivienda y sostener a su familia.»

Estos hechos demuestran la falsedad de la acusación de comunista que los conservadores lanzan contra Alfonso López, jefe del partido liberal. Pero los soldados del Tercer Reich y sus secuaces no tienen necesidad de la verdad para crear un estado de malestar colectivo que con frecuencia es causa de que los pueblos realicen actos que no habrían realizado nunca sin el mismo. El miedo es uno de los elementos decisivos de la estrategia nazi y se apoya en condiciones sociales. Cuando las condiciones sociales pueden ser presentadas como inseguras y amenazadoras y las clases sociales de la oposición pueden ser empujadas a un conflicto abierto, entonces es cuando llega el momento oportuno para un levantamiento. Y entonces es cuando entran en escena las tropas de asalto.

Intrigas de los nazis en las organizaciones obreras

La Confederación de Trabajadores de Colombia tenía en 1939, según cifras oficiales, cien mil miembros, muchos de los cuales trabajaban en el río Magdalena y en industrias básicas. La Confederación de Trabajadores de Colombia es una organización relativamente reciente y no tiene tradiciones ideológicas muy claras o firmes. Se formó bajo el período liberal como resultado de una legislación del trabajo que reconoció los derechos de los obreros a organizarse para mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. Aunque tiene tendencia a seguir a Alfonso López y a su partido, muchos de sus dirigentes políticos han salido de las filas de los obreros, y dicha organización es todavía muy joven y no tiene iniciativas propias; generalmente actúa de acuerdo con el estímulo y el impulso que recibe de los partidos políticos.

La infiltración del partido nazi ha adquirido proporciones sorprendentes en ciertos círculos obreristas de Colombia. Se ha organizado una célula nazi entre los conductores de transportes urbanos de Bogotá, y los choferes de taxis han sido objeto de intensa propaganda totalitaria.

«Cualquiera que viaje en taxi por Bogotá — escribe un periodista en *La Razón*, del 24 de mayo de 1941 —, y entable conversación con el chofer se dará cuenta inmediatamente de la forma en que la propaganda totalitaria está minando los sentimientos democráticos entre las clases trabajadoras.»

Yo mismo he visto abundantes ejemplos de la propaganda nacionalsocialista entre los trabajadores colombianos, y aún tengo en mi poder copias de periódicos de la Unión Obrera que destinan páginas enteras a las fotografías e informaciones del estado de *sublime felicidad* en que viven y trabajan los obreros de la Alemania hitlerista.

Durante la reciente agitación política de Colombia las huelgas se extendieron por todo el país, especialmente entre los trabajadores del Magdalena. Estas huelgas causaron disturbios económicos de consideración, especialmente cuando afectaron al tráfico por el río. Además, crearon una atmósfera de inseguridad entre la clase rica y la clase media, a la que no están acostumbradas, y es esta perturbación lo que sirve de base al argumento del partido conservador de que la administración *comunista* de López ha creado la *anarquía* social en Colombia.

El presidente Eduardo Santos, que no llega a los extremos de su predecesor, no ha accedido siempre a las exigencias de los huelguistas. Esta circunstancia ha sido hábilmente aprovechada por los agentes interesados en la disgregación de los partidos democráticos de Colombia, y ha servido de excusa para establecer diferencias entre los varios sectores del partido liberal encaminadas a separarlos unos de otros, mientras ciertas *fusiones* y agrupaciones políticas se inspiran artificialmente fuera de las normales orientaciones del partido.

Cuando se estudian en conjunto todas estas circunstancias y se relacionan con los acontecimientos análogos que han acaecido en otros países que han sido víctimas de la guerra política nazi, demuestran que los nazis han construído callada y pacientemente en la República de Colombia una siniestra y perfectísima máquina de guerra dirigida contra el Canal de Panamá y contra el ejemplar gobierno democrático del Presidente Santos. Esta máquina de guerra, además, no perdió oportunidad de ganar batallas en la guerra política de Hitler aprovechando el tradicional y enconado antagonismo existente entre los dos grandes partidos políticos y la inquietud social provocada por profundas causas económicas. No dejaron pasar ocasión de sembrar cizaña en los partidos políticos o preparar peligrosa confusión ideológica entre las masas trabajadoras, de acuerdo con la altamente perfeccionada técnica de la guerra política nazi.

El trabajo de los agentes nazis ha sido tan perfecto, que muchos colombianos sinceramente democráticos niegan vigorosamente que su país se encuentre en la situación que hemos descrito. Tal situación ha sido creada de modo tan hábil y eficaz que los no iniciados han creído invariablemente que no se trataba más que de explosiones espontáneas en el volcán siempre activo de la política colombiana.

El peligro, empero, existía, y así lo han venido a demostrar los acontecimientos. Categóricamente puede afirmarse que en Colombia, como en todos los otros países que han sido el objetivo de los intereses nazis, ya fueran de naturaleza política, económica o militar, los agentes alemanes allí residentes se han conducido como enemigos del país, de su independencia, de su bienestar, y de su derecho a vivir en libertad.

Debemos esperar que el pueblo colombiano despierte y se de cuenta de la realidad del peligro que le amenaza. Los colombianos han dado ya pruebas de que saben como actuar con moderación, pero también con firmeza, cuando se trata de actividades incompatibles con su dignidad de pueblo soberano, como las que llevan a cabo los agentes subterráneos del agresivo Reich alemán. Hasta hoy, estos agentes subterráneos han podido operar con impunidad a causa de las peculiaridades del carácter colombiano mencionadas al principio de este capítulo: una innata disposición bondadosa, una ingenua tendencia a creer que se bastan a sí mismos, y una supersensible susceptibilidad

en todo lo que atañe a su orgullo nacional o al honor del país. Pero Colombia es uno de los pocos puntales de la democracia en el Nuevo Mundo, y el pueblo colombiano, sin duda alguna, actuará, si llega a despertarse a la realidad, de acuerdo con sus tradiciones democráticas. Esto es lo que pueden esperar de los colombianos cuantos conocen a éstos.

Colombia no permitirá que desde ella se ataque el Canal de Panamá

El Canal de Panamá plantea un problema de incalculable magnitud para Colombia, problema que afecta a la vez su seguridad y su política interior. El doctor Eduardo Santos, el prudente y sereno hombre de Estado, ha expresado su opinión sobre el problema del Canal de Panamá en términos claros y precisos. «Colombia ya ha expresado su opinión sobre este asunto — dice el presidente Santos —, y lo ha hecho en un período mucho menos crítico que éste, de manera que no puede sospecharse que la libertad de decisión haya sido influída por la presión y la urgencia de las circunstancias especiales de hoy en día. Estas declaraciones han sido unánimemente aprobadas, sin duda porque eran las únicas compatibles con nuestras obligaciones de honorable solidaridad y con nuestra dignidad de pueblo soberano.

»Estas declaraciones son actualmente aun más oportunas y necesarias que lo eran anteriormente, y sólo necesitan ser repetidas con todo su sentido y su finalidad.

»Sea establecido claramente que en caso de una guerra mundial y ante el peligro que amenazaría al Canal de Panamá durante tal conflagración, Colombia debe declarar, y así lo hace sin reticencia ninguna, que no puede permanecer indiferente a la seguridad del canal, que es tan indispensable para la prosperidad y bienestar de Colombia y de toda la América del Sud como para la seguridad militar de los Estados Unidos. El canal es una de las líneas primordiales de comunicación del continente. Su interrupción sería un tremendo golpe para toda nuestra economía y nuestro nivel de vida. A causa de las proporciones de un conflicto tal, y a causa de nuestro deseo de permanecer neutrales si ello es posible, deseo compatible con nuestros propios intereses en los casos que puedan presentarse, no podemos afirmar que fuéramos a defender el canal en caso de que éste estuviera en peligro de ser atacado. Pero lo que afirmamos, pues ello está de acuerdo con nuestros propios intereses, con nuestras obligaciones de buenos vecinos y con nuestra política de solidaridad americana, es que a nadie se le permitirá amenazar la seguridad del canal de modo directo o indirecto desde territorio colombiano, y que nuestro suelo no será propicio para cualquier plan dirigido a tal objeto. Si se presentara cualquier contingencia de esa clase, el gobierno de Colombia sabría cómo liquidarla con toda la firmeza que fuera necesaria, sin que nadie se viera obligado a presentar demandas o solicitaciones sobre este asunto.»

La solidaridad americana está basada en su sentido moral y espiritual sobre una identidad de ideas democráticas; sobre un ambiente propicio para la defensa de nuestra independencia; y sobre la determinación de convertir el Nuevo Mundo en el guardián de una ideología libre y amante de la justicia, que estimamos inseparable de los derechos y la dignidad de la personalidad humana. Pero esta solidaridad debe también estar basada en consideraciones económicas y materiales y en una efectiva ayuda mutua, que no tienda a permitir la explotación de algunas naciones por otras, sino procure el mayor desarrollo posible de todas para beneficio de la colectividad por las mismas formada; una política que permita a las grandes naciones tener pequeños amigos, pero que éstos sean fuertes y prósperos, y al mismo tiempo que permita a los pequeños ampararse en la amistad de los mayores, amistad que se traduzca en cooperación inteligente para el provecho y bienestar de todos. Es posible además que esta solidaridad de las Américas llegue a ser comprendida de tal modo que la idea de grandes o pequeñas naciones desaparezca como resultado de la estrecha cooperación entre ellas. Y el Canal de Panamá es la piedra angular de principios y realidades; este canal que el presidente Santos dice que no permi-

tirá que sea atacado desde Colombia; este canal, objetivo de la máquina de guerra alemana en Colombia.[1]

El gobierno del doctor Santos ha demostrado de la manera más indubitable su adhesión a la política panamericana, que considera como una de las más poderosas defensas de la soberanía de Colombia y una de las más sólidas garantías de la seguridad durante los tristes días que se avecinan.

1) Esta posición fué admirablemente demostrada por la actitud que adoptó la Delegación Colombiana presidida por el docotr Gabriel Turbay —embajador en Washington— en la Conferencia Consultiva Panamericana de Río de Janeiro.

PARTE VI

LA GRAN ESTRATEGIA

Capítulo XVI

LA BASE DE LA SOLIDARIDAD INTERAMERICANA; LA DEMOCRACIA

El drama que están viviendo actualmente las naciones sudamericanas en el seno de la guerra política tramada por millares de agentes nazis, fascistas, falangistas y japoneses, exige una alta estrategia. Las naciones en guerra con los miembros del pacto tripartito deberían esbozar una alta estrategia para el continente sudamericano en colaboración con las fuerzas democráticas que allí se encuentran. Estas fuerzas no ocupan siempre los puestos del gobierno, pero constituyen la única fuerza, las únicas reservas con que se puede contar para este gran conflicto en las repúblicas de lengua española y portuguesa al Sud del Canal de Panamá.

Si estas fuerzas no están hábilmente dirigidas, si la única arma que se usa contra las fuerzas totalitarias en esta guerra total es la diplomacia, tan sólo una de las muchas que los enemigos emplean, el destino histórico de estas repúblicas, que nacieron bajo el signo de la democracia, quedará frustrado. Cada fuerza vital y auténtica que se encuentra en ellas desearía estar ahora luchando al lado de los norteamericanos, ingleses, chinos, rusos, franceses libres, polacos y otros, resistiendo y muriendo, luchando y triunfando, abriendo la brecha por la que pudiera

penetrar un mundo nuevo: un mundo de paz eterna como el imaginado por Kant en su famoso discurso sobre la paz perpetua.

Esta dura y mortífera tarea galvanizaría el mayor y más deseado ideal americano por cuya consecución se esfuerzan los trágicos *hombrecitos* que pueblan un vasto continente. Aquellos cuyo plan inconfesado es disimular la importancia de los hechos haciendo notar la frívola actitud colectiva, no pueden empequeñecer la transcendental importancia de esta hora. Cuando de este modo intentan desnaturalizar la verdad están abogando por un ciego suicidio de las masas. Se ha demostrado de una vez para siempre, gracias a noticias que en muchos casos no pueden ser reveladas por razones de Estado, que la América de habla española y portuguesa es el teatro de una guerra no declarada. Hasta ahora el conflicto ha sido político e incruento; pero sin duda alguna será militar y sangriento a partir de una fecha futura inminente e inexorable, a menos que se obtenga la victoria mientras la guerra está aún en el período político. Y esta situación es el resultado de las actividades de un verdadero ejército invasor que ejecuta las órdenes que recibe de las oficinas del alto mando del Tercer Reich de Adolfo Hitler que actúa según acuerdo expreso y cuidadosamente elaborado con la Italia fascista, con el Japón imperialista, con la España de Franco y con la Francia de Pétain. Estos dos últimos países desempeñan el papel de neutrales, pero una de sus funciones es conservar un valor activo a los asaltos de la quinta columna en la mente y en la sensibilidad de los países que, como las repúblicas sudamericanas, les deben buena parte de su cultura nacional.

En este libro se ha demostrado que en cada república sudamericana existe y trabaja una sección del partido alemán nacionalsocialista. Este es el núcleo alrededor del cual se agrupan organismos menores como el fascismo italiano, el falangismo español y los grupos pseudonacionalistas que representan el fascismo indígena. El nazismo coordina sus esfuerzos y los ayuda a llevar a cabo una guerra implacable contra la democracia. Todos los incidentes serios narrados en este libro son indicios de una unión de tal naturaleza que la mera enumeración de los mismos demuestra que no son más que síntomas aislados de un conjunto bien construído dirigido desde el extranjero.

Podemos estar seguros de que estas cosas no suceden por casualidad. En América, igual que en Europa, las quintas columnas no podrían existir si no hubiera alguna causa oculta que las mantuviera. Esta causa reside en la concomitancia de los sistemas económico, social y político. En América, la quinta columna coexiste con la desigualdad económica, el hambre en medio de la abundancia, la falta de cuidados médicos, un ambiente de discordia, y la ironía que constituyen los gobiernos de grupos que no representan a las grandes masas populares. La libertad de pensamiento y de conciencia, los dos legados más importantes de la dignidad humana, han sido suprimidos en nombre de la democracia. No obstante, existen aún numerosos sectores del pueblo que, a pesar de verse desposeídos de sus más elementales derechos, conservan intacta su fe en la democracia. Estos sectores existen en aquellos países americanos en que se ha hecho un gran esfuerzo para aproximarse al ideal democrático, que no deja de ser un ideal por no haber sido realizado aún. Del mismo modo, tampoco son estos esfuerzos menos dignos de respeto por haber sido débiles y, con frecuencia, contradictorios.

Esta guerra ha sido preparada para extender la hegemonía mundial de los países totalitarios al único continente que aún no está envuelto en el conflicto. El porvenir de la América del Sud está en inmediato y mortal peligro. Sudamérica es, verdaderamente, el más preciado botín que Alemania, Italia y el Japón podrían conquistar, pues, como hemos visto, sus depósitos de minerales, sus vastas selvas vírgenes, sus extensas y recortadas costas, poseen los productos y abarcan los lugares que, gracias a su valor estratégico, podrían decidir el resultado de la segunda guerra mundial. Naturalmente, esto interesa a todas las potencias que se encuentran ahora en guerra con el hitlerismo.

Pero la suerte definitiva de la América Latina interesa, más que a nadie, a los Estados Unidos de América; más que a cualquier otra potencia, más que a la Gran Bretaña, China o la Unión Soviética. Si la América Latina fuese víctima de una

agresión del ejército invasor subterráneo, los Estados Unidos perderían mucho más que la mera seguridad de su puerta trasera. Su concepto de la defensa del hemisferio, sus más próximos proveedores, su gran capital de reserva de pueblos amigos, todo desaparecería. La gran nación del Norte se encontraría cercada de agresores que al fin acabarían por dominarla.

De ello resulta, pues, que la defensa de América del Sud es una cuestión eminentemente estratégica. Todas las potencias que se han aliado contra el totalitarismo, pero de modo especial los Estados Unidos, deberían colaborar estrechamente con los grupos populares y los gobiernos que han manifestado un deseo análogo de poner fin a la tenebrosa carrera de Hitler.

La gran obra realizada por el presidente Roosevelt en el campo de la política panamericana

El gran estratega de la defensa continental debe asumir la responsabilidad de establecer defensas en todos los frentes vulnerables que pueda ofrecer América. En los campos financiero, económico, político y militar debería haber completa unidad de objetivos y plena coordinación de esfuerzos entre todas las naciones de la comunidad panamericana y las potencias que actualmente combaten en todo el mundo en defensa de la libertad.

El problema general ha sido ya acometido en algunos de sus aspectos, y la acción defensiva está llevándose a cabo en algunas esferas, funcionando la maquinaria y los medios necesarios para ello. Esto es particularmente exacto en los campos económico y financiero, algo menos en el político y mucho menos (el grado de esta coordinación es un secreto de los técnicos) en el campo de las operaciones militares.

Para los problemas económico y financiero se ha partido de la base de una idea dominante: la creación de instrumentos que conduzcan a la solución permanente de algunos de los graves problemas de la producción, del consumo y del fomento de la industria en las naciones bien preparadas para ello. Deben resolver, en cuanto ello sea posible, los importantes problemas

creados por la interrupción del comercio internacional causada por la segunda guerra mundial, uno de cuyos resultados ha sido la dislocación parcial o total de muchas economías nacionales del hemisferio occidental.

Empezaron a adoptarse medidas de este tipo al crearse una comisión interamericana consultiva financiera y económica en la conferencia de Panamá, en septiembre de 1939. Después de instalarse en Washington el 15 de noviembre de 1939, esta comisión recomendó que los veintiún gobiernos del hemisferio occidental crearan un Banco interamericano destinado a acelerar el desarrollo de los recursos naturales de las Américas, aumentar las relaciones financieras y económicas entre las diversas repúblicas y aprovechar los mejores cerebros de América para solucionar los problemas comunes. La misma comisión se reunió en Nueva York durante el verano de 1940 en la tercera Conferencia Panamericana del Café. El resultado de las sesiones fué la preparación de un acuerdo conocido por *el acuerdo interamericano de los mercados del café,* representando el primer esfuerzo mancomunado de las quince naciones productoras de café en este hemisferio, para hallar una solución a los problemas de la producción y venta de este producto básico. Los Estados Unidos proporcionaron una ayuda técnica y pusieron a disposición de la Conferencia instituciones como el Banco de Importación y Exportación. Su capital fué aumentado por el Congreso a la suma de quinientos millones para facilitar el desarrollo de los recursos, estabilizar las economías y organizar los mercados para los productos del hemisferio occidental.

Un ejemplo del primer tipo de medidas es la tarea llevada a cabo por el departamento de Agricultura del Gobierno de los Estados Unidos bajo la dirección de su antiguo Secretario Henry A. Wallace, en colaboración con otros Estados interesados. Esta tarea se basa en el proyecto de crear durante un largo período de tiempo nuevas condiciones para la producción, nuevos niveles de vida y nuevos medios de distribución de las riquezas del hemisferio. Hay dos ideas dominantes: primero, mejorar el nivel de vida gracias a una expansión del comercio internacional; segundo, promover el desarrollo de los recursos internos

de las naciones americanas. La primera proposición la hicieron los Estados Unidos por medio de los famosos Tratados Comerciales, de los cuales se han ratificado veinte en la actualidad. La segunda concierne al trabajo científico del departamento de Agricultura de los Estados Unidos, que se ocupa de diversificar la producción de cada país y especialmente de estimular la producción de materias básicas que los Estados Unidos deben importar actualmente de otros continentes. Estas materias incluyen productos estratégicos como caucho (el 98 por ciento del cual es ahora importado de la Malaya inglesa y de las Indias Orientales holandesas y que la América tropical puede producir); quinina (planta originaria de la América tropical, pero de la cual nuestro hemisferio produce actualmente menos del dos por ciento, mientras que la mayor parte proviene de las Indias Orientales holandesas); seda natural, que puede ser producida por el Brasil, México, etc. (Hernán Cortés tenía la intención en 1522 de empezar a producir seda en México). Actualmente toda la seda se importa del Extremo Oriente. El 48 por ciento del cacao es proporcionado por América, pero el resto viene del Africa occidental y de las Indias holandesas. La tapioca, planta originaria de América, es hoy casi enteramente producida en las Indias Orientales holandesas; únicamente un 4 por ciento de las importaciones de los Estados Unidos provienen de la América Latina. El kapok, que produce un algodón muy valioso para la industria, procede de un árbol de origen americano, pero su cultivo ha sido desarrollado en las Indias orientales, en Filipinas, en Indochina y en Africa. El 92 por ciento de las importaciones totales de kapok de los Estados Unidos proviene de países lejanos que no pertenecen a nuestro hemisferio. El rotenone, valioso insecticida; textiles como el sisal y el henequén se cultivan especialmente en los mismos países del Lejano Oriente, aunque todos estos productos se cultivan bien en América, así como los aceites y grasas vegetales. Entre los minerales, el manganeso, el estaño, el tungsteno, el cromo, etcétera, que ahora se importan del Lejano Oriente, se encuentran en depósitos de riqueza inagotable en el Perú, Bolivia y Chile.

En el terreno político, la administración del Presidente Roosevelt ha estimulado la creación de un órgano consultivo. Esto ha venido precisándose gradualmente en las conferencias de Buenos Aires, Lima, Panamá y La Habana. La próxima Conferencia, que tendrá lugar el 15 de enero de 1942 en Río de Janeiro, será la tercera etapa de su desarrollo. Este organismo tiene por finalidad procurar la aplicación práctica de ciertos principios panamericanos de vida colectiva y de ayuda mutua. En el orden comercial, estos principios deberán ayudar a poner coto a los esfuerzos de cualquier potencia extranjera que intente dominar los asuntos internos de cualquier país americano, sea por la fuerza, por presiones económicas o por otros medios. El intercambio de noticias de interés mutuo ha sido establecido para completar las medidas ya mencionadas. Los países americanos se han puesto mutuamente de acuerdo para no conceder soberanía a cualquier potencia extranjera en el hemisferio occidental, de manera que ninguna colonia europea pueda ser usada como base de ataque hacia cualquier nación americana. Esto constituyó el acta final de la Conferencia de La Habana.

Este conjunto de medidas tiende a defender el capital económico y financiero de las Américas tanto como el que podríamos llamar capital humano (condiciones de vida, condiciones de trabajo, higiene y salubridad). ¿Quién puede dudar de que, con tiempo suficiente, a base de la paz y la cooperación internacional, brillará una nueva luz sobre las naciones del Nuevo Mundo, gracias a la política inspirada por el Presidente Franklin Delano Roosevelt de los Estados Unidos, en el cual ve todo el pueblo de América la encarnación del más elevado idealismo humano de la nación que dió la vida a Washington, Jefferson y Lincoln?

Un inesperado factor descubierto por la segunda guerra mundial: el tiempo

Esta gran tarea, apenas esbozada al principio, se ve ahora indudablemente comprometida por el estado de guerra que reina

en el mundo entero. La entrada de los Estados Unidos de América en el conflicto armado hace prever grandes batallas marítimas y aéreas en las proximidades de ambas costas del hemisferio. Y hoy como nunca las veintiuna naciones que ocupan este hemisferio, es decir, el hemisferio todo, se ven afectadas por una lucha cuya estrategia debe ser organizada por todos los países que combaten contra las fuerzas del mal en todos los campos de batalla.

El tiempo, factor psicológico, actúa de manera inexorable sobre la América de la hora presente; urge a las fuerzas que están a punto para defender a la democracia que examinen su situación, actualmente y de ahora en adelante, a la luz de una situación urgente que requiere la elaboración de inmediatas y precisas medidas de defensa.

El tiempo, este nuevo elemento, al que da más importancia la entrada en la guerra de los Estados Unidos de América, lleva consigo problemas de incalculable gravedad, especialmente en el campo de operaciones políticas. Hasta hoy las potencias totalitarias han considerado al tiempo como un aliado, pues han pasado, por lo menos, años preparando la maquinaria necesaria a la guerra política. Sería inocente o suicida el creer que esta maquinaria no será puesta en marcha de modo inmediato y cierto en cuanto el enemigo considere que ha llegado el momento, en el calendario de la alta estrategia, de dar el golpe de gracia al sistema defensivo de los Estados Unidos, que forman la piedra angular de la seguridad del hemisferio.

La guerra política es una realidad a la que nadie puede escapar por más que lo desee. Como la guerra política es una lucha contra ciertas naciones o instituciones, no se acabará mientras el enemigo conserve la iniciativa. En América, la guerra política que en Europa precedió a la guerra de conquista en cada una de las naciones hoy dominadas por el nacionalsocialismo existe actualmente y emplea la misma técnica que usó Hitler para obtener sus victorias.

Quiéranlo o no, los Estados Unidos y las demás democracias deben hacer frente a esta guerra, luchar en ella y vencer gracias a su propia guerra política y gracias a la guerra económica, que, después de todo, es parte fundamental de cualquier concepción realista de alta estrategia.

No pretende el autor erigirse en pontífice infalible al tratar de este complicado tema. Pero, aprovechando la experiencia que ha tenido de la lucha activa contra el nacionalsocialismo, desea establecer ciertas ideas que tendrían que ponerse en práctica para ser verificadas por los que mejor que él pueden hacerlo.

La guerra política requiere la creación de un ejército especial, que es la opinión pública, organizada y combatiendo en su campo apropiado y transformada en una expresión combativa de las creencias democráticas del pueblo.

La opinión pública, así movilizada y dirigida por especialistas en propaganda y en operaciones secretas, se transformará en una verdadera cuarta arma, en un cuarto ejército. Este complemento indispensable de la guerra moderna es la conciencia política, como la que fué creada por Adolfo Hitler, el antiguo cabo del ejército alemán, el estratega que se ha apoderado de la Europa continental gracias a sus planes diabólicos y a la utilización de la terrible arma del miedo.

La América del Sud, toda la América de habla española y portuguesa, es débil desde el punto de vista militar. Unicamente la opinión pública, organizada como ejército político, puede combatir la poderosa máquina que Hitler ha creado y contrarrestar las ventajas iniciales que aun conserva.

La opinión pública sudamericana es la unánime fuerza continental que no ha vacilado en protestar contra el hitlerismo, aun cuando varios Gobiernos americanos estaban tomando posiciones ambiguas. La opinión pública de Uruguay hizo que el Gobierno de este país lanzara una batalla contra los agentes del Tercer Reich. La opinión pública argentina es el gran reducto contra todo lo que pueda hacer la propaganda totalitaria y contra la tolerancia de un Gobierno que esconde bajo una cómoda neutralidad sus culpables simpatías por los enemigos de la democracia. La opinión pública chilena derrotó a los derechistas reaccionarios, que si se hubieran encontrado en el poder habrían dado al Japón una poderosa base en el Continente. La opinión pública brasileña, aunque falta de medios directos de expresión,

constituye un conjunto de sentimientos unánimes que sólo necesitan armas adecuadas para colocar a esta nación en las filas aliadas. La opinión peruana, que se grupa como poderosa fuerza de asalto alrededor del aprismo, no ha permitido que su verdadera actitud de solidaridad con los Estados Unidos y la Gran Bretaña fuera anulada por completo en este estratégico sector del Continente.

Y la opinión pública es la fuerza que unió a los partidos políticos cuyas resoluciones en los Congresos internacionales de México (1938), Montevideo (1939) y Santiago (1940) han sido claras y definitivas, a pesar del hecho de que la opinión pública ha tenido a veces que esconderse ante las persecuciones. La opinión pública ha hecho la unidad de las grandes organizaciones sindicalistas, forjadas y disciplinadas según modelo europeo, ha dado vigor a las colonias democráticas extranjeras, ha robustecido el apego instintivo del hombre corriente a la democracia. La opinión pública es humilde y anónima, pero es capaz de apresar a los astutos agentes totalitarios en una red de vigilancia que puede convertir a toda una nación en un gigantesco servicio de contraespionaje. Esto sucedió en el Uruguay durante los meses que precedieron y siguieron a la investigación del Congreso en 1940.

Gracias a la opinión pública, los militantes disciplinados que forman en las filas de los partidos políticos pueden ser preparados para formar grupos de *comandos* en el ejército de la democracia. Estos grupos podrían vencer al hitlerismo y sus fuerzas aliadas en los campos de batalla de la guerra política.

Todo lo que el pueblo necesita son armas. Y sus armas son ideales concretos para hoy, para nuestra generación; ideales que se incorporarán a la opinión pública; ideales que reaccionarán sobre los espíritus como la magia que produjo las guerras de campesinos de la Europa medieval, que movilizó enormes masas de combatientes durante las Cruzadas. Todo lo demás: los medios técnicos, los recursos que se necesitan para empezar la movilización, aparecerá cuando las columnas estén marchando gracias a la magia de su propia imaginación. Los medios saldrán de la infinita originalidad y de las capacidades creadoras

de la masa del pueblo, la fuerza más fuertemente creadora de la Historia.

Ideales para nuestra generación en la América Latina

Un arma necesaria que deben poseer las naciones latinoamericanas es la convicción de que están destinadas a desempeñar un papel de gran importancia en la reorganización económica del mundo futuro. Ernesto Bevin, representante del Congreso de las *Trade Unions* en el Gabinete de Guerra británico, dijo en un informe presentado durante la segunda sesión de la Unión de Obreros del Transporte e Industrias Generales que tuvo lugar el 18 de agosto de 1941 en Llandudno, que Europa, tal como estaba constituída en los siglos pasados, no podría nunca reconquistar la posición que ocupó hasta la guerra actual. Las naciones y las materias que se relacionan directamente con los productos de primera necesidad para el pueblo y para la industria serán las que decidirán las discusiones en el mundo del futuro. El Imperio británico, China, los Estados Unidos, Rusia y las naciones latinoamericanas, según me dijo en una conversación particular que tuve con él en su despacho del ministerio del Trabajo y de la Defensa Nacional de Londres, tendrán un papel más importante en la reorganización del mundo que el que han tenido hasta ahora.

La América latina, como conjunto de naciones que producen las materias primas para la alimentación y la industria, obtendrán un lugar de primera línea en el concierto de Naciones Libres, con tal que sus habitantes se den cuenta de su destino a tiempo y conviertan la guerra política que están sosteniendo contra el hitlerismo en una segunda guerra de independencia. Los sudamericanos constituyen una formidable fuerza potencial para acabar con la guerra política de Hitler en su propio territorio. Pero necesitan ser ayudados para organizarse y tomar una parte decisiva en el esfuerzo de guerra económico de todos los aliados. Si ha sido posible organizar comisiones económicas permanentes para estudiar los serios poblemas producidos por la

guerra también será posible organizar la maquinaria necesaria para establecer un sistema de colaboración que pondrá las fuerzas económicas de las naciones del Sud al servicio de la Victoria. Pero, al mismo tiempo, las organizaciones que pueden ser establecidas con una base permanente, junto con las restantes instituciones que constituyen la política panamericana, deberán tener poder para trazar los grandes rasgos de una política económica de postguerra. La combinación de la potencialidad de las Américas permitiría a las naciones sudamericanas ocupar el puesto que el ministro inglés ha indicado para todas las naciones productoras.

Otra arma (y ésta es categóricamente primordial) es la posesión por parte de las naciones latinoamericanas de medios para combatir la quinta columna. En las conferencias consultivas de La Habana se adoptaron decisiones que si hubieran sido realmente aplicadas habrían quizá resultado efectivas. Pero como eran demasiado generales fueron inoperantes cuando los gobiernos que debían aplicarlas probaron ser indebidamente tolerantes para con los agentes del nacionalsocialismo y sus asociados del Pacto Tripartito. Sin separarse del espíritu de esas conferencias será necesario establecer con rapidez lo siguiente:

De acuerdo con la Ley Internacional y de este Hemisferio, las actividades políticas o diplomáticas que pongan en peligro con sus actos la paz y las tradiciones diplomáticas de América deberán ser suprimidas. Esta decisión deberá ser coercitiva. Por ejemplo, en caso de que un órgano del Estado como el Congreso pida la expulsión de un diplomático, el Poder Ejecutivo deberá verse obligado a acceder a las demandas de los representantes de la voluntad popular.

El intercambio de informaciones sobre actividades de la quinta columna deberá ser obligatorio para que todos los Estados estén igualmente interesados en contribuir a la seguridad colectiva.

Los gobiernos de las repúblicas americanas deberán controlar, por lo menos hasta el final de la presente guerra, todas las industrias y casas de comercio propiedad de alemanes, italianos, japoneses, españoles falangistas y franceses partidarios de Vichy, como medio de suprimir las actividades ya mencionadas, y para acabar con la fuente y la base de las actividades de la quinta columna.

No debe permitirse que continúen en libertad los miembros de las colonias formadas por gentes que proceden de los países del Eje. Deben ser conducidos a campos de concentración en donde no puedan llevar a cabo sus prácticas subversivas que los señalan como un peligro constante, tanto si se consideran individual como colectivamente.

Finalmente, debería establecerse que la democracia es la forma de gobierno que los pueblos de América han elegido espontáneamente y la que desean que subsista, pues la democracia es de modo esencial inherente a la existencia de una América independiente. Es en esto en lo que pensaba Víctor Raúl Haya de la Torre cuando recientemente dió a luz en Lima su *programa de los doce puntos*. Éste sostiene la tesis, cimentada en sólida argumentación jurídica, de que la democracia debería considerarse obligatoria en todas las naciones americanas, y que debería procederse a una intervención colectiva en aquellos países en que ciertos grupos sociales o militares establecen formas de gobierno totalitarias.

Una nueva cruzada en América en defensa de la democracia y de la libertad de conciencia

La opinión pública latinoamericana, dotada de las armas antedichas, estará en condiciones de iniciar una nueva gran época de su historia, una época no inferior en emoción y grandeza a la de las guerras de Independencia.

Viejas leyes demuestran en América que en cada una de sus repúblicas la democracia está estrechamente unida a la verdadera independencia. Es uno de los atributos esenciales del americano independiente. Por lo tanto, es innecesario que la democracia forme parte de las constituciones ni constituya materia de discusión ni el tema candente en la arena política. La democracia, que estaba en la mente de los libertadores y que pre-

sidió el nacimiento de las naciones americanas, no puede desaparecer sin arrastrar consigo aquello que está más hondo y es más genuinamente tradicional en la vida americana.

Mas, como ya hemos visto, la noción abstracta de la democracia política, en cuyo nombre se han cometido y se cometen todavía grandes errores, no es suficiente hoy en día. El ideal democrático debe ser completado con los atributos históricos que integran las ansias presentes de la América de hoy, el americano democrático de toda nación de las Américas. De este modo la idea de la democracia debe convertirse en el vehículo principal por cuyo medio los elementos comunes a la democracia de todos los países puedan ser utilizados y dirigidos de suerte que den por resultado una fuerza combinada en una dirección determinada. Este concepto habría de ser el principio que sirviera de guía a todos los sistemas legislativos de América. El máximo empuje de la fuerza democrática de las Américas debería orientarse hacia una gran cruzada: la guerra política contra Alemania, Italia, el Japón y sus aliados.

Para llevar adelante una guerra política de tal magnitud, es indispensable un grupo de hombres que representen la opinión pública y que estén impregnados de tradición democrática. Estos hombres existen, naturalmente, y son americanos de las veintiuna repúblicas y europeos que han conseguido soportar con honor la prueba del fuego, combatiendo al fascismo en las naciones de Europa actualmente ocupadas. Y esta organización existe en la Asociación internacional del Mundo Libre, que tiene su cuartel general en Nueva York, pero cuyos agentes se extienden a través del mundo entero, en la China, la Gran Bretaña, la América Latina y en la heroica Europa que opone desde la sombra una tenaz resistencia a los ejércitos de ocupación.

Aquellos hombres y esta organización habrían de estar apoyados por los gobiernos democráticos, por medio de grupos particulares y a través del pueblo en general, puesto que ellos representan las mejores tradiciones de los Estados Unidos de América y de las demás repúblicas de este Hemisferio, así como del espíritu de Europa que tan honda huella ha dejado en la cultura de los pueblos americanos de habla española o portuguesa.

Tal vez con ellos podrán formarse los más selectos escuadrones para combatir en la guerra política del Nuevo Mundo. Sin duda alguna, ellos podrán depararnos algunos de los mejores y más desinteresados dirigentes.

Es ésta una hora grave, dramática, para este Hemisferio. Sobre la atmósfera continental reina una extraña calma. No hay que hablar ahora de conspiraciones nacionalsocialistas ni de amenazadores golpes de Estado ejecutados por militares rebeldes simpatizantes con el fascismo. La actual situación de la América del Sud se presenta, a juicio del autor, con singulares analogías a la que pudo apreciar cuando visitó Inglaterra pocos días después de haber estallado la agresión alemana contra la Unión Soviética. Los aviones alemanes que todos los días, al caer la tarde, habían aparecido sobre Londres con terrorífica puntualidad, desaparecieron de pronto. Los más aptos observadores políticos, entre los cuales se encuentra Winston Churchill, Primer Ministro, anunciaron al pueblo de las Islas Británicas que no debía hacer el juego del enemigo tomando una actitud despreocupada. Hoy en la América del Sud se está buscando todo medio de evitar la inquietud, y prohibiendo toda manifestación de totalitarismo agresivo, para que los Estados Unidos no puedan encontrar ninguna causa para pedir que se apliquen sanciones contra los enemigos de la solidaridad continental. Esto se debe a la inminencia de la acción de los Estados Unidos en la Conferencia de Rio de Janeiro. Al mismo tiempo que se evitan las provocaciones, se hacen esfuerzos para crear un sentimiento de tranquilidad, distrayendo de este modo la atención pública, siendo así que la vigilancia del público es el único medio que puede evitar el gran desastre así en el campo político como en el militar.

A pesar de la calma, existe todavía el peligro, y es hoy mayor que ha sido nunca. Este libro constituye una prueba viva de este hecho. Sin duda alguna los gobiernos que están defendiendo la democracia tienen en su poder información mucho más valiosa recogida por sus agentes autorizados.

La defensa de la independencia americana es, por consiguiente, una necesidad primordial que debe actuar sobre la conciencia

pública con la misma fuerza de un principio moral. Todo en América debe tender a esta finalidad. Todos en América deben luchar hasta el final para obtener la victoria sobre el totalitarismo y una paz en que la justicia abra a la Humanidad infinitas posibilidades de desarrollo en la esfera democrática.

EPÍLOGO[1]

La hermosa idea de la solidaridad continental ha sido reducida a girones en la Conferencia de Rio de Janeiro, con la franca satisfacción de las fuerzas del Eje. Esta siniestra tarea ha sido llevada a cabo por el doctor Ruiz Guiñazú, ferviente admirador del régimen de Franco en España y profeta público de una victoria totalitaria en la guerra actual. En el momento de escribir este artículo las noticias que llegan de la capital brasileña indican claramente que el gobierno argentino se mantendrá obstinadamente fiel al principio enunciado por el presidente de la delegación poco antes de que empezara la Conferencia: «—La Argentina — dijo — se opondrá a cualquier interpretación de la solidaridad continental que pudiera tener por consecuencia la guerra con las fuerzas del Eje.»

Procediendo por etapas deliberadas y sistemáticas, el Presidente actual ha suprimido gradualmente todos los derechos cívicos gracias a los cuales la mayoría del pueblo argentino pudiera expresar su profundo sentimiento de solidaridad con los Estados Unidos y con la causa antitotalitaria en general. Ante todo, y sin ninguna autoridad constitucional, disolvió el Consejo Municipal de Buenos Aires, que era un instrumento efectivo de la voluntad popular. Inmediatamente después suspendió las garantías para las elecciones del 7 de diciembre, inaugurando uno

1) Parte de este epílogo apareció en *La Nación*, el 31 de enero de 1942.

de los fraudes electorales más escandalosos que se hayan visto en las Américas. Más tarde, cuando los Estados Unidos fueron traidoramente atacados por el Japón, el doctor Castillo prohibió que la organización proaliada Acción Argentina, que cubre toda la República, celebrara más de dos mil *meetings* que había organizado por todo el país para expresar la simpatía y el apoyo del pueblo argentino para su vecino del Norte. Para completar su obra, el Presidente efectivo se quitó su última careta democrática prohibiendo una única reunión en honor del Presidente Roosevelt, organizada, no por representantes del violento y agitado público, sino por las personalidades más conservadoras de la burguesía democrática argentina, por hombres como el antiguo ministro de Asuntos Extranjeros, doctor Julio A. Rocca, y el ganador del Premio Nobel de la Paz, doctor Saavedra Lamas.

Fué para llevar a cabo esta represión que Castillo declaró el estado de sitio, que fué hipócritamente justificado como una medida para asegurar la estricta adhesión de la Argentina a sus obligaciones de la Convención de La Habana.

La situación política que completa este triste cuadro es animadamente descrita por Américo Ghioldi, dirigente de la oposición en la Cámara de Diputados en una carta al autor que le envió de Buenos Aires el 14 de enero. El señor Ghioldi escribe:

« Le describiré ahora mis impresiones sobre nuestra situación política. No puedo decirle nada alentador sobre el presente o el futuro inmediato. Un gobierno que no cuenta con el apoyo popular se está manteniendo en el Poder para llevar a cabo en este país una tarea francamente antidemocrática y, en el exterior, una política confusa y compleja que amenaza con dejar a la Argentina completamente aislada en el Continente y mal considerada por los otros países que hasta hace pocos años le habían concedido el trato de nación más favorecida. El estado de sitio asfixia la opinión pública, paraliza la prensa, inhibe la acción de los partidos y, finalmente, suprime toda expresión del pensamiento y de la conciencia de los ciudadanos.

» Desde las elecciones del 7 de diciembre, el pueblo se ha sumido en un estado de obvia depresión debido a las náuseas

producidas por los fraudes y la decepción ante la debilidad y la falta de actividad del partido mayoritario Acción Argentina, que está restringido y neutralizado por el Gobierno, gracias al arma de la coacción que ha puesto en manos de éste el estado de sitio. Los periódicos, ni más ni menos que si estuvieran en un régimen de terror, no nos informan de nada ni nos dan a conocer el menor detalle de lo que ocurre. Los partidos políticos han sido reducidos a silencio. Nuestro partido es el único que ha convocado una asamblea nacional de delegados para estudiar la situación interna del país; pero esta asamblea ha sido suspendida al segundo día de sus deliberaciones bajo la presión de la policía. De todos modos, nosotros nos atrevimos a redactar y firmar un manifiesto que primero se distribuyó clandestinamente y después se publicó en *La Vanguardia*, en el número de anteayer. Ello motivó la suspensión de nuestro diario por un período de cinco días y nosotros debemos esperar otras sanciones que seguramente se nos impondrán por los hechos que en lo futuro podemos sentirnos obligados a realizar. Como usted ve, nuestra situación no puede ser más desagradable. »

En una segunda carta fechada a 28 de enero de este año Américo Ghioldi describe el progresivo ensombrecimiento de la situación política anteriormente indicada. Según su opinión, las actuales condiciones políticas en la Argentina son peores que las que existían durante la dictadura del general Uriburu. El distinguido político, ingeniero Julio A. Noble, jefe del poderoso partido democrático Acción Argentina, en una carta de fecha 30 de enero, confirma el cuadro presentado por Américo Ghioldi. Finalmente, la prensa ha citado recientemente una importantísima declaración hecha por el diputado Juan Antonio Solari, secretario general de la Comisión Investigadora del Congreso, organismo que ha prestado un valioso servicio al Continente, al descubrir las actividades nazis en la América Latina. El diputado Salari dijo que algunos de los efectos de la actitud de la Argentina en la Conferencia de Río de Janeiro comienzan ya a dejarse sentir. En efecto, los miembros de las varias Embajadas, Legaciones y Consulados de las fuerzas del Eje están empezando a llegar a la Argentina, amenazando con formar una

gigantesca concentración de los agentes totalitarios mejor preparados que las Américas han visto, si no se adoptan de un modo rápido las correspondientes medidas restrictivas.

Las consecuencias de la posición de la Argentina en la Conferencia de Rio serán sufridas por los países vecinos. Sin duda alguna, el Uruguay encontrará serias dificultades en la ejecución de sus planes para fortificar sus costas de acuerdo con los otros miembros de la comunidad panamericana. Bolivia y el Paraguay, países en que la Argentina tiene mucha influencia gracias a los capitales que en ellos ha invertido, podrían encontrarse en peligro de ser bloqueados si sus comunicaciones vitales con el Atlántico llegan a ser consideradas como un objetivo por los elementos pronazis de la Argentina. Pero Chile es el país que tropezará con mayores dificultades si desea llevar a cabo una política efectiva para la defensa de la zona del Estrecho de Magallanes. Noticias procedentes de Buenos Aires revelaron el 9 de enero que había surgido un desacuerdo entre la Argentina y el ministro de Asuntos Extranjeros de Chile, señor Juan Bautista Rossetti, motivado por la denegación de Argentina de conceder a Chile el consentimiento previsto en el Tratado de 1881 para fortificar el Estrecho de Magallanes. No hay razón alguna para suponer que la Argentina abandone su posición derrotista después de la Conferencia. De este modo, la actitud argentina contrarresta los resultados positivos conseguidos por sus vecinos como consecuencia de acontecimientos políticos ulteriores.

Del mismo modo, el importante triunfo de las fuerzas populares en las recientes elecciones chilenas podría ser anulado por la posición argentina, si ésta se combinara con el alarmante aumento de los sectores pronazis en la política chilena. En efecto, aunque es verdad que Juan Antonio Ríos, candidato de los partidos radical, socialista y comunista, obtuvo una gran mayoría de votos en las elecciones del 2 de febrero, también es verdad que la candidatura del general Ibáñez del Campo presenta cada día más las características de una campaña totalitaria. Al controlar los bien asentados organismos políticos de los partidos conservador y liberal, el dirigente chileno nazi González von Mares, cabecilla del fracasado movimiento que se produjo en Santiago en julio de 1940, ha constituído una nueva organización política que comprende los más audaces elementos del Frente Nacional Chileno (organización pronazi) y de la Liga de Amigos de Alemania. Juan Antonio Ríos, el nuevo Presidente, podría encontrar dificultades insuperables al tratar de seguir una política de colaboración mutua con los Estados Unidos si la Argentina pusiera obstáculos a la fortificación del Estrecho de Magallanes y si las fuerzas pronazis, después de haber sido reforzadas y reanimadas durante la campaña electoral, iniciaran de modo simultáneo una ofensiva psicológica contra cualquier medida política que pusiera a Chile en peligro de ser atacado por el mar.

Las que preceden son algunas de las muy complejas consecuencias de la actitud argentina en la Conferencia de Rio de Janeiro.

NOTA

Organización administrativa alemana nacionalsocialista

Un *Gau* es un distrito principal bajo el alto mando supremo del Reich. Hay un *Gau* para Alemania y uno también para los países extranjeros. Cada *Gau* se divide en:

círculos	grupos locales
distritos	células
puntos de apoyo	unidades

Al frente de cada subdivisión se encuentra un *Leiter*.

Las organizaciones del partido en cada subdivisión del *Gau*, son las siguientes:

Tropas de Asalto (S A)
Guarda Selecta (S S)
Cuerpos Motorizados (N S K K)
Liga de Mujeres Alemanas
Unión de Estudiantes Alemanes
Liga de Profesores Nacionalsocialistas
Movimiento de la Juventud Hitleriana.

Las organizaciones auxiliares que operan con el partido son:

Frente Alemán del Trabajo (D A F)
Unión de Técnicos Nacionalsocialistas
Unión de Médicos Alemanes
Unión de Profesores Nacionalsocialistas
Servicio de Salubridad Nacionalsocialista.

ÍNDICE ANÁLITICO

ÍNDICE

ERRATAS

Pág.	*Línea*	*Donde dice:*	*Debe decir:*
49	16	*traidores*	traidoras
74	3	*es perdía*	se perdía
74	25	*los misterios*	las miserias
90	31	*considerados*	consideradas
159	18	*vasta*	vastas
159	29	*explotaron*	explotaron
160	5	*del volcán y*	del volcán de Osorno y
168	9	*de modo legal*	de modo ilegal
235	1	*posición*	posesión
276	13	*pueden comprenderse*	puede comprenderse
294	3	*se grupa*	se agrupa

Distribuidores exclusivos:

Unión Distribuidora de Ediciones, S. R. L.

Av. Hidalgo, 11 - MEXICO, D. F.